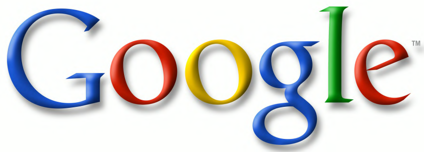
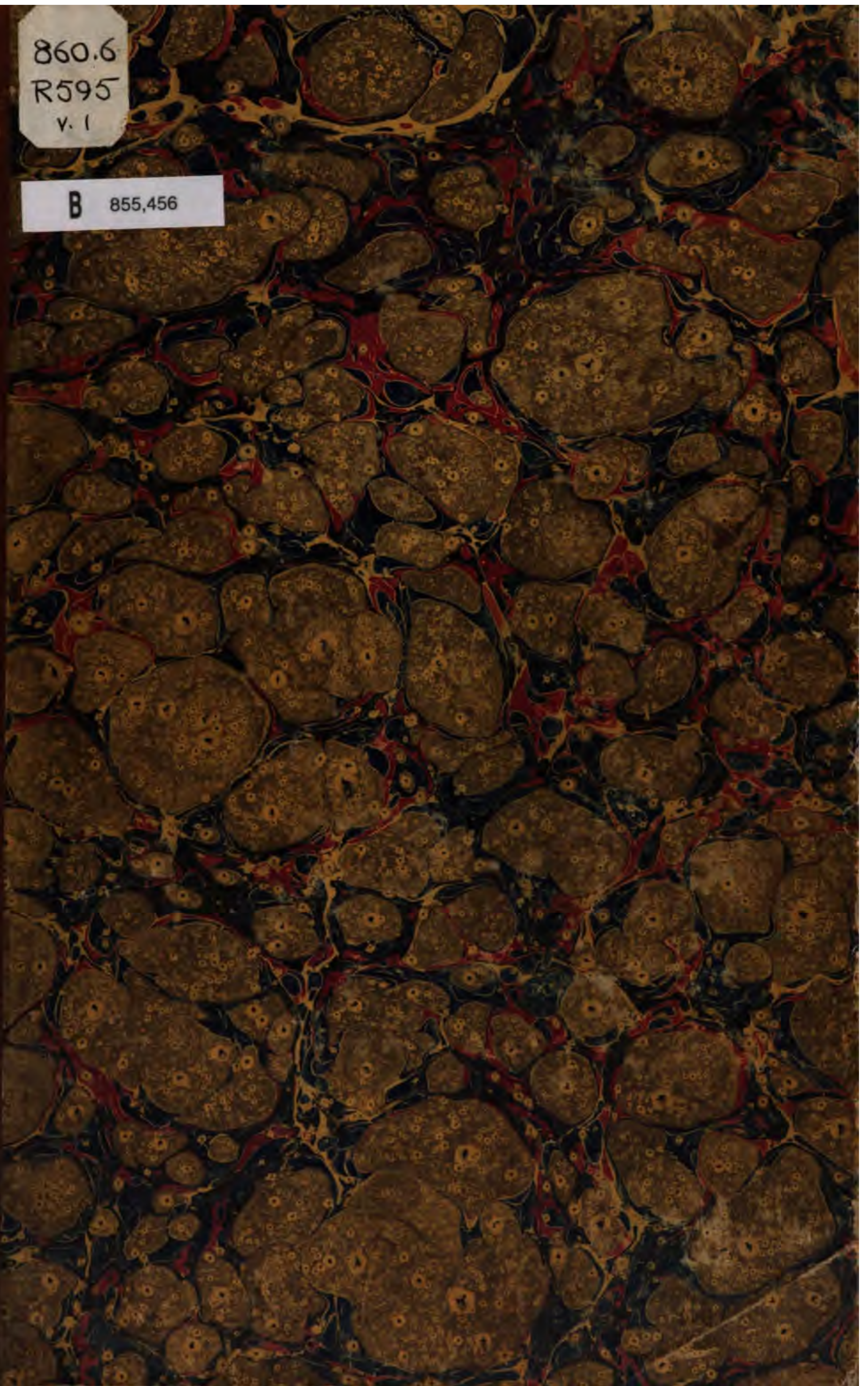
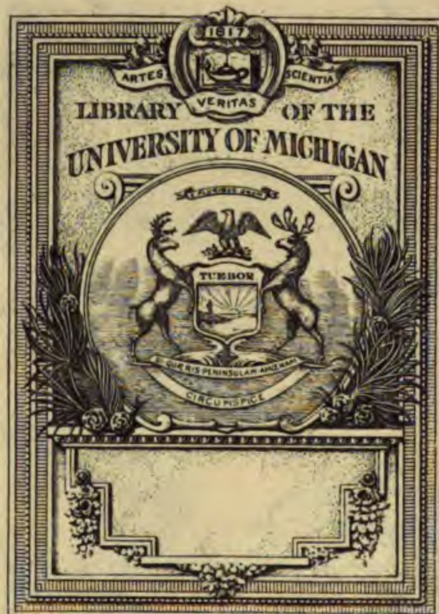




860.6
R595
v. 1
B 855,456


LUIS BARDON
LIBRERO - ANTICUARIO
Madrid


ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE


10993

Poesía
Literatura
Periódicos

SNN

~~Curiosa y rara publicación periódica~~

Curiosa publicación periódica y rara de encontrar completa y en buen estado como lo está esta y ha además multitud de grabados en madera y con varios retratos litografiados.

Y en la que colaboraron los más célebres escritores del tiempo.

LA RISA,

Enciclopedia de estravagancias.

Obra clásico-romántica, de costumbres, de literatura, de sana moral, de gastronomía y de carcajadas,

ESCRITA

EN PROSA Y VERSO

POR

VARIOS POETAS DE BUEN HUMOR

Y UN HABILÍSIMO COCINERO.

PUBLÍCALA LA SOCIEDAD LITERARIA
BAJO LA DIRECCION DE

D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

TOMO I.

Madrid: IMPRENTA de la SOCIEDAD LITERARIA. Año 1843.

ÍNDICE.





J. A. Lopez Lit.

Wenceslao Ayguals de Izco.

Sociedad literaria. 1843. LA RISA.

Lit. de los Artistas.

LA RISA,

Enciclopedia de estravagancias.

Obra clásico-romántica, de costumbres, de literatura, de sana moral, de gastronomia y de carcajadas,

ESCRITA

EN PROSA Y VERSO

POR

VARIOS POETAS DE BUEN HUMOR

Y UN HABILÍSIMO COCINERO.

PUBLÍCALA LA SOCIEDAD LITERARIA
BAJO LA DIRECCION DE

D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

TOMO I.

Madrid:

IMPRENTA
de la
SOCIEDAD LITERARIA.

Año 1843.

mí; pero la risa del mundo no vale tanto como la mia, porque el mundo se rie de mi persona nada mas, y yo me rio de todo el mundo que se compone de muchos millones de personas. Y en esto puede ver el mundo que no soy rana, que no se me pone así como quiera la ceniza en la frente, que no me aguanto sin decir esta boca es mia, que podrá torcerme un brazo quien pueda mas que yo, mas no será porque yo le dé mi brazo á torcer, y finalmente

Que si el mundo furibundo
porque de mi ser se ria
muestra valor sin segundo,
no será en mi cobardia
reirme de todo el mundo.

No hace muchos dias que porque tenia gana y antojo iba yo comiendo avellanas por el Prado. Algunos de esos mocitos estirados que comen de limosna en casa agena, y respiran aristocrácia en la calle; esos rapaces con mucha carne y poco seso, que parecen estátuas de cal y canto forradas con gaban, guantes y botas, se reian sin duda de mi puerilidad y conocia yo que iban poco mas ó menos murmurando ¡qué mala cabeza! Yo por si ó por no, y como que á cada uno le agrada mas lo suyo que lo ageno, porque á nadie le falta su cacho de amor propio, decia para mi capote: poca vale mi cabeza, pero no la cambio por la vuestra, á pesar de todos sus bucles, esencías y pomadas, y porque en nada me llevasen ventaja, prorrumpí en una risotada que bien puede ocupar un lugar encumbrado en la escala de las risas.

Y á propósito de escala, la risa tiene sus variaciones como el canto, y puede muy bien comprenderse en las leyes del *do*, *re*, *mi*, *fa*, *sol*. Es una cuerda que altera de sonido segun se sube ó baja la clavija, segun es el volúmen de la guitarra. En unos instrumentos el sonido es claro como una flauta: y va disminuyendo hasta el mas refinado tiple que suele estar en los tísicos y en las señoritas flacas. Del *ja*, *ja*, *ja*, que es el punto medio de la risa, hasta el estremado tiple que marcaremos con el *ji*, *ji*, *ji*, hay unos cuantos términos musicales que en vez de conocerse por la escala ascendente *fa*, *sol*, *sí*, v. gr. se denominan con las palabras risa; sonrisa y risita. Del *fa* para abajo ó del tenor hasta el sonido mas bronco posible, hay otros tres puntos que son la risotada sostenida, risotada bemol y la carcajada que por lo regular tiene cuatro bemoles. Esto por lo que hace al sonido. Respecto de la forma; modo ó manera con que se presenta á los ojos (pues que ya saben ustedes que la risa dá que hacer á la vista y al oido) resulta la escala igualmente. Para la risita se alegran los ojos, se comprimen los carrillos y se deja escapar por entre la cási imperceptible abertura de los labios un chillido desentonado, aguisa de gato ó de raton. La sonrisa es menos bulliciosa, es mas comun en las bellas que en los hombres: y es un termómetro perfecto que marca los grados de coquetería. Arrúgánse los carrillos, muérdese insensiblemente el labio inferior, hácese una significativa contorsion de ojos, y acaba por cerrar los párpados... La risa presenta en la cara las mismas transformaciones que la sonrisa; diferénciase solo en que el acento sale sin violencia á la misma altura, ni mas ni menos que la voz regular. Esta es la mas abundante de todas las risas. Si esta risa fuera gobierno, no tenia que temer la coalicion de los partidos risueños. La risotada es una risa de marca mayor, hace cerrar algo los ojos y abrir la boca en términos de enseñar hasta las encías y despide un *ja*, *ja*, *ja*, de quinto bordon pisado en el segundo traste que hace estremecer el cuerpo. Vamos con la carcajada, que es como si dijéramos la madre, la abuela, la visabuela, y hasta la tatarabuela de las risas. Es un desconcierto de toda la máquina. El alma parece que no cabiendo en el pellejo, quiere escabullirse por la boca, por los ojos y hasta por los pies y las manos. Y se recuesta uno sobre el respaldo de la silla, si está sentado, y aunque sea sobre una tapia, si está en pié, y abre una boca que es bocaza, y despiden los ojos cada lagrimon tan gordo como un garbanzo.

Hasta aqui de las risas espontáneas. Hay risas violentas é involuntarias y aun de compromiso. Cuando á uno le hacen cosquillas, se rie sin querer, y cuanto mas le incomodan las cosquillas mas y mas crecen las vascas de la risa. Esta risa es la peor de todas las risas para el que la sufre, y le deja mas esguadramillado que sí hubiera estado todo el dia trabajando y toda la noche en baile. Cuando se está en alguna reunion ó parage donde se exige formalidad es muy natural que entre la gana de reir y muy dificil contener la risa. Y la risa es entonces una chispa eléctrica que se comunica á todos los circunstantes, de modo que todos se ven impulsados de una misma necesidad, y todos se están mortificando por reprimir la tentacion de la risa. Uno se muerde los labios, otro las manos, unos miran al suelo aunque nada se les haya perdido, otros vuelven la cara, hasta que alguno menos sufrido que los demas, suelta una bocanada de risa y ¡á Dios mis pavos! Aquello es una confusion, un guirigay, un galimatias: qué carcajadas se sueltan á la par, y qué ba-

bas se les escapan á los mas empeñados en ostentar gravedad y circunspeccion! Todas las penas del purgatorio no equivalen á la pesadilla que lleva luego el prójimo que sin poderlo remediar ha faltado al respeto de los mayores en edad, saber y gobierno, y á la etiqueta de una lucida sociedad.

Risa sardónica. Esta es una risa fiebre; una risa arrancada al despecho, á la cólera del que en su interior padece horriblemente. Es una lágrima del corazon que sale por la boca. Quisiera muchas veces el que rie que su lengua fuera la de la víbora, y sus miradas las del basilisco. *Risa irónica*, risa diplomática, risa de palacio, todos son sinónimos. Risas de esas hay que baldan. En los altos círculos la risa es un lenguaje mudo mas estenso que todos los idiomas juntos. Con una sonrisa se le llama á un hombre tonto; con otra se le hace creer que agrada, cuando se le esté despreciando inhumanamente. Una sonrisa de palacio dice «usted me hace tilí, usted me inspira compasion, váyase usted y no vuelva aquí jamás, doy á usted las gracias etc., etc.» Un diálogo de Mr. Guizot y el príncipe de Metternich, debe ser un buen observatorio para analizar las diversas faces de la sonrisa. La risa de mas compromiso que se conoce, es la risa del esclavo. El que depende de otro, por fuerza tiene que mostrar que todo lo de aquel le cae en gracia: diga berzas, diga nabos, es indispensable reirse á todo como si saliera de Larra, de Quevedo ó de Paul de Cook. Por eso esta risa es la risa mas embustera de todas, como que si fuéramos á hacer caso de ella, el mas gracioso de cada casa seria el amo, el mas gracioso de cada aldea seria el alcalde, y en los reyes estaria todo el chiste, toda la sal y toda la agudeza de las naciones.

Es tanto lo que dice una sonrisa oportuna, que en mil adajios anda demostrando el valor de su espresion. Para indicar un hombre su fuerza suele decir: «me rio yo de que me acometan media docena de ladrones.» Para asegurar que una cosa no debe creerse, dice, «ríase usted de eso.» Para decir que un chiste le chocó estraordinariamente se espresa así: «el alma me dolia de reir, no podia tenerme de risa.» Para manifestar indiferencia ó desprecio, salta: «vaya que si nuestro señor Jesucristo no se rie de estas cosas no es hombre de gusto.»

Los eruditos, los retoños del siglo pasado, los restos de la hermandad de P. Jesuitas hablan de otro modo; toman una posicion grave como Ciceron y esclaman despues de media hora «*risum teneatis.*»

Como tengo esplicado que la risa es un sentimiento natural producido por la impresion de los objetos, claro está que la risa es una de las cosas que no conocen inventor. Por eso no hemos escudriñado nada acerca de su orígen que sin duda se pierde en la noche de los tiempos. La historia y la tradicion nada revelan en esta parte: lo único que yo puedo hacer es emitir mi opinion, y mi opinion es, que el primero que debió reir en el mundo fué el primero de los hombres, es decir, Adan. La causa que produjo el efecto, es difícil de adivinar. Yo creo que Adan se echó á reir cuando Eva se le presentó sin otra condecoracion de decencia que la hojita de parra, como que la parra, ó por mejor decir el fruto de la parra es uno de los recursos mas infalibles para alegrar á los hombres.

Un hombre risueño agrada en todas partes; pero cuide de no ser mas que *risueño*, porque si es *risible* ya se acabó todo para él: pues saben ustedes bien que los epitetos de pillo, vicioso, ladron y asesino, no suenan tan mal á un hombre de sentido, como el que digan que es el *hazme reir* ó la *irrision* de todo el mundo.

Y pues que me siento ya
fatigado de escribir
lo dejaré, voto vá,
que el trabajar no me da
muchas ganas de *reir*.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

¡DICHOSA EDAD!

Romance joco-sério.

Nueve meses encerrado
en obscuro calabozo,
con las piernas en cuclillas
y los puños en los ojos,
desde que fué concebido
el hijo de cada prójimo
(no siempre lícito fruto
de legítimo consorcio)
llora y gime á su manera,
de su prision en el fondo,
por ver los rayos del sol
que ilumina nuestro globo.
¡En vano, que para ahogar
sus inocentes sollozos,
conspira aleve el corsé,
invencion de los demonios;
y á saber lo que le espera

cuando salga de aquel lóbrego
presidio preferiria
ser víctima de un aborto.
Cumplida ya su condena,
antes de asomar el rostro
paga á la madre en dolores
lo que ella le dió en sofocos.
Si no tiene vocacion
de trapense ó de gerónimo,
él mismo rompe la celda
que le servia de estorbo:
si la vida motilona,
de aquel antro cenagoso
le era grata, se resiste
á dejar el refectorio.
Pero ¡inútil resistencia,
que con furor demagogo
le *exclaustra*: mal de su grado,
el comadron antropófago!
Revuelto como tortilla
y amasado como bollo
¡feliz si de tal maniobra
no sale tullido ó cojo!
Pero demos de barato
que salga ileso el pimpollo
y naturaleza próvida
triunfe del barbero indocto.
¡Oid al nieto de Adan
como en destemplado lloro
maldice el funesto don
de vivir entre nosotros!
Su vida desde el Oriente
es inaguantable potro,
y si supiera quejarse
le escucharian los sordos.
Uno le quita la caspa;
otro le limpia el meconio;
aquí apósitos y vendas;
acullá unturas y polvos.
Qué de friegas y estirones,
qué de frotes y de sobos
de la cabeza á los pies
y desde la mano al hombro!
Piensa descansar el mísero
despues de mondo y lirondo,
mas de mayores tormentos
aquel ha sido el exordio.
Ahora comienza el suplicio
del consabido envoltorio
que oprime sus coyunturas
y estruja sus hipocondrios.
Metedores y pañales
mantillas, chambras y gorros
con una y otra corteza
cobijan el débil tronco;
y al fajarle el operario
tal vez le disloca un codo
ó con agudo alfiler
pincha al indefenso rorro;
y sobre prensarle tanto
le dan vueltas como á un torno,
que no sé como no vuelven
al pobre muchacho loco.
Por fin, menos semejante
al hombre, de que es retoño
que al cilindro de una máquina
ó á una colmena de corcho,
chupa voraz de su madre
los túrgidos promontorios
y breve tregua á su llanto
dá el suculento calostro.
Entrétanto, veinte brujas
formando gárrulo coro
bendicen—¡otra les queda!—
el fruto del matrimonio.
¡Oh qué linda criatura!
dice fulana, es un rollo
de manteca. ¡Dios le libre
de viruelas y mal de ojo!
Otra en tono de Sibila
hace inspirada su horóscopo
y larga vida le anuncia
con montes de plata y oro.
Otra esclama: se parece
lo mismo que un huevo á otro
á su papá: y el papá
no cabe en sí de alborozo.
Pero quizá aunque sonríe
y dice en público, apoyo;
tiene el padrino razones
para pensar de otro modo.
No lamento lo que sufre
en el acto meritorio
del bautismo, que me precio
de ser cristiano ortodoxo;
pero cuando siente el párvulo
sobre su cabeza el chorro
y en su boca el *sal sapientiæ*,
que no le sabe á bizcocho
tal vez—¡humana miseria!—
se obstinaria en ser moro
si al oir *vis baptizare*
fuese él quien digera *volo*.
¿Y quién ¡ay Dios! enumera
las dolencias y soponcios
que mortifican al nene
entre lágrimas y mocos?
Hoy le aflige la alfombrilla
mañana el usagre hediondo,
otro dia el sarampion

le convierte en fièro mónstruo.
A cada diente que asóma
le atacan pujos y vómitos,
y tal vez males agenos
se le agregan á los propios;
que si antes de descubrirse
el americano golfo
el pecado original
era, aunque grave, uno solo,
¡hoy son dos... y vive Cristo
que hizo España buen negocio
quedándose con la peste
y perdiendo el territorio!
Sin consultar—¡angelito!—
su paladar ni su estómago,
antes de cumplido el año
llena su cuerpo de bodrio,
y antes que adquieran sus miembros
el preciso desarrollo
le desnudan de mantillas
para vestirle de corto.
Mas no por eso el menguado
respira con desahogo
que su pulmon deterioran
los andadores diabólicos;
y cuando de ellos le alivian
si con afan engañoso
para librarse del yugo
hace pinitos heróicos,
cada paso es un peligro,
cada mueble es un escollo,
que sus pies son de manteca
y su cabeza de plomo.
Por fin, á fuerza de dias
y coscorrones de á folio,
logra andar la criatura
sin necesitar socorro,
y su labio balbuciente,
menos precoz que el de un loro,
articula á los tres años
pápa, teta, máma y chocho,
no sin que antes las comadres,
interpretando su tosco
guirigay, al rudo niño
levanten mil testimonios.
Hasta en los mismos halagos
y caricias y piropos
que le tributan ¡ay! pasa
las penas del purgatorio.
Objeto de diversion,
como puede serlo un mono,
para vecinas fisgonas
y aduladores ociosos,
le hacen reir cuando llora,
ó turbando su reposo
cuando mamara ó durmiera
le hacen bailar como trompo.
Llamándole serafin
le aturden con alboroto
y el amor con que le besan
tiene apariencias de encono.
Uno al cútis infantil
aplica el suyo cerdoso;
otro le inspira su aliento,
que no huele á cinamomo;
otra vieja fementida,
mostrando insolente pólipo
en su alevosa nariz,
que parece un sable corbo....
¡No mas, impía canalla!
¡No con vuestro impuro soplo
sequeis en flor ese vástago
que acariciaba el Favonio!
Pero ¿qué diré—¡infeliz!—
si á falta de madre—¡oh tósigo!—
te cria bestial pasiega
ó la madre de algun choto?
¿Qué diré, si te condenan
á la congoja, al engorro
de chupar los *biberones*
aspirantes de Ibarrondo?
¿Que diré, en fin si hacinado
en una casa de espósitos
lloras de ignorada madre
el criminal abandono?
Si al hambre y la desnudez
sobrevives, suyo el gozo
suyo habrá sido el pecado,
¡y tuyo será el oprobio!!!
Y esclamarán todavia:
¡*dichosa edad*! los filósofos..
O nunca fueron *chiquillos*,
ó siempre han sido unos tontos.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

ODA
á las patatas.

No las lides pretendo
celebrar de Austerlitz y de Lepanto,
ni de Roma el estruendo;
yo que de eso no entiendo
la gloria y prez de las patatas canto.

Y no en contrario pugne
esa que grey se nombra de Castilla,

no espero que me impugne,
ni creo le repugne
la que ha venido á ser su *comidilla*.

Por que alusion recela
dirá mas de un señor que no las cata;
yo digo que no cuela,
que lo cuente á su abuela
porque á mí no me meten la patata.

Bien haya á los que hallaron
de América el rincon pingüe tesoro,
que audaces esplotaron,
y al regresar surcaron
olas de plata y borbollones de oro.

Bien haya á los que hicieron
romería tan larga viento en popa,
y en la region que hindieron
la mina descubrieron
que de patatas inundó la Europa.

Pues dionos mas consuelo
(dice un autor) que el oro y que la plata,
quien con humano celo
al europeo suelo
la mina trasplantó de la patata.

Del hambre al fiero estrago
las masca el rico, el rey ¿quien dijo miedo?
y en su elocuente amago
igualan al monago
con el mismo Arzobispo de Toledo.

¡Oh! sin su prodigiosa
y alta influencia que á pintar no acierto,
en esta era famosa
fuera una misma cosa
quedar cesante y repicar á muerto.

Sabroso, no es lisonja,
y fruto el mas barato del mercado,
el estómago esponja
del ex-fraile, la ex-monja,
la huérfana, la viuda, el retirado.

Y es tal su baratura
que todo vicho en ello echa bravatas,
diciendo á quien se apura:
«no hay miedo, criatura,
venga á mi choza y comerá patatas.»

Por la voz acabada
en *eira* como Ojeira, Beira y *Neira*,
Galicia es señalada;
pero es mas celebrada
por la gaita chillona y la muñeira.

Nombre la Mancha alcanza
entre ciertas y ciertas maravillas
por su héroe Sancho-Panza,
y la española danza
que llamamos manchegas seguidillas.

Mas tambien fama y mucha
les dá su patatar, respondo á ciegas;
ó decida en la lucha
Madrid que tanto escucha:
¡A dos cuartos manchegas y gallegas!

Igual, bien comparadas,
á las mugeres son, doy datos fijos:
pálidas ó encarnadas,
panzudas ó estrujadas,
doncellas la mitad y otras con hijos.

Nadie hay que mas insista
en ser cual yo tan partidario de ellas,
la causa está á la vista;
probable es que consista
en que me saben bien estas y aquellas.

Plantas las dos del suelo
que al ardiente apetito desafian,
guardan con denso velo
un corazon de hielo,
pero entrando en calor tarde se enfrian.

. . . .

Furioso las embisto (1)
fritas, asadas, con arroz, calientes;
ya guisadas, ya en pisto,
pero en tortilla ¡ay Cristo!
me hacen de gusto tiritar los dientes.

Si llega á mis oidos
el son de la sarten sobre la hornilla,
parezco á los partidos
que en viéndose vencidos
desean que se vuelva la tortilla.

Tanto al amor convida
hoy la patata, que decirse debe
con el alma y la vida,
que es la flor escogida
de este pensil del siglo diez y nueve.

Yo las estoy gastando

(1) A las patatas se supone.

con tanta profusion que tengo un censo,
comiendo ó almorzando,
cenando ó merendando,
y tanto, en fin, en las patatas pienso:

Que si en bailes me veo,
mejor que á las de Straus dulces sonatas,
pegar brincos deseo
al viejo martilleo
del venerable *wals de las patatas.*

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

AMBIGÚ.

PRÓLOGO.

En todos los paises civilizados se come: en todas las naciones del mundo está prohibido con pena capital por la ley de la naturaleza el crímen de NO COMER; y ni uno solo de cuantos se han hecho reos de tan atroz delito, ha dejado de experimentar el ejemplar castigo que tan inexorable ley le señala. Comamos, pues, en gracia de Dios: aunque no sea mas que para no aparecer culpables.

Siendo, pues, de todo punto indispensable *comer para vivir*, aunque hay algunos que parece prefieren *vivir para comer*, justo será confesar que la mesa es el mueble mas útil que ha inventado la humana inteligencia para la gente de educacion esmerada, para la sociedad de buen tono. La educacion, dice un antiguo refran, en ninguna parte se conoce como en la mesa y en el juego. No es mi propósito hablar del juego por ahora; pero con respecto á la mesa, no cabe la menor duda que es donde mas que en otra cualquier parte brilla la elegancia de un caballero, al paso que se descubre la rusticidad y torpeza de un gastrónomo mal educado. Hartase sin compasion, es el único pensamiento que le cautiva, y preocupado con él no trata mas que de engullir. Mientras sus voraces dientes destrozan lo que tiene en su platos, devora con los ojos lo que está en los platos agenos. Todo quisiera tragarlo en un abrir y cerrar de ojos. Se ha sentado, por supuesto, muy separado de la mesa, se ha desatacado el pantalon para dejar libre el vientre, y ha colocado su plato mitad dentro y mitad fuera de ella, por manera que al ir á coger alguna tajada con el dedo pulgar quemado del cigarro y un pedazo de pan, se le vuelca el plato, le cae encima lo que hay en él, y se queda hecho un Lázaro, como suele decirse. A todo lo que le sirven sopla desaforadamente para que se enfrie cuanto antes, y no obstante, se abrasa la lengua al primer bocado, lanza un grito ridículo, y escupe en medio de la mesa lo que tiene en la boca. Al concluir la sopa lame la cuchara por todas partes y la guarda junto al plato para comer con ella la carne y los garbanzos del puchero. Si queda un poco de caldo se lo bebe con el mismo plato. Toma la sal con sus mugrientos dedos, y luciendo las ribeteadas uñas, para hacer ostentacion de su buena crianza, coloca dicha sal con mucho cuidado en el cuchillo, y desde él la arroja en la comida, ó bien aproximándose el salero, va metiendo en él cuanto come á guisa de mano pecadora tomando agua bendita. La cuchara, el tenedor, el cuchillo, son muebles que maneja bruscamente. Todo lo agarra al contrario de los demas, se sirve de las fuentes con su propia cuchara que pasa mil veces de la boca á la sopera y vice-versa; bebe sin limpiarse antes los labios, dejando en consecuencia una guarnicion de ondas de pringue en el vaso, que da grima á los que tiene cerca de sí, á quienes favorece ademas con repetidos codazos. Despues de beber escurre el vaso en el suelo y lo vuelve á dejar boca abajo, por manera que cada vez que le empina deja en los manteles una O de vino. De vez en cuando apoya el codo en la mesa y se limpia los dientes con el cuchillo y el tenedor. Dase de bofetones, ó hace ridículos gestos pegando manotadas como para espantar alguna mosca que le este rondando, y es, que al sentarse á la mesa se metió la servilleta por el primer ojal de la levita, y le sale una punta muy tiesa que le hace continuamente cosquillas en la barba. Tiene los brazos fijos en la mesa; y en vez de llevar con su mano la comida á la boca, baja esta á coger la carne que queda en algun hueso que mi buen hombre agarra con ambas manos como receloso que se lo quiten, y como haya tuétano en él, empieza á dar golpes en el plato para que salga, cuyo ruido acompañado con los destemplados sorbos y chupetones del gastrónomo impaciente, forma un escelente duo que no hay mas que oir. Así se pone los dedos como si los tuviese untados de jabon; y como coje el vaso de nuevo sin limpiárselos, se le resbala de ellos y vierte el vino por la mesa que es un dolor. Si esto por casualidad no le sucede, acontécele otra cosa mil veces peor aun, y es, que como no quiere perder bebiendo, el tiempo que para comer necesita, bebe con ánsia y precipitacion antes de haberse engullido el bocado que masca, y se atraganta y se ahoga, y empieza á toser y á chorrearle vino de las narices, que recoge con el vaso para que no se desperdicie. Si es agua lo que bebiendo estaba, á la primera tos vuelve la mitad al vaso y rocia á los demas haciendo mil asquerosos visages. Pónese á trinchar un pavo que le hace crecer la saliva, y como no atina á dar con las coyunturas, suda y se afana por cortar el hueso, en cuya fatigosa operacion se le escapa con frecuencia el tenedor ó cuchillo, cae sobre la salsa la pieza que pretende trinchar, y salpica á todos los concurrentes que es una diversion. Decídese por fin en medio de las generales risotadas, que atribuye mi hombre á la comun alegria, á coger con una mano una pechuga y la pierna con otra para romper el pavo que en tan pesado trance le ha puesto; pero el maldito está crudo asaz y se resiste á los esfuerzos del héroe. Afortunadamente puede muy bien irle en zaga otro bárbaro en eso de finura, que á su lado tenga, y le ofrezca su ausilio al apurado compañero que quiso meterse en camisa de once varas. Ya me parece verlos asidos cada uno de una pierna de la víctima, que empiezan á tirar

con vigor en medio del general aplauso y la comun risa que resuena ya por todos los ángulos del salon, hasta que rompiéndose una de las piernas del pavo, caen mis dos atletas entrambos á dos de espaldas, llevándose el uno manteles y platos y el otro haciendo saltar con el pié la peluca de uno de los convidados, por manera que aquello se convierte en Numancia destruida.



Para evitar, pues, tan horrorosas catástrofes á nuestros amados lectores, sin embargo de que suponemos á los mas de ellos, demasiado corteses y esmeradamente educados para sospechar ni remotamente que semejante instruccion necesiten, damos esta seccion del AMBIGÚ que empezará por las reglas que observar debe un gastrónomo en la mesa y método de servir y de trinchar. A continuacion se dará la traduccion del mejor tratado que se conoce en Francia, y contiene lo necesario para que con la simple lectura de nuestro AMBIGÚ adquiera el mas topo de nuestros favorecedores los conocimientos generales que se requieren para ser un económico y buen cocinero, un hábil repostero, un pastelero insigne, un asombroso confitero y un botillero que nada deje que desear.

Este interesante tratado se concluirá en breve, y despues se dará noticia á los suscritores, de buen paladar, de cuanto han escrito sobre gastronomía los sabios de todas las naciones, sin olvidar los famosos guisos provinciales de España, como la *buena olla* de Madrid, *la escudella á la catalana*, *la paella* de Valencia, *la olla podrida* de Estremadura, *el gazpacho* de Andalucía, *el bacalao á la vizcaina*, *lu rumescu y cocas* de Reus, el *arroz al forn* de Vinaroz etc., etc., etc., por manera que no hay publicacion mas útil que la nuestra á toda clase de personas de *buen gusto*; pero en las fondas, cafés, botillerías y pastelerías, es donde conviene á los intereses de sus dueños tener continuamente á la vista nuestra enciclopedia, porque al paso que será su Méntor para el buen éxito de sus tareas; provocará la risa de los concurrentes, y se lograrán los principales objetos de toda obra selecta, que consiste en reunir lo útil á lo agradable, y tener muchas suscriciones. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

NOTA. En la entrega siguiente habrá entre otras cosas una graciosa composicion de D. Ventura de la Vega; otra de D. G. Romero Larrañaga, otra de D. J. Martinez Villergas: y una oda de D. Wenceslao Ayguals de Izco, escrita á instancia de las *judias* contra el señor Villergas: por haberlas pospuesto á las *patatas*. Contendrá ademas varias caricaturas, el *Arte de trinchar* y de servir en el AMBIGÚ.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias, advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber; LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan á cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

Tom. I. Num. 2.°–Segunda edicion. — 9 — 9 de abril de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

LA JUDIA RESENTIDA

á Don Juan Martinez Villergas.

ODA.

Nada mas santo y justo
que despreciar las lides y bravatas
de héroes de ceño adusto;
pero es pésimo gusto
donde judias hay cantar patatas.

Y alzarlas á la cumbre
de las divinidades, tu que muerdes
á todos por costumbre!...
¿Cuando has visto legumbre
que en prez esceda á las judias verdes?

¿En qué siglo, en qué dias
la patata arrancó, pobre poeta,
su palma á las judias,
fritas, calientes, frias,
secas, ya sin disfraz, ya con careta?

Cantas con elocuencia
de la patata vil la baratura,
sin mirar tu inocencia
que yo enlazo la esencia
de lo bueno y barato á la hermosura.

La patata remeda
del aguador el trage en lo parduseo,
mas para mi se queda
vestir lustrosa seda,
con que las flores del jardin ofusco.

En sociedad con ellas
el rodrigon se huelga en elevarme;
y al ver mis hojas bellas,
racimitos y estrellas,
ni el olmo se desdeña de abrazarme.

Llena de poesía,
sonoramente á los oidos grata
suena la voz *judia*;
pero ¿qué melodía
encierra el nombre rústico *patata*?

Como á deidad ilesa
á la patata rindes mil lisonjas,
porque dices no cesa
de socorrer la mesa
de empleados, de viudas y de monjas.

Y aunque en cuanto al ahorro
esa ventaja concederte quiero,
las judias en corro
damos tambien socorro
al cesante infeliz y al pobre clero.

Si ellas son la delicia,
cual se pregona por Madrid, tan solo
de la Mancha y Galicia,
nuestra raza milicia,
segun dice Buffon, de polo á polo.

Cuando la sarten chilla
la patata infeliz no vale un bledo:
y si por maravilla
nos pruebas en tortilla
te has de chupar y rechupar el dedo.

Con la muger coteja
tu númen á ese fruto que apechugas.
Na hay duda que si es vieja
corren linda pareja
llenas ambas de arrugas y berrugas.

¡Que á tan vil fruto alabe,
provoque envidias y promueva gergas
jóven que tanto sabe!...
Tal locura no cabe
mas que en la mente del atroz Villergas.

¿Ha visto alma viviente
que haya inspirado la patata un dia

en corazon valiente
algun amor ardiente?
Pues un rey se prendó de una judia.

Al verla hermosa y bella
perdió el estribo don Alfonso octavo
y deliró por ella.
No tendran tal estrella
la patata jamás ni el rudo nabo.

Gloria al cisne canoro
que alzó su dulce voz y con denuedo
ante el castálio coro
pulsó el laud sonoro
y cantó á *la judia de Toledo.* (1)

Del templo de la fama
el aplaudido autor halló el camino,
Villergas nos difama
y Asquerino nos ama...
¡Muera Villergas pues! ¡Viva Asquerino!

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

EL NOMBRE DE PILA.

¿Lector, eres casado?... Cuidado, señores, que como esta es una preguntita que se hace generalmente á los loritos, pudiera parecer maliciosa, y suponer en quien la escribe la estravagante ocurrencia de comparar á los loros con los numerosos hermanos que componen la cofradia del estado honesto. Algun principio habia de tener el artículo, y mientras no se me convenza de lo contrario estoy persuadido de que tan bueno es este como otro cualquiera.

Si fuera yo á esperar que ningun lector se tomase la molestia de enviarme alguna incisiva para satisfacer mi curiosidad, probablemente este artículo no llegaria nunca á su segunda linea; por lo que, cuando ha pasado de ella se deduce claramente que el ánimo del escritor no era otro que el dedicar sus observaciones con mas particularidad á los amables cónyuges, por considerarlos jueces mas competentes para el asunto. Y aun de esperar respuesta, tampoco me esperaria la «¡uy, uy, uy, uy que regalo!» palabras que cacarean los papagayos cantoneándose erguidos. ó rozando su corvo pico en su pintada pechuga; puesto que, el matrimonio de todo tiene menos de regalo, pues es oneroso hasta dejarlo de sobra, y tiene mas cargas consigo, que un mulo viejo de arriero, y impone mas gavelas que el presupuesto de una estraordinaria de guerra.

Con paciencia se gana el cielo, no vayas á arrugar la frente, amable lector, antes de dejarme presentar las cosas bajo un verdadero punto de vista, ni acuses ya la *tendencia de mi artículo* como inmoral, porque compare las cargas matrimoniales con las de los machos de arriero, ni con las contribuciones estraordinarias. El matrimonio es una institucion sagrada; lejos de nosotros la idea de atacarla ni en su origen, ni en sus consecuencias; pero sentada esta base, creemos que, sin penetrar en su religion estamos en nuestro terreno sacando á plaza, el rídiculo anejo á varias de sus prácticas: es decir que podemos ridiculizar al indivíduo, sin mancillar al gremio.

Antes de todo conviene que sepas, amable lector, que yo tengo un amigo que pertenece á la susodicha hermandad de los casados; que es un *pobre hombre* segun el dicho de las gentes piadosas que le visitan: un *buen Juan*, segun el de su muger que le manda; y un *calzonazos*, segun el de sus criados que no le obedecen: pues



en la época que atravesamos los que comen el pan de nuestra casa son los que miran menos por su decoro; y la proverbial fidelidad de los antiguos fámulos va siendo una moneda prohibida cuya circulacion no se permite. Ahora bien, el tal Juanillo cuéntame sus cuitas, me llama el paño de sus lágrimas, y raro es el dia que no lloriquea y se lamenta de su negra fortuna que le hizo nacer en hora menguada, siendo el rigor de las desdichas. La que mayor le parece de todas es la locura de su muger, (pues así la llama Juanillo) de creerse filósofa y literata; y tales encarecimientos me hizo de los estraños personages que asistian á la doméstica tertulia de su

(1) Drama del Sr. Asquerino representado en Madrid con estraordinario aplauso.

filósofa mitad, que la curiosidad avivó el deseo, y la voluntad triunfó de mi natural inercia, haciéndome prometerle que asistiria á la noche siguiente á su reunion, pues segun me indicó, tenia que discutirse un asunto de suma importancia, y recelaba que entre todos lo echasen á perder si no habia una cabeza bien organizada que dirijiese la discusion.

Cumplí mi oferta, y al anochecer del dia siguiente me presenté en casa de Juanillo. Hallábanse ya reunidos los tertulios, y conversaban acaloradamente. Apenas me saludaron, y menos se cuidaron de reparar en mi, á escepcion de Juanillo, que me estrechó la mano con el mayor interés, y que se apresuró á decirme:

—¿Supongo no te irás á incomodar porque no te hayan hecho maldito el caso?

—Nada menos que eso.

—Ya se ve, como tu eres tambien artista estás acostumbrado á sus trotes.

—¡Ola! con que los trotes de los artistas, es decir su trato, pues eso has querido significar, es no hacer caso de nadie?

—Pues; así dice mi muger. Independencia de opiniones: libertad en todo: nada de cumplido ni de ceremonias.

—Tiene razon; la urbanidad no sirve para nada.

Púsose mi amigo compungido al notar la espresion de mis últimas palabras: pero advirtiendo en mis labios cierta sonrisa de satisfaccion y buen humor, se tranquilizó.

Al tomar asiento en el corro que se agrandó algun tanto para permitirme la colocacion de una silla, Cristina la esposa de mi amigo, me hizo una inclinacion respetuosa de cabeza, indicándome con sus negros y brillantes ojos, cuya espresion era indefinible y verdaderamente encantadora, que escuchase en silencio la comenzada plática. Uno de los presentes adivinando la intencion de la señora, y á fuer de escribano, quiso ponerme en autos segun dijo, y comenzó su relato en estos términos: «Una presunta amiga de esta señora se halla en vísperas de dar á luz un heredero y vistos los antecedentes, ha fallado esta noble reunion que debia meditarse detenidamente sobre el nombre que se habia de poner al párvulo ó párvula que nazca; pues es de suma trascendencia, y aun muy integrante para el porvenir de la criatura. Don Lino, el droguero que es el que me ha precedido en el uso de la palabra, ha convenido en la importancia del nombre bautismal, y aun nos ha referido historias peregrinas de mil desagradables aventuras, por solo llamarse Lino, y confundirle con el que venden en los almacenes de lienzo. A don Lorenzo le toca el turno de la palabra.» Juanillo inclinó la cabeza ácia mi hombro y me dijo. «A este le llama mi muger el crítico,

— Poca edad tiene para egercer tan importante mision.

—Pues no se para en barras. De todos habla mil pestes.

— Entonces no critica nunca, sino que siempre censura. Oigámosle.

— Señores no sé por que ha de ser importante el nombre: es verdad, que yo no sé por que se ha de dar importancia á nada... Qué cosa la tiene en este mundo? Mi opinion era que ninguno tuviese nombre, ó por hablar con mas razon que personas como nosótros no nos ocupásemos de dárselo á nadie. Por lo demas no dejo de conocer que el nombre hace al hombre: y que como en el mundo se vive de aprensiones, y como hasta los chicos de la escuela cantan las coplas de Maria Castaña que dicen:

Cada uno tiene, señoras mias,
sus aprensiones y sus manias.

Es inútil que uno luche contra las preocupaciones de todos. Yo soy un egemplo palpitante de la injusticia. A mí me dicen que estoy quemado con todo el mundo, y me llaman el frito, y el de las parrillas, ¿y todo por qué? porque á mis señores padres se les antojó festejar el santo del dia en que naci poniéndomele por nombre, y como era san Lorenzo....

Soltaron una tremenda risotada la mayor parte de los del círculo; pero duró un momento. Don Casimiro, jóven almibarado, dándose con el bastoncito en la punta de la charolada bota, habló con voz melíflua.

Cierto es cuanto decís, caballeritos: pero hemos desquiciado la cuestion. La influencia social de un nombre bonito está reconocida. Yo me acuerdo que el nombre de Holofernes me tocaba á los nervios desde chiquitin, y que me electrizaba el de Tancredo, y en el dia me sucede lo mismo. Me dá dolor de estómago el tener que saludar á un vecino, y evito casi siempre el llamarle Señor Don Homobono; y en cambio la boca se me hace agua cuando pronuncio el nombre de Carolina, de mi planchadora de las boardillas. En fin, señoritos, será una debilidad, un anacronismo, pero yo no conocia á la que á estas horas es mi dulce esposa y solo la fuí á ver, porque oí á un amigo mio hablar de Armida. Yo que habia soñado tanto con encantadoras: en fin, aquella lo fué para mí y la entregué mi blanca mano; cosa que no hubiera concedido á no tener el nombre de la heroina *della Jerusalemme del Tasso*. Y que un nombre es una

de las cosas que mas ocupan despues á los casados, por supuesto, despues que se ocupan de otras varias, aunque no faltan sus aburrimientos. Porque, se casa V.: á los seis meses, ya tiene usted la preguntita de ordenanza, y ¿no hay novedad en la parienta? — ¿Qué novedades ha de tener?—Hombre, es tan soso un matrimonio sin chiquillos.—Ya, pero aun no es tiempo.—Pero, hombre ¿en que le pasan ustedes?—Estas y otras preguntas han avergonzado tantas veces á mi Armida!... Por fortuna, ya... ya es otra cosa.... Y ahora es cuando digo yo que es una dulzura el ocuparse de los nombres que se pondrán á los niños: y que hay que tener de prevencion para entrambos sexos, pues desde que se van generalizando los partos dobles, es decir, en que nacen gemelitos!... En fin, señores, bajo este punto se ha de presentar la cuestion. No estamos en el caso de disputar sobre una cosa de importancia reconocida, sino únicamente en el de buscar nombres que puedan ser como una cartita de recomendacion para los que los lleven. Me alegraré oir las opiniones de ustedes, para ver si hay alguno que me convenga para mi futuro heredero. Doña Cristina, yo suplicaria á V. que fuese la primera en darnos su parecer, pues desde luego será acertadísimo cuanto se ocurra á un florido ingenio en esta cuestion tan palpitante.»

Doña Cristina respondió. — Yo creo que el nombre no debia ponerse á nadie sino cuando ya por sus acciones se hubiese merecido alguno: y en ese caso que hubiese aplicacion filosófica, debiéndose llamar á los valientes, Alejandros; y Didos á las enamoradas sin fortuna.

—Pensamiento filosófico, exclamó el poeta.

—Discreta ocurrencia, dijo el petimetre.

—¡Necia reflexion! murmuró el crítico.

Juan no dijo nada, pero en cambio abrió los ojos como un energúmeno, y rascándose la frente procuraba descifrarse á sí mismo en que consistiria el gran talento de su muger. Yo no quise aclararle entonces el misterio; pero á no quedarme duda ninguna lo que todos admiraban en doña Cristina era su hermosura, aunque por pretesto se hubiesen empeñado en decir que era su filosofía. Don Lino volvió á anudar la interrumpida plática:—Yo creo que si es niño se le podria llamar Pedro, que es un nombre sencillo.

—Qué estravagancia, le interrumpió el elegante, yo no podria figurarme ningun Pedro, sin su calva de cerquillo correspondiente y su llavon en la mano como el Apóstol.

—Es, que poco importaba que á V. se le figurase así, si no era.

—Siempre es un escollo que era preciso evitar!

—Aquí no se trata de escollos sino de nombres.

—A mi me parece, para niño mas propio Constantino.

— Amigo mio, dijo el crítico entonces: yo no llamaría á ningun hijo de mi muger por ese nombre. Constantino fué hijo de una esclava.

—Y luego un hereje como una loma, añadió Don Lino.

—Pero en cambio, interrumpió la señora de la casa, tambien se convirtió á la fé, y protegió la religion.»

El poeta, que encontró coyuntura para apoyar la proposicion de tan amable filósofa, dijo:

—Yo estoy por el nombre de Constantino: su parte ideológica es muy significativa, pues parece que se deriva de constancia y de constante, y esa es una gran recomendacion para las damas: y la recomendacion de las damas es una gran recomendacion para el mundo, y una carta de seguridad para hacer suerte. Luego despues es un nombre muy amoroso y poético. Tiene unos consonantes deliciosos.

Adorado Constantino
á quien el alma rendí.
Te amé desde que te ví
así lo quiso el destino.
Tú eres el ángel divino
que en el desierto camino
á donde Dios me arrojó,
con la luz me iluminó
de su rostro peregrino.

y otros mil y mil consonantes que darian gana á cualquiera poetisa de encapricharse de un hombre que se llamase asi, solo por encontrar unos pies tan armoniosos, y que tanto se prestaban á su concepto.

—Estoy yo pensando, esclamó Juan, si en lugar de tener ese nombre de Constantino la odeslogia ó como V. la llama, de Constancia, no la tendrá mejor de con-tal-tino; un hombre que lo hace todo con mucho pulso.

—Está muy bien descifrado, esclamó D. Lino.

—Calla, y D. Lino es tambien consonante de Constantino; este consonante, señor poeta, ya no es tan fino.

—Y aun hay otros que lo son menos, señor don Casimiro, como tocino y pollino.

—Es verdad.

—Y á V. ¿qué le parece? me preguntó entonces la señora.

—Que es un nombre que puede ponerse muy bien; y que no me pareceria tampoco mal aplicable á una niña.

—Si; pero para niñas los hay mas significativos.

—Convengo.

—Para niña, Armida: no se cansen ustedes, exclamó el petimetre.

—A mí las mugeres, cuanto mas positivas mas me gustan: y me incomoda que aun en el nombre tengan nada de fantástico. El mas sencillo es el mejor. María, Cecilia..... Yo estoy por estos, dijo el crítico.

—Hombre, no, por Dios! Se me figuraria siempre que era una chanza. No estoy por las Marias, desde que se las llama Marujas y Maricas, lo primero, porque trasciende á bruja á cien leguas; y lo segundo, porque me recuerda á esos pajarracos tan feos, y de un chillido tan agudo y fastidioso, que ya... ya... !

—Yo he visto, exclamó D. Lino *Cecilia la ciegecita*; y el muchacho de la tienda está siempre deletreando un librito...... *María, ó la inclusera*,

—Para nombre de dramas, esclamó Juan, mas me agrada Rosmunda.

—Que mal gusto tienes en todo, esclamó su esposa.

—Ya se ve que si, prosiguió el poeta. Vea V. que consonantes para su composicion. «Rosmunda é inmunda.» Nada: yo estoy por Cristina ¡es tan bonito! Divina, fascina, peregrina etc. etc. y que es muy célebre en la historia antigua.

—Tambien nombre de noveluchas, dijo D. Lino.

—Y ademas, prosiguió el crítico, en la historia es célebre; pero lo es acaso por sus escándalos.

—Y por sus virtudes, y por ser protectora de las artes!

—Y asesinó á Monaldechi.

—Y instituyó una orden de caballeros.

—Vamos, paz señores; desechado el de Cristina, dijo Juan. Lo mejor será que no nos quebremos los cascos, y que se le ponga el del santo del dia en que nazca.

—Seria un chasco, dijo el petimetre, que naciese el dia de mi vecino, y que hubiese que poner á la niña doña *Homobona*.

—¿Y Lucrecia?

—Es un compromiso; porque si no sale muy casta y desvirtua el nombre.

—¿Y Catalina?

—Todo el mundo la comparará con la de Médicis que asesinó quince mil protestantes.

—¿Y Leonora?

—Nombre de comedia.

—¿Y Purificacion?

—¡Nombre de monja boba!

—Está visto, señor crítico, que la niña se quedaria sin nombre por su gusto de V.

—Lo que es indudable es que estamos perdiendo el tiempo.»

Me hizo tanta fuerza la observacion de Juan que me levanté maquinalmenle, y escusándome por un negocio urgente que reclamaba mi presencia en otra parte, abandoné aquel conciliábulo de locos.—

A los pocos dias encontre á Juan mas triste y pensativo que nunca, y le pregunté la causa de su tristeza.

—He dado una picia.

—¿Pues cómo?

—La vecinita ha salido del paso. ¡El chiquillo es una alhaja! Se ha lucido mi compadre Eulogio Lanas!

—¡Ola! ¿Y qué nombre tiene el recien nacido?

—¡Pues ahí está! entre una docena, elegidos de emperadores romanos, piratas célebres y músicos, nos hemos visto aturullados para escoger un nombre para el chiquitin; se ha estado el angelito dos dias sin cristianar, porque no habia convenio entre las partes beligerantes; empeñado don Lino en que se llamase Timoteo, que fue el santo del dia en que nació y porque indica temor de Dios: inclinándose el poeta al de *Constantino*, mi muger al del poeta, y el crítico al de ninguno, ó al suyo: hasta que incomodado Eulogio y echando á paseo á todo el mundo, se empeñó en que se le pusiese el de su padrino de pila.

—Fué acertada disposicion.

—No tanto como se os figura; porque como yo le he tenido en brazos, y yo me llamo Juan....

—¿Y bien....?

—El se llama Juan.

—Nada mas positivo.

—El inconveniente es la cola.

—¿Cómo la cola? ¿La cola de Juan?

—¡La cola del nombre! el apellido... porque yo me llamo Juan Fernandez; pero mi amigo se lla- Eulogio Lanas....

—De modo que despues de tanto discurrir, lo que han hecho Vds. ha sido un *Juan Lanas*! Con efecto no debe estaros muy agradecida la criatura y esta estraña coincidencia me hace sospechar que en un siglo tan insustancial como el nuestro, es un pecado mortal, sabiendo que hasta en los nombres hay fortuna, el no desvelarse sériamente en escoger el nombre de pila; aunque desanime el ver que la casualidad es mas poderosa que la intencion, como lo demuestra el nacimiento de nuestro pobre Juan Lanas.

G. Romero Larrañaga.



UN GEÓMETRA.

No he visto un pueblo como este:
desde tiempo inmemorial
escudriña el bien ó el mal
allá en la region celeste.

Conforme mi miedo esquiva
lo que hay de tejas al suelo,
á él solo le dá recelo
lo que hay de cielos arriba.

Ni que baje en torbellino
vapor que á los aires sube
y piedras suelte una nube
como ruedas de molino;

Ni que acá mande Jesus
en los nublados que espeta
mas rayos que una carreta
y mas truenos que un obus:

Ni que el mar en son de guerra
insulte del sol la cumbre
cuando vomitando lumbre
rompe sus venas la tierra:

Ni que en tan raro progreso,
que mal mi péñola pinta,
la leche se vuelva tinta
y el raton no coma queso:

Cuéstele lo que le cueste
oye, ve y nada pronuncia
si los sucesos no anuncia
una aberracion celeste.

Y es tal el pueblo español
cuando atisba su destino
que no se le da un comino
de los eclipses de sol.

Teme á la fatal fortuna
viendo el cuerno de una cabra
y no dice una palabra
de los cuernos de la luna.

Mansito como una malva
juzga á un lucero enemigo,
aunque el lucero que digo,
sea el lucero del alba.

Mas quien sin miedo atropella
por luceros, luna y sol,
como en concha el caracol
se oculta en viendo una estrella.

Y no al verla toma pipa
porque la nazca una oreja,
crie un colmillo en la ceja,
ó tenga un ojo en la tripa:

Lo que teme el pueblo bravo
mas que el colmillo ó el ojo,
lo que le da gran enojo
es que la tal tenga rabo.

¡Rabo! fatal ocurrencia,
y el pavor bien se adivina
porque un rabo hay quien opina
que es cosa de trascendencia.

Y callo, que al fin y al cabo
el mismo asunto me obliga
pues no quiero que se diga
que me apeo por el rabo.

Hablaremos de esa estrella
que sin carta ó pasaporte
se ha presentado en la córte
y dicen que fuera de ella.

Por la sombra del bagaje
debió el cometa cruel,
pasar de Carabanchel
y aun alojarse en Getafe.

Así calculaban varios
cuando el cometa veian
y sobre la cola hacian
infinitos comentarios.

No hubo una persona sola
que no hablase con certeza
ya apuntando á la cabeza
ya señalando á la cola.

¡Hambre! clamaba un enjambre
de pobres, y no me estraña,
que en cuaresma y en España
se pasa dos veces hambre.

No señor, dijo un agreste,
¿no observais la conclusion
del color del sarampion?
Es peste, peste, y muy peste.

¡Mirad! ¡con voz de becerra
dijo otro, ved, desde aquí
diviso á Mehemet-Ali!
Es guerra, guerra, y muy guerra!!!

Y con efecto señores
supimos que en Mariblanca
lidiaban con una tranca
dos soberbios aguadores.

II.

En la casa de la ciencia
(claro está, pobre y oscura)
y en una cama de sabio
ruin colchon y malas fundas.
Proyectando *líneas rectas*
ó calculando las *curvas*
mientras algunos descansan
y en tanto que otros manducan,
Quiero decir asustando
de sus ganas la bravura
con quintales de *catetos*
y arrobas de *hipotenusa*.
Está un infeliz *geómetra*
solo, sin gresca ni bulla
que de resolver le prive
la operacion que calcula.
Sorbe polvo y se espereza,
y sorbe mas y estornuda;
á veces habla y sonrie,
y á veces el gesto arruga.
Y cual si estuviera entonces,
de santa Cruz en la punta,
distraido ácia el *cometa*
los ojos en valde aguza.

«A ver, dice, si voy algo sacando
antes que ese cometa se me eclipse,
ora un *paralelógramo* trazando
ora circunscribiéndole una elipse.

No parece cometa, es manga ó globo
de fuego condensado en la region....
voy, voy á ver si observo, no soy bobo,
las líneas de *incidencia ó reflexion.*
Optica y *líneas* servirán lo propio
luego verán mi cálculo esos tábanos.
Mas.... ¿qué me han de servir sin *telescopio*
ópticas ni *parábolas* ni rábanos?

Si Newton trabajó fue porque pudo.
Arago que trabaje, mas yo no,
que estoy tan dado á Barrabás que dudo
si ahorcar los libros ó si ahorcarme yo.»
—Dijo, y á duo entonaron
el canto de sepultura
dos ratones que pisaban
su barriga y su peluca.



—¿Qué hace este tonto?—El primero
al compañero pregunta.
—Espacios imaginarios
(el otro responde) cruza.
—¿Porqué en el cielo no piensa
y no en las rectas y curbas?
—Antes por ganar el cielo
quiere morirse en ayunas.
—¿Y porqué hablaba de *manga?*
—No lo sé? pero sin duda
sabe que hemos magullado
las de la chaqueta suya.
—¿Y qué habló de *reflexion?*
—En la reflexion se funda;
mas cuando se muere de hambre
no creo que él tenga mucha.
—Un hombre que sabe tanto
ha de morir de gazuza?
—En España eso sucede,
mas pobre es quien mas estudia.
Mientras sábios catedráticos
de la Academia, disfrutan
seis mil reales (nominales:
porque no los cobran nunca)
porteros hay de oficinas
que catorce mil se chupan
por fumar, ver los periódicos
y platicar con las viudas.
—Pues entonces este nécio
porque cabila y calcula?
—Porque ante el amor de gloria
no hay pasion que no sucumba.»

Y otro y uno y uno y otro
dientes aguzando y uñas
encarnizados embisten
al de la triste figura.
Y como corren y brincan
y como saltan y cruzan,
mirando á entrambos la cola
el pobre diablo se asusta
diciendo: yo vi cometas
con mas cola que una burra;
pero estrella con dos rabos
el juicio final barrunta.

—

Y aquí se puede hacer punto;
pues ya que escribo estos versos
viendo grabado el asunto
y van saliendo perversos,
tambien el final barrunto.

No conservo en la memoria
y como soy que lo siento
la conclusion de la historia:
por eso se corta el cuento
aquí paz y despues gloria.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

AMBIGÚ.

Reglas que se han de observar en la mesa, y arte de trinchar y servir.

¡Cuantas y cuan varias son las reglas que se han de observar en la mesa! ¡Qué de incongruencias se han de temer! La precipitacion al sentarse, la eleccion de un puesto que no nos conviene, una ostentacion de apetito pueril, ojos ávidos sobre los manjares, un aire goloso, unas manos siempre en movimiento, los dedos de contínuo mojados y poca limpieza, son unas asquerosas groserías. Debe siempre evitarse 1.° el roer golpear y sorber con ruido los huesos para sacarlos la médula: 2.° romper los huesos de la carne ó fruta: 3.° hacer ruido, mascando ó bebiendo: 4.° entrar en el plato comun, salsera etc., cuchara usada ó pan mordido, ó usar para su plato de la cuchara comun. En suma, es cosa indecente el sentarse á la mesa ó levantarse de ella antes que los otros; el manifestar preferencia á ciertos platos sin dar una razon que la justifique; el estrañar ciertos platos, aunque para nosotros sean nuevos, y el decidir magistralmente sobre los manjares, sus condimentos, y mucho menos acerca del precio y escasez de ellos sin grande oportunidad.

Sepan, pues, todos los que lean este AMBIGÚ y quieran aprovecharse de su lectura, que en la mesa es donde menos puede ocultarse el menor defecto: se deben observar las cosas repugnantes en los demas para evitarlas ellos, como son, el comer muy aprisa ó muy despacio, porque lo uno arguye miseria, hambre, gula, y que han ido solo á comer; y lo otro es decir que no les gusta la comida, y que así entretienen el tiempo. No deben estar callados siempre en la mesa; al contrario alegrarla con chistes y conversaciones festivas, pues no es la hora ni el parage de tratar de asuntos graves, ni tampoco hagan del charlatan ó el gracioso, porque no crean los otros que se les ha calentado la cabeza: no hagan melindres oliendo cada plato, y dejándole de comer despues de hacer un gesto, porque es tachar al dueño de la casa, y causar asco á los convidados: no coman tampoco de todos platos sin escepcion porque pueden grangearse la fama de tragones ó golosos. Cuiden sobre todo los iniciados en este precioso arte, de comer con limpieza, en fin, no olviden que la falta mas mínima en la mesa es un defecto capital en ellos de lesa gastronomía; y para que su instruccion sea completa en esta ciencia tan grata como provechosa, aprendan y practiquen agradecidos las reglas siguientes tan conformes á sus principios para trinchar y servir los manjares, tomar y ofrecer las bebidas.

Variedad de artes cisorias tenemos en todas lenguas; pero en realidad el método mas cómodo, grato y libre de inconvenientes para repartir los manjares, prevenir que se saquen á la mesa ya trinchados, pues es cosa que causa lástima ver á un gastrónomo bien educado estar trabajando á destajo toda la comida, haciendo disecciones de carnes, piernas, costillas, aves y pescados, formando líneas sobre ojaldres, budides, pasteles etc., y apenas probarlos, como otro Tántalo en medio de la abundancia de comida, bostezando de desmayo, empalagado y ahito de tufo, si es que por fortuna no se le ha echado á perder el mejor chaleco ó pantalon con algo de grasa, ó no se hace algun corte que le quite todo el gusto de haber complacido á los otros con su servicio, ó no reciba un bochorno de algun imprudente que le diga, amigo, esta ensalada podia estar aderezada segun arte, pero se conoce que á V. le sobra la sal, pues la derrama sin medida, y otras imprudencias de algun insulso decidor.

1.° Cuidará el gastrónomo que ha de repartir de situarse á distancia proporcionada á todos los convidados.

2.° Prevenga, si está en su mano, que el trinchante y cuchillos esten bien acondicionados, para sujetar y dividir los manjares sin machacarlos, destrozando las presas, y salpicando con las salsas.

3.° Debe comenzar á servir los platos por las personas principales, ó por las que se hace el convite: prefiriendo en igualdad de caso la señora al caballero, quien la servirá estando á su lado.

4.° Repartirá de tal suerte de todo que siempre sobre y nunca falte, ni con escasez ni con demasía. No servirá plato ya servido, ni con cucharon ó cuchara que haya tocado guiso diferente: para lo cual se dejan los platos con el cubierto cruzado si hubiere abundancia y proporcion.

5.° Se anuncian las sopas que haya, para que cada uno pida, y se servirán con el cucharon, así como los garbanzos, verdura, menestras, caldos ó salsas, atendiendo en lo mejor á los principales y señoras.

6.° El cocido regularmente se presenta en fuentes aparte: repartirá garbanzos y verdura, trinchando despues la vaca en ruedas no gruesas al través; el carnero al hilo de las costillas; los chorizos en rayas, y el jamon como la vaca, en uno ó dos platos que hará vayan pasando, para tomar cada uno lo que guste.

7.° La vaca ó ternera cocida ó asada se cortará al través por la ternilla; junto al hueso es mas sabrosa; y tambien se cortarán en rajas no gruesas todo género de lenguas, de las cuales agrada generalmente mas lo gordo.

8.° El lomo de becerro, lechon, carnero, se trincha al hilo y al través en pequeñas lonjas; el delicado riñon y solomillo en pequeños pedazos. *(Se continuará.)*

NOTA.

Para poder adornar con una caricatura la composicion de D. Ventura de la Vega que debia haberse publicado en este número, se difiere para otro de los números inmediatos. Se están preparando otras producciones de los señores Breton de los Herreros, Zorrilla, Gil de Zárate, Hartzenbusch, Príncipe, Aribau y demas privilegiados ingenios de esta córte. Los escritores de las provincias si remiten al director de la *Risa* alguna composicion jocosa, se publicará siempre que venga en carta franqueada y merezca la aprobacion de la comision de censura.

Madrid.—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

UNA CALAMIDAD PÚBLICA.

Para servir á Dios y á Vds., yo soy un quidam de cuarenta años. Bien conozco que esta noticia no está en la categoría de las interesantes, porque su importancia, si alguna tiene, se refiere solamente á mi individuo, y yo me precio de individuo que ya no puede interesar si no por sus doblones. Pero el decir mi edad secamente y sin que nadie me pregunte cuantos años tengo, sirve para participar á Vds. que soy anteindependientino, esto es, anterior á la guerra de la independencia. Apenas abrí los ojos, apareció esta señora con todo su aparato de perfidias, de heroicidades, de destrucciones y de miserias. Los buenos de los españoles se daban de cachiporrazos con los monsieures y andaba una tremolina de todos los satanases. Tenia yo un padre que dió en la manía de ser buen español, manía que le valió el envidiable derecho de pasearse por espacio de cinco meses ora á lo largo, ora á lo ancho y á veces diagonalmente por el cuadrilongo pavimento de un fementido calabozo, propiedad absoluta de cierto castillo célebre por las bombas que arroja cuando menos falta hacen. Desde aquel calabozo salió huyendo como el Señor le dió á entender, y la prole detrás: comimos el pan sin sal, no amargo, de la emigracion; no en el peñasco de nuestros amiguitos los ingleses, ni en la tierra que tales huéspedes nos enviaba para echarnos de casa, sino en la bienaventurada isla de Mallorca, á cuyos habitantes debia alzarse un monumento, no por su hospitalidad ni por otras muchísimas virtudes que los esclarecen, sino por que tienen el buen sentido de gastar *ab initio* unos magníficos calzonazos, que me rio yo de la tierra de Astorga. Seis años de guerra de independencia fué un comienzo mas que regular para un chicuelo apenas salido del cascaron; en fin, aquellos pasaron como pasan tantas otras cosas, haciendo un mal aquí, un bien allá, sacudiendo un coscorron á este, levantando á aquel un par de varas del suelo, llenando á unos, enjugando y esprimiendo á otros, entre ayes, lamentos, risas, soponcios, cadalsos, fusilamientos, y demas albaracas peculiares de los tiempos escepcionales, que desde entonces comenzaron á llover como granizada de verano, para hacer una verdadera escepcion de la regla general.

Pasaron, como digo, los susodichos seis años, y en pos de ellos se coló un caballero muy sério diciendo que lo habíamos hecho como unos gerifaltes; pero que en ciertas bromas representativas nos habíamos escedido, y que aquello no valia, y que vuelta á empezar, y que conocia ciertos pícaros, y que era forzoso perseguirlos, y que los habia de dos clases, unos anaranjados y otros de color de grana. Los tales comenzaron la desfilada, porque tenian en grande estima la integridad de sus tragaderos y no era cosa de menguarla en un átomo por todo el oro del mundo, cuanto menos por una causa en que el estómago no tenia arte ni parte. Torna, pues, á cargar con los trastos al hombro, y á salto de mata plantarse en la tierra clásica de la cerbeza y del rom, sin saber ni una chispa de inglés, ni poseer mas blanca que la cara, el que no la gastaba trigueña, que éramos los mas. Entonces hubo aquello de patatas á montones, sin mas guiso que el olor de algun biftek ageno; porque propios, ni por las nubes. Otros seis años de broma y van doce: para mi diez y ocho y pico, que tantos contaba.

A renglon seguido, vuelta á casa: el horizonte se aclaraba y se oia en las Cabezas un grito que

hubiera sido de salvacion á encontrar cabezas que lo encaminaran al bien; y gastamos cuatro años menos pico, disputando y llamándonos bribones los unos á los otros, y armando una algarabía que ni para contada es. Vino un tercero en discordia hijo de un santo segun decian, y nos pacificó á su modo que no habia mas que apetecer. Fué preciso, para que fuera la paz completa, poner pies en polvorosa, buscando úna tierra amiga que cargase con nuestra miseria. Hallámosla, gracias al Cielo, y por allá nos estuvimos dos lustros clásicos, oliendo á cada instante la frontera que nos daba soberbios papirotazos en la nariz, como si nos dijera: *oste que retejan.* Los diez y ocho de la cuenta vieja, mas los trece de la nueva, forman salvo error la suma de treinta y un años, deliciosamente invertidos en dimes y diretes, en ir de aquí para allá como alma de Garibay, en aprender idiomas y no aprender á tener sentido comun, y en otras fruslerías de hambres, enfermedades, privaciones y demas entretenimientos tan sabrosos como yo me sé.

Pues señor, tercera vez á casa para comenzar el mismo ejercicio: que si tú eres verde, que si yo soy azul; que si tu mascas á dos carrillos, que si yo no como mas que con medio; que si han de ser dos grados menos, que si han de ser dos grados mas; que manden ahora los mios, que los tuyos harto mandaron. Y en pos de esta barahunda, se sopló de rondon una señora de muy dulce trato llamada *guerra civil*, que traia un escudero conocido por el nombre de *Cólera-morbo*, y una doncella de labor apellidada *no hay pagas*, y un page á quien oí poner el apodo de *Incendio*, y un lacayo de uñas muy largas, nombrado si no me engaña la memoria *Saqueo* y otros tales individuos físicos y morales tan apetecibles como estos, formando entre todos una comitiva, que era cosa de chuparse los dedos. Pasó tambien aquello que nos entretuvo deliciosamente por espacio de siete añitos horros, como suele decirse, para desensebar. Y van treinta y ocho cabales.

Luego todo quedó como balsa de aceite, salvas algunas leves escepciones de motines, pronunciamientos y otras zarandajas que constituyen el pebre de nuestra envidiable existencia; como cesantías, esclaustraciones, Dios nos dé que dar etc. De este trajin van ya dos años, indispensables para la suma total de aquellos cuarenta, que, en el primer renglon dije á Vds. ser pintiparados los que se han ido acumulando en mi individuo, desde que tuve el honor de pertenecer á la honrada familia humana.

Creo que basta este sucinto relato para que Vds. se sirvan computar los quilates de la felicidad que he disfrutado en esta vida desde que la recibí. Pues bien; este cúmulo de calamidades que ora inflamaban mi corazon juvenil de patriótico entusiasmo, ora postraban mi espíritu arrebatando á la esperanza las ilusiones del porvenir, ora exaltaban mi bilis con los desaciertos de los gobernantes y la estulticia de los gobernados, ora me llenaban de terror porque los consideraba preludio de la social disolucion; estas calamidades repito, son un átomo imperceptible, una molécula impalpable, un casi nada comparadas con otra afliccion que me abruma sin descanso, que dia y noche me sojuzga: que amenaza acabar con la especie humana, si no se trata de pensar sériamente en su destruccion. Los horrores de la guerra, las discordias civiles, los odios políticos, las epidemias, los motines, las no-pagas, los privilegios esclusivos de empleos, las emigraciones, tienen un término: ó pasan ellos, ó se acaba el individuo que los padece, ó acaban ellos con él. Pero un daño que lento y á la sordina va minando las sociedades, porque conspira contra la constitucion física y material de la raza humana, porque cada vez se enseñorea mas de la voluntad general, que no suele estar unánime sino en lo que atañe á producir el mal de todos, este daño es mas temible y aflige mas el ánimo, en cuanto no se le vé el fin, á no obrar la providencia alguno de aquellos raros prodigios que estremecen por su magnitud y trastornan la faz de las cosas por su inmensa influencia, dejando á los siglos honda memoria para escarmiento y correccion de las edades.

Esta calamidad son las trabillas.

Que uno inventase el toro de bronce para asar paulatinamente á sus enemigos, que el otro para despachar pronto millares de ellos, sin gastar pólvora, diese á luz la ingeniosa guillotina; que el de mas allá, para acabar con uno solo pero muy grande y poderoso, se armase de un fusil de veinte cartuchos; esto se comprende facilmente, porque está en la índole de las venganzas Pero que un sastre, en mal hora nacido, tuviese la espantosa ocurrencia de adicionar el pantalon con las trabillas, martirizando á toda la raza europea y llevando su mortificacion hasta los confines polares, descargando sus iras en millones de inocentes que ni siquiera le conocian mas que para servirle, es el colmo de la barbarie, es el refinamiento de la crueldad.

Hágame V. el favor de irse á su casa á mudarse el calzado en un dia parecido á cualquiera de los deleitosos con que acaban de regalarnos los meses de febrero y marzo del corriente año. Quiere V. quitarse las botas ? Poco á poco: em-

piece V. por desabotonar el chaleco, luego los tirantes: bájese V. las bragas y comience V. el tira que tira de la embarrada bota unida al pantalon



mas que la yedra al olmo, y quédese V. en camison, cual otro don Quijote en Sierra Morena, muerto de frio y contemplando impasible la especie de pelele que el susodicho pantalon forma con las mencionadas botas; y si no tiene V. otro, lo cual es muy probable, emprenda V. la maniobra de desprenderlo de ellas, á riesgo de hacerlo giras y poniéndose las manos hechas una gloria, si carece V. de criado, como es muy presumible. En esta complicada operacion, llevada felizmente á término en unos veinte minutos de reloj, si no es V. torpe, que será un milagro; y luciendo las escuálidas pantorrillas, si se precia V. de elegante, se ha desesperado V., se le ha pasado la hora de la cita, ha cogido un catarro y se verá precisado á hacer cama, si la tiene, y á llamar al médico para que le cure, si quiere venir y sabe curar. ¿Y todo este trastorno por qué? Por que á un sastre, que Dios confunda, se le antojó inventar las trabillas.

Sírvase V. bajarse de repente á recoger el pulido abanico que se le cayó á la dama de sus amores: rrrás! rásgase el pantalon en linea horizontal por la parte prepóstera, lanzando á los aires un tafanario mas negro que la pez ó un pedazo de camisa, salpicado ó sin salpicar, con celages ó nubarrones segun disponga su buena ó mala fortuna. Sírvase V. en seguida tragar á marcs la saliva, al oir la risita disfrazada de compasion con que recibe el empavesamiento de sus malhadados pantalones la misma belleza, ante la cual preferiria V. mil muertes al bochorno que tan en ridículo le pone. Despídase V. para ir á mudarse, en el caso problemático de poseer una reserva, abandonando tal vez el campo á un rival feliz que es hombre de pantalon á prueba de abanicos caidos. La dama puede enfriarse de contado y V. pierde un buen lance ó una decente colocacion, solo porque un sastre á quien ningun daño ha hecho, tuvo la humorada de construir pantalones con notas y comentarios para perdicion del género humano.

Y no hablo de aquella tirantez que afecta el estado normal de las rodillas, si V. tiene que permanecer sentado mucho tiempo; que obstruye la circulacion de la sangre estendiendo su tiránico dominio hasta los hombros, por la traidora simpatía que egerce en los tirantes, atrabillando todo el cuerpo en sentido vertical, so pena de presentar una figura grotesca y destartalada, si se decide V. á usar con su cuerpo la punible condescendencia de aflojarlo de sus pesadas cadenas. Y tampoco miento el peligro de encontrarse el dia menos pensado con una joroba incipiente, si por desgracia ha padecido V. de raquitis y es V. tan esclavo del buen parecer y del pantalon tirante, que á ellos sacrifique, no solo el bien estar de su cuerpo y la dulce tranquilidad de su alma, sino hasta el porvenir de su columna vertebral y la constitutiva colocacion de sus homoplatos. Y no recuerdo la pésima figura que hará V. cuando por un descuido de su sastre, salte la costura de la trabilla y ande V. luciendo sendos colgajos á cada uno de los dos lados del pié, á guisa de remos de barca ó como dos barrederas que desentonadamente suben y bajan al echar el paso, denigrando su merecida fama de hombre *comme il faut* y arrastrándole acaso al suicidio; porque el que no se mata cuando se le rompe una trabilla, carece de sentido comun.

Basta ya que no pretendo horrorizar á los lectores de la RISA. El hombre filantrópico que se sienta con ánimo suficiente para hacer un sacrificio sublime emancipando á la sociedad entera del mas insufrible de los yugos, merecerá mejor del género humano que todos esos que se llaman grandes hombres, porque descubrieron mundos, ensancharon el dominio de las ciencias, conquistaron imperios, sujetaron naciones. ¿Y porque lo hicieron? Por que en sus tiempos no se gastaban trabillas; que á gastarse, á su estirpacion hubieran dedicado todos sus conatos y no llorara la humanidad los horrores que solo deben atribuirse á la franquicia de su pantalon en todas

las situaciones de la vida. Oh! sí, yo lo vaticino: vendrá ese dia feliz en que un genio magnífico desterrará esta calamidad de la superficie de la tierra: vendrá ese dia, pero tal vez para nosotros no; porque somos muy pertinaces en las modas necias y tan necios de todos modos, que nos llamamos libres cuanto mayor es nuestra esclavitud; no hay esclavitud mayor que las trabillas.

JULIAN MANZANO.

LETRILLA.

**Pero yo pregunto
la manteca, es unto?**

Luisa; aun siendo á posta
mas rica que casta,
y aunque triunfa y gasta
del amante á costa;
Jura que ni pizca
chupa del querido,
y en mirar torcido
dice que no es vizca.
Pero yo pregunto
la manteca, es unto?

Tiene un ama hermosa
mi vecino el cura;
y aunque el mundo jura
que es del amo esposa.
Siempre él ha querido
convencer taimado
de que no es casado
porque no es marido.
Pero yo pregunto
la manteca, es unto?

Pepa, luz del cielo
de Avapiés aborto,
de refajo certo,
y ancho terciopelo:
Persuadirme anhela,
con demente chola,
de que no es manola
porque no es Manuela.
Pero yo pregunto
la manteca, es unto?

Otro Juan no miras
si andas los dos mundos:
cada diez segundos
cuenta mil mentiras.
Y pretende fiero
de cualquiera modo
que le llamen todo
menos embustero.
Pero yo pregunto
la manteca, es unto?

La melosa Blasa
de ojos rutilantes,
pródiga en amantes
y en amor escasa.
La que á ciento espeta
que por cien se muere,
convencerme quiere
de que no es coqueta.
Pero yo pregunto
la manteca, es unto?

Todos de mil modos
faltas cometemos
y pasar queremos
por modelos todos.
Si del mundo el eco
porque no le atice
malicioso dice
que si yo no peco:
Ya varío el asunto,
ya nada pregunto,
que respondo al punto
la manteca es unto.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

UNA CITA.



Romance.

Maruja la castañera
delicia del Avapiés,
la niña de rompe y rasga...
la de la morena tez,

pelo y ojos de azabache
y boquita de clavel,
con su mantilla caida
iba solita y á pié,
luciendo el aire de taco
y meneando el aquel
á la plaza de los toros
como quien busca un gaché.
Acercósele atrevido
un gaznápiro francés
y la dijo: «Señorrita
puede mi andar con vosté?»
—«No soy Rita, caballero»
le contestó con desden
Maruja al estranjerito,
«y si busca su mercé
compañia, á la otra puerta,
que ya tiene este bagel
su piloto y con él solo
navega: lo entiende usted?—
—Mi l'istima á vosté mucho.»—
—«Que me lastima? No á fé.»—
—«Mi istima. Ne comprensd pas?»—
—«Comprar pan? Dígole pues
que es muy propio el regalejo
para los toros! Mi bien,
vengan algunos munises....
Ea! afloje su mercé
siquiera para el billete.»—
—«*¡O mon enfant!* mi querer
andar contigo á tu casa.»—
—«Venga acá un duro y dempues
daré á usted las señas de ella,
so franchute. —Toma diez
francos. ¿Estar tu contienta?
—«Y Dios se lo pague á usted.»—
—«Ma cuando tener la dicha
de estar cuntos una vez?»
—«Oígame usted al oido
y las señas le daré
de mi casa, y por la noche
nos volveremos á ver.»—
Dióle en secreto las señas,
y quedóse mi francés
saltando de puro gozo
por el inmenso placer
que ansiaba; para las doce
sin duda la cita fué,
y á las once y cuarto mi hombre,
arrimado á una pared
de un callejon sin salida,
ya estaba aguardando en pié
que diese el reloj las doce
para abrazar á su bien.
Mas precisamente entonces
en el callejon aquel,
los carros de Sabatini
sacaban yo no sé qué
què no era agua de colonia
ni era esencia de clavel;
manos faltábanle y dedos
al desgraciado francés
para salvar sus narices
de aquel martirio cruel.
Suenan las doce y mi hombre
llama en el número tres,
pero nadie le responde.
Qué será? Llama otra vez
y otras ciento; todo inútil.
Eso es que duerme mi bien,
se dijo para sí mismo
el estranjero cortés,
y fuese á sentar enfrente
lleno de amor y de fé.
El cielo estaba nublado
y empezaba ya á llover:
pero mi hombre siempre firme
aguantóse allí, pardiez,
que el amor que es verdadero
todo lo sabe vencer.



Era por el mes de enero
que es el placentero mes
en que á los gatos les duelen
las muelas no sé porqué.
Y hacia un frio horroroso....
y comenzaban á caer

enormes copos de nieve,
pero mi pobre francés
siempre firme, y aguardando
que empezase á amanecer
por ver si al salir la aurora
aparecia tambien
la diosa á quien adoraba
con la mayor candidez.
Abrese por fin la puerta
de la calle.... ¡qué placer!
y corre mi enamorado,
y sube de tres en tres
los escalones, y llega
á la puerta de su bien.
Llama con voz temblorosa
y abren al fin, pero en vez
de premiar amor tan fino....
pif! le dan un puntapié,



que son amables las niñas
del barrio del Avapies.
y este premio darle suelen
al amor constante y fiel.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO

LAS TERTULIAS.

ARTICULO PRIMERO.

En una noche larga como la esperanza de un pobre, fria como amor de vieja y tempestuosa como fiesta de bodegon: de aquellas noches de invierno en que el acompasado sonsonete de las goteras, el bramido del cierzo que zumba en las calles, silba en las rendijas y empuja obstinadamente á las puertas y ventanas como ladron inesperto ó como impaciente enamorado; cuando el cólera y el tífus y el bubon y todas las pestes que viven del calor, como el camaleon del aire, andan no por los cerros de Ubeda sino por los cerros de Africa, donde los rayos del sol caen perpendiculares á la tierra poniendo la atmósfera á una temperatura capaz de encender los fósforos de algunos fosforeros de Madrid que han acertado á resolver un problema tan dificil como es el hacer un todo incombustible, compuesto de ingredientes ó partes combustibles; cuando no tenemos por que temer las susodichas pestes contagiosas, pero á cada paso nos vemos espuestos á ser presa de un constipado ó tarbadillo que nos haga abrir la boca y cerrar el ojo (como quien guiña para despedirse del mundo, que es el peor de los guiños y la mas mala de las despedidas) la higiene aconseja á no respirar el ambiente helado de las calles, y la necesidad de entretener el ocio obliga á mendigar una racion de silla y un ladito de brasero en la amable compañía de un honrado vecino, donde pasar alegremente las horas que median entre las cinco y media, las seis, seis y media, cuando mas las siete, á todo tirar las ocho hasta las once de la noche, hora invariable, por que menos seria demasiado poco, y mas sacaria á la reunion del gremio de las tertulias de brasero para elevarla á las regiones del *soirée* de chimenea traspirenáica, baraja en mesa y botella en ristre.

El cuarto principal donde por lo regular vive la gente mas acomodada, y que por esta razon es la mas incomodada por la vecindad, viene á constituir el centro ó antro, y si se quiere club de la familiaridad vecinal, hospedando las tres ó cuatro mencionadas horas á la modista y discípulas del cuarto bajo, al empleado en loterias (con toda la familiota por supuesto) del cuarto segundo, y sucesivamente á toda la humanidad *sin tacha* que duerme bajo un mismo caballete y comparte con los demas una pieza de paso comun que es la escalera.

Los primeros dias de tertulia son variados y entretenidos sin mas que las eternas vulgaridades de «¡qué temporal tan perro! El calendario da lluvias en Capricornio.... No, pues falta hacia, por que los malditos tahoneros están poniendo el pan en las nubes» y contar la aplicacion del niño mimado de la casa que deletrea regularmente á los diez años de vida y cinco de colejio, ó en las agudezas de las señoritas presentes, en lo cual las madres tienen singular empeño y complacencia. Una dice ¡Jesus! mi chica tiene unas manos divinas para el plegado.—Y es milagro que no dice tambien para echar pollos.—Otra esclama «calle V. por Dios si la mia, todita, todita ha salido á mi. ¡Qué talento el suyo! dá unas puntadas y hace unos pespuntes que la maestra está estupefacta.» Otra no teniendo primores que celebrar en su ojito derecho, encomia su docilidad, su virtud, que parece que en su vida ha roto un puchero, todos han sido platos. ¿Los hombres para ella? esclama, no los puede atravesar.» En este instante está la doncella haciendo una seña al doncello de enfrente que viene á decir «Mi madre no sabe de la misa la media, usted vale un Perú.»—Háblase luego de las mamás, y las señoritas corresponden á los obsequios recibidos. «Yo tengo el genio vivo; pero en sabiéndome llevar».... «Es una malva» contesta la hija; el padre niega con la cabeza sin chistar palabra.» Mi marido, dice otra, tiene buen sueldo; pero á no ser por mi administracion no habia para zapatos.» La hija aprueba el dictámen; el padre no le aprueba porque necesita algunas enmiendas.

Resulta pues, que las mamás agotan todas las gracias, todas las perfecciones, de modo que cuando llega el turno á los papás, que siempre los papás son el postre de la comida, nada bueno queda que decir mas que «mi marido es un angel, un bendito, un bonachon, un pobre hombre»; lo cual si á los ojos de ellas y ellos es una circunstancia recomendable, á los ojos mios es un insulto desvergonzado. Hay gran diferencia de un hombre pobre á un pobre hombre. El primero es el que carece de medios, alias recursos, vulgo bienes de fortuna, por otro nombre pesetas, y esta es una calamidad horrible en una sociedad metalizada como la nuestra: el segundo, *el pobre hombre*, por otro nombre *alma de Dios*, vulgo bendito, alias bonachon, es lo que yo llamo un alma de cántaro; que es el hombre que dotado por la naturaleza de todas las cualidades y propiedades de marica solo se diferencia de los niños en que ha crecido mas que ellos, y de las mugeres en el trage y en las barbas. Un pobre hombre es un corderito cuando soltero, y un carnerito cuando se casa; nunca pisa la calle sin pedir permiso á la muger quien le prescribe el itinerario y tiempo de camino, interrogándole á su vuelta como reo de alta traicion ante el tribunal que ha de juzgarle. Cuando vuelva á casa no ha de haber comprado botas, ni chaleco, ni pantalones, aunque le hagan falta; pero cuide de no volverse sin un ferroné, una sombrillita ó unos zapatitos de tabinete para la esposa, porque cuando las mugeres dicen: justicia y no por mi casa, no admiten otra ley que la del embudo.

Lo cierto es que de los elogios que las mugeres prodigan á sus maridos, ni aun siquiera puede decirse lo que del ungüento blanco; que ni mata ni sana; son halagos de erizo que sangra cuando acaricia, y no obstante, ellos los oyen con gran satisfaccion, y entre estas y las otras dan las diez y los vecinos aun conservan aquella compostura y quiescibilidad de rigurosa etiqueta. Se ha hablado de todos y han salido á relucir las habilidades de cada prójimo, y ninguno las ha manifestado, sin embargo de que cada uno está rabiando por lucirse. El niñito de la casa porque le inciten á la lectura, cuando se habla de pintura, todo se le vuelve decir si tiene un Caton en pasta y un Fleuri muy bonito encuadernado á la holandesa, y antes que el niño atraiga la atencion general, ya están las mocitas de la reunion hablando de los estudios de Aguado, si tocan la guitarra, y de los de Sobejano si tocan el piano. No hace falta mas que un atrevido diga: vamos, cante usted, fulanita, y en esto siempre la mamá se lleva la delantera, y la niña hace como que no quiere, y quiere porque se va acercando al instrumento del mismo modo que los médicos dicen, «gracias, yo no lo hago por interés», cuando se están guardando la propina. La guitarra en tales casas suele andar por debajo de alguna mesa ó encima de un armario, mas empolvada que un labrador cuando limpia. Las clavijas ó han desaparecido, ó se han suplido algunas con mangos de cuchara que á lo mejor se resbalan y el concierto se queda á buenas noches. Las cuerdas rara vez están cabales, por lo regular falta la prima, y cuando de las seis no han quedado mas que dos ya se sabe cual son; el bordon cuarto y el sesto, que seria menester para utilizarla la aparicion de un Paganini, guitarrista. Acerquemos pues, nuestra muchacha al piano, suponiendo que le haya en la casa, que siempre estará mas útil que la guitarra, bien que por lo destemplado y viejo semeje á una carraca. Como es muy posible que la niña toque mal y cante peor, es forzoso disculparla diciendo: «está constipada, ha tenido una ronquera estos dias que á no ser por unas pastillas y unas friegas que se la han dado, amen de unas gárgaras á tiempo, no sabemos adonde hubiera llegado. Si toca mal se disculpa con estar atacada de los nervios ó con haber sufrido dos sangrias y dos docenas de sanguijuelas en el brazo derecho. Cuanto mas gorda es la mentira hace mas sensacion y casi casi enternece á los oyentes. La música no es nueva; pero eso no importa: los padres tienen buena salida con decir: nosotros como todos los viejos odiamos las cosas del dia; chica, toca, toca el wals de Elisa y Claudio y el Mambrú se fué á la guerra, ó canta la Atala, el Gerineldo y la triste Corina. Y no es maravilloso que esto se cante en el dia sino que haya quien lo oiga por primera vez, que todo es verosimil. Acábase la cancion, dan cuatro palmadas los circunstantes y once campanadas el reloj de la sala que suele ser cosa de gusto, como que tiene muñecos que bailan y un cuquito que sale de vez en cuando á decir *cu cu cu*, y empieza á desfilar la tropa para acurrucarse cada mochuelo en su olivo.

La despedida es una de las cosas menos espuestas al vaiven de las innovaciones sociales. Cámbiase de gobiernos, cámbiase de costumbres, cámbiase de trages: hasta el idioma esperimenta de un año para otro visibles alteraciones; pero lo que es la despedida, Dios guarde á V. muchos años. Lo mismo nos despedimos nosotros que nuestros padres; estos imitaron á los suyos y creo yo que desde Adan hasta el dia del juicio la fórmula de despedida habrá sido un molde herméticamente adaptado á las exigencias de todas las generaciones. «Señora á los pies de V.»—Caballero, beso á V. la mano.» Aunque mucho deban decirse y mucho tengan que decirse, viene bien un «nada tengo que decir á V., esta casa es suya» (y para sí la quisiera muchas veces el que la ofrece). Los vecinos ya se sabe. «Lo mismo digo, en el cuarto.... tiene V. su casa; si en algo puede V. disponer de nuestra inutilidad (no es malo el sástre que conoce el paño) puede mandarnos sin ceremonia. Mire V. nosotros somos muy francos y sencillos, como que yo soy natural de la Alcarria.» —Buena miel! dice la señora de la casa que es algo golosa.—Y mi muger, continúa el vecino, se ha criado en Villalon, como si dijéramos, el riñon de Castilla la Vieja. La señora no sabe donde cae Villalon pero la gusta mucho el queso que viene de allí, y despues de darse las manos los caballeros y un beso en cada carrillo las señoras y decir abur, abur, que ustedes descansen, á la puerta de la escalera, se ha concluido la primera noche y el primer artículo de *tertulia*.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

ALCALDIA VEGETAL DEL AMBIGU.

Habiéndose denunciado ante el Sr. alcalde primero D. Rábano Calabazas, por el promotor fiscal D. Nabo Remolacha (á instancia del ciudadano Villergas), en concepto de sediciosa la oda titulada *La judía reventida*, inserta en el núm. 2.° de *La Risa*, que empieza «Nada mas santo y justo» y concluye «¡Muera Villergas pues! ¡viva Asquerino!» verificóse el sorteo de los jueces de hecho que con arreglo á la ley habian de componer el jurado de acusacion, y tocó á los señores siguientes: don Guisante Chirivia, don Espárrago Acelga, don Garbanzo Lenteja, don Ajo Cebolla, don Repollo Brecolera, don Pimiento Escarola, don Tomate Coliflor, don Berro Acedera y don Peregil Yerba-buena, quienes por seis votos contra tres, declararon haber lugar á la formacion de causa.

AMBIGÚ.

Reglas que se han de observar en la mesa, y arte de trinchar y servir.

(Conclusion.)

9.ª Partiráse la espalda de arriba abajo á lonjas, la espaldilla al hilo y por costillas; la pechuga quitado el pellejo, que es muy sabroso, divídase por costillas.

10. En toda cabeza de cuadrúpedos algo grandes, los ojos y orejas se regalan; los sesos en pedazos para quien guste, y en ruedas chicas lengua, carrillos etc.

11. El jamon caliente ó frio siempre se parte al través y en rajas delgadas, la espalda, lomo y espaldilla como el carnero.

12. La pierna de carnero, ternera ó cabrito se parte á lonjas,

13. En el javalí, corzo, lechoncillo, y en todo cuadrúpedo pequeño, se corta la cabeza y las orejas; divídese por la mitad, córtase el muslo y la espalda izquierda, despues el muslo y espalda derecha; levántese el pellejo de lo restante, y pártase para quien guste; divídase en dos partes el espinazo, y se sirve en pedacitos, siendo muy sabrosos los del pescuezo, costillas y piernas.

14. El pavo, gallina, paloma, pichones, pollos y aves, se tienen firmes con el trinchante, y apoyándolas con el cuchillo: cojeráse con aquel lo grueso del muslo izquierdo, cortando el nervio que le une, y tirando con el tenedor por la izquierda, despues el alon por la coyuntura, hágase lo mismo por la derecha: el estómago, esqueleto y rabadilla en dos partes, y si fuere pavo, la ubre se servirá en pedazos aparte, y la pechuga á lo largo, y luego en pedazos al través, dejando el esqueleto solo.

15. Cuando estas aves son muy tiernas, divídanse en dos partes á lo largo, y se sirven: el pedazo de la rabadilla es regalo de cariño: tambien las perdices se trinchan asi; pero mayor obsequio gastronómico es dar á cada uno un pájaro ó dos si son pequeños.

16. La cerceta, ánade y toda ave de agua se dividirá en lonjas; los lados del estómago en primer lugar, y despues los muslos y alones.

17. Los conejos y liebres se partirán á lo largo desde el cuello, dividiendo en dos el espinazo: se sacan los lomitos, y se cortan al través en pedazos pequeños.

18. Se trinchan los pescados con la cuchara á no necesitarse el cuchillo para la cabeza, del cual se usa para hacer rebanadas la anguila; advirtiendo que la perca, dorada y bacalao se cortan al hilo del espinazo, que es lo mas carnoso y delicado, y luego en trozos: la lamprea, barbota y pescados menores se harán con la cuchara dos ó tres pedazos al través, prefiriendo lo que está mas cerca de las aletas.

19. Para las ensaladas hay varios aderezos: anchoas, aceitunas, huevos duros, ajo, yerba buena, cebolla, ensalada real, ensalada favorita, ensalada capuchina etc.; pero en todas se dice que se necesitan que concurran cuatro personas; un *pródigo* para el aceite, un *avaro* para el vinagre, un *prudente* para la sal, y un *tonto* para menearla; y los que son mas aficionados á las tajadas que á las yerbas añaden: «y un *burro* para comerla.»

20. En las pastas grandes y calientes como las tortas, empanadas y rellenos, si la tapa no está sobrepuesta, se dá un corte alrededor, se pasa á otro plato y se sirve de adentro, y despues la pasta al que guste.

21. Los pasteles de crema, almendras, frutas ó dulces se ofrecen sin partir si son pequeños, y en pedazos desde el medio á la circunferencia si son grandes.

22. En los postres se repartirán los melones en rebanadas á lo largo, y las sandías en círculo. Las peras, manzanas, melocotones y naranjas se cojerán con un tenedor pequeño ó punzon, y mondadas de alto á bajo de modo que quede colgando la cáscara, se partirán á pedazos á lo largo y se sirven con la punta del cuchillo.

23. El café se sirve en tazas ó grandes jícaras con sus platillos y cucharitas, echando de la cafetera tanto café, cuanto baste para estar casi llena la taza, si se ha de mezclar leche hasta derramarse bien en el plato; y tomando la cuchara general se echará el azúcar que guste, ó se servirá á las señoras y caballeros de carácter ó segundará si quisieren; llenando despues de los licores las copas, se irán alargando á cada uno de los que pidan.

24. Usará de los palillos mondadientes y enjuage de la boca, segun la costumbre de la mesa manteniendo siempre la compostura, decencia y oportunidad en todo; con cuyas cualidades y la exacta observancia de todos los preceptos anteriores de la gastronomía, disfrutarán los que sigan este sistema salutífero de los placeres de la mesa y los disfrutarán celebrándolos con los encantos de la poesía festiva, y siendo al mismo tiempo las delicias de la sociedad.

NOTA. El próximo número contendrá un romance del Sr. Breton de los Herreros, titulado *la Niñez*, una oda á los garbanzos por el Sr. Alvarez Miranda, otra composicion del Sr. Villergas ó Ayguals de Izco, y el *Ambigú* con los retratos de nuestro habilísimo cocinero y su digna colaboradora que empezarán sus sabrosísimas tareas. Ademas de esta caricatura habrá otras del mejor gusto. Inmediatamente verán la luz otras composiciones de los Sres. Principe, Zorrilla y Hartzenbusch.

Los suscritores de las provincias que se han suscrito por cuatro entregas deben no olvidar la renovacion si no quieren sufrir atraso en la recepcion de los números.

Los Sres. comisionados tendrán la bondad de no retardar los avisos procurando dirigir los pedidos al director de la *Sociedad Literaria*, calle de S. Roque, núm. 4, y no á otros establecimientos como equivocadamente lo hacen algunos.

IMPORTANTE.

Habiéndose observado que algunos periódicos han dejado de recomendar el segundo número de *la Risa*, se les perdona por esta vez; pero cuiden de no reincidir, porque sentirán el enorme peso de nuestra inexorable justicia ante los tribunales del AMBIGÚ.

Madrid.—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

TOM. I. NUM. 4.° SEGUNDA EDICION. — 25 — 23 DE ABRIL DE 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

LAS TERTULIAS.

ARTICULO SEGUNDO.

Mirándolo despacio y aunque lo miremos de prisa, el primer dia de tertulia se diferencia de todos los demas así en la índole de los cumplimientos, como en el modo de pasar el tiempo; y por esta razon le hemos hecho objeto de todo un artículo. El segundo dia de tertulia tiene muchos puntos de contacto con el primero y participa de algo de los subsiguientes, así como un hijo se parece á su padre y éste al suyo, sin que el nieto y el abuelo sean semejantes en nada.

El segundo dia de tertulia ya tenemos la confianza que infunde el conocimiento de las personas; pero falta la que inspira la familiaridad del trato. Ya no hay necesidad de tantas cortesías; pero aun es necesario no parecer idiotas. No es indispensable estarse en el asiento inmóvil como santo de estuco; pero seria grosero rascarse el cogote, y orear las camisas sobre el alambre del brasero, y contar si el amo de casa tiene un divieso y el lugar en que le tiene. La señora ha estado todo el santo dia sacudiendo trastos con los zorros y desempolvando el techo y los rincones para enseñar toda la habitacion á los vecinos, y aquí empieza un ojeo que parece procesion del Corpus.—«Miren vds., dice la señora, esta es la sala» que suele ser un complicadísimo mosáico en los adornos: los hay de todas razas y edades. Al lado de un camapé moderno de rica caoba, vemos un rancio taburete de esquisito pino. Encima de una mesa de mármol con elegantes floreros, suele haber una escribania de estaño con el tintero de vidrio y la salvadera de barro ajicarado, y debajo de una magnífica rinconera, un sable de caballería del amo de casa que es nacional. No es difícil que haya alfombra en la sala; pero es probable que esté tapada para que no se constipe con media docena de peludos. Si es de los cuadros no hablemos, porque nos veremos precisados á colocar entre dos estampas francesas un espejito con clavos romanos, ó el abecedario bordado en linon por la señorita de la casa, ó una cosa que no se sabe si es cabeza ó cuerpo dibujado por el hijo mayor, el cual ha tenido muy buen cuidado de poner debajo: lo Yco Gulian bentosa vago La direcion de doN Hanbrosio Capatero.—«Aquí está la alcoba, prosigue la señora, lo mejor de la casa.» Los casados siempre dicen que lo mejor de la casa es la alcoba: las doncellas *de saca* están por el balcon; y los viejos y los chiquillos dan al *comedor* la preferencia. Fuerza es confesar que los niños y los viejos y los casados dicen las verdades.

La procesion se va enterando muy minuciosamente de la alcoba con todas sus perchas y su cama casi cuadrada, lo cual denota que allí no duerme una persona sola, del despacho del señor que no sabe si es despacho de abogado, de músico ó de comestibles. Revísanse todos los dormitorios y piezas de paso y la despensa con sus chorizos, y sus jamones, y sus basares, y sus alacenas hasta colarse en una pieza que tiene chimenea y fogon, y espetera, y fregadero, y tenaja para el agua. ¿Supongo que ya sabrán vds. cual es esta pieza? Pues *la señora* hace á los que la siguen tan avestruces, que despues de ver todo esto les dice: esta es la cocina.

Ya los vecinos se han posesionado de toda la casa con tanta franqueza como puede haber *al mes de la reunion* y con los cumplimientos de «Todo esto es de vds.» Muchas gracias,» resabios inevitables del *primer dia*.

Antes de dar á todos sentados en el gabinete porque esta no queremos hacerla *cuestion de gabinete*, conviene observar cierta distincion en los ofrecimientos por mas que se decante franqueza y sencillez. En los lugares cuando matan un cerdo solo se acostumbra á regalar morcilla á los que le matan tambien para que haya correspondencia de agasajo. Tambien entre los literatos se observa esto de dar un egemplar al que puede pagar con otro sea de comedias ó de poesias; y esto mismo se retrata en los cumplimientos de tertulia. Al que

manifiesta buena fortuna , se le ofrecen dos veces ó tres las cosas, al que va de mal pelage basta y sobra con la primera. No hay hombre mas franco, que el que dice que no es franco.

Pero demos á la procesion descansando en el gabinete alrededor de una camilla con tapete verde y veamos que clase de distraccion conviene á la segunda noche. ¿Se hablará del temporal? No; porque esto pertenece al primer dia. ¿De literatura ó política? Tampoco; porque las mugeres querrán meter su cucharada, y no hay cosa mas repugnante y mas tonta que una muger hablando de política, ó haciendo coplas. Dejarémos á los hombres que echen dos manos al solo ó al tresillo. (Por no desmayarme no he dicho que saquen la lotería ó el tablero de damas, aunque por lo regular suele ser el pasatiempo muchas noches de toda la concurrencia). Pero queriendo abreviar mi narracion voy á dividir la tertulia en dos partes los viejos que juegan á los naipes, y los mozos y viejas que echan un juego de prendas. Todo es cosa de juego.

Mucho tiento es necesario en la eleccion del juego, y eche V. juegos, para que alguno no se dé por aludido. Pongamos en primer lugar el de apurar una letra y sea por egemplo la c. Uno tira el pañuelo, si le tiene, y si no le pide, y este es un apuro del demonio, porque si uno le tiene puerco, otro le tiene roto, otro le tiene, pero es de yerbas, y no falta quien se vaya sin pañuelo. Dice pues el primero: *ha venido un barco cargado de...* y el que lo recibe tiene que decir una cosa que empiece con c como *cazcarrias*. Señorita hay que necesita pensarlo una hora, y sale con *avichuelas ó tomates*. Y así se prosigue: *ha venido un barco cargado de... cazurros.*—El niño de la casa cree que lo dicen por él y se amosca:—*cargado de. coquetas.*—Las solteras se dan por aludidas y se enfadan:—*cargado de...calvos.*—El amo de la casa entiende que es pulla y se incomoda.

Variemos el juego. *Una vieja tiraba de un nabo, tira que tira y no pudo arrancarlo.*—A las viejas se las lleva pateta:—*vino un viejo, tiró de la vieja, la vieja del nabo, tira que tira y no pudo arrancarlo.*—Los viejos están que bufan. Mas valdrá cambiar de juego no lo echemos todo á perder. *El arzobispo de Constantinopla... el arzobispo de Constantinopla... se quiere desarzobisconstantinopolitanizar.... se quiere desarzobisconstantinopolitanizar. El desarzobisconstantinopolitanizador que le desarzobisconstantinopolitanizare, buen desarzobisconstantinopolitanizador será.* Aquí no solo lo daremos por concluido por el desasosiego en que están los gangosos y tartamudos de la tertulia, sino porque todos han dado ya prendas suficientes para pasar la noche con las sentencias.

La depositaria de las prendas suele ser una de las mamás que no han jugado, y este empleo que á primera vista parece insignificante tiene su intríngulis y hay en él sus cálculos y filosofías. Una depositaria de prendas ha de tener ojos de lince, para ver las prendas: tacto de jugador para conocerlas; y olfato de perdiguero para barruntarlas. Cuando se sentencie *á hacer un ramillete de flores* saca la prenda del jóven mas bien portado é interesante por ver si luego de *bien atado* y escardando los *abrojos y ortigas* que le afean le regala á su hija. Si surte efecto la píldora ya estamos corrientes; sino no importa, en otro pez se clavará el anzuelo.

¿Qué sentencia V. como muy agraviado?—Que diga una quintilla.—Pobre poeta que se halle en la reunion: ya tiene la depositaria un pañuelo, una petaca ó un billete del Liceo que saca del almacen diciendo con candongo disimulo. ¡Hombre de Don... qué casualidad!

Ea! que diga una quintilla, que la diga! esclaman todos.—Denme Vds. el pié.—Ahí vá:

Por una casualidad

No necesitó mucho tiempo el amoscado versificador para responder:

Señores, en caridad:
no quiera la gente incauta
probar mi capacidad;
que esta vez sonó la flauta.
por una casualidad.

¿Qué sentencia V.?—Que haga un favor y un disfavor.—A Dios: tocó la suerte á la muchacha mas tímida y simple del corro. ¡Este si que es apuro! ¿Qué dirá que no pueda ofender? La pobre chica encaja c por b lo que se la ocurre y siente, porque no se la alcanza mas. «V. es buen mozo...pero tiene una tercia de nariz.»—El hombre sin poderlo remediar se pasa la mano por la cara. —«V. tiene talento... pero... es jorobado.»—Faltas hay que no se echan en cara, responde el paciente. —Por eso V. se la echó en las espaldas; contesta la madre de la doncella.—«V. es gracioso... pero algo jóven.... —Toma, esos son dos favores. —Dejarlo estar que mas sabe el cuerdo en su casa, que el loco en la agena, y esta es una abrumadora perogrullada.

¿Qué sentencia V.? —Que contente. —Salga la prenda. ¡Ay! del jóven que se lleva todas las miradas y atenciones de las muchachas. —«Se contentará V. (dice á la primera) con un plato de arrope? —No señor. —¿Y con que la toque el premio grande de la lotería? —Si no juego nunca.— ¿Y con casarse pronto? —Si señor. —A otra. Poco

mas ó menos así se van contentando todas; hasta que llega á su pimpollo, con quien charla al oido cosas que no tienen que ver con el juego. ¡Qué bien has ido esta mañana á misa; te estuve esperando cerca de dos horas!.... ¿Eh?-No.-Mañana te daré billete para un teatro casero ¿te dejará ir tu madre?.... ¿Eh?—No. — Mira chica tienes unos ojos que me ponen malo. Tendrás en mí un esclavo hasta la tumba.... ¿Eh? — Me contento, dice la mocita con mucha naturalidad ¿qué ha de hacer una? Vaya que no saben salir de comidas y premios estos ambiciosos.

Largo de contar seria tanta sentencia como ocurre y la aplicacion filosófica de cada una: dejaremos por consiguiente á un lado el *tres veces sí y tres veces no*, el *soy*, *tengo y quiero*, el *poner cuatro pies en la pared*, el *testamento á obscuras*, el *Si V. fuera gallo y yo gallina ¿donde me picaria?* y otras infinitas. Bástanos asegurar que el juego de prendas es la alcahueteria mas decente que ha inventado la sociedad y que de un juego de prendas muchas veces resultan dos ó tres matrimonios.

Los del tresillo han acabado al mismo tiempo que las prendas. Dejemos que se retiren los viejos á dormir y los jovenes á soñar unos en esperanzas, y otros en realidades. No sera dificil que á los quince dias haya un par de bodas, y á los diez meses se aumente la tertulia con cuatro ó seis cabezas mas, entre niños y nodrizas. ¡Quien sabe si á mí y á los que lean estos artículos les sucederá otro tanto! ¡Quién sabe si Colon y Bonaparte y Copérnico debieron su existencia á las tertulias y tantos inmortales descubrimientos y tantas hazañas célebres, traerán su origen de un juego de prendas!

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

LA NIÑEZ.

Yo, aquel del romance en *ó*
que los vitales preludios
narré del cuitado párvulo
recien-venido á este mundo;
yo que con amor paterno
le seguí desde el columpio
de la cuna hasta dejarle
en los límites de un lustro;
hoy que marcha por su pié
y aunque con poco discurso
muestra en su lengua espedita
que no nació sordo- mudo,
voy á proseguir su historia
con otro romance en *úo*; —
y basta de introduccion
al capítulo segundo.

El niño es pobre, ó es rico;
el niño es hábil, ó es rudo;
dócil ó díscolo; — tres
verdades de Pero-Grullo.

Si engendro fue suspirado
de padres de alto coturno,
¡venturosa criatura!
dirá el envidioso vulgo.
¡Se engaña! Todo viviente
nació para el infortunio
y con otra disyuntiva
voy á probar lo que anuncio.

O temiendo á cada instante
que le acometa el singulto
de la muerte, le sujetan
á planes de higiene absurdos;
y aunque llore y se desgreñe
el infeliz ¡no hay recurso!,
como el doctor *Tirteafuera*
ponen tasa á su bandullo;
y todo goce le daña
y todo juego es abuso
para él, y hasta del aire
le merman el usufruto.
¡Asi se cria canijo
el que naciera robusto
y *á fuerza de amor* sus padres
se convierten en verdugos!.

O bien, con necio cariño,
halagan todos sus gustos
y de un mocoso rapaz
hacen un rey absoluto.

Y no es mas feliz por eso
el acariciado alumno,
que con el mimo y los años
crece en su pecho el orgullo.
Llega dia en que no bastan
las riquezas del Gran Turco
para dejar satisfechos
sus caprichos importunos.
Cuando le ofrecen faisanes
se le han de antojar besugos,
y pide peras al olmo,
ó que nazca Dios en Junio.
Fáciles goces le cansan;
que, como dijo Licurgo,
cuando no hay pena no hay gloria,
donde no hay lucha no hay triunfo.
Asi la mitad del dia
pasa en hastío infecundo
y la otra mitad rabiando
como si fuera energúmeno.

Mas si al hijo del magnate
tan mala fortuna cupo,
¿qué no sufrirá de un *quidam*
el desdichado producto?
¡Y al santo Dios de de Israel
en sus altos juicios plugo
que los ricos sean pocos
y los pobres sean muchos!
Primero que la razon
en él ejerza su influjo
al brazo seglar le entregan
de un maestro ceji-junto.
¡Cuánto le cuesta aprender
la primer letra de *burro*;
¡cuánto el escribirla luego
con intercadente pulso!
¡Cuantos tirones de orejas
y cuántos azotes crudos
para meterle en la cholla
que *uno es tres* y *tres* son *uno!*



¿Y qué dire¡santo Dios!
del *quis vel qui* y el gerundio,
y de *Cornelio Nepote*
y de *Fedro y Quinto Curcio?*
Si inhábil para las letras
le dispensan del estudio
confinado en un taller
suda gotas como el puño.
Y en su casa y en la agena
su destino es siempre zurdo,
ora maneje el escoplo,
ora interpréte á *Salustio.*
Si la tiña no le aflige
tendrá al menos, de seguro
sabañones en invierno
y seguidillas en Julio.
Jamas acierta el pobrete
á dar á sus padres gusto:
si habla, «¡charlatan maldito!»
y sino chista, «¡cazurro!»
Siempre pagan sus mofletes
los domésticos disturbios,
que no hay leyes para él....
escepto la del embudo.
En vano voraz su estómago
pide sin cesar condumio,
que si abundan los sofiones
escasean los mendrugos.
Cuando le compran zapatos
los pantalones son nulos,
y cuando estrena chaqueta
el cogote va desnudo;
y todo trapo es inútil
antes que lo gaste el uso;
que no crece la corteza
á medida del arbusto,
ó *retrógrada* su ropa,
como dirian algunos,
no sigue el *progreso rápido*
de sus brazos y sus muslos.
Asi en su niñez vegeta
entre desprecios y ayunos
y llega á la pubertad
escuálido y larguirucho.
¿Sera mas dichoso en ella?
Ni lo afirmo ni lo dudo
por hoy. Al tercer romance
dará esta cuestion asunto.
Y pues el señor *Ayguals*
me ha contado los minutos,
con su licencia suprimo
la *moraleja* y concluyo.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Á LOS GARBANZOS.

Oda.

No la indolencia alcanzo
de dos sonoras liras que omitieron

celebrar el *garbanzo* !....
si á recoger me lanzo
las bellas flores que partir debieron.

Dos númenes henchidos
de patrio fuego, inspiracion primera,
consagraron tañidos
á dos frutos queridos
del suelo hermoso que nacer les viera.

Aquel la fruta grata
pintó feliz en delicados sones,
de la tosca *patata*....
fundándose en que mata
el hambre antisocial de las naciones.

Este de la *judía*
revelando el poder al mundo todo,
llevó su valentía
hasta la dinastía
del aureo cetro sucesor del godo.

Entrambas odas veo
ricas de genio y galanura y chiste:
y aguíjame el deseo
de vindicar *de un feo*
al buen *garbanzo* pesaroso y triste.

Cuanto el desaire sea,
cuanta la ingratitud, cuanto el perjuicio,
España absorta vea....
dó no hay ciudad ni aldea,
que no deba al *garbanzo* un beneficio!

Ni hay en el orbe cosa,
en el orbe... de la olla peregrina,
mas grata y sustanciosa
mas plácida y sabrosa
que del *garbanzo* la dorada harina.

Los que sobre el cocido
un vaso de agua deliciosa beban,
digan si han conocido
deleite mas cumplido....
que en el remojo del *garbanzo* prueban?

Holgado y satisfecho
reclínase en la silla el cuerpo humano;
que paga (y es un hecho),
alegre y dulce *pecho*
al superior *garbanzo* castellano.

En torres y en cabañas
acátase feudal su poderío:
y no hay en las Españas
nombre que mas hazañas
recuerde grande al pensamiento mio.

Con el *garbanzo* á pasto
los destronados príncipes Iberos
sin dispendioso gasto,
el reino antiguo y vasto
reconquistáran de los godos fieros.

Con el *garbanzo* á gusto
en siete heróicos siglos se nutrieron
los de temple robusto
brazos, que eterno susto
á la soberbia media luna fueron!

Con el *garbanzo* solo
el Cid se agigantó... cuya alta fama
sin átomo de dolo,
vuela de polo á polo,
y ácia su tumba los recuerdos llama.

Con el *garbanzo* puro
descollaran los condes de Castilla
de corazon seguro:
grandes en todo apuro,
en la paz y en la guerra sin mancilla!

Con el *garbanzo* fuerte
cargáronse armas, por tenerse á mano,
en un combate á muerte,
que decidió la suerte
del orgulloso pueblo Lusitano!

Con el *garbanzo* grave
rindió una flota mercantil inglesa,
(por tradicion se sabe),
cierta española nave..
que hasta las Indias remolcó su presa!

Con el *garbanzo* crudo,
agotándose ya sus municiones,
vi á un gefe testarudo,
que defenderse pudo...
contra nueve carlistas batallones!

Con el *garbanzo* tierno
engañan tantos la feroz gazuza
debida al *buen gobierno*,
que en su derroche eterno
de inmensos seres la *carpanta aguza*!

Con el *garbanzo* noble
timbre de la nariz Ciceroniana,
el débil se hace un roble
y no hay poder que doble

su garbancil independencia ufana.
El *garbanzo* nivela
en justa condicion pueblos y reyes,
y allá donde se cuela
ejerce audaz tutela
sobre el comun de las humanas greyes!

Y en fin, pues mas no quiero
revolver del *garbanzo* los anales,
dígame el pueblo entero;
¿ que pícaro puchero
no le debe atenciones generales?

VICENTE ALVAREZ MIRANDA.

A LA RISA [1].

Salve, ó risueño papel,
que tal placer nos ofreces,
y la cuna en que hoy te meces
bendiga el Dios de Israel:
yo te juro por... Argel,
que en estos aciagos dias,
en que hay tantos Jeremías,
te esperaba el pecho mio
con mas ansia que un judío
la venida del Mesías.

Logre prez, gloria, y fortuna
tan halagüeño programa,
y remóntelo la fama
á los cuernos de la Luna:
tu aparicion oportuna
brille entre mil resplandores,
abril te llene de flores
con su fresco cefirillo...
y de oro y plata el bolsillo
cincuenta mil suscritores.

Bien haya la *Enciclopedia*
de tan festivos asuntos,
y halle acogida en mas puntos
de los que tiene una media:
si del mal que nos asedia
nadie el término divisa,
es cosa casi precisa
en tan dura situacion
adoptar la precaucion...
de suscribirse á *la Risa*.

¿Quién será tan mentecato,
y esclavo del interés,
que por dos blancas al mes
no quiera reirse un rato?
en verdad que es muy barato
papel que el pesar sofoca:
pues es fortuna y no poca
para tristes ciudadanos
tener la *Risa* en sus manos...
no teniéndola en la boca.

Cántenle el re-mi-fa-sol
al Regente y Ministerio
el *Heraldo* adusto y sério,
y el *Pabellon español*:
lance sus rayos el *Sol*
contra la ayacucha gente,
y allá en el salon de Oriente
aráñense unos y otros,
mas.... riámonos nosotros
de todo vicho viviente.

Y mientras que un italiano
gran *Patriota* ser afecta,
y el *Huracan* de su secta
reniega y se hace *Pagano*,
y habla en balde el *Castellano*
y *Guindilla* y *la Posdata*
le aprietan bien la corbata
al *Domine Chuchumeco*...
sea nuestra RISA el *Eco*
de toda esta zaragata.

Tirios, Troyanos y Godos,
Cegríes y Abencerrages
tan solo en nuestros potages
van tras de meter los codos:
y cuando apetecen todos
coger la sarten del mango,
nosotros por otro rango
sin seguir á rey ni á Roque...
al son que cualquiera toque
bailaremos el fandango.

De política la fruta
no entre nunca en nuestro cesto,
que es manjar tan indigesto
como la misma cicuta;
y mientras hay quien disputa
con empeño furibundo
si Juan primero ó segundo
reina en Pisuerga ó Dalmacia...
sea nuestra diplomácia
reirnos de todo el mundo.

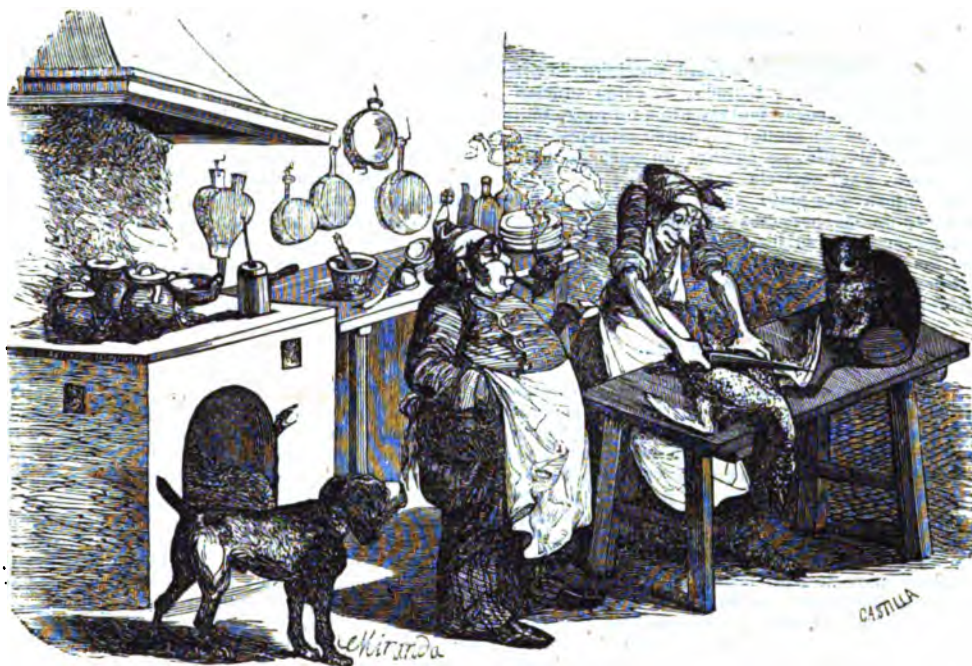
Nos importan dos cominos
los asuntos de la Persia,
ni la lucha ó controversia
de los Tártaros y Chinos,
ni los manejos indinos
de la Francia y gran Bretaña...
mas de toda esta cizaña
no se hable punto, ni coma,
bien se está san Pedro en Roma,
y nosotros en España

Cedan, pues, como es razon
tan incomprensibles jergas
á las sales de Villergas,
Zorrilla, Ayguals, y Breton;
y viva la redaccion
de un papel tan placentero,
de cuya bondad espero
que admita por suscritor
á su atento servidor—
Pedro Cachucha y Bolero.

J. B. B.

[1] La comision de censura ha declarado *por unanimidad* digna de merecer los honores de la publicacion en esta *enciclopedia*, la felicitacion que dirige *á la Risa* DON JOSÉ BERNAT BALDOVI, de Sueca. La comision añade que son muy buenos los versos de tan amable poeta, y que *los dos con que concluye la segunda décima*, son mejores que todos los de nuestros mas célebres poetas antiguos y modernos, versos dignos seguramente de ocupar un lugar privilegiado en el Parnaso español. Parece imposible que un *sueco* escriba con tanta perfeccion el castellano.

AMBIGÚ.



MANUAL DEL COCINERO Y COCINERA.

Sea la que quiera la naturaleza, el número ó diversidad de las sustancias destinadas á servir de alimento á la especie humana, el objeto de este manual es considerarl-; particularmente y bajo el aspecto de su preparacion. Asi es que al tratar sucesivamente de ellas, no se investigará cuáles son mas ó menos á propósito para mantener las fuerzas, ó repararlas; cuáles de mejor ó mas dificil digestion, evitando el mezclarnos en un exámen superior á nuestro asunto. Sean estas sustancias pertenecientes al reino vegetal ó al animal, solo espondremos el mejor medio de prepararlas y condimentarlas con el ausilio de la cocina, y los adherentes que deben emplearse, ya para hacerlas agradables al paladar, ya para impedir sean dañosas; y si se acusa á los cocineros de que con su arte estimulan el apetito, recomendaremos de todas veras la sobriedad y templanza.

Todas las obras del arte de cocina sufren por lo regular esta reconvencion; pero el presente *Manual del cocinero y cocinera* convencerá de que en efecto no la merece. La economía y simplicidad son sus bases, y al aumentarlo y perfeccionarlo hemos seguido los mismos principios: justo es, pues, que nos prometamos la misma buena acogida que siempre ha tenido este tratado.

Pero como en las mas de las circunstancias de la vida, y segun nuestras costumbres, el saber preparar *un puchero* no es cosa indiferente, empezaremos por esponer el mejor modo de hacerlo fácilmente; y los principios constitutivos de una *buena olla*, y del caldo que resulta de ella, están tomados de las gentes sobrias y económicas. Tampoco pueden tomarse de otra parte, porque es cosa averiguada que cuanto puede inventar de grandioso y esquisito la habilidad del mas consumado cocinero para el regalo de un hombre opulento, no igualará, ni se acercará tal vez al simple puchero preparado por una muger casera que siga en todo y por todo las reglas sencillas para el efecto.

Debe observarse en primer lugar que las principales cualidades de un buen caldo residen en la vaca: que debe elegirse fresca y reciente prefiriendo la carne de la chueca, la pierna, los cuartos traseros, particularmente sus estremidades, el pecho y el bajo lomo para que salga escelente; y como con él se hacen los mejores platos de todas clases, siempre que se le haga contribuir para la composicion de otros guisados, no podrá salir sino muy mediano, por esmero que se ponga en rehenchir el puchero y mantenerlo siempre lleno.

No puede recomendarse bastantemente el cuidado de hacer un buen cocido, ya se le mire como principio esencial de alimento para man-

tener las fuerzas de un enfermo, ó ya para dar una actividad contínua á las de un sano. Por esto hemos elegido los métodos mejores y mas sencillos entre los innumerables que enseñan los tratados de cocina para los cocidos.

VARIAS CLASES DE SOPAS.

—

COSTRADA.

Se vierte sobre una cantidad suficiente de cortezas de pan cocido y tostado, el caldo suficiente para dejarlo cocer lentamente á un fuego templado sin que se seque; y cuando estuviese bastantemente dorado, se añadirá un poco de caldo sin grasa, para servirla á la mesa.

Se emplea este plato como un verdadero restaurante de las personas cansadas por sus escesos; se aconseja su uso despues del baño, en todas las afecciones dolorosas del estómago y en sus descomposiciones, como fortificante y de fácil digestion.

SOPA A LA BEARNÉSA.

Se lava una col mediana con cuatro lechugas arrepolladas: se las deja escurrir para ponerlas despues en una cazuela con pedacitos de tocino, una tajada de jamon dulce, un salchichon y dos ancas de ganso; se cocerá todo en caldo desalado, añadiendo un manojo de peregil y dos cebollas picadas con otros tantos clavos de especia: se escurrirán separadamente la carne y las legumbres, se desengrasará y pasará el caldo, y tomando miga de pan de centeno cortado en rebanaditas delgadas, se hará una corona en un plato ó fuente honda, interponiendo con ellas el tocino y las lechugas por cuartas partes, y llenando el centro de la corona con una sustancia, sea la que se quiera: se colocará encima el jamon y las ancas de pato, y el salchichon alrededor en rodajas: se dejará tostar este compuesto á fuego lento, y se servirá cuanto mas caliente.

SOPA DE COLES.

Se desalará un trozo de jamon, y se pondrá á cocer con el agua necesaria en una olla con otro tanto tocino. Se echarán zanahorias, cebollas, y una ó mas coles divididas en cuatro partes, despues de haberlas lavado en agua hervida; y cuando todo esté en el punto conveniente de coccion se pondrán en el fondo de una fuente honda pedacitos de pan muy menudos y encima el jamon, luego una capa de coles, otra de pan, otra de coles; y aun hay quienes añaden queso de Gruyere ó de Parma. Luego se corona el circuito del plato con tocino cortado en lonjitas, se le echa del primer cocido, y se le deja asar á un fuego permanente. Cuando se ha de servir se desengrasa poniendo aparte el caldo que quede para los que quieran mas de él, y pueden tambien ponerse perdices en vez del jamon.

SOPA DE CALABAZA.

Se elige esta perfectamente madura, se le quita la cáscara, se la limpia y corta en tiras iguales, y luego se pone en agua hirviendo con sal, escurriéndola é igualando los pedacitos. Hecho esto se colocarán en una cazuela con manteca de vacas, sal, nuez moscada, y un poco de miga de pan. Se remoja todo en crema, y se vuelve á poner al fuego meneándolo de contínuo para que la pasta no se pegue. Se cortan pedazos iguales á los de la calabaza de pan de centeno y se pone la mitad de la pasta en una fuente honda, colocando encima el pan y la calabaza en figura de corona: se cubre despues todo esto con el resto de la pasta, y se pone á un fuego templado para que se ase poco á poco. Se remoja el todo con crema muy caliente y la manteca dicha, sirviendo esta separadamente para los que quieran liquidar esta sopa.

SOPA DE LECHUGAS.

Se escogen las lechugas necesarias, frescas, blancas y bien acogolladas, se las limpia en agua hervida conservándolas enteras, y despues se las deja enfriar y escurrir, para atarlas. Pónganse despues en una cazuela lonjas de ternera con otras delgadas de tocino: encima se colocan las lechugas sazonadas, añadiendo tres zanahorias cortadas en rebanadas, tres cebollas y dos clavos de especia. Se las echa buen caldo y se las espone por algun tiempo á un fuego lento: luego se cortan las lechugas en tiras á lo largo, y se ponen en una fuente, formando primeramente una cama de miga de pan y otra de lechugas, y asi sucesivamente hasta emplearlas todas. Se las remoja con caldo pasado por un tamiz, y se ponen á la lumbre para que vayan asándose.

SOPA DE VIGILIA.

Se hace un cocido ó caldo de vigilia espeso con judías secas, zanahorias, cebolla y apio; se pasa todo por tamiz, y se frien en una cazuela separadamente otras zanahorias y apio con un trozo de manteca de vacas. Cuando estas esten á medio hacer, se las echa el primer caldo, dejándolas á fuego lento hasta que acaben de cocerse: pueden añadirse tajadas de carpa, tenca ó cualquier otro pescado, así como ancas de rana para hacer mejor el caldo, y se hace esprimir ó pasar por un tamiz. Despues se cuece la col limpia y cortada en cuartos con manteca de vacas, y en vez del caldo de carne, se usa del de vigilia ya esplicado.

SOPA DE CEBOLLA.

Cuando no se tienen á mano mas que cebollas gruesas, se les cortan las coronas y cabos, haciendo lo demas del cuerpo rodajas; pero cuando son pequeñas, se las deja enteras. Despues de haberlas sollamado en manteca de vacas hasta que adquieran un hermoso color dorado, se las pone en una fuente, alternando una capa de pan y otra de cebollas, se polvorean con pimienta, se echa caldo de carne ó de vigilia, y se las deja asentar á un fuego suave, pero continuo.

(*Se continuará.*)

NOTA. El próximo número contendrá varios artículos de los señores Hartzenbusch, Príncipe y Villergas, concluyendo con el AMBIGÚ. Será adornado de graciosas caricaturas.

IMPORTANTE.

La SOCIEDAD LITERARIA acaba de hacer una preciosa adquisicion. El señor don Santos Lopez Pelegrin (Abenamar), escribirá tambien en LA RISA. Ya nos ha favorecido con un lindo romance *al corbatin* que se publicará en breve.

Madrid 1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

QUERER DE MIEDO.

DRAMI-CUENTO A GALOPE.

Es decir que la accion va á corre-que-te-cojo.

Entran en ella (en la accion) los actores siguientes.

UN NOVIO.

DOS NOVIAS.

UNA VIUDA, *con deseos de noviage.*

UNA MADRE, *persona de gravedad* (*9 arrobas de peso*).

UNA CRIADA, *que no habla mas que una vez, ente inverosimil.*

UN LORO, *alias papagayo.*

UN RELOJ.

TRES CARTAS.

Acompañamiento de muecas, sollozos, carcajadas etc.

(En una sala con buenos muebles y dos balcones á una calle principal de Madrid, aparece una jóven muy peripuesta, que parece acabadita de sacar de un escaparate: está leyendo una carta, con visibles muestras de desden y melindre. Cerca de un balcon hay una jaula de un loro, el cual charla que se las pela.)

LA SEÑORITA. (*Acabando de leer.*) «Su fiel y rendido amante Crispin Crispiniano Cabrejas.» — ¿Se dará igual presuncion? ¡Cierto que era un novio á pedir de boca! ¡mamá, mamá!

LA MAMÁ. (*Respondiendo desde las profundidades de la despensa.*) Voy, muger, voy.

LA SEÑORITA. ¡Yo con diez y seis años, y él casi de treinta! Calabazas mas solemnes que las que va á llevar el señor don Crispin, ni tampoco. ¡Mamá, mamá, mamá! (*Acercándose á una puerta.*) Pero, mamá, ¿tiene V. la bondad de venir?

LA MAMÁ, *saliendo.* (*Nota bene.* En lenguaje de teatro, *salir* significa siempre *salir á*, no *salir de*: por consiguiente decir que la mamá *sale* es lo mismo que decir que *entra* en la sala donde está su hija. Y dice la consabida mamá, saliendo á la susodicha sala, ó sea entrando en ella.) Pero, Pepita, ¿á que vienen esos alaridos que aturden la casa? Mas bulla metes que el loro.

PEPITA. No es el caso para menos.

LA MAMÁ. ¿Y cuál es el caso?

PEPITA. Que he recibido una carta.

LA MAMÁ. Por supuesto, de amores.

PEPITA. Por supuesto; ¿pero á que no adivina V. de quién?

LA MAMÁ. ¿A que es de don Crispin?

PEPITA. ¿Cómo lo ha acertado V. al golpe?

LA MAMÁ. Porque ayer me envió una esquela á mi previniéndomelo. Miraia.

PEPITA. (*Leyendo el sobre.*) «Señora doña Paz Valvidares.» (*Desdobla y repasa el papel.*) En efecto, le pide á V. mi mano, y á mi la mano y el corazon. Pues ni uno ni otro.

D.ª PAZ. ¿Con que no te gusta?

PEPITA. ¿Cómo me ha de gustar un hombre tan sério, tan adusto?

D.ª PAZ. Contigo bien jovial anda.

PEPITA. Es feo.

D.ª PAZ. Pero buen mozo.

PEPITA. Alto y recio sí; pero desgarbado, estrafalario.

D.ª PAZ. Es rico.

PEPITA. Sin elegancia ni gusto.

D.ª PAZ. ¿Sin gusto? Para escoger novia no le ha tenido malo.

PEPITA. (*Dando una mirada al espejo y sonriéndose.*) Lo que es eso, vamos, puede perdonársele; pero, ¿y el haber querido ya nada menos que á tres antes de conocerme? ¿Estoy yo para suple-faltas de nadie?

D.ª PAZ. Es que tú por mi cuenta ya has querido á cuatro.

PEPITA. A mí se me figura que no quise á ninguno.

D.ª PAZ. ¿Por dónde has sabido los galanteos de don Crispin?

PEPITA. Por él mismo: yo le estreché y él confesó.

D.ª PAZ. Sinceridad que le honra.

PEPITA. Si tiene unas estravagancias el santo varon.... Oiga V. las necedades que ensarta aquí. (*Lee.*) «Sí, Pepita hermosa, V. es el único bien de mi vida.»

D.ª PAZ. ¿Es necedad eso?

PEPITA. ¡Válgame Dios! no lo digo por estas espresiones sino por lo que sigue. (*Continúa leyendo.*) «Yo no me atrevo á presentarme á V. para saber mi sentencia de palabra ó por escrito; y sin embargo desearia salir al momento de tan penosa incertidumbre. V. á eso de las doce acostumbra poner en el balcon á su favorito el loro, y siempre le hace repetir unas mismas palabras entonces; yo estaré en la calle á esa hora; y si veo y oigo al ave que ha de anunciar mi destino, subo á postrarme á los pies de V.: si el balcon está desierto, corro en derechura á la casa de postas á tomar un carruage que me aleje de Madrid para siempre.» — ¡Ocurrencia mas ridícula!

Dª. PAZ. Las palabras á que alude creo que serán las de ese estribillo que no se le cae del pico al loro: «Dueño mio, ¿quién te quiere? yo, yo.»

EL LORO. (*Repitiendo.*) Dueño mio, ¿quién te quiere? yo, yo.

PEPITA *se abalanza á los postigos de los balcones y los cierra precipitadamente, dejando la sala á oscuras y gritándole al loro*: «calla maldito, calla.

EL LORO. Calla, calla: ¿quién te quiere? yo, yo, yooooooo.

D.ª PAZ. No te asustes, muger, aun no son las once, y por consiguiente don Crispin no estará en la calle.

PEPITA. El reloj de los amantes siempre adelanta. Me desesperaria si hubiese acudido al reclamo.

D.ª PAZ. ¿Con que definitivamente, no quieres casarte con él?

PEPITA. Definitivamente, mamá. Don Crispin es un buen sugeto, pero no es lo que yo apetezco para marido. La que se case con él, tal vez será dichosa; pero me temo que yo tal vez no lo seria, porque eso de amor y matrimonio, segun he visto en todas las novelas de folletin, cae bajo el dominio tiránico y esclusivo de la fatalidad. Ya ve V. lo que sucede con Marianita, la que está depositada en casa de órden superior. Era la muchacha mas obediente á sus padres; y de pronto se ha enamorado de su don Tomasito, y ni consejos, ni lágrimas, ni amenazas, han podido quitarle el capricho de la cabeza, ¿Qué es lo que ha trocado á Marianita de dócil en terca? La fatalidad. Yo no soy capaz de hacer daño á nadie; yo sé que voy á dar á don Crispin una pesadumbre, que le puede costar la vida, sino saco al balcon el loro: y ¿en qué consiste que me siento con ánimo para ello, sin sentir el menor escrúpulo de conciencia? En la fatalidad; en que yo no he de ser de ese hombre. Crea V., mamá, que ni la pólvora, ni la imprenta, ni el dinero, ni aun la moda misma tienen la fuerza irresistible que el reciente invento de la fatalidad.

D.ª PAZ. Basta, hija, basta, porque entre el número de las fatalidades debe contarse la de que no me hagan mella tus argumentos; pero yo me he propuesto casarte á tu gusto, y así tu voto es inviolable. Abre esos balcones: yo llevo el loro al retrete.

(Doña Paz coje y se lleva la jaula; doña Pepita hace un mimo á su madre con la amabilidad propia de una niña que se sale con su gusto, abre los balcones, y luego se llega á la puerta del gabinete y dice en voz baja): «Marianita, ¿puedes oirme!»

MARIANA. (*Que sale enjugándose los ojos.*) Aquí estoy, Pepita; ¿que ocurre?

PEPITA. Parece que has llorado.

MARIANA. ¡Soy tan desgraciada!

PEPITA. ¿No vas á casarte con el hombre á quien amas? ¿con el hombre que adora en tí?

MARIANA. ¿Adorar? Catorce quimeras hemos tenido ya en quince dias. Te aseguro que el tal don Tomás va sacando un geniecito.... Y luego, cuando una reflexiona sobre el porvenir.,.Enemistada con mis padres, amenazada de la miseria...

PEPITA. ¡Ay Mariana! ¡y te casas!

MARIANA. ¿Y que he de hacer? mi reputacion lo exige. Ademas que todo lo que sufra me lo tengo bien merecido. Si yo no hubiese desechado un partido escelente...Dí para que me llamas.

PEPITA. Era para decirte que tengo un novio.

MARIANA. Para bien sea.

PEPITA. No hay motivo de parabienes, que aunque le tengo, no le quiero tener.

MARIANA. ¿Vas á darle calabazas?

PEPITA. Hoy mismo.

MARIANA. ¿Tiene mala conducta?

PEPITA. No.

MARIANA. ¿Es viejo? ¿es achacoso?

PEPITA. No.

MARIANA. ¿Es pobre?

PEPITA. No.

MARIANA. ¿Es feo? ¿Es tonto?

PEPITA. Eh, puede pasar. Tal vez tú le conozcas: don Crispin Cabrejas.

MARIANA. ¿Don Crispin? ¿Y desprecias á ese hombre?

PEPITA. ¿Te casarias tú con él?

MARIANA. ¡Ojalá me hubiera casado!

PEPITA. ¿Te ha pretendido?

MARIANA. Me pretendió; le desdeñé, pensé, que no me acordaria de él en mi vida, y desde que miro cercano mi enlace, no se me aparta el tal don Crispin de la memoria. Yo no se en que estaba pensando cuando le dí su pasaporte. ¡Fatalidad que la persigue á una!

PEPITA. ¡Fatalidad!

UNA CRIADA. (*Anunciando.*) Doña Dolorcitas Raspon.

(Pepita y Mariana corren á recibir á la ciudadana Dolores que viene de luto, y mas flaca y ojerosa que el espíritu de la golosina. Se besan se abrazan, hablan las tres á un tiempo cinco minutos antes de sentarse y otros cinco despues de sentadas, y se pasan otros cinco primero que se entiendan; en limpio, un cuarto de hora de guirigay.)

PEPITA. ¿Y cómo te va, Dolorcitas? ¿Cómo te sientes de tus achaques? Mas aliviada, ¿eh? se te conoce. (*Aparte*) Debe ya estar ética en tercer grado.

DOLORES. ¿Qué se yo como estoy? Dos años de matrimonio he pasado, que han sido dos años de infierno: ya se llevó Dios por fin á aquel maldito carcamal que me arruinó mis bienes y mi salud: pensaba respirar en mi nuevo estado; pero, amigas con achaques y acreedores, de nada sirve la satisfaccion de ser viuda.

MARIANA. ¡Oh! tu te pondrás buena.

PEPITA. Podrás casarte.

DOLORES. ¡Casarme! Eso se queda para vosotras; lo que es yo viuda moriré.

PEPITA. ¿Siendo tan jóven?

DOLORES. Veinte y cuatro años tengo; pero ¿y si no cumplo los veinte y cinco?

MARIANA. No seas aprensiva.

PEPITA. Debes procurar distraerte. No te faltan amigas ni amigos,

DOLORES. ¿Amigos? Si, buenos desengaños va una recibiendo. Conocí yo á un sujeto á quien tenia por la misma bondad, y acaba de darme un chasco, ¡de mi flor!

PEP. Y MAR. ¿Cuál? ¿Qué? Esplícate.

DOLORES. ¿Es un jóven que trataba mucho á mi tutor, que se me mostraba muy fino, y... vamos, parecia que...

MARIANA. ¿Fué amante tuyo?

DOLORES. Lo fué: hice el disparate de despedirle, y ¡bien me he arrepentido! Alguna maldicion me debió echar, porque desde entonces han llovido calamidades sobre mí. No olvidaré las palabras que me dijo, no. «V. no me quiere por esposo; pero se halla en poder de un tutor astuto que tiene puesta la mira en V. y lo que va á hacer es ir espantando á esos mocitos elegantes que rodean á V. y en cuya comparacion pierdo yo; aprovechará alguna circunstancia favorable, y V. será de ese hombre libertino, malgastador y viejo.»

Palabras de profeta: punto por punto lo que despues aconteció.

PEPITA. ¿Y cual ha sido el chasco?

DOLORES. Luego que enviudé, le fuí á ver casualmente á una casa donde concurria: nos hablamos, le indiqué mi situacion apurada, me ofreció verse con mis acreedores y conmigo; y desde entonces... échale un galgo.

PEPITA. ¿No cumplió su palabra?

DOLORES. Las palabras fueron dos: ha hablado á mis acreedores, ha obtenido de ellos una espera de dos años, y aun creo que les haya dado maravedises...

MARIANA. Hasta ahora el petardo no es muy de sentir...

DOLORES. Si lo es, vaya; vosotros no quereis entenderme. Ha visto á esas gentes; pero no me ha visto á mi.

PEPITA. ¡Ah! ya.

MARIANA. Dolorcitas, ya sabes el refran: «cuando quise no quisiste, y ahora que quieres, no quiero.»

PEPITA. Una cosa parecida he oido contar hace poco.

DOLORES. Con todo, yo tengo sospechas de que eso ha de ser un puro artificio para ver si doy mi brazo á torcer. A la casa en que le ví ya no va, he sabido que concurre á esta, y quisiera que le echáseis alguna indirectilla sobre el particular.

PEPITA. Todavia no nos has dicho su nombre.

DOLORES ¿No lo he dicho? Estaba en que si; es don Crispin Cabrejas.

MARIANA. ¡Don Crispin!

PEPITA. ¡Don Crispin!

MARIANA. Ese condenado de hombre tiene la fatalidad de hacer infelices á todas las que no le quieren.

PEPITA. ¡Fatalidad diabólica! (*á Dolores.*) Aquí viene mi madre, que podrá encargarse de tu comision.

(Sale doña Paz con una carta en la mano: se repiten los cumplidos y los besos de la escena precedente.)

D.ª PAZ. (*A su hija.*) Toma esta carta de tu prima que ha venido inclusa en otra que acabo de recibir.

PEPITA. ¡Carta de Pilar! ¡Cuanto me alegro!

DOLORES. Mientras la lees, voy á decir á tu mamá dos palabras.

D.ª PAZ. Tenga V. la bondad de pasar á mi cuarto, y de camino verá los vestidos de Marianita: la modista acaba de traerlos.

MARIANA. ¿Ha venido la modista? Vamos allá.

(Y se van en efecto la mamá, la viuda ética y la novia, con la celeridad y ansia que es de suponer entre mugeres cuando se trata de registrar sus trapitos. Pepita no las sigue, porque ha desdoblado la carta, y su contenido le ha llamado fuertemente la atencion. La primita Pilar, despues de pedirle cuentas acerca de los perifollos que se usan en la córte, se espresa en los términos siguientes. «Aquí en Fraga tenemos un puente de madera que á pesar de que lo construyen haciendo uso de la célebre maza, cada año se lo lleva el rio. Dias pasados se ha hundido, al tiempo de pasar un carruage procedente de Madrid: el carruage ha caido, las personas que iban dentro han recibido fuertes porrazos y una de ellas ha muerto, que era una amiga mia. Admírate de la desgracia de esta criatura. Jamás habia querido salir de Madrid; tuvo un novio establecido en la córte, y este no le gustó; los que la obsequiaron despues fueron todos de las provincias; casó al fin con un catalan, y al venir á esta tierra ha encontrado en ella su sepultura. Si se hubiera casado con el de Madrid, quizá no hubiera tenido necesidad de pasar el puente de Fraga. Yo conocia al tal novio: era un don Crispin Cabrejas, de quien no sé si tendrás noticias.»)

PEPITA. (*Suspirando.*) Ay! demasiadas tengo.

EL RELOJ DE LA SALA, que es de los que anuncian la hora unos minutos antes, interrumpe el soliloquio de Pepita, diciendo en su lengua: «tiruliruli—tin, tin, ton, ton.»

PEPITA. ¡Dios mio! las doce menos cinco, y ese hombre ya estará acechando: hay que decidirse. ¿Se dará apuro mayor? A tres mugeres ha querido; las tres le han dado calabazas, y las tres han sido ó son infelices: si yo se las doy tambien, voy á correr igual suerte. Marianita, mal casada (porque ya como si lo estuviera); Dolorcitas, mal casada tambien, y amenazada de muerte próxima; si sus acreedores han consentido en no molestarla por dos años, es porque saben que antes de uno la heredarán; á la otra que no conozco, le ha caido encima la maza de Fraga. Pues, señor, ¡estamos bien! Qué maldita fatalidad! O ser mal casada, ética, ó difunta, que no sé que es peor; ó casarse con él ó renunciar á la felicidad ó á la vida. No, ¡caramba! yo quiero vivir y vivir feliz; para eso soy jóven y bonita y amable y honrada y que sé yo cuantas cosas mas: así lo dicen todos principiando por el espejo.—¡Eso es y un pimpollito como yo se ha de casar por fuerza con aquel zanquilargo, con aquel...! Pues bien está: ya que la fatalidad lo ordena, me casaré con él por no morirme; pero prometo aborrecerle con mis cinco sentidos.—El caso es que si le aborrezco, vivo infeliz tambien; y de todos modos él es quien triunfa, y yo la que peno. Está visto: no hay mas remedio que casarse con él y quererle; es preciso quererle.... de miedo.

EL RELOJ. «Tin, tin, tin, etc.» Una docena de campanadas.

PEPITA ¡Las doce! ¡La hora fatal, la hora que fija mi suerte! Ea valor. La Virgen Santísima me favorezca. ¡Ay, que no está aquí el loro!

(Parte como una exhalacion á buscar el animalito quedando la sala vacía contra todas las reglas de la comedia clásica. Mientras viene, invitamos al lector á que se asome á uno de los balcones de Pepita, y verá en la calle á un caballero de buena estatura, que inmóvil y fijos los ojos en la repisa donde se coloca la jaula del loro, no repara en que los transeuntes, de cada encontron que le pegan, le hacen bailar como una peonza. Pepita llena de azoramiento y vergüenza vuelve con la jaula, alarga el brazo y retira el cuerpo para que no se la vea al poner al loro en su sitio; agáchase luego y le dice bajito al que ha de ser su intérprete; «dueño mio, ¿quién te quiere? yo.)

EL LORO se rasca haciéndose el sueco.

PEPITA. (*Mas recio y con ansia.*) Dueño mio, ¿quién te quiere?

EL LORO calla y alarga la patita á la apuntadora.

PEPITA (*Dando un pellizco al loro.*) ¿Quién te quiere? yo.

EL LORO. (*Sacudiendo un picotazo á Pepa*) Que no, que no.

PEPITA. ¡Maldito animal! ¿Será seña bastante el que vea al loro? Acaso no, porque el pobre don Crispin es tan suspicaz y modesto..... Ten-

dré que asomarme al balcon y hacerle otra seña que no deje duda.

(Pepita con la cara echa un fuego se coloca en el balcon, y su bochorno y aturdimiento han llegado á tal punto que al dirijir la vista ácia abajo, no distingue ningun objeto. Resuélvese á mover la mano á bulto, en ademan de quien llama, y se entra en seguida tapándose el rostro con ambas manos.)

PEPITA. La cabeza le he de escaldar á ese pícaro vicho que me ha chasqueado á la mejor ocasion. ¡Y qué daño me ha hecho del picotazo! Siento pisadas en la escalera; suena la campanilla: él es. Tratemos de aparentar serenidad y alegria, de hacer por quererle. *(Ensayando una sonrisa al espejo.)* ¡Huy! si se me estan saltando las lágrimas.

D. CRISPIN. *(Saliendo con el encogimiento propio de un amante calabaceado por tres veces, por cuya razon á la cuarta no las tiene todas consigo.)* Amable Pepita ¿puedo fiar en la bondad de usted...?

PEPITA. *(Sin mirarle ni saber lo que se pesca.)* Si señor, fiese usted. Siéntese usted. ¿Cómo está V.?

CRISPIN. En el cielo viendo esos ojos. Pero la turbacion que observo en usted, aun (si cabe) mayor que la mia, me llena de sospechas, de miedo.

PEPITA. *(Entre dientes)* ¡Si miedo! ¿quién tendrá mas?

CRISPIN. Le tiembla á usted la mano, Pepita. *(Esto equivale á decir que la ha cojido sin oposicion.)* Está usted toda trémula, ¡Ah! no se anuncia así el cariño, no. Lo veo, es preciso separarnos.

PEPITA. *(Aterrada.)* Ay! ¡Por Dios! No se separe V. de mí.

(Maquinalmente ha abierto los brazos para detener á su amante, que ageno ya de dudas la estrecha en los suyos; mientras la pobre chica llora como una Magdalena, y recibe en su frente unos cuantos pares de besos con la resignacion de una mártir, en cuya patética situacion sorprenden al interesante grupo la mamá, la novia y la viuda.)



D.ª PAZ. *(Como quien riñe de chanza.)* ¡Eh!

DOLORES. *(Como quien se sorprende de veras.)* ¡Ah!

MARIANA. *(Como quien se escandaliza de envidia..)* ¡Ah!

CRISPIN. Soy feliz, doña Paz.

LAS TRES RECIENVENIDAS. Ya, ya lo vemos.

CRISPIN. Pepita me quiere ¿no es verdad?

PEPITA. Si señor.

CRISPIN. Pepita va á casarse al punto conmigo: ¿no es verdad?

PEPITA. Si señor, si señor.

CRISPIN. Pepita hará feliz á su esposo: ¿no es verdad?

PEPITA. Si señor, si señor, si señor.

DOLORES. Pero observo que Pepita llora y que tiembla como una azogada, cual si ¿podiese á la violencia, cual si no le quisiera á V.

PEPITA. *(Vivamente.)* ¿No querer yo al señor? Le quiero como á mi felicidad, como á mi salud, como á mi propia existencia. Si lloro, es que me ha picado el loro. Vean ustedes como me ha puesto la mano. *(Por supuesto que don Crispin estampa un beso en ella para que se pase el dolor.)*

D.ª PAZ. Pues, hija, no podias elejir marido mas á mi gusto. Sé feliz con él y con mi bendicion.

MARIANA. *(Reconcomiéndose como si le hubiese picado el loro á ella.)* Amen.

DOLORES *(Con gesto de catar vinagre.)* El señor don Crispin hará un escelente casado.

EL LORO *(Con tono profético.)* ¡Ajajay qué regalo!

CRISPIN. Si Marianita ó Dolorcitas quisieran servirnos de madrina...

DOLORES: Tengo que salir á tomar aires á Málaga.

EL LORO. Buen viaje.

MARIANA. Yo tengo tambien que pasar á Malagon.

EL LORO. Buen pasaje.

D.ª PAZ. Pero siempre quedaremos tan amigos todos.

DOLORES Y MARIANA. Si, sí.

CRISPIN Y PEPA. Ya, ya.

EL LORO. *(desgañitándose.)* ¡Ay qué risa, qué risa me dá!

Y sin mas pormenores
del casamiento,
aquí acaba, lectores,
el drami-cuento.

J. E. HARTZENBUSCH.

EL VESTIR CONTRA EL COMER.

Romance.

Cante Villergas si quiere
de las patatas la prez,
y elogie Ayguals las judías
si le parece tambien.
Yo por mi parte no tengo
pizca ni media que ver
con cuestiones de esa especie
que me atarugan la nuez.
Aficionado á vestir,
si puedo como un marqués,
maldito lo que me importa
comer mal ó comer bien.
Gentes hay en esta córte
con mas boato que un rey,
y no tienen en su casa
ni aun patatas que comer.
Alguno conozco yo
que lleva coche y bombé,
y si come sus judías
las debe en el almacen.
¿A qué, pues, esos elogios
á las hijas de Israel,
ó al celebrado tubérculo
de Robinson Crusoé?
Lo primero es ataviar
esteriormente la piel,
que hacerlo por dentro es cosa
que ni luce, ni se ve.
Vaya usted con frac raido,
y verá usted el papel
que representa en el mundo,
aunque engulla como diez.
Vaya usted, si dió en ser calvo,
sin peluca ó bisoñé,
y veremos, aunque coma,
el pelo que luce usted.
Vaya usted al Prado, en fin,
como Adan en el Eden,
y allá veremos ó no
si le echan á puntapiés.
Por todas estas razones,
y otras que despues diré,
estraño que dé la RISA
tanta importancia al comer.
La comida! Linda gracia
que la sarna sabe hacer
tanto ó mejor que nosotros,
y no se envanece á fé.
Estoy, pues, por el vestir,
por ser lo solo á mi ver
que dá importancia á los hombres,
coman carne ó coman pez.
Cuando nuestro padre Adan
del jardin echado fué,
(desgracia que, entre paréntesis,
por gloton le estuvo bien),
Lo primerito que hizo
fue tapar su desnudez,
arreglándose un mandil,
que no habia mas que ver.
Tan antiguo es el deseo
de la decencia, pardiez!
y eso que hablaba al que todo
por dentro y fuera lo vé.
¿Qué no hubiera dado el padre
que hoy me obliga á componer,
por tener un frac entonces
para hacer pantalla de él?
¿Y qué no diera la madre
que el fruto le hizo morder
por ver colgar de la higuera
una saya y un corsé?
Decida pues, el lector
si entre engullirse un pastel
ó ir con las nalgas al aire,
dudoso el partido es.
La vestimenta dá al hombre
lo que no le dá el bistek,
que es talento ó necedad,
y vicio ó virtud tambien.
Doctores conozco yo
que á no verlos en dos pies
con capirote y con borla,
les diera cuatro, y aun seis.
A andar en cueros la gente,
quien distinguiria á quien
en materia de mandar
ó en hecho de obedecer?
Pero llamemos un sastre
y vereis, gracias á él,
la diferencia que media
del ranchero al brigadier.
¡Cuántos generales hay
sin mas credencial de ley
que aquella faja que dice:
soy general: ya lo veis!
Por el vestido parece
santa de cabeza á pies
lo que de tocas adentro
es el mismo Lucifer.
Por el vestido es ministro
algun abedul tal vez,
haciendo de él la tijera
lo que el rey no supo hacer.
¿Pues que diré á mis lectores
de la licencia cruel
que hasta para hacer el mal
dá á la gente el vestir bien?
Pisen ustedes á alguno
con zapato de rusel,
y al decirle *usted perdone*,
responderá: *no hay de que.*
¡Mas ay si sienta la patá
pastor con abarca al pie!
¿Habrá animal? dirán todos:
¿habrá pezuñas de buey?
Si Juanillo está en Oran

y no le acompaña Andres,
todo el quid consiste en que este
robó con frac, y no aquel.
¿Y porqué razon, sino,
al interrogarle el juez
hablabá al uno de *tu*,
mientras al otro de *usted*?
Tanto puede ya en su mente
del vestido el oropel,
que solo al mirar chaqueta
dice entre sí: *bribon es*.
¿Y con esa prevencion
qué habia de suceder?
ir Andresillo á pasear
y Juan á Ceuta ó á Fez.
Por eso encargo al lector,
cuando en largo de uñas dé,
que si pueden ser de seda,
no lleve guantes de piel.
Mas no tan solo es mi flaco
pensar así, sino que
aun los animales son
de idéntico parecer.
Y sino ¿porqué los perros
callan al que lindo ven,
y al mirar un andrajoso
gruñen á mas no poder?
¿Por qué razon el caballo
está lleno de altivez
con su gallardo atavío,
y mustio y triste sin él?
Vean ustedes ahora
si el vestir merece prez,
cuando así le rinde parias
aun la cuadrúpeda grey.
Pero el romance va largo
y es hora ya de comer,
y ustedes que son tragones
estarán de *comité*.
Coman, pues, enhorabuena
hasta que se acabe el mes,
que yo me voy á vestir
para marchar al *suaré*.
Y mientras ustedes hacen
obsequios al almirez,
sin saber si el cocinero
fué en la salsa hombre de bien;
Yo me pondré la camisa,
encajándome despues
un camisolin encima
por razones que yo sé.
La corbata, que en verdad
aun la debo al mercader,
lucirá con el chaleco,
aunque lo debo tambien.
Luego vendrá el pantalon
con su botin y su *aquel*,
y ese *aquel* quiere decir
que se comienza á romper.
El levita, obra de Utrilla,
es patrimonio de tres,
y como tal, esta noche
me toca lucir con él.
El sombrero y el baston,
botas, reloj y alfiler,
ya no me acuerdo en verdad
si son de Juan ó de quien.
Mas lo que no tiene duda
es que, muerto mi corcel,
aunque no tenga caballo
espuelas me he de poner.
Nada diré de mi pelo,
invencion mia tambien,
y que deja atrás á *Pitt*
y al mismo Roberto *Peel*.
¿Pero á qué cansar á ustedes
con tan larga pesadez?
si quieren verme, ahi me tienen:



con que abur, y hasta mas ver,
MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

DISPARATES.

¡Gran novedad! ¿qué otra cosa que disparates podíamos esperar de tí? dirán los que tengan la costumbre de mirar como yo la firma antes que el epígrafe. ¡Alto aquí! Hoy voy á plagar mi artículo de disparates, y de disparates garrafales; pero entiéndase que no soy yo quien disparata; otros son los que dispararon, y tal vez llegue á manos de alguno de los que tienen la culpa de que disparate yo este escrito disparatadamente disparatado. Bastante disparaté hasta el dia: tiempo es ya de consolarme y divertirme con los disparatones agenos; porque está visto que todo vicho viviente está comprendido en las conjugaciones del verbo *disparatar*.

Yo disparato
tu disparatas etc.

No prosigo conjugando porque todo puede comprenderse en este resúmen: todos *disparatamos*. Pero en esto de los disparates hay sus distinciones. Unos disparatamos sin querer y otros queriendo; haremos esta separacion de materias.

DISPARATES SIN QUERER.

No hay cosa mas fatal que la distraccion en las imperfeccciones morales del hombre. Ella es causa del papel ridículo que por lo regular hace en las calles como en las tertulias; el que por otra parte causa la admiracion de los que lo conocen. Un hombre sábio es siempre meditabundo, sinónimo de distraido, y un hombre distraido, así como tiene toda la frialdad hija de su enajenamiento para echar andar por la calle con botas de montar y en mangas de camisa y saludar á los que no conoce y no saludar á los conocidos, así cuando habla saltan de su boca palàbras estravagantes incoherentes, aparecidas al acaso. Esta misma distraccion le hace parecer rústico como un foncar-

valero diciendo tal vez «beso á V. la mano» á las señoras, y «á los pies de V.» á los caballeros ó equivocando las palabras sin sentir como alguno que yo conozco que dice *ojepto* cuándo habla, y *objeto* cuando escribe; bien que esto que pertenece al número de los disparates *sin querer*, sucede muchas veces cuando el que habla fija todos sus sentidos en la pronunciacion. Palabra hay que se masca cinco minutos y aun se queda alguna letra entre los dientes.

Pero estos disparates chocan solo cuando se oyen y paré V. de contar. Los disparates *sin querer* que no pierden nunca, son los del cajista; estos son los disparates generalmente conocidos con el nombre de *erratas*. Pocos ejemplos citaremos para dar á conocer la índole y la trascendencia algunas veces de estos disparates que con razon colocamos entre los inevitables.

Hablando un periódico dias pasados de las fracciones en que se divide el partido progresista por decir la fraccion Olózaga, ponia la *faccion* Olózaga lo cual era un disparate maliciosamente significativo. Otro periódico refiriendo una reunion de contratistas en el ministerio de hacienda, dijo: «Serian las dos de la mañana cuando los *contrabandistas* desalojaron el ministerio »; y esto de contrabandistas tiene una interpretacion de todos los demonios. En una novela que yo leí, decia: «el niño era el *embeleco* de su padre, por decir el embeleso. Y en un diario de la oposicion refiriendo como un empleado subalterno habia contestado con insultos al ministro, en vez de decir: «gran bofeton al oficio de S. E., decia, gran bofeton al *orificio* de S. E.» (1)

DISPARATES QUERIENDO.

Los disparates suelen cometerse á sabiendas, y esto sucede mas fácilmente en la gente de talento que en los tontos. Creen algunos que el *genio* consiste en la travesura, y son traviesos ó quieren serlo, y casi siempre lo consiguen á fuerza de ensayos y de empeños. Pero las travesuras por imitacion son tan pálidas é insustanciales, que con dificultad llenan una vez su objeto que es la *celebridad*. Líbrese un hombre travieso de no atraerse las simpatías ó las maldiciones de muchos: porque sus disparates serán calificados por la sociedad inexorablemente diciendo que pertenecen al *género tonto*. Los traviesos por instinto son vichos de mala especie, perjudiciales á la sociedad; pero sus atrocidades llevan un sello de graciosa originalidad que seduce. Dejemos este punto que nada puede ofrecer despues de lo escrito sobre él por nuestro querido Larra en sus artículos titulados : *Las calaberas*. Vamos á los *disparates queriendo* de la gente no civilizada; de esos disparates que los que carecen de instruccion ensartan cuando escriben, que si bien pudieran pasar por *disparates sin querer* puesto que no tienen los que disparatan obligacion de saber mas, llámolos yo *disparates queriendo*, puesto que hacen únicamente su santa voluntad, en vez de consultar con los inteligentes como pudieran y debieran hacer en ciertos casos.

Dejo á un lado los epígrafes y anuncios de los *diarios* de avisos, porque cada número daria materia para un artículo lo menos : voy á dar cuenta de algunos disparates escritos en las puertas y esquinas de muchas calles de Madrid, y alguno que sepa de otra parte, porque no creo yo que en Madrid solamente se disparata.

(1) Citamos estos ejemplos á falta de otros. No se entienda que llevamos intencion en ellos, pues hemos dicho ya que la política no hace buenas migas con nuestra *risueña* publicacion.

Aquí se asan asados, dice un rótulo de la calle de Leganitos; es decir, que el que lleve un par de capones ó conejos crudos se fastidia, porque no se los *asan* mientras no los lleve *asados*.

Aquí se pintan salones, dice un pintor en su muestra, y á fé que ni de balde habrá quien le dé trabajo, siquiera por no tomarse el de llevar los salones á su casa por esas calles de Dios dando que murmurar al mundo.

Se alquilan camas para matrimonios de caoba, Chúpate esa. ¡Qué bueno estaria un matrimonio de caoba tendido á la bartola.!

Colejio de niños y *niñas de ambos sexos*. Ya sabíamos que habia niños de ambos sexos, porque niños es una voz como *personas* que se refiere á ambos géneros masculino y femenino: pero segun el autor de esta inscripcion, niños pertenece esclusivamente al masculino, y para hablar del femenino es preciso decir niñas; y en este caso el disparate es mas enorme porque quiere decir *niños de ambos sexos y niñas de ambos sexos*: es decir, *niños hermafroditas y niñas hermafroditas*.

Tahona de Jesus y *Tortas*. Ya saben Vds. adonde está la Tahona de Jesus y pueden ver por sus propios ojos este disparate original. Siempre he oido decir Jesus piadoso, Jesus Nazareno etc., pero Jesus y Tortas, nunca; porque es un apellido Tortas que solo cuadra á los tahoneros Zampa-Tortas.

En la calle del carbon dice un letrero: *Aceite, vinagre, jabon y velas y demas comestibles*. Buen provecho hagan el jabon y las velas al que tenga buenas tragaderas, que lo coma ni mas ni menos que si fuera pechuga de perdiz ó pata de pavo.

Subida al peluquero, dice la muestra de muchas peluquerías. Tal puede ser la estatura de los peluqueros que necesite uno armarse de escalera de mano para poderle decir al oido; quíteme V. estas greñas.

Se venden cajas para difuntos completos. Esto querrá decir, cajas de marca mayor que pasen de cinco pies, para hombres y no para niños; pero la inscripcion tiene su filosofía, porque quiere decir para difuntos enteramente difuntos, no difuntos á medias. Bien sabrá el que le puso que muchos vivos son condenados por los médicos á morir enterrados, y que si pudieran romper la caja y levantar la losa que les cubre, tardarian muchos años en visitar el otro mundo.

Zapatos para hombres rusos hechos en Madrid. Zapatos para hombres rusos ya era disparate, porque la construccion física de los hombres rusos es idéntica, prescindiendo del tamaño, á la de cualquier otro hombre sea español, ejipcio ó americano; pero lo que merece la pena de examinarse es esto de *hombres rusos hechos en Madrid*. Aquí sí que viene bien aquello de *á pares como los frailes*.

En la calle del Príncipe hay una muestra colocada en tan buen lugar que lo que aparece en conjunto es:

Educacion de Señoritas
ASEGURADA
DE
INCENDIOS.

¡Caramba con la tal educacion! No hay miedo que se queme, que la empresa de Seguros paga.

Aun me acuerdo de las últimas ferias de esta córte, donde entre otras cosas ví unas botas de montar de las cuales pendia un papel que decia, ni mas ni menos que si les botas hablaran.

Nos venden

Solo faltaba que hubieran añadido ¡traicion! ¡traicion!

Es muy natural esto de llamar á las calles y plazuelas que desembocan cerca de los Consejos ó de

las Córtes, calle de las Córtes, calles y plazuelas de los Consejos: pero es gracioso que estos respetables nombres desciendan á dar tambien su denominacion á tiendas y despachos de cualquier género. Yo he conocido un *Café de las Córtes*, y esto es algo verosimil porque pueden muy bien los representantes de la nacion tener un café inmediato que les mate la sed....pero y que diremos de la *Taberna de los Consejos*? Esto puede entenderse de dos modos ó taberna que surte de vino á los Consejos, ó taberna donde se dan consejos. En el primer caso, ¡lucidos estaban los consejeros! y en el segundo caso, ¡ medrados estarian los aconsejados! Este letrero ha desaparecido por fortuna.

En Salamanca el año 33 habia el siguiente: *Cirujano y comadron de los voluntarios realistas.* Se entiende que seria cirujano de los realistas y comadron para las mugeres; pero él no se anduvo en chiquitas, y por si acaso ocurria un lance milagroso quiso que los realistas de Salamanca tuvieran comadron á quien poder mandar.

En la calle de Atocha, frente al cuartel de la Milicia Nacional, hay un zapatero que tiene una muestra con varios zapatos pintados á cada lado de la puerta. La de la derecha saliendo de la casa tiene la cuarteta siguiente:

Si deseas equidad
la que los tiempos exigen
no dudes tomar la entrada
pues no hay duda que aqui sirven.

En la otra muestra hay una mano pintada apuntando á la primera que está, diciendo:

Lo que *aquel* dice es verdad;
y para hacerlo evidente
ninguno va descontento,
aunque suba mucha gente.

Cánsome de disparates y voy á concluir con una reflexion que tal vez será disparatada, pero que yo tengo la tontería de pensar que no lo es. Mas que tanto arbolado, por mucho que engalane la poblacion, y mas que tanto empedrado y mejora de lápidas y faroles, por mas que sirvan de adorno y comodidad, importa á la capital de la nacion el dar idea de civilizacion y cultura. ¿Porqué no remediar entonces estos disparates que tan mal concepto pueden hacer formar á los estrangeros de nuestros adelantos?—¿Y como evitarlos? dirá el ayuntamiento.—Muy sencillamente respondo yo. ¿ No tienen Vds. empleados que sepan ortografía y gramática? Pues establezcan una comision de censura y obliguese á todo el vecindario de Madrid á que no escriba una letra en la pared, sin el visto bueno de dicha comision. Se contestará que los empleados tienen ya su negociado que les ocupa mucho, y yo replicaré que en un cuarto de hora se pueden revisar todos los letreros que se hagan en medio año para Madrid. Digo esto para que no se entienda que trato de crear una oficina con el santo fin de que me den un empleo, porque á la hora esta ni le necesito ni le quiero. Hasta otro rato.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

AMBIGÚ.

MANUAL DEL COCINERO Y COCINERA.

Sopa de carne.

Córtense en tiras menudas ó en pedacitos zanahorias, nabos, puerros, apio, patatas y cebollas, iguales partes de cada cosa: se picará una lechuga azedera y perifollo, echando todo en manteca, y humedeciéndolo con cantidad suficiente de caldo de carne. Póngase despues á una lumbre templada hasta que todo se cueza perfectamente, y se echará en una sopera, en la que haya de antemano cortezas de pan, fideos ú otra cualquiera pasta, y mucho mejor una corta cantidad de fécula de patatas. Se puede hermosear este guiso con las estremidades de espárragos ó guisantes tempranos, segun la estacion.

Otra de vigilia.

Se compone como la anterior, con la diferencia de servirse solamente de agua á la cual se añade la manteca de vacas necesaria, ó mucho mejor el caldo de vigilia. (*Vease cocido de vigilia.*)

Macarrones.

Cocidos los macarrones en caldo limpio con sal, pimienta y nuez moscada raspada, se sacan y ponen en una cazuela con manteca de vacas y queso de Parma ú otro de Holanda, cortado muy menudo con pimenton y un poco de crema; y cuando el queso empieza á hacer obras, se echan los macarrones en una fuente, y se les empana con miga de pan mezclado con pan rallado. Se les echa luego manteca caliente y se dá color á todo, ya por medio de horno ó con una paleta hecha áscua.

Cebada aljofarada.

Así se llama la cebada mondada: despues de lavarla con agua tibia, se la deja remojar algunas horas para cocerla despues con leche ó caldo añadiendo la sal correspondiente. Aumentando el líquido en que se cuece, espachurrando la cebada y pasando todo por una servilleta ó tamiz, se obtiene lo que se llama vulgarmente crema de cebada ó puches, que en bebida no deja de ser nutritiva. Cocida la cebada solamente con agua, y pasada como va dicho, constituye á proporcion de la consistencia que se la dé, un alimento ó bebida sustanciosos; pero es necesario aromatizarla con agua de flor de naranja, y echarla azúcar ó sal, segun se quiera, para que no sea insípida.

NOTA. El próximo número contendrá una epístolo de D. José Zorrilla, y otra de D. Wenceslao Ayguals de Izco, el célebre jurado de las legumbres por D. Juan Martinez Villergas, y el *ambigú*.

IMPORTANTE.

Con este epígrafe anunciamos al público en nuestro número anterior la adquisicion de la bien cortada pluma del famoso *Abenamar*. Hoy nos cabe la satisfaccion de añadir que el señor D. Modesto Lafuente escribirá tambien en esta *enciclopedia*, y á buen seguro que *Fray Gerundio* y el zambrero *Tirabeque* van á publicar cosas que hagan desternillar de risa al mas tétrico y taciturno.

Madrid 1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Los suscritores que no quieran esperimentar retardo en el recibo de sus números, deben renovar con tiempo la suscricion. Los que adelanten el importe de las 25 primeras entregas, que componen el primer tomo, recibirán gratis *cuatro magníficos retratos* de los escritores de esta enciclopedia.

A D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

EPISTOLA.

(EN VERSO PROSAICO.)

Tienes, oh Wenceslao, cosas diabólicas,
ocurrencias fatales, como tuyas;
y desdichas ¡ay Dios! tan hiperbólicas
traen para mí, que aunque de oirlas huyas
te las voy á encajar porque á mi antigua
y cerril libertad me restituyas.
¿Dónde habrá, ¡oh caro Izco! mas ambigua
situacion que esta ruin en que me pones,
á los trabajos de Hércules contigua?
¿Escribir en la *Risa* me propones
y hacer reir? ¡A mí que siempre he sido
el cantor de la sangre y las visiones!
¡A mí, que en todas partes me han tenido
por el buho mas negro y melancólico
que del furor romántico ha nacido!
¡A mí cuyo estro bárbaro y diabólico
espanta al sano público en la escena
con obras que espeluznan á un católico!
¿Yo hacer reir? pues la aprension es buena!
con que te firme yo tu semanario
se queda al punto un suscritor y truena.
Mira lo que haces, Izco temerario,
mira que te lo ruego por los cielos;
vé tu empresa con ojos de empresario.
Porque si yo, cumpliendo tus anhelos,
tiendo por tu papel mi negra pluma,
te has de tirar muy pronto de los pelos.
Alíviame este peso que me abruma
renunciando á mis versos montaraces,
que es lo que á entrambos nos conviene en suma.
Mas.. áspero mohin veo que me haces
esto leyendo... ¿en tu opinion te cierras?
no me resisto mas, tengamos paces.
Escribiré en la *Risa* pues te aferras
en ello, Ayguals; mas sobre tí los daños
que mis jovialidades desentierras.
Horrendas cosas escribí en cinco años,
mas nueva luz en mí desde hoy sintiendo
de mano voy á dar á mis engaños.
Voy á reirme yo, reir haciendo
al que no haga llorar, ridiculeces
del mundo en que vivimos descubriendo,
Voy á hacerte reir, pero tus preces
dirige al cielo Ayguals, porque te juro
que te voy á mostrar las desnudeces
de la verdad, en castellano puro;
no correcto tal vez, pero tan claro
que ha de entenderlo el montañés mas duro.
Y aqueste empeño para hacer mas raro
por mi voy á empezar, ante tus ojos
mostrándome cual soy bien sin reparo.
Perdona si tal vez te causa enojos
mi ruin y flaca aparicion barbuda;
resultado no es mas de tus antojos,
Contempla pues mi humanidad desnuda,
y piensa que cual yo te me presento
voy á poner á los demas sin duda,
Yo soy un hombrecillo macilento
de talla escasa, y tan estrecho y magro
que corto andando como naipe el viento.
Y protegido suyo le consagro
pues son de delgadez y sutileza
ambas á dos mis piernas un milagro.
Sobre ellas vá mi cuerpo y mi cabeza
como el diamante al aire: y abundosa
pelos me prodigó naturaleza,
de tal modo que en siesta calurosa
mis melenas y barbas estendidas
á mi persona dan sombra anchurosa.
Mi cara es como muchas que perdidas

entre la turba de las otras caras
se pasean sin ser apercibidas.
Mofadora espresion si la reparas
muestra á veces, las mas indiferencia,
y otras melancolía, aunque muy raras.
Cual soy me tienes pues en tu presencia,
visto por fuera, Wenceslao amigo,
pero visto por dentro hay diferencia.
Que aunque soy en verdad, como te digo
de hombre en el esterior menudo cacho,
alma mas rara bajo de él abrigo.
Sério á veces, á veces vivaracho,
tengo á veces arranques tan exóticos
que rayan en tontunas de muchacho.
Y otras veces los tengo tan despóticos
que atropello razones y exigencias
por cumplir mis caprichos estrambóticos.
Poco alcanzo en las artes y las ciencias,
y eso que *allá* los padres Jesuitas
me avivaron un tanto las potencias.
Mas yo dificultades infinitas
en las ciencias hallando, echéme en brazos
de las Musas. Mugeres y bonitas
ellas, muchacho yo, caí en sus lazos;
y á fé que sus cariños me valieron
inútiles, mas sendos sermoñazos.
Tantos fueron que al fin me condujeron
á oirlos con glacial indiferencia,
y en mí esta indiferencia produjeron
con que miro las cosas (y en conciencia
aunque cual gran calamidad la lloro
no la puedo oponer gran resistencia).
Alabo el bien y á la verdad imploro,
mas despierto con otra ventolera
y el mal ensalzo y la mentira adoro.
De esto viene el llamarme calavera,
mas si un dia en razon meterme debo
¿quién duda que lo haré como cualquiera?
Oscura vida, por mi gusto llevo,
mas si llevarla del revés importa
lo hallo tan fácil cual comerme un huevo.
La existencia no me es larga ni corta,
en paz la paso sin placer ni pena,
como no tengo plan nunca me aborta.
Si una buena alma investigar serena
quiere lo que yo soy, por mil caminos
irá, y tal vez de la verdad ajena.
Que (abreviando discursos peregrinos)
no sirve cuanto digo y cuanto hago
para atar dos ochavos de cominos.
Porque soy todo yo tan raro y vago,
que ni nadie me entiende ni me entiendo.
Lo que hice ayer mañana lo deshago,
dejo hoy tal vez lo que mañana emprendo,
y así salen mis obras á mi antojo
aunque digas ¡oh Ayguals! «no lo comprendo.»
Tal soy, como te he dicho y algo flojo
tal vez anduve: mi retrato es este.
Si á firmar tu periódico me arrojo
voy á ser mas dañino que la peste;
y he de sacar la pluma de mal año
aunque tu misma enemistad me cueste.
Y pues donde cortar no falta paño
en esta injerta sociedad de ahora
dó el ridículo solo no es estraño,
si me quieres así, sea en buen hora:
reir me place, mas á costa agena
que es mas dulce reir, cuando otro llora.
Tu dirás que esta epístola no es buena,
y que si ha de ser tal cuanto te escriba
renuncias mis artículos sin pena.
Mas aunque bien dirás, en esto estriba
la escelencia mayor de estos renglones,
pues de justicia es ley distributiva
que si critico de otros las acciones,
me esponga yo á su crítica primero
y les dé la razon de mis razones.
Con esto, Ayguals, contestacion espero
recibir de tu puño, en versos frios
y ásperos como clavos; lo que infiero
no de uno de mis muchos desvaríos,
sino porque contestes dignamente
á versos tales como son los mios.
Contesta pues y ríase la gente:
que nos llame la risa sus apóstoles,
y aunque nos diga el vulgo irreverente
que *esto es tocar el órgano de Móstoles*.

José Zorrilla.

A D. JOSÉ ZORRILLA.

Epístola.

(*En prosa poética.*)

A contestarte voy mas que deprisa;
pero dame primero un fuerte abrazo
puesto que escribes ya para La Risa.
Caiste al fin, caro José, en el lazo
que tenderte logró amistad risueña...!
Esto es dar á la zorra candilazo;
sin que por ello andemos á la greña,
que es la pura verdad, y digan todos
si al cabo no eres tu *Zorra pequeña*?
Tu que hazañas cantaste de los godos,
mojando en tristes lágrimas tu pluma
que nos martirizára de mil modos,

cedes á la razon, y vas en suma
el coturno á lanzar de Melpomene,
cuyo puñal á la virtud abruma!
Grácias á Dios que nada te detiene,
y destierras por fin el ceño adusto
tú que sangre bebiste en Hipocrene.
¿Cómo pretendes, Pepe, estar robusto
si á la jovialidad te hiciste el sordo
y sembrar el dolor era tu gusto?
Yo sí tengo un pesar... me zampo un tordo:
de todo el mundo ¡voto á san! me rio,
y siempre estoy tan colorado y gordo.
Harto breve es la vida, amigo mio;
mas toda vez que el tiempo corre ó vuela,
no pasarle riendo es desvarío.
Esto aprendí de mi jovial abuela;
y al vér que alegre completó cien años,
alegre sigo su burlona escuela.
Y no te vengas con calientes paños;
se trata de vivir, y la alegría
alarga mas la vida que los baños.
Abandonemos pues la algarabía
de espectros, sombras, de visiones y hadas
que espantan á la amable poesía.
Y nuestras plumas, bien ó mal cortadas,
satiricen, Zorrilla, todo abuso
escitando zambreras carcajadas.
Me prometes hacer este buen uso
de los diestros y mágicos pinceles
que en tu mano maestra Apolo puso.
Y si tu musa, orlada de oropeles,
sublime encanta cuando llora ó gime,
tambien festiva ceñirá laureles.
Permite pues, amigo, que te anime
á emprender con valor la nueva senda...!
No riñó lo jovial con lo sublime;
y es justo que tambien rindas tu ofrenda
al género satírico. Tu nombre
es para el editor una prebenda.
Nada me importa que al zurrar al hombre
se haga tu musa indómita y sarcástica,
y al mundo todo su acritud asombre;
que hay en la sociedad materia elástica,
grande solapa y abundante concha,
y es la virtud una ilusion fantástica.
Tira al degüello á tu sabor y troncha
hasta no dejar títere viviente...
con tal que á mí no me levantes roncha.
Que si la sociedad se alza imponente
ó se pronuncia contra tí y tu casta,
verás como me rio grandemente.
Y jamás te diré, Zorrilla, basta
á no ser que contemple ya iracundo
al pueblo soberano que te aplasta.
Mas no sucederá, y esto lo fundo
en que la estirpacion del maleficio
interesa á la paz de todo el mundo.
Tomemos pues la burla por oficio,
y respetando las personas, cruja
satírico el zurriago contra el vicio.
Guerra á todo malsin y á toda bruja!
guerra á toda sandez y desvario!
guerra al que al pueblo miserable estruja!
Con su semblante estúpido y sombrío
dá motivo á la sátira el pedante
lleno de orgullo y de razon vacío.
Tambien la presuncion del elegante
que debe el pantalon y la levita
presta asunto á la crítica punzante.
El señoron que en un palacio habita
y le sirven lacayos sin salario,
mueble es tambien que la censura escita.
El otro mozalvete estrafalario
que jugando al villar se pasa el dia,
merece se le zurre el tafanario.
La ninfa bella, ya jamona y tia,
que pagó con desdenes la ternura
tambien acres piropos merecia;
mas ya la pobre pierde su hermosura
y es presumible encerrará la palma
de su virginidad la sepultura.
El maridote que con dulce calma
de su honra escucha graves vilipendios
y no llega á perder la paz del alma...
y sufre con cachaza los dispendios
de una coqueta antojadiza y loca,
que ya al zanguango aseguró de incendios,
mereciera acritud, y á fé no poca,
que el hombre en tal estado se amancilla...
mas indicarte el rumbo no me toca.
Suelta tu á discrecion la taravilla,
y haz que el mundo se ria por los codos
sin ofender á nadie ¡oh buen Zorrilla!
Hay para zaherir secretos modos
que á las víctimas mismas dan contento,
y de esta suerte... se suscriben todos.
De la empresa, querido, el pensamiento
es no escitar enconos ni pasiones,
sino la risa y general contento.
Hacer estravagantes descripciones
de los abusos, vicios y dislates
para que luevan sendas suscriciones.
Hay de sobra en el mundo botarates
tan ridículos, torpes y camellos,
que es muy justo contra ellos te desates.
Sacas á relucir sus lances bellos,
callas los nombres, y al pintar sus actos
puedes sin compasion cebarte en ellos.
Amigos, compañeros y compactos
los varios redactores de La Risa,

todos respetan estos mismos pactos.

Que es condicion á la verdad precisa
que al tropezar con uno, hasta el paciente
celebre el buen humor del que le pisa.

Tu principio, Zorrilla, es escelente,
y me proporcionó un momento grato
la imágen de tu cuerpo transparente.

Y para solazarte un corto rato,
voy á ver de los dos cual es mas chusco,
si tu retrato fiel ó mi retrato.

Es mi total, entre risueño y brusco;
pero tan chiquitin como una hormiga,
á veces no me encuentro si me busco.

Tengo mofletes... ¡Dios me los bendiga!
ancho de espaldas soy, y se me antoja
que es de algun arzobispo mi barriga.

Barbudo soy tambien, y que no es floja
la barba tricolor que está en escena,
rubia y castaña donde no está roja.

Mas, sobre *todo*, el rostro... es cosa buena!
blanco en verdad, rollizo, saludable,
y si no es como un sol, es.... luna llena.

En cuanto al genio, á veces soy amable
(segun dice al pagarle mi casero)
mas por lo regular soy indomable.

Por lo demas, ya sabes el sendero
que sigo en mis costumbres: de mi bilis
hago víctima siempre al mundo entero.

Derrítome delante de una Filis;
pero procuro no me dé un pellizco,
que en el saber vivir está el busilis...

Tuyo de corazon...

AYGUALS DE IZCO.

JURADO FAMOSO.

Serian como las diez de esta mañana cuando la cocina de la RISA estaba inundada de gente que se estrujaba á punto de echar los bofes, atraida por el olor de los guisos (que hay muchos aficionados á oler donde guisan) y por la curiosidad de presenciar el jurado mas sabroso del mundo y de que ya tienen noticia nuestros lectores, por la denuncia estampada en uno de los últimos números de la RISA. La cuestion era de vida ó muerte, entre la libertad de escribir y la seguridad individual. Los partidos habian echado mano de todos sus recursos: veiase á los concurrentes con cuchillos y tenedores para desbarrigar al primero que chistase. El Sr. Ayguals, autor y responsable de la *oda de las judias* que era el escrito denunciado, esperaba con impaciencia el resultado y en cada paso de los jueces y del público recojia un dato para apelar de nulidad en los trámites del juicio caso que le saliera desfavorable. El autor de la *oda á las patatas*, su antagonista, le miraba de hito en hito como diciendo: ya te lo dirán de misas.

Como las *judias* pertenecen á la clase de las legumbres y las *patatas* no; se convinieron las partes en que los jueces se entresacasen indistintamente no solo del reino vegetal sino del animal con tal que todos pertenecieran á la especie *engullible*; y verificado el sorteo tocó á los señores siguientes: don Choto, don Albericoque, don Melon, don Berro, don Ajo, don Palomino, don Pimenton, don Pepino, don Carnero, don Ganso, don Conejo y el marrano de S. Anton. Estos señores eran tan bárbaros que no supieron decir su apellido.

Presentáronse para juez; don Lechon de la Nuez y para fiscal don Pavo Bellota. Y estos señores fueron tan bárbaros que supieron decir su apellido.

Prévias todas las formalidades de costumbre, el señor fiscal tomó la palabra y dijo; dirigiéndose á los jueces.

FISCAL. Ilustres ciudadanos comestibles
que agenos de pasiones miserables
cualidades teneis apetecibles
y corazon y entrañas manducables,

Tiernos como lo sois desde la cuna,
no hareis de la justicia inútil trasto,
yo os conozco; de algunos por fortuna
probé ya la escelencia á todo pasto.

Vosotros que cual cándida doncella
temblais si á vuestro honor dan un pellizco
calculad si en mi cliente hará gran mella
la crítica feroz del Sr. Izco.

Pesad ¡oh jueces! el estrago horrendo
de tanta injuria y de tan grande ofensa,
y si es posible adelantar siguiendo
este desbordamiento de la prensa!!!

Bien pudo Ayguals, perdono sus manias,
despreciar las *patatas* en su impreso
y la prez ensalzar de las *judias*,
mas no á mi cliente hostilizar por esó.

Diz que ocasiones de morder no pierde:
no seré yo quien lo contrario arguya,
Si que muerde, señores, si que muerde;
pero le hacen rabiar, no es culpa suya.

Diz que la voz *patata* es cosa fria,
que es uno de los nombres chavacanos,
y Ayguals se prende de la voz *judia*
¡Qué esto se escuche en tierra de cristianos!!

Diz que perdió por la *judia* el seso
todo un rey, y el suceso no me ocupa

que era legumbre al fin de carne y hueso,
y estas no hay un mortal que las escupa.
«A nadie una *patata*, dice adusto,
ni un *nabo* enamoró» —brava ocurrencia!
No apoye con equívocos su gusto
que nos hará decir una insolencia.
Diz que es mi cliente *atroz* ¡virgen de Atocha!
VICTOR-HUGO se holgara de esta voz;
mas tambien se le aplica á TORREMOCHA
y algo va de este *atroz* á aquel *atroz*.
Ayguals lo toma por maldito lado:
si dice lo contrario mas nos truena,
con que esta vez confesará el pecado
y en este caso pagará la pena.
Y no importaran nada las monsergas
que acreditan su escrito de injurioso;
pero dice al final ¡Muera Villergas!
y esto es horriblemente sedicioso.
Pido pues que declare el buen jurado
haber en el poético capricho
injuria y sedicion en primer grado
Nada rebajo de lo dicho.—He dicho.

El público aplaudió con refunfuños: el presidente tocó la campanilla.

UNA VOZ. Que se calle el presidente.

EL PRESIDENTE. ¿Quién es ese? que le voy á romper la crisma de un campanillazo.

EL DEFENSOR. Pido que no sean Vds. naranjos y me dejen hablar.

EL PRESIDENTE. Hable V. con mil demonios.

EL DEFENSOR. Son tales y tan justísimas
las razones que me sobran,
que prometo estar hablando
hasta mañana á estas horas.

Al oir esto los jueces se recuestan en los asientos decididos á echar un sueño. El defensor continúa.

¡Qué absurdos! ¡qué desatinos
han salido de la boca
de ese Bellota fiscal
digno de comer bellota!
¡Qué fulminar anatemas
contra la prensa periódica,
porque en decir claridades
supone que se desborda!
No es la conviccion, señores,
la que estos prodijios obra,
ni el amor á la justicia
lo que al fiscal desentona.
Es otro agente mas vil,
otra pasion que sonroja,
es la fatal golosina,
es el turron de Gijona.

D. PAVO. Señor presidente al orden
sino, me cebo á su costa.

D. LECHON. Señor Bellota, cachaza,
ó me le como por sopa.

DEFENSOR. No sean Vds. gansos
y escúchenme con pachorra.

D. GANSO. Seor cabeza de melon,
respete V. mi persona!

D. MELON. Señor D. Ganso cuidado
que abro la puerta á mi cólera
y tiene que tomar *pipa*
como Dios no le socorra.

EL PRESIDENTE. Señores, á la cuestion.

UNA VOZ. Cállese V., narizotas.

EL PRESIDENTE. ¡Caladores! al primero
que chiste, sin ceremonia,
conducidle á un calabozo.
Yo sé el papel que me toca,
y he de conservar el orden
digno de Constantinopla,
aunque sobre mi cadáver
pasen las turbas indómitas.

El público se aguanta; lo mas que hace es decir por lo bajo: eso lo dice porque sabe que no hemos de pasar. ¡Qué déspota y qué zangpango es este tio!

DEFENSOR. Esta es la ley que nos deja
despues de tantas zozobras?
No cabe mas tiranía
en la infelice Varsovia!
Pero ¡ay, si el pueblo sacude
los hierros que le aprisionan!
¡ay si feroz se levanta!
¡ay si le pica la mosca!
tiranos! usurpadores!
despertad de esa modorra!!!

La mitad de los jueces que dormian dan un brinco al oir el ¡despertad!, y viendo que no hay peligro vuelven á las andadas.

DEFENSOR. Débiles fueron, muy débiles
las razones en que apoya
el turronero fiscal
la denuncia escandalosa.
Supone que al tal Villergas
se le injuria en una oda,
él injuria en cada sílaba
al que injuriar se le antoja.
Con la pena del Talion
creo que basta y aun sobra;
que quien por solo su antojo
en Castilla ó en Lisboa,
mata á hierro, á hierro muere,
y donde las dan las toman.
Esto dijo Ciceron
arquitecto de Gerona,
en un tratado de partos
que publicó en Babilonia.
Platon ensalzó en quintillas

la escelencia de esta obra
y el mismo Fernando séptimo
dicen que la puso notas.

(El público aplaude la erudicion del defensor.)

Pudiera pasar la injuria
aunque es temeraria cosa;
pero ¿en qué funda el fiscal
la sedicion que pregona?
Es por los gritos de *muera*?
Señor, un *muera* qué importa
en tiempo en que tantos *vivas*
se dan á *tontos* y á *locas*?
Ademas que es á Villergas
á quien la voz sediciosa
se dirije, y contra él
autores hay que la adoptan.
Y alguno no lo dijera
pues muchos conozco yo
que con gracia lisonjera,
no quisieran decir *muera*
con tal de decir *murió*!
Pero el muera estaba dado,
esta es verdad muy notoria,
y quien aquí le defiende
por la sedicion aboga.

FISCAL. Está V. algo picante
y esa es falta empalagosa.

D. PIMENTON. El empalagoso es él
y no entienda que me atosiga
que á mi me importa un *pepino*.

D. PEPINO. Escuche V. zampatortas;
si algo quiere ventilar
con esta humilde persona,
vámonos á una sarten
verá V. por si lo ignora
que soy mas tieso que un ajo.

D. AJO. ¿Mas qué un ajo? pues me choca;
si le doy á V. un guantazo
me le encajo en Californias.

FISCAL. No sean Vds. brutos,
esto es una batahola
tengan Vds. presente
que nos contempla la Europa,
que el gran Turco nos acecha,
que nos mira el de Moscovia,
¿qué dirán los estranjeros
señores, de nuestras cosas?

EL PRESIDENTE. Lo mismo que de las suyas
dice la gente española,
hacerles burla y *Laus deo*,
reir y Dios les socorra.

VOCES. ¡Viva el señor presidente!

DEFENSOR. Señor juez, que se trastorna
el buen órden del jurado.

EL PRESIDENTE. Es á mi favor no importa.

DEFENSOR. Tengo que decir por último
que si se insertó la *oda*
de las judías, fué culpa,
señores, de otra persona.
D. Ventura de la Vega
dijo que en verso ó en prosa
nos daria algun artículo
y se tumbó á la bartola.
¿Qué hiciera el señor fiscal
si se viera á última hora
sin poder llenar un hueco?
claro es, meter otra cosa.
Pido por estas razones,
y otras muchas que me abonan
al jurado en cuyas venas
circula sangre española,
que absuelva luego el escrito
y que mis verdades oiga
sino quiere se *pronuncien*
las viandas revoltosas,
desde el buey al caracol
desde el apio á la alcachofa.

El jurado se retiró á deliberar y al cabo de dos horas largas volvió con la sentencia que como presidente de los jueces de hecho se sirvio leer el Sr. D. Marrano.

El jurado de Madrid
despues de oir relatar
al uno y otro adalid
se ha servido declarar:
Qué pues se insertó el escrito
con tal precipitacion,
no cabe condenacion
donde no existe delito.
Y contra ruines porfías
pregona con voz resuelta,
que queda desde hoy absuelta
la *oda de las judías*
Y pues á notar se llega
por lo que ya hemos sabido
que causa de todo ha sido
D. Ventura de la Vega:
Es nuestra declaracion
anunciarle está mañana
que no pase una semana
sin dar la composicion:
Diciéndole: á ver si afirmas
tu palabra en este ensayo.—
Madrid eccétera.... Mayo
á siete.... siguen las firmas.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

A D. MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

SONETO.

Tú que el vestir defiendes testarudo
mas que el comer con gracias que no niego,
que entres en esta discusion te ruego,
verémos de los dos quien es mas crudo.
Si á tí te dieran entre ciego ó mudo
á escojer, buen Miguel, responde luego:
¿qué sintieras tú mas, ser mudo ó ciego?
Cuestion es esta en que vacilo y dudo.
Contra el torrente universal camino;
quiero que en la eleccion tu influjo ejerzas,
y ya entonces sabré donde me inclino;
Pues tales son de oposicion mis fuerzas
que aunque sépa encajarte un desatino,
como tú digas nabos, diré berzas.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

EPIGRAMAS.



I.

Dije á Ines: dulce embeleso,
¿no me das un beso; di?
Y ella esclamó, ¿á qué viene eso?
¿por qué le he de dar un beso?
¿qué, tantos me dá usté á mí?

II.

Un sereno á su muger
sendas guantadas la cruza
y regañándola ayer
¡anda! la dijo ¡lechuza!
Yo que me hallaba en la lid
dije: ya comprendo, hermano,
por qué se apagan temprano
los faroles de Madrid.

III.

Baldado estaba Narciso
sufriendo la pena negra,
cuando le llegó un aviso
del funeral de su suegra.
«Siento andar en pies de palo»
contestó con ceño adusto.
«Si no estuviera tan malo
iria *con mucho gusto.*»

VILLERGAS.

AMBIGÚ.

Panatela ó sustancia de pan.

Se cuece á fuego manso y por bastante tiempo la cantidad suficiente de pan con agua comun, y cuando se haya empastado, se la añade manteca de vacas y sal; y luego que haya cocido lo bastante, se le hace un batido con yemas de huevo y se sirve: alimento escelente para los niños y los ancianos. Debe cuidarse mucho de que esté bien cocido y sazonado; porque si está insípido, lejos de ayudar á la accion del estómago, no hará mas que debilitarlo.

Sopa de macarrones.

Se pone á la lumbre buen caldo, y en cuanto empieza á hervir se echa en él mayor ó menor cantidad de macarrones hechos pedazos: al cabo de una hora de hervor se modera la lumbre para que solamente se cuezan, y se les añade queso de Parma ú otro cualquiera rallado. Al instante de ir á servirla se le puede mezclar para espesarla una corta cantidad de fécula de patatas, y poner aparte en la mesa el queso; pues por poco caliente que se sirva puede hacerse la mezcla en el momento de comerla.

Idem natural.

Colócanse en una sopera proporcionada cortezas de pan secas al horno ó tostadas, de modo que no se hagan carbon. Se saca despues el caldo de la olla por el lado en que hierve, á fin de no coger grasa, y se derrama sobre las cortezas á través de un tamiz para que se embeban perfectamente. Se acaba de llenar la sopera cuando se la va á servir, sirviendo al mismo tiempo las legumbres en un plato.

Sopa de leche.

Se hace hervir la leche que se juzgue necesaria á un fuego lento, y se añade sal ó azúcar para su sazon, y se derrama hirviendo entre el pan preparado de antemano al momento de servir con un batido de yemas. La leche, considerada como sustancia nutritiva, es uno de los medios que mas generalmente se emplean para los niños recien nacidos: se toma á todas horas del dia, ya sea pura, ya sea con otra sustancia liquida, agradable al paladar, y aun hay individuos que no viven sino de sola leche. Este es un fluido de un blanco claro que tira un poco al amarillo, ligeramente dulce, y que se origina de una elaboracion particular operada en las tetas de todos los animales que la suministran. No debemos hablar aqui sino de la vaca, aunque la de cabra, burra, y oveja sean tambien de un uso bastante general. En todas ellas se distinguen tres sustancias, diferentes absolutamente unas de otras, y que se llaman manteca, queso y suero. La primera se consigue con el reposo; la segunda añadiendo cualquiera materia ácida, como el vinagre, el limon, el cuajo. La tercera es el resultado de la separacion que se opera en la descomposicion de las tres sustancias reunidas, cuando la leche, despues de haber reposado, entra en nuevas modificaciones, y con esta última se hacen los quesos de todos gustos y especies. No debemos estendernos aqui á mas por lo que resulta al empleo de la leche en la cocina, pues bastan estos pormenores.

Sopa de cebolla.

Se corta la cebolla en rebanadas delgadas, se frie en cantidad suficiente de buena manteca, y cuando la cebolla está ya bien tostada se echa agua caliente con sal y un poco de pimienta, y en el momento en que está próxima á hervir se echa sobre el pan, pasándolo por un tamiz, se suele añadir queso menudamente cortado con el pan. Es muy usual esta sopa en los paises en que el uso escesivo del vino produce fatigas en el estómago, y exige al otro dia un medio simple y poco dispendioso para restablecer su primitiva robustez.

Sopa de cebolla y de leche.

Despues de preparada la cebolla, como se ha dicho, se añade una pequeña cantidad de agua para empapar el pan; se cuece aparte la leche, y cuando está pronta á hervir, se echa sobre todo para servirlo y comerlo en el mismo instante.

NOTA. El próximo número contendrá un romance de Abenamar titulado *el Corbatin*, *el duelo* poesia de D. E. Florentino Sanz, *la Col*, oda de D. José Bernat Baldoví, un artículo del Sr. Villergas, y el *ambigú*, habrá dos graciosas caricaturas. Se preparan otras producciones de los señores Zorrilla, Breton de los Herreros y de otros célebres escritores, á las cuales precederá en el número inmediato un lindísimo artículo de FRAY GERUNDIO que llevará por título CALVAS Y PELUCAS. Tambien obra en la redaccion para publicarse una graciosa defensa de las trabillas.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias; advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.
PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerías de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la GALERIA REGIA.—No se admite correspondencia que no venga franca de porte.
La Risa no admite el cambio; pero se enviara *gratis* á cuantos periódicos tengan la bondad de anunciar y recomendar las entregas á medida que se vayan publicando.

Madrid—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.



Urrab.dib. Lopez lit.

Juan Mart.z Villergas

Sociedad literaria 1843. LA RISA.

Lit. de los Artistas

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Los suscritores que no quieran esperimentar retardo en el recibo de sus números, deben renovar con tiempo la suscricion. Los que adelanten el importe de las 25 primeras entregas, que componen el primer tomo, recibirán gratis *cuatro magníficos retratos* de los escritores de esta enciclopedia.

EL CORBATIN.

Es invencion peregrina
la invencion del corbatin
que desde el polo del norte
trajo el aire hasta Madrid.
Allá donde al hombre triste
el yelo le hace reir
y enseñar sus blancos dientes
que parecen de marfil,
pues allí lector benévolo
allí nació el corbatin.
Esta palabra en agudo
la habremos de repetir;
ten presente que es difícil
hacer un romance en i.
Aprensiones del ingenio,
la cosa ha salido así
y pues salió así la cosa
es ya preciso seguir.
Si tal vez un consonante
sacamos á relucir
cual uno que ya va puesto
en la palabrilla *así*,
tampoco lector lo estrañes,
del apuro hay que salir,
unos por la puerta falsa,
los otros por el jardin.
El faltar á esas reglillas
sobre el arte de escribir,
es moda, como es de moda
el ponerse corbatin.
Libertad... ancha Castilla,
viva España y viva el Cid,
salga el Sol por Antequera
ó sino por Ajalvir.
Escribimos en LA RISA,
riendo pienso morir....
otro consonante al canto,
pues señor bueno va así.
Lo que importa es alegrarse,
comer bien, y bien dormir,
y olvidarse dia y noche
de este mundo valadí.
Consonante mas ó menos,
y un dislate en el decir,
no vale si bien se mira
siquiera un maravedí.
Señores, vamos al caso,
y es el caso un corbatin,
dijimos que allá del norte
le trajo el aire á Madrid,
debe su origen al frio,
es invencion infeliz.
Eso de apretar el cuello
con seda, lana ó terliz,
(este terliz vale un templo,
la rima lo pide así,
la obligacion de un poeta
es atreverse y mentir).
Digo que apretar el cuello
no es, señores, para mí,
el que le tenga robusto
le debe al aire lucir.
Verdad es que hay muchos cuellos
de cigueña ó de lombriz,
que á voces estan pidiendo
que les pongan corbatin.
Hay otros atendonados
con costurones... así...
y estas miserias humanas
las debe el hombre cubrir.
Y lector entre paréntesis,
ya llevamos cinco *asís*,
mas vale que haya de sobra

que tenerlo que pedir.
Es invencion horrorosa
la invencion del corbatin,
martirio de los reclutas
que embuten la cara allí,
con la cabeza tan tiesa
cual cabeza de perdiz.
Sinapismo de los gordos,
y de los flacos tapiz



que cubre las consecuencias,
de algun humano desliz.
¡tres consonantes! ¡que horror!
pues señor démosle fin,
porque, la verdad, lector
ya me canso de escribir.
Pero sepa el mundo entero,
los de allá, acullá y aquí,
que fué una invencion horrible
la invencion del corbatin,
que ni el gran Señor le lleva
ni tampoco el gran visir:
ni jamás le llevó nadie
desde Arabia hasta Pekin.

ABENAMAR.

LA COL.

TERCERA EN DISCORDIA.

Oda.

¡Oh tiempos! ¡oh costumbres!
¿Será verdad que hay pechos españoles
que en pró de otras legumbres
el pabellon insulten de las **coles**?
¡Y hay musa que lo apoya!
¡Vive Dios! que se acuerde aunque arda Troya.
Judías y patatas!!!
Hé aquí los héroes que en diversas odas
cantan plumas ingratas
cual nectar dulce de celestes bodas;
¡patatas y judías!!!
Hé aqui el maná de nuestros tristes dias.
Ya que no cantais glorias
de César, de Pompeyo, ó.... Meternich,
cantárais pepitorias,
ó el jamon dulce y salchichon de Vich;
mas para tal salmodia
mejor fuera el cantar.... la palinodia.
¿Y han de quedar impunes
tan viles mañas y rastreras artes,
sin que á tan necio lunes
suceda luego un vengativo **martes**?
Fuera esperarlo en vano,
coles habiendo en territorio hispano.
Ni espereis que mi lengua
refute uno por uno vuestros dichos,
porque fuera gran mengua
ocuparse una **col** de tales vichos;
gózense en sus bravatas
las judías é imbéciles patatas.
Ni alabaré en mi canto
la nivea flor que esmalta mi linage,
ni de mi verde manto
el pomposo y magnífico follage;
otras son las razones
en que mi alcurnia funda sus blasones.
Por derecho de abolengo
de es**col**apios criada en los **col**egios
con esplendor sostengo
altas **col**umnas de palacios régios,
donde en varias figuras
graban mi nombre ricas **col**gaduras.
Sin mí ninguno el **col**mo
de la felicidad viera en su casa;
ni existiera Sto**col**mo,
ni el melodioso nombre de **Col**asa
ni una semana habria
que ostentára del miér**col**es el dia.
¿Qué persona ilustrada
oculta sus **col**oquios á mi astucia?
¿Ni cual es la **col**ada,
en que no limpie yo la ropa sucia?
¿Quién diera al campo abonos,
si la **col** no auxiliase á los **col**onos?
¿Qué clérigo ni abate
sin causarle jamás el menor tédio
tomará el cho**col**ate
sin que me tome á mí de medio á medio?
Y en los dias de ayuno

quién **col**acion hará sin mi?.... ninguno.
Valen cuatro reales
las pesetas buscadas con abinco
por todos los mortales,
pero en teniendo **col**, ya valen cinco:
de ello es prueba plenaria
la que llamais peseta **col**umnaria.
Los célebres pintores
¿qué hicieran de sus mágicos pinceles
si en sus varios **col**ores
no les mostrára yo el genio de Apeles?
¿Qué es**col**ar fuera un sabio
á no tener la **col** siempre en su labio?
Si con fin religioso
ois en las reservas por la tarde
á un capis**col** famoso,
que haciendo de su bajo un alto alarde
brama mas que el buey Apis....
su voz está en la **col**.... no está en el capis.
Si el tiple de un a**col**ito
resalta siempre en duos y tercetos,
y en su canto hoy insólito
acordes van los padres re**col**etos,
es porque yo me encuentro
de aquellos y estos en el mismo centro.
Hasta los que usan coches,
y el vulgo necio llama gente noble,
del invierno en las noches
mi apoyo buscan, y lo buscan doble:
mirad sus apellidos
entre una **col**cha, y un **col**chon metidos.
¡Ay cuantos ciudadanos
víctimas fueran de punibles dolos
de infieles escribanos,
á no encontrarme yo en sus proto**col**os!!!!
¡Y qué cuentas tan rectas
dieran sin mí los que andan en **col**ectas!
De Rodas el **col**oso,
tan célebre en los fastos de la historia,
nò fuera mas que un oso
á no tener la **col** por accesoria,
ni sin mediar lo mismo
se alzara una **col**ina sobre un istmo.
La francesa bandera,
que la atencion del mismo Marte absorve,
si tri**col**or no fuera,
no ondearia en la mitad del Orbe,
ni **Col**on sin mi auxilio
del otro medio viera el domicilio.
Si de valor se trata,
¿cuando podrá la mísera judía,
ni la venal patata
competir con la **col** en bizarria?
Mirad si soy valiente....
que en su es**col**ta me lleva hasta el Regente.
Nunca á nadie me humillo,
la **c**ó**l**era es sin mí vano resorte,
lo mismo que el **col**millo
de las fieras indómitas del Norte:
no hallareis una sola
de quien no pise la temible **col**a.
Hasta á mis adversarios
á todos es tan cara mi persona,
que á nombre de otros varios
el cara**col** lo dice, y lo pregona;
y batiendo las álas
me ostenta el Fran**col**in entre sus galas.
El alumno de Orfeo
laureles busca, y tras la **col** se lanza
á cualquier **col**íseo,
dó fama inmortal con ella alcanza:
mas no se inmortaliza
quien, cual vosotros, busca otra hortaliza.
Al templo del buen gusto
no se llega jamás por tales vias,
que en estómago augusto
sientan muy mal patatas y judías:
mejor es sin disputa
la **col** que la **col**mena le tributa.
No quiero ser prolija;
concluyo con mis timbres, y los fundo
en que Mi**col** es hija
del mas antiguo Rey que admiró el mundo,
y por derecho, y costumbre
reina ha de ser de toda otra legumbre. (1)
En fin toma mi trompa,
ó Musa que la cuidas, y la albergas,
antes de que la rompa
en las narices de Izco y de Villergas,
pues tiene tres bemoles
que ajen así la gloria de las **col**es.

José Bernat Baldoví.

UN LADRON MENOS.

Este es el título de una pieza andaluza que dias pasados se leyó en el teatro de la Cruz con general aplauso. Su jóven autor don Eduardo Asquerino ha sabido ennoblecer este género de literatura dramática por el conocimiento y buen gusto

---

(1) Es muy sabida cosa
que la **col** en su vida fué legumbre;
pero, si hablando en prosa
suele la ley ceder á la costumbre,
¿no tendrá igual escusa
hablando en verso mi ignorante Musa?

con que le maneja ademas de la sátira punzante y aguda con que prodiga las alusiones de circunstancias. Feliz estuvo este apreciable poeta en sus dos primeras producciones *Mata muertos el cruel* y *Tóo fue broma*, pero hay del mérito de estas dos comedias juntas al de la que anunciamos una inmensa distancia así en cuanto al argumento como en la versificacion, y los chistes de que está sembrada. Esa poesía rústica pero enérgica y penetrante de la gente montaraz, está vertida con un raudal de inspiracion y delicadeza que sinceramente creemos le coloca al jóven autor en una altura nada comun. Y es tanto mas de admirar esto, cuanto que el Sr. D. Eduardo Asquerino ha nacido y vivido los mas de sus escasos años en Cataluña, y sabido es lo inarraigable del dialecto catalan y la diferencia que va de este al andaluz.

A pesar del autor de UN LADRON MENOS, la RISA que todo lo invade, inclusos los teatros, quiere ofrecer á sus lectores esas pocas quintillas que el señor Asquerino leyó con toda la gracia que ellas tienen, sintiendo no poder copiar mas por la abundancia de materiales.

Melendez y el Chirlo.

MELENDEZ. Ezcucheme ozte zo charro!
si guerve á ver á mi Paca
probe infelis..! que le agarro
y cual si guera un sigarro
le sambuyo en mi petaca!
¡Ay si me quié disputá
zu cariño en ezte zuelo,
qué tal trueno ze vá armá
qué tiene que retumbá
mas ayá der quinto sielo!

CHIRLO. Juera ya é sercunloquios
por que m' ajoga el corage,
y no sufro mas urtrage..!

MELENDEZ. Maz arma, y menos coloquios
zi no quierez que te rage!

CHIRLO. Muz mataremoz mantez!
Qué me importa á mi la via
zi no tengo una queria
para rendir á zuz piez
mi oro con el alma mia.
Que me importa zi no tengo
una jembra cariñoza
que me repita amoroza
cuando yo á zuz brasos vengo
amante y jacarandoza:
«Ven! faitiguiya y zalero
de estoz peasos gachonez,
que estoy enselá y te quiero
que tu garbo zandugero
jorjaba los corasones!
Ven! compendio de hermosura
adonde ztá ezcrita mi via
que tienez en tu fegura
por Jezucrizto embutia
la gloria en abreviatura!
Ven! de mi via dulsores
que por tu sacais me jundo;
que erez exporton de florez
lo mejor que hay en er mundo
con tooz zuz alrecores!
Qué cuando en mis brasos ya
te miro alegre y zereno
me eztazio arropiá,
y no cambiara por ná
tu real zandunga moreno!»
No gosaré tal favor
cuando sus ojos me ensienden
pieme por zu valor.

MELENDEZ. Toaz laz prendaz ze benden
menos laz prendaz d' amor!
Qué ezo me propongaz tu!
aunque t' ajogue la pena!
nunca cambiaré, churru!
por cuanto ensierra el Perú
el garbo é mi morena!

CHIRLO. Si..! puz bien! te mataré

MELENDEZ. Yo tambien tengo puñal!

CHIRLO. Poz tire ozté zo peal;
(Ziento zin zaber porqué
tegelarme á este chaval!)

MELENDEZ. Tiré osté moso rosio!

CHIRLO. Espera! voy á pensar
como te voy á embuchar
vaz á dar tal resumbio
Qué el infierno va á temblar!

MELENDEZ. Menoz lavia, ó de un moquete
jago que purgue zuz hierros!

CHIRLO. Que le abro á oste dun cachete...
y cuelan por el boquete
peleándose dos perross..!
(jui! qué tira golpez siertos!
le temo!) (*huye*)

MELENDEZ. Vaz á ezcaparte!
pagaraz tuz desasiertos!

CHIRLO. Espera! voy á apuntarte
en la lizta de loz muertoz.
(*Se vá*).

Damos el parabien al Sr. Asquerino por su última produccion y le rogamos que no sea descuidado en dar comedias al teatro y jácaras á la RISA.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

EL DIA DE S. ISIDRO.

¡Anda salero! ¿Despues de tanto como se ha dicho del dia de san Isidro me vengo yo con estas once ovejas...? ¿Y qué quieren Vds.? ó llego á tiempo ó no llego á tiempo; si llego á tiem po bien me lo pueden Vds. perdonar, pues á cualquier desdichado de este mundo se le dice «Dios le perdone si llega á tiempo» y de esto á rondar un año, estoy por lo primero porque mas vale llegar á tiempo que rondar un año. Si no llego á tiempo, paciencia; harto trabajo es el mio, y como decia un enfermo que tenia un grano muy gordo, viendo que el médico no le aplicaba remedio ninguno, entretenido en probar la escelencia de la paja para sombreros: señor doctor, basta ya de paja; al grano, al grano.

Y el grano es san Isidro de Madrid que es un grano mas que regular y sino es mas que regular por lo menos no es un grano de anis. Es el caso, que todos los lugares de España tienen un patron ni mas ni menos que las modistas para hacer chalecos de moda, solo que los chalecos suelen parecerse á los patrones mas que los pueblos, y sino dígalo Madrid que teniendo por patron un santo de reja y arado es el pueblo menos agricultor de toda España. Y ya que va de equívocos hasta en esto se diferencia el pueblo de la soldadesca: los pueblos se contentan con un patron y los soldados necesitan una patrona para cada jornada.

Estos patrones de los pueblos son obsequiados con gran pompa y solemnidad por sus protejidos todos los años el dia de su nombre. Solo que aunque son santos no admiten besamanos como otros que no lo son, y lo mas que hacen es conceder un par de dias de crápula y jaleo. En unas partes se celebra la funcion con novillos, en otras con dulzaina ó tamboril, y Madrid que está por lo positivo, con llenar el estómago de cosas que sepan bien y se peguen á los riñones. Esta es la menos necia de las solemnidades *patroniles*.

En primer lugar notaremos que la funcion de S. Isidro se divide en dos. Fiesta para los señores, y fiesta para la gente comun. Los primeros van la víspera por parecer señores aunque sea á pie y sin dinero; porque es mas tónico andar á pie la víspera que en coche el dia. El vulgo ó pópulo ó gentuza, como yo, vamos el dia 15 que es lo mas racional, y dejémonos de cumplidos. A fé que mas de cuatro van desertando de nuestro gremio y acabarán por confundir las clases; ó los señores, viendo que las chaquetas invaden el territorio de las levitas mudarán de parecer y se volverán las tornas. Sea como quiera yo estoy por ir cuando se me antoje digan lo que digan; por que lo mismo hay que ver y que andar y que comer el dia antes que el dia despues. El que tiene para pagar carruage tiene todo lo que puede apetecer, si ademas lleva merienda. Los que no tenemos mas que nuestros pies nos fastidiamos doble, porque sobre la carga del camino tenemos la del pontazgo, que aunque no se llame pontazgo es cosa de pagar, y de haber de pagar, lo mismo se me da á mi que se llame contribucion que pontazgo, que alcabalas, que lanzas, y que medias-anatas. Hablo de la contribucion de 8. mrs. de ida y 8 mrs. de vuelta, total 16 mrs. que tiene que aflojar un prógimo por pasar unos cuantos palitroques, por milagro del Santo sostenidos, á los cuales hay personas tan descaradas que dan el nombre de puente; pero los que le construyen para comodidad del público poco les importa que esté con todas las reglas del arte ó no, y lo que ellos dicen y dicen muy bien: tente puente mientras cobro. El negocio es llenar el bolsillo con gajes de los demas y úndase el mundo y haya naufragios y gárgaras por fuerza, suponiendo que el Manzanares lleve agua á la sazon suficiente para hacer gárgaras y salga el sol por Antequera.

El puente no es moneda que echan en saco roto los mozalvetes y si hay apreturas menos. Antes es esto lo que ellos buscan, y mas cuando por los cuatro costados hay muchachas con quien rozar la suave y cariñosa mano. Menos inocente es el que mientras ellos se entretienen en caricias de esta especie, se ocupa en quitar lo que llevan mal puesto, lo mismo al gato que á quien le atusa, pudiendo decir á la salida:

No me fué mal en la fiesta;
pero mal mi lengua dice.
Si buenos prodijios hice
buenos pañuelos me cuesta.

Por lo demás la pradera de san Isidro en este dia es el campo de la igualdad, el cuartel general de la democrácia. No importa que duques y marqueses concurran á desvirtuar esta denominacion, á eclipsar este viso de popularidad; lo que hacen con esto es rendir un homenage de veneracion al pensamiento preponderante del siglo XIX, porque tal vez un conde aquí, un baron allá y otros dos títulos, formando entre los cuatro un cuadrado perfecto, son elegantes adornos para recrear la vista de un enyesado albañil ó de un tiznado carbonero, que en el punto céntrico devoran en compañia de una palurda hembra, sus magras mas sus tortillas, y una bota de nueve meses car-

gada. O al revés: todo un Escmo. Sr. tiene que rozar su lustroso frac por todos lados con lo que ellos llaman *gente del bronce*.

Respecto de comidas no alcanzo yo que tenga de estraordinario el dia de san Isidro. Cuatro tenduchos á guisa de covachuelas portátiles, en mala alineacion colocadas como regimiento de reclutas, con varios géneros, unos líquidos y otros sólidos pero que todos vinieron á este mundo con la mision sagrada de colarse por el callejon (con salida) que tenemos todos entre barba y nariz, para llenar el vacío que hay entre pecho y espalda: géneros todos compuestos con los mismos ingredientes, por cuya razon debian bautizarse y se bautizan con un nombre comun; pero viene luego el obispo que es el que rotula los comestibles y *bebestibles* y al confirmarlos hace diez ó doce familias de una sola casta. Los licores por ejemplo, suelen componerse de aguardiente de Cañas, agua de la fuente del Berro y miel de la Alcarria: se divide la gran porcion en frascos dándoles distinto color, unos con zumaque, otros con azafran y no pocos con albayalde y tinta y se les encaja despues un papelito á veces impreso y á veces manuscrito que diga; *Noyó*, *Perfecto amor*, *Leche de Viejas*, *Aceite de Venus* y otras zarandajas que fascinan á la multitud y si no la llenan el ojo la llenan el cuajo. Ademas que basta que un hombre se empeñe en estar enfermo para que se muera sin dolencia alguna; lo mismo es la gente para comer y beber: basta que una cosa se llame requeson para que aquello nos sepa á requeson aunque sea queso de la Mancha bien duro y bien colorado. Lo cierto es que cada frasco que tiene de coste dos ó tres cuartos, se vende á dos ó tres reales, usura que basta á vindicar á ese monton de contratistas que hoy tienen á centenares las fincas y hace seis años no podian pagar una habitacion de dos pesetas como me sucede á mí.

Nada diremos de los bailes improvisados, unos de carácter popular y otros mistos, porque es muy general en tales ocasiones ver un señor *frac* bailando seguidillas, que es el anacronismo mas atroz que imaginarse puede. Tampoco hablaremos del *tio Vivo* que con sus caballos de madera ha dado mas dias de gloria á sus dientes, que otros á la patria con buenos caballos de carne y hueso, y ginetes de lanza en ristre embutidos en coraza y casco. Tres cuartos cuesta el dar dos vueltas en la máquina del *tio Vivo*, y por tan poca cosa seria una tacañeria el dejar de columpiarse y hacer círculos concéntricos al compás de una *murga* que cuando se la ve tiene clarinete y fagot, pero cuando se la oye no aparece mas que el pom, pom, pom, del bombo, y el chim, chim, chim, de los platillos tan destemplados que parecen collar de cascabeles ó sonajero de niños.

Pero todo esto es grande por el entusiasmo que lo produce, y porque todo contribuye á dar animacion al gran cuadro cuyas angelicales bellezas encubren cualquiera imperfeccion y sobre todo, porque á mí me ha dado materia para emborronar papel en este que no tiene pretensiones de artículo de costumbres, sino un culto aunque humilde tributado á la festividad del dia de mañana 15 de mayo de 1843. Queda de Vds. hoy víspera 14 su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

LA RAZON DE UN DUELO.

Con marcial desembarazo
ayer tarde en el paseo
D. Juan y D. Amadéo
iban asidos del brazo.
Ambos con bigote y pera
de romanticos á guisa,
se paseaban aprisa
con aire de calavera;
cuando al lado de una anciana
y asida del brazo de ella,
vieron hermosa doncella
que pasó de ellos cercana.....
— Qué hechicera!.... Es una rosa!
(dijo, á su amigo, D. Juan.)
¿No vísteis con cuanto afan
me ha mirado cariñosa?
— No, en verdad! (le contestó
D. Amadeo,) Porque
á mí solamente fué
á quien la hermosa miró.
— Os engañais que fué á mi!
— Repito que no fué á vos!
— Que *sí*, digo y...¡ vive Dios...!
— No me hableis tan alto aquí!
— Pues vamos donde gusteis!
— Vamos donde vos querais!
— Armas? — Las que vos digais!
— Sitio? — El que vos aplaceis!
— Pues marchemos sin tardanza.
— Marchemos sin dilacion.
— Venganza!...Satisfaccion!!
— Si!... Satisfaccion!! Venganza!!!

Y cual dos hambrientas hienas,
partieron en su corage,

á lavar tamaño ultrage
con la sangre de sus venas.


Miranda. MASSETI G.

Se atravesaron por celos....
Bravo! que en toda ocasion
hay para un duelo razon
en el siglo de los duelos.
Por eso en el campo ayer
disputaban dos espadas
de una muger las miradas....
¡*Y era ciega la muger!*

E. Florentino Sanz.

ROMANCE ESDRÚJULO.

Lamentos de un marido.

¡Qué muger tan maniática!
cuidado que es una cócora...
vaya si no tiene término...
¡qué genio el de doña Mónica!
siempre con celos ridículos,
siempre con necias andróminas,
unas veces que estoy tétrico,
otras maldice mi cólera,
rabia si canto de júbilo,
si muestro risa sardónica...
¡Oh! ¿cuando el cielo benéfico
viendo pena tan recóndita
librará mi vida mísera,
de aquesta muger exótica?
¡Féliz yo si de la mágica
supiera la ciencia lóbrega;
pues por esos aires fuérame
lejos á Italia ó á Córcega!
y dejando la política
con sus ilusiones ópticas
y los literarios círculos
con su liviana retórica
dejara tambien el tálamo
y esta consorte estrambótica,
y el domicilio doméstico
sin pensar en fama póstuma.
¡Ah! ¡qué necio fuí y estólido
qué no conocí á la hipócrita
y así maldigo colérico
del matrimonio la cópula! —
Darle debiera solícito
una bebida narcótica,
aunque á mandarla espusiérame
del cementerio á las bóbedas;
ó bien asustarla en términos
que al mirar mi saña hórrida
se fuera por no ser víctima
lejos de mi lado prófuga. —
¿Prepararé por antídoto
de condicion tan incómoda
algun veneno mortífero
que haga mi fortuna próspera,
ó con aparato fúnebre
fingiendo una muerte cómica
me iré lejos de esta vívora
á la misma *Zona-tórrida*?
¿Si acaso con ceño tétrico,
tan fiero como un Pelópidas,
podré convertir su ímpetu
en mansedumbre de tórtola?
Mas ¡ay! Dios, á mi hado pésimo
no alivian estas andróminas
ni estos inútiles cálculos
de un hombre que ya es autómata.
Yo, necio de mí, di pávulo
á su genio infame, cócora,
y así he de sufrir pacífico
esta batalla diabólica.—
Duélate ¡oh muger ridícula!
duélate mi pena indómita.
Déjame aquí con mis lágrimas,
dejadme ya doña Mónica.

Juan Guillen Brozaran.

A D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

En contestacion á la alusion que me hace en su epístola del número anterior al hablar de la amabilidad de su genio.

SONETO.

Amigo Wenceslao, verme aludido
cual testigo del bueno ó mal talante
que dices que descubro en tu semblante
cuando me das el alquiler del nido.
Hame puesto en verdad algo aburrido
que la alusion encuentro muy picante,
pues si me agrada como á ti, el sonante
no estanto el que me das que me haya engreido.
Por lo tal, con franqueza te lo digo,
si de tu amable genio bondadoso
al mundo quieres darme por testigo,
La visita que me haces perezoso
cada tres meses, hazla cuotidiana,
y diré cuanto á tí te dé la gana.

El casero.— R. M. Boulet.

AMBIGÚ.

Sopa de acederas.

Se pone en una cazuela con un buen trozo de manteca un puñado de acederas mondadas y lavadas, hechas pedazos, y cuando se haya cocido se añade la cantidad de agua suficiente á la sazon necesaria. Ya que esté próxima á hervir se echa el pan, se le deja á fuego lento, y se derrama en la sopera cuando haya de servirse con un batido de yemas.

Sopa de pescados.

Se cortarán en tiras delgadas zanahorias y cebollas, poniéndolas en una cazuela con cantidad suficiente de buen aceite; se añade un manojo de peregil, una ó dos hojas de laurel, una cabeza de ajo, y se humedece todo con un poco de agua sazonándolo convenientemente. Cuando todo está bien cocido, se pasa por un tamiz, y se echan en el caldo trozos del pescado que se quiera; se saca de este caldo lo necesario para la sopa, y se añade un poco de tintura de azafran; se colocan en una sopera las cortezas de pan tostado humedeciéndolas con un poco de aceite, y en seguida todo el caldo pasado por tamiz, y puede reemplazarse el aceite con la manteca fresca, haciendo luego para el pescado la salsa que se quiera.

Sopa de tortuga.

Se cocerá una cabeza de ternera, se la quitarán los huesos, y se pondrá en una cazuela con una porcion de cebollas cocidas, corteza de limon raspada, sal y pimienta; se esprime todo y pasa por un tamiz: añadiendo los sesos de la ternera ostras y un poco de esencia de anchoas, buen vino blanco, zumo de limon y pechugas de aves caseras: todo esto se hace cocer á fuego lento, despues de haber añadido una docena de albondiguillas hechas con huevos, á las que se añaden otras hechas con carne y pechuga de aves.

Las primeras albondiguillas que figuran á los huevos de tortuga, son una mezcla de yemas de huevos cocidos, majados, y sazonados con nuez de especia, zumo de limon, pimienta y sal, y amalgamada con manteca fresca, de modo que tengan la consistencia suficiente para formar de ella bolitas como huevos de paloma, que se añaden un poco antes de servir. Este guiso toma el nombre de sopa de tortuga, porque se suele emplear en vez de sopera una concha de tortuga, para que tome color en el horno; pero no será menos buena en una corteza de pan de la misma figura, si en vez de pimienta ordinaria, se emplea el pimenton rojo, del cual no debe entrar mas que una pequeña cantidad.

Fideos de carne.

Puesto el caldo al fuego, y al momento que está próximo á hervir, se echan los fideos deshechos en la mano, pero no enteramente reducidos á polvo: se menean lentamente hasta el segundo hervor, y cuando estan cocidos se echan en una sopera para comerlos lo mas pronto posible.

Se preparan tambien otras sopas con sémola y demas pastas de Italia, semejantes poco mas ó menos á esta y con el mismo método. Con los macarrones y tallarines se hacen igualmente otras sopas, pero conviene el que estas pastas cuezan en caldo de carne meneándolas continuamente para impedir que se haga una masa glutinosa, y añadiendo el queso rayado.

Fideos con leche.

Al momento en que vá á hervir la leche se añaden los fideos como se ha dicho, meneándolos hasta que hayan vuelto á hervir, y dándoles la sazon conveniente.

NOTA.

El próximo número contendrá un lindísimo artículo de Fray Gerundio intitulado *Calvas y pelucas*; *el pronunciamiento de las legumbres* por D. Cárlos Massa Sanguineti, una composicion de D. Juan Martinez Villergas y el *ambigú*. Obra en poder de la redaccion otro romance de D. Manuel Breton de los Herreros, D. José Zorrilla se propone metodizar una série de sátiras; y por último en otra de las próximas composiciones de Fray Gerundio, saldrá á la escena el famoso Tirabeque. El número inmediato contendrá varias caricaturas graciosísimas.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias; advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.
PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la GALERIA REGIA.—No se admite correspondencia que no venga franca de porte.
La Risa no admite el cambio; pero se enviará *gratis* á cuantos periódicos tengan la bondad de anunciar y recomendar las entregas á medida que se vayan publicando.

Madrid—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Los suscritores que no quieran esperimentar retardo en el recibo de sus números, deben renovar con tiempo la suscricion. Los que adelanten el importe de las 25 primeras entregas, que componen el primer tomo, recibirán gratis *cuatro magníficos retratos* de los escritores de esta enciclopedia.

CALVAS Y PELUCAS.

Hé aquí dos cosas bien comunes y bien influyentes en la moral y en las costumbres de nuestra sociedad, y que á pesar de ser dos puntos tan *capitales*, no tengo noticia de que hayan sido tratados por ningun escritor bajo estas relaciones.

Siento que me haya sido reservada esta materia, á mi Fr. Gerundio, tan calva-trueno como el que mas. Sin embargo, procuraré tratarla con toda la imparcialidad posible, prescindiendo de ser parte interesada. Convendrá para el mejor acierto proceder por el órden de antigüedad, en cuyo caso pienso que la aplicacion del derecho de primogenitura no debe ofrecer cuestion ni litigio, puesto que ni los legisladores, ni los moralistas, ni los físicos han dudado jamás que las calvas hayan sido anteriores á las pelucas.

Una calva no es siempre signo de ancianidad, ni tampoco procede siempre de la causa á que la atribuyó Plinio al decir aquello de *cito calvescunt*. No señor, calvas jóvenes hay de orígen bien honesto; pues aparte de las que nacen de enfermedades en que no ha tenido participacion la mala vida pasada, las hay tambien originadas del escesivo estudio y del mucho discurrir, lo cual diz que seca y consume el jugo del cerebro, de que resulta caerse el cabello al símil de las plantas cuando les falta el jugo de la tierra. Y no hace muchos años que la calvicie era tan honrosa, literariamente hablando, que una cabeza mondada era el mejor diploma para ser tenido por un gran doctor del gremio y claustro, y por el mas respetable y sabiondo padre maestro de la órden.

Una calva y unos anteojos eran los dos instrumentos fehacientes de la insondable ciencia de nos *el doctor*. Para ser sábio á *prima facie* era menester ostentar por cabeza un melon, y no ver, como dice el vulgo, siete sobre un asno, aunque en verdad sea dicho, á pesar de mi buena vista yo jamás he podido ver este gracioso grupo.

De todos modos una calva, sobre el respeto que naturalmente inspira, es siempre el símbolo de algunas virtudes. Por ejemplo, ¿cómo no ha de representar una calva la virtud de la franqueza? Con todo eso un calvo no es un hombre liso y llano. La lisura no puede disputársele, pero la llaneza no se le puede conceder.

Un calvo es tambien el emblema de la ocasion. Un calvo es igualmente un señor de coto redondo, en cuya posesion nadie puede intrusarse á cazar, ni aun el mismo dueño, porque no hay caza, porque no tienen donde albergarse los insectos y animales incómodos y dañinos, lo cual es una ventaja. Un calvo no puede tener pelo de tonto: de lo cual ha venido acaso el dicho vulgar de que ningun burro se ha vuelto calvo.

En cambio tienen los calvos no pocas cosas contra sí. Por juicioso que sea un hombre calvo le llaman calavera, y no puede demandar de calumnia. Las jóvenes le huyen, y por mas que lo sienta y rabie, no puede tener el desahogo de tirarse de los pelos. La cabeza de un calvo es un manantial de metáforas satíricas y burlescas. Toda cosa ovalada y lisa, toda figura redonda y tersa se compara á la cabeza de un calvo, y el término de asimilacion que mas frecuentemente ocurre, es una parte del cuerpo de los niños que solo en confianza permiten las leyes sociales nombrar, y que á semejanza de los gefes irresponsables de un estado, solo bajo muy

embozadas alusiones puede entrar en el dominio de la prensa.

Nada hay en que con mas rigor ejerzan su influjo las afecciones atmosféricas que sobre una calva. Sin abrigo ni amparo que temple y modifique los ardores del sol y la crudeza de la escarcha, la cabeza de un calvo vive en verano bajo la zona tórrida, y en invierno bajo la glacial. Si el resto del cuerpo tiene una temperatura de 20 grados sobre 0, sobre el cráneo señalaria muy bien el de Reaumur sus 35. Agréguese á esto que las moscas, amigas de las superficies tersas y resplandecientes, y que al revés de las hormigas aborrecen los lugares subterráneos y gustan de maniobrar á campo raso como las tropas de caballería, escogen siempre las calvas para teatro de sus paseos, de sus juegos, y de todas sus acciones naturales. Perseguirlas en tan escampado terreno es castigarse á sí mismo, es cachetearse sin piedad.

La calva por otra parte es un ramo de economía doméstica. Para un calvo son escusados los peluqueros; los aceites, pomadas y demas cosméticos sobran; los peines y cepillos están demas. Tres presupuestos no despreciables que desde luego dá por suprimidos en su sistema administrativo interior.

Vengamos á las pelucas.

Las pelucas, aunque menos antiguas que las calvas, no se crea por esto que han sido invencion de ayer. Y por mas que digan que el primero que gastó peluca fue un abate del siglo XVII llamado *la Rifiere*, hay quien hace subir su antigüedad al tiempo de David, suponiendo que se hace mencion de ellas en el capítulo 19 del libro I de los reyes; y hay quien la remonta al tiempo de Isaias, fundando su opinion en el capítulo III de sus profecías. Muchos son de sentir que desde muy antiguo estaban en uso entre los griegos y los romanos. Mas lo que no puede dudarse es, que en el principio de la era cristiana deberian ser las pelucas mueble usual y corriente, puesto que S. Pedro se tomó la libertad de pedir pelo á Cristo, y este le respondió que no era peluquero: respuesta bien merecida á peticion tan indiscreta. Respuesta como de quien la dió.

Dice Manilio en su *Astronomicon* que los que han nacido en el signo de Tauro bajo la influencia de las pleyadas, estan destinados á llevar peluca. Si es cierto, bien pueden decir los tales que el *toro* y las *cabrillas* son para ellos doblemente *malum signum.*

Las pelucas tienen tambien sus ventajas y sus desventajas, su moralidad y su inmoralidad. Una de las ventajas principales, ademas del abrigo, que por conocida se calla, es sin disputa la de rejuvenecer el rostro y cabeza del que la usa. D. Frutos, hombre de 55 cumplidos, que visto en su estado natural y al descubierto supondrá cualquiera que tiene á su hijo asegurado de quintas por padre sexagenario, se planta la peluca, se presenta y nadie se atreveria á darle su voto para senador suponiendo qne seria nulo por no llegar á los 40 que la ley exige en los que han de pertenecer á la alta cámara. Cinco ó seis lustros retrocedió en la carrera de la vida con solo plantarse la peluca.

D. Nemesio el calvo, es hombre que gusta de aventuras, y á quien conviene muchas veces hacer el incógnito. Si don Nemesio no gastára peluca seria siempre don Nemesio el calvo. Pero tiene un repuesto de pelucas, unas rubias y clásicas, otras románticas y negras, y otras en fin color castaño oscuro, y alternando don Nemesio de cabelleras, como diz que hacia Annibal para no ser conocido de los galos y poderlos sorprender, hace mil diabluras el tal don Nemesio, siempre otro y siempre el mismo. Para él la calva es un recurso, la peluca un comodin, y hé aqui otra de las ventajas de las pelucas, la del fácil y variado disfraz.

D. Atilano viaja con su pasaporte en regla. «Señas del portador. — Edad 38. — Pelo negro etc.» Hace don Atilano una fechoria... requisitorio... un hombre de estas señas... prenden á don Atilano pero don Atilano ha tenido buen cuidado de arrojar la peluca en el camino, ó de guardársela en el bolsillo del sur-tout. Señas del preso: edad unos 60 poco mas ó menos, calvo...etc.» no es el que se buscaba. D. Atilano es puesto en libertad. Así las pelucas son muchas veces causa de la impunidad de los delitos.

En cambio las pelucas tienen tambien sus desventajas. Un descuido puede producir facilmente una séria ruptura en las relaciones mejor entabladas y sostenidas, especialmente en negociaciones amorosas. Tres años llevaba mi amigo don Dieguito de derretido galanteo y estrecha intimidad con Tomasita, la heredera presunta del conde de Camposeco. Las negociaciones iban tocando á un desenlace feliz. Pero una mañana de verano, hallándose en sabroso coloquio los dos amantes, antojósele á una atrevida pulga introdecirse entre el cráneo y la peluca de mi amigo: sintio este la incomodidad de la picazon, y por un movimiento *primo-primo* que dicen los moralistas, de estos movimientos que no se premeditan por ser tan naturales, llevó súbitamente la mano á la cabeza, dirigió los dedos en bus-

ca del punzante insecto via recta del sitio picado, levantó la peluca, advirtiólo Tomasita que hasta entonces ni siquiera habia sospechado que no fuese cabello natural, miróle con sorpresa,



dióle un vuelco el corazon...... y á Dios negociaciones: desde aquella fecha tuvo don Dieguito que hacer renuncia forzosa á la mano de Tomasita y á la herencia de Camposeco.

¡Y á cuántos azares como estos no espone un descuido en la peluca!

Considerada en su relacion con las costumbres, indudablemente una peluca es una cosa inmoral. Ella es una mentira de pelo, no solo tolerada y consentida, sino autorizada tambien. Un hombre con peluca es un proyecto de falsificacion de los libros bautismales de la parroquia: es un suplantador de la fé de bautismo á quien nadie sin embargo castiga.

A veces se descubre la falsedad del documento por sí mismo; como acontece, y no con poca frecuencia, cuando en derredor de los bordes y límites de una peluca negra y lustrosa asoman unos cuantos cabellos naturales blancos como un armiño. En este caso la cabeza misma se va acusando del anacronismo de que adolece.

Otras veces sucede tambien que á las márgenes y orillas de una peluca rubia y dorada como el alambre (por cuyo color se suelen pronunciar comunmente los mayores en edad, dignidad y gobierno) se divisa tal cual mechon de pelo natural castaño ó gris. Discordancia fatal entre lo natural y lo accesorio, y recuerdo triste de la poca armonía que en nuestra época guardan las leyes orgánicas con los artículos de la ley fundamental del Estado.

Cuando la calvicie no es general, sino parcial ó tópica, entonces en vez de peluca entera se gasta lo que llamamos *bisogné*. Una cabeza de esta especie tiene dos representaciones: con el *bisogné* puesto es la reforma parcial de un abuso, como todas las que nuestros politicos: han alcanzado á hacer: quitado el *bisogné* queda un eclipse parcial de luna visible. Así los *bisognés* son signos alegóricos en política y en astronomía.

Tanto los *bisognés* como las pelucas reproducen, aunque imperfectamente, el sistema de la metempsicosis de Pitágoras; puesto que si no representan la trasmigracion de las almas, representan á no dudar la trasmigracion de cabellos. Y tal habrá que lleve sobre su cráneo el pelo de una hermosa doncella, tal que vaya cubierto con la cabellera de su abuelo que murió de muerte prematura, y tal que marche adornado con las superfluidades del mismo mayordomo que le habia pelado á él... ¡Admirable fusion hecha por la cooperacion de la casualidad y de la mano de un peluquero!

Espuestas las ventajas y desventajas, la moralidad y la inmoralidad, los defectos y las virtudes, junto con la respectiva influencia de las *calvas* y las *pelucas*, cada calvo optará por el sistema que mas á su gusto se acomode. Por mi parte no ha sido dudosa la eleccion, puesto que mas de una vez escribiendo para el público he hecho mencion honrosa de mi peluca, que con esta ocasion tengo el gusto de ofrecer á mis lectores, por si alguno gustare de ella: si bien creo será inútil el ofrecimiento, pues en vez de aceptarla, estoy viendo que mas de un calvo echaria de buena gana una peluca al autor del artículo. Fr. Gerundio.

LETRILLA.

Que al que cumpla un sacrificio
del pro-comun en servicio
su recompensa le den,
parece bien.
Mas saciar al de uñas largas
que debe traer á cargas
los nabos de Fuencarral,
parece mal.

Viejas llamar á esas tías
que nacieron muchos dias
antes de Matusalen,
parece bien.
Mas que aun en el mundo bullan
y en un baile se escabullan
ó en lúbrica bacanal,
parece mal.

Que el mercader poderoso
preste sumas generoso
á los que pobres se ven,
parece bien.
Mas que usurero malvado
al recoger lo prestado
centuplique el capital,
parece mal.

Que viendo el semblante cuco
de Juana, la diga: truco;
y ella me responda: amen,
parece bien.
Pero que de mi embeleso
me ha de costar cada beso
un abanico y un chal,
parece mal.

Que al soldado, si es valiente,
mas que al cabo y al teniente
se le premie á tutiplen,
parece bien.
Pero que en jornada larga
lleve el soldado la carga
y la gloria el general,
parece mal.

Que hayan honrado á Castilla
Larra, Espronceda y Zorrilla
y Campoamor y otros cien,
parece bien.
Mas que haga, siendo perversos
versos, versos y mas versos
tanto soberbio animal,
parece mal.

Que á un hijo Martin y Antonia
en bautismal ceremonia
el nombre de ambos le den,
parece bien.
Mas que luego el galopin
por llamarse Anton-Martin
vaya y venga á su hospital,
parece mal.

Que yo encaje en una obra,
si la inspiracion me sobra
de versos un almacen,
parece bien.
Mas soltar la taravilla
y alargar esta letrilla
tan sin salero y sin sal,
parece mal.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

PRONUNCIAMIENTO

DE LAS LEGUMBRES CONTRA LAS PATATAS.

Por espaciarme un rato
los libros olvidando y las lecciones,
lejos del falso trato
de aqueste mundo ingrato,
del inquieto bullir de las pasiones,
A un hermoso jardin
mis pasos dirigí, reflexionando
acerca el triste fin
que á nuestro polvo ruin
tras cortos años nos está esperando.
Sonaba ya la hora
en que el sol, caminando al occidente,
con su luz brilladora
las altas cumbres dora
casi escondiendo su encarnada frente.
El mundo silencioso
cual si triste su ausencia lamentára,
su estado borrascoso
en completo reposo
tal vez arrepentido le trocára.
Ni voces ni gemidos
el sepulcral silencio interrumpieran,
cual si todos dormidos
ó en letargo sumidos
ni males ni aflicciones conocieran.
Un suave vientecillo
los árboles mecia blandamente;
el pardo gilguerillo
en el verde tomillo
sus amores cantaba alegremente.
Cansado del paseo
sentéme á reposar entre la yerba,
cuando de pronto veo
alzarse corifeo
un viejo garbanzal que en torno observa.
«Compañeros! (exclama)

semejante abyeccion, tal abandono
cuando la oculta trama
nuestros nombres infama
llega á ser criminal. ¡Arda el encono!
¿Vuestro justo furor
no inflama vuestras honras mancilladas?
vuestro ultrajado honor?
¿Mirareis sin horror
pisar vuestras banderas humilladas?
Valiente la judía
levantára la enseña independiente;
ya no mas tiranía,
esclama su hidalguía;
«¿doblegareis vosotras vuestra frente?»
—«Perezcan las patatas,
(gritan habas, lentejas y guisantes)
mueran las insensatas,
alimento de ratas
insípidas y tontas y pedantes.
Pues mil veces abajo....!
Humillemos sus huestes altaneras,
que es cobarde y es bajo
á un vil escarabajo
rendirle en sumision nuestras banderas.
¡Qué vivan las legumbres!
(van en voces confusas repitiendo.)
Tan viles servidumbres
nuestras buenas costumbres
las estan de contínuo repeliendo.
Y es atroz sacrilegio
llamar á las patatas celestiales,
y darles poder régio.
¡Abajo el privilegio,
pues ante la sarten somos iguales!»—
Dicen, y se pronuncian;
y con solemne pompa y aparato
la guerra al fin anuncian;
pero nunca renuncian
á su antiguo esplendor y su boato.

CARLOS MASSA.

LAS TERTULIAS.

ARTICULO TERCERO.

Pesadito se va haciendo esto de las tertulias; pero si al cabo y al fin hemos de hincar el diente en la sociedad ¿qué mas nos importa á nosotros morderla en las tertulias que en los paseos ó bajo cualquiera otra consideracion? Apuradamente todo es tertulia en el mundo. Las hay de noche y de dia, en las casas y en la calle, en el campo y en el templo: y si no, los amigotes que se reunen en el café por la noche á charlar por espacio de tres ó cuatro horas ¿me diran Vds. que no estan en tertulia, aunque no juegen al solo ó á las prendas como dije en mi artículo segundo? y los que por costumbre ó casualidad se amontonan á todas horas del dia en cualquier punto de Madrid incomodando al prógimo transeunte que ora tiene que echar por el arroyo espuesto á sufrir tormento y muerte inquisitorial bajo la rueda de un coche, ora estrujarse entre la pared y los que el paso le impiden ¿me negarán Vds. qué estan en tertulia? Y los que se citan en el Liceo y atienden menos á la funcion que á su negocio: unos porque tratan de amoríos y se dan celos y quejas y palabras de reconciliacion y regalos *de recuerdo*, otros si los fondos subieron en Londres y bajaron en Paris, si fulano hizo un empréstito de incalculables ventajas y mengano en el mismo asunto *se quebró*, es decir hizo quiebra ó bancarrota. Aquí disputando cuatro copleros si el acento en los versos endecasílabos debe cargar en la cuarta ó en la sesta y si tal ó cual soneto es malo porque tiene sinalefas y cacofonías: allá pintores que quisieran imitar el claro oscuro de las Vírgenes de Rafael; acullá *hombres de estado* que barruntan una reaccion espantosa é infalible porque está apoyada hasta por la divina providencia. Todos estos señores repito ¿me diran Vds. que no estan en tertulia? Y los que acuden á las iglesias á decir con verdad: *Yo pecador* por que pecando estan con su irreverencia y sus requiebros y sus coqueterías á los dos minutos de ofrecer el *propósito firme de la enmienda*, en términos de poderles aplicar aquello de —¿Fuiste á misa?— Si señor.—¿Viste al cura?— No reparé en tanto.— Digan Vds. si van estas gentes á hacer oracion ó á estar en tertulia.— Y los que se arrellanan en las sillas del Prado formando círculo para murmurar de todo vicho que pasa. Si este tiene rota la levita: si aquella lleva un punto en la media, y si la de mas allá es castellana, americana ó *mundana* ¿estan en paseo ó en tertulia? Luego es preciso convenir en que por cualquier prisma que la sociedad se presente podemos sin faltar á la verdad considerarla en tertulia y por esta razon no deben Vds. estrañarse de que hable tantas veces de tertulias por que esto no es mas que hablar de la sociedad y la sociedad es materia inagotable.

Tan, tan.—¿Quién?—Gente de paz:—¡Oh señores! ¡tanto bueno por acá! Pasen Vds adelante caballeros. Las señoras tardan algo mas porque se estan dando besos á la puerta media hora ¡Es muy particular esa costumbre del beso! En primer lugar sea por celos sea por otras causas suelen las que se besan aborrecerse; pero ¡con qué frénesi...! En segundo lugar, que maldito el jugo que chupan sus labios porque como dice el refran «pan con pan comida de bobos» y aun cuando algo agradaran los tales besos seria el primer dia y nada mas, porque segun otro refran «todos los dias olla amarga el caldo.» En tercer lugar, la dentera que dan á los jóvenes que parece un reto al apetito desordenado; y así se les oye decir generalmente «¡ay qué cosa tan rica! Denme Vds. un beso en acabando» y aunque las señoras qui-

sieran cumplirlo de buena voluntad contestan con pueril hipocresía: ¡Ave-María purísima! ¡Pues aunque estuviéramos locas!

El tercer dia de tertulia y todos los demas son de franqueza para la diversion general y así suele adoptarse lo que el primero propone. Si es juego, juego: si baile, baile: y aun suele probarse de cada cosa un poco. Hagamos círculo grande y tome cada cual un carton para la loteria. Las mamás cuidan esta vez mas que nunca de que sus hijas se sienten junto á los jóvenes mas lucidos y apasionados. No importa que por debajo haya algun pellizco ó apreton de manos, con tal que el ciudadano pague por la hija, por la madre y por sí mismo, tres jugadores distintos y un solo *primo* verdadero. Sacan las señoras sus ochavos que no son muchos por si pega mal y los mozalvetes ponen sobre la mesa todo el caudal. El que tiene una peseta, saca una peseta, el que tiene una onza saca una onza y si tiene mas, mas echa sobre la mesa, diciendo siempre aunque no le quede un cuarto en el bolsillo; en acabando esto sacaremos mas. No hay quien quiera pasar la plaza de pobre delante de las mugeres; esto prueba la escelencia del dinero sobre todas las pasiones del bello sexo.

¿Veis aquel ciudadano que se está sin jugar porque dice que no le gusta el juego? Decidle que miente que es porque no tiene dos maravedises para tomar un carton. ¿Veis aquel otro que se incomoda mucho de perder dos manos seguidas y dice que va á dejar el juego porque tiene mala suerte? Decidle que no mienta, que va á dejar de jugar porque no tiene dinero. ¡Maldito mundo que siempre ha de andar jugando al escondite con la verdad!

Las fichas suelen haber emigrado de la bolsa, pero en su lugar se inunda la mesa de judías ó garbanzos partidos para poder llenar los cartones de esa gente atroz que necesita una ficha para cada casilla. Los nombres de los números siempre se cantan de distinto modo. A lo mejor oye uno «y va bola: *los capuchinos.* — ¿Cual es? — El 44. — Allá va otra: *arriba y abajo.* — ¿Qué es? — El 69. Y así van llamando *edad de Cristo* al 33, *edad de las muchachas* al 15, *los anteojos* al 8, *el abuelo* al 90, *la docena del fraile* al 13, etc. etc.

De todo lo demas, que se distribuya bien el dinero y que se llame *quinterna* á los cinco números de una misma fila, á los cuatro *cuaterna*, á los tres *terno*, á los dos *ambo* y al primero una cosa que no se puede pronunciar mas que al rezar la letanía, es cosa de poca importancia para que nos detengamos en ello. Haremos que lo dejen pronto y echen un baile. Afortunadamente hay quien toque aunque mal un rigodon, y el amo de casa entra en su alcoba á quitarse el gavan y ponerse el frac ni mas ni menos que si fuera á enamorar entonces. La señora en cuanto él sale entra tambien; no crean ustedes que va á hacer alguna cosa mala, pero tampoco crean Vds. que va á hacer cosa buena. Va á registrar los bolsillos del gavan para quedarse con todo lo que encuentra en ellos. Yo pondria mugeres en lugar de hombres á las puertas de Madrid si fuera del gobierno, porque estoy seguro que sin necesidad de *pincho*, cojian las piezas de contrabando aunque fuesen del tamaño de un cañamon.

¿Qué quieren Vds.? dice el músico ¿wals, rigodon, mazurca...... ¡calle V. por Dios! dice la señora de casa, la sociedad de buen tono no admite ya mas que rigodon y wals. — No hay cosa mas necia y contradictoria que las pretensiones de la clase media. En las reuniones del Avapies campa siempre la sencillez y la naturalidad. Creerian ponerse en ridículo si traspasáran los límites del *fandango* y *jota* y *seguidillas* y esto es plausible y encantador porque está en armonía con todas sus costumbres y modales. En las que llaman de *alto copete*, que como las del Avapies, pensamos otro dia tomar por nuestra cuenta, hay mucha tontería, pero hay mucha verdad. Hay la fatuidad heredada, pero no existe esa vanidad postiza tan repugnante en la clase media, por el contraste que ofrece á cada paso de hábitos plebeyos y humos aristocráticos. Por eso se ve á las señoras de la clase media en lo mas inspirado de sus sublimidades tónicas salir con un «¡Muchacha, cierra la despensa no entre el gato y se coma la morcilla de mañana! ¡Muchacha! cuando venga el aguador dile que se traiga una cuba mas.» Y por esto se baila wals y rigodon, y no mazurcas, ni galops, ni britanos. La danza empieza con wals; esto es lo que satisface mas á la gente jóven porque es la poesía del baile. ¡Qué hermoso es tender la diestra mano á la esbelta cintura de una seductora hurí! ¡qué dulce y electrizador el contacto de las siniestras manos! ¡Cuánto idealismo, cuanta pasion, cuantos encantos para los corazones perdidos en ilusiones de amor! Los enamorados bailando wals son incansables: aunque por el estado de su salud no puedan andar dos pasos sin sofocarse, en oyendo el *tres* por *ocho* sus piernas adquieren una agilidad prodijiosa, y los pulmones el privilegio de vivir sin respiracion. Un tísico y un tullido enamorados, creo yo que sanarian bailando wals ó moririan en éxtasis celestial al compás de las inspiradas melodías de *Straus*.... Cuando los jó-

venes acaban de bailarle, el corazon parece que no palpita por la rapidez de los latidos; pero esto y el sudor que por sus frentes resbala, desaparece con el sosegado y estúpido rigodon que no sé por que lo llaman baile y no *variaciones de paseo* ó *evoluciones de sala*. El rigodon es el baile favorito de los señores machuchos. Aqui es donde tienen entrada todas las edades, doña Escolástica y don Trifon, don Cosme y doña Polinaria. Es cosa singular esto de los nombres; parece que ellos marcan la edad de las personas, como si estas no se llamáran lo mismo á los ochenta años que el dia del bateo, y sin embargo se ve por regla general que las muchachas tienen nombres bonitos y sencillos como Matildes, Luisas, Josefas, Irenes etc., y las viejas casi todas se llaman Sinforosas, Estefanias, Atanasias, Mateas, Ciriacas ó Melitonas, y si son andaluzas nunca falta una doña Angustias, ni una doña Milagro, ni una doña Consolacion. Yo creo que esto consiste en que el gusto ha variado y que los nombres que hoy nos parecen feos, chocaban mas á la gente del siglo pasado. ¿Quién sabe si se volverán las tornas y cuando las Pepitas y las Matildes del dia sean nombres de viejas, volverán á estar en boga las Ciriaquitas, las Estefanitas y las Sinforianitas? Allá veremos si allá llegamos, y mientras tanto notemos cuan satisfecho se manifiesta un D. Crisóstomo bailando rigodon y saliendo en la *Pastorela* con su Eduvigis á la derecha y á la izquierda una doña Robustiana de esas mofletudas señoras que abun-



dan en todas las tertulias, y de las cuales parodiando el refran «no hay funcion sin tarasca,» se pudiera decir «no hay tertulia sin señora gorda.»

Pero héte aqui que el del solo colocado enfrente de don Crisóstomo al tiempo de empezarle, se enreda los pies en una cuerda de retazos de cinta y de bramante con cada nudo tan gordo como los del cordon franciscano; ¿qué sogajo es este? pregunta. A doña Robustiana la salen los colores de vergüenza; pero dice afectando serenidad.... yo no sé..... y á poco de decirlo tiene que largarse al retrete con una media arrastrando. ¡Una liga de cordel en una señora llena de oropeles y perifollos! Este es otro de los contrastes empalagosos de la clase media. Las mozas del Avapies ó no llevan liga de esparto, ó lo dicen, y si se ofrece se la atan en medio de la calle á la una del dia.

Mientras unos bailan, otros hablan, y este rato de descanso que tiene el rigodon de vez en cuando, es una ocasion solemne para las conquistas amorosas; ¡qué bien baila V., fulanita! Usted ha sembrado en mi pecho el volcan de las pasiones de un modo grato, pero irresistible, dulce pero desgarrador. ¡Si usted correspondiera á mi cariño!— La chica si que corresponde, pero esto no se debe decir la primera vez; lo mas que puede avanzar es á decir: ¡si eso se pudiera creer!.... A todas dicen Vds. lo mismo... en fin, consultaré con la almohada..... Y efectivamente, consultan con la almohada el modo de decir que *si*. El amante para estrechar mas y mas las relaciones, propone al acabar el rigodon una comida de campo, y al par de dias tiene V. á todos los contertulios comiendo como unos gañanes, bebiendo como unos coritos y brincando como unos corzos por esos trigos de Dios.

Juan Martinez Villergas.

AMBIGÚ.

Fideos de vigilia.

Lo mismo que los anteriores; pero en lugar de leche se emplea el agua con manteca fresca y un batido de huevos.

Las diferentes pastas que sirven para los varios platos de que hemos hablado, sea que nos vengan de Italia, sea de Alemania ó de Francia, no son por eso menos importantes para variar las sustancias nutritivas y empezar la comida, con tal que el caldo que se les eche no sea malo. En fin, para ayudar á todos los aderezos y salsas inventadas por los cocineros, una buena sopa de arroz ó de fideos, aun cuando se le añadan las sustancias que se quieran, servirá siempre para disponer el estómago á que admita bien los demas alimentos que la sigan; siendo dignos de compasion los que por inapetencia ó indigestiones no puedan conocer sus ventajas.

OBSERVACION.

Las mudas de las sopas ó menestras se componen regularmente con lomo asado, añadiendo una salsa picante, y el cocido con un aderezo sea el que quiera, aunque sea de peregil; un barbo, un salmon ó una trucha asada, los capones y gallinas, el arroz, los pavos, los lomillos con todas las salsas picantes; un jamon frio (si se sirve caliente es preciso que esté asado), piernas calientes ó frias; una cabeza de ternera acompañada de su salsa picante; un pez mayor como el abadejo fresco; un trozo de sollo, de raya, un rodadallo con una salsa blanca hecha con manteca y alcaparrones.

COCIDOS.

Cocido de carne.

Se tomarán desde dos hasta seis libras de vaca, que se pondrán en una olla, añadiendo media azumbre de agua por libra, y se pondrán á un fuego templado, que se irá aumentando poco á poco, á fin de estraer de la carne lo que tenga de partes sanguinolentas, y se llama la *espuma*; estas se van quitando conforme suben á la superficie, hasta que no aparezca ninguna. Se deja la olla por espacio de ocho horas seguidas puesta á una lumbre igual y templada, y pasadas las cuatro primeras, se le echan tres zanahorias de mediano grueso, dos nabos, cuatro puerros, una pastinaca ó nabo gallego, todo partido por mitad; añádase un manojo de peregil, mayor ó menor á proporcion, una cebolla asada en que estarán metidos dos ó tres clavos de especia, y la sal suficiente; y se tendrá cuidado de ir añadiendo agua caliente á medida que se vaya evaporando la primera. Si á este conjunto se une una ave entera, ó aunque no sea mas que la mitad de una gallina, los despojos de un pavo, ó huesos de cordero asado, logrará con método tan sencillo y fácil, lo que hay de mejor en clase de cocido ordinario.

Cocido de vigilia.

Se cortarán seis zanahorias en rodajas medianas, otros tantos nabos y cebollas en pedacitos, una berza, una pastinaca y un pié de apio, echándolo todo en una olla con un vaso de agua, un cuarteron de manteca fresca de vacas y un manojo de peregil; se hará hervir todo hasta que el agua se haya evaporado, añadiendo despues una porcion prudente de guisantes ó avichuelas, y el agua necesaria para obtener el caldo suficiente. Se dejarán cocer lentamente por tres horas, y despues de haberlo sazonado, se pasará por un tamiz. Puede usarse de esta preparacion para hacer de vigilia toda clase de potages indicados para comida de carne.

Cocido de cangrejos, llamado tambien pepitoria de cangrejos.

Se hará una sustancia de cangrejos machacándolos en un almirez, pasándolos despues por un tamiz, y humedeciéndolos con caldo de carne ó de vigilia; se echará de antemano alguna cantidad para remojar las cortezas ó canteritos, y no se añadirá lo restante hasta el punto de irlo á servir.

NOTA. El próximo número contendrá entre otras composiciones, *La defensa de las trabillas* de don Santiago Casilari; un artículo del señor Villergas; una letrilla con seis caricaturas y el Ambigú. Estan en poder de la redaccion para los números inmediatos, un romance del señor Breton de los Herreros titulado *la Adolescencia*, y otro del señor Gil y Zárate *el Poeta dramático.*

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias; advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.
PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la GALERIA REGIA.—No se admite correspondencia que no venga franca de porte.
—*La Risa* no admite el cambio; pero se enviara *gratis* á cuantos periódicos tengan la bondad de anunciar y recomendar las entregas á medida que se vayan publicando.

Madrid—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Los suscritores que no quieran esperimentar retardo en el recibo de sus números, deben renovar con tiempo la suscricion. Los que adelanten el importe de las 25 primeras entregas, que componen el primer tomo, recibirán gratis *cuatro magníficos retratos* de los escritores de esta enciclopedia.

UN HOMBRE CÉLEBRE.

En otros paises un *hombre célebre* es un monumento precioso, es una joya que los estranjeros buscan con avidez y los convecinos señalan con el dedo en todas partes como diciendo: tengo la satisfaccion de conocer á fulano ó mengano ó perencejo, literato consumado, artista notable ó aunque sea picapedrero con tal que su mérito sea sobresaliente; porque el orgullo de conocer, y mas bien de hablar, y mejor de ser amigo de una notabilidad se tiene en tanto casi como el participar de su genio ó de su habilidad; así como el haber visitado la Grecia, la Rusia y la Turquia, parece que le coloca á un hombre á la altura de los Demóstenes y de los Aristóteles en talento, ó de los Mahamudes y los Nicolases en dominio. De ahí nacen todas las fanfarronadas y mentirotas de los que viajan mucho y tambien de los que viajan poco, cuando hablan con los que no hemos viajado nada. El que ha pisado los umbrales de Paris, mas que de Roger Bauboir habla de Lamartine, mas que de Lamartine del mariscal Soult, mas que del mariscal Soult de la familia Orleans y ni ha visto á Luis Felipe, ni á Soult, ni al poeta Lamartine, ni al borracho de Bauboir, ni ha salido de una mala fonda situada en el rincon mas olvidado de la capital. Hombre hay en Madrid que me ha dicho á mí muy sério (delante de testigos) que ha comido con el Lord Wellington y el príncipe Talleirand; que en el piso segundo de su casa vivia Mayerbeer, en el bajo Rossini, enfrente Rubini y tenia á Bellini por compañero de posada. Milagro es que no añadió que Straus le servia el chocolate y que Victor Hugo le limpiaba las botas.

Nada de esto me sorprende cuando recuerdo la idea monstruosa que yo tenia de Madrid por las noticias que en mi lugar me daban. Tanto me exageraban la longitud de las calles, que creia yo que para andarlas de punta á punta era menester ir en posta y echar merienda para dos ó tres meses. La riqueza de los edificios que me pintaban me hacia creer, si en las minas de Almagrera habrian sacado, entre otras betas, una córte de oro y brillantes. Los barrios bajos, al contrario, me los pintaron tan melancólicos y obscuros que parecia necesario para visitarlos una linterna de gas á las doce del dia, y gracias si se escapaba con bien de las trampas y lazos de que los judios malhechores tenian inundado el piso. En suma, la parte mala de Madrid me daba á mí una idea exacta del infierno, y en todo lo demas pensaba encontrarme con una ciudad de Jauja.

Pero lo que yo tenia gana de ver como suele decirse *por mis propios ojos*, eran esas notabilidades políticas, científicas, literarias y artísticas, cuyos nombres habia estendido hasta el rincon de la última aldea la trompeta de la fama. Los Esparteros y los Lopez, los Varas y los Listas, los Esproncedas y los Zorrillas, los Madrazos y los Esquiveles, los Saldonis y los Sorianos eran nombres que por distinto lado me hacian cosquillas en el tímpano y deseaba de todas veras echarles la vista encima, para saber si eran imágenes angélicas ó tenian figura corporal como nosotros. Tal era la idea jigantesca que yo traia de las personas célebres, cuando atravesando una de las calles principales de la Córte en compañía de un amigo antiguo que ya estaba mas instruido que yo en las cosas de Madrid; mira, dijo apuntando con el dedo, allí enfrente tenemos un *hombre célebre*. Ni una liebre cuando siente las pisadas del galgo que corra tanto como yo á satisfacer mi anhelo mas vehemente; pero ¡cosa singular! aquel hombre ce-

traordinario en nada se diferenciaba de los demas hombres: tenia dos ojos en la cara, la cejas sobre los ojos, la frente sobre las cejas, el pelo sobre la frente; la misma nariz, los mismos brazos, todo, todo idéntico al sacristan de cualquier pueblo si le daba la gana de vestir sobrepelliz ó al mayoral de una diligencia si se ponia sombrero calañés y chaqueta de alamares. Descubria yo no obstante ese aire de gravedad y orgullo que dá la ciencia, y decia para mí: este hombre se conoce que frecuenta bastante las sociedades de buen tono y que gasta pocas palabras, y efectivamente partí de allí sin verle despegar los labios. La necesidad de vestirme á la usanza Madrileña nos obligó á entrar en una tienda de mala muerte que habia en una calle inmediata: estabamos en si habia de ser el real ó los ocho cuartos, cuando dándome la ocurrencia de volver la cara, encuentro á nuestro *hombre célebre* arrinconado como chico delincuente demandando perdon á sus superiores. Iba yo á darle un abrazo de amistad; pero me lo impidió el mozo de la tienda que limpiándose las sudosas manos en la cara de tan respetable individuo, le arrojó al suelo despiadadamente. Compré mis géneros y me salí de aquella casa horrorizado de la bestialidad del mozo y de la cobardia del *hombre célebre*.

Meditaba yo profundamente en mis soledades en la susodicha escena, y mas me maravillaba recordando que de estas *personas célebres* me habian encarecido tanto la intrepidez que al que no juzgaba un maton, le tenia por un espadachin. Hay muchos valientes en la córte segun he visto despues que buscan lances de probabilidades ventajosas, rompen un brazo ó la cabeza á dos ó tres barbilampiños y quedan asegurados de incendios para lo sucesivo; porque nadie les dice esta boca es mia creyéndolos unos Bernardos del Carpio nada menos. No hay cosa mas cierta que el refran: cobra buena fama y echate á dormir. Pero volviendo á mi negocio, han de saber Vds. que yo tenia todos los vicios del mundo, pudiéndoseme muy bien aplicar aquella redondilla de Salas:

Aqui yace un currutaco
que jamás se llegó á ver,
sin dinero, sin muger,
sin naipes y sin tabaco.

Dióme efectivamente la humorada de visitar los lugares menos santos y que por esta razon son los mas concurridos de la gente vagabunda. Los *hombres célebres* decia yo, comen en la fonda y beben en el café; yo no soy célebre ni tengo esperanza de serlo, con que bien puedo hacer lo uno y lo otro en la taberna; y con la desvergüenza que Vds. pueden imaginarse me colé en la del *Pelado* que está en la plazuela de santa Ana, pedí una chuleta asada y me la trageron cruda, pan de flor, y me lo sirvieron del color de mi tez, es decir negro muy subido. Pedí por último vino puro, y me lo dieron mas *aguado* que el primer profesor de guitarra de nuestros dias que es otra de las notabilidades españolas. ¡Si me viera un *hombre célebre* en estos trapicheos, como se lamentaria y filosofaria sobre la degradacion de la especie humana! esclamaba yo chupando el ya descarnado hueso de la chuleta. Pero dame la tentacion de mirar detrás de mí como reprendiéndome de haber hablado tan fuerte sin acordarme de que *las paredes oyen*, y ¡oh virgen de Cobadonga! el *hombre célebre*, de la calle y de la tienda que ya referí á Vds. espiaba todas mis acciones. Miraba si comia, si bebia, si andaba; á todas partes acechaba el centinela vigilante cuya aparicion en la taberna pegaba tan bien como si Mahoma se presentara el dia del juicio á los cristianos. ¡Un *hombre célebre* en la taberna! ¡y luego se desatarán en máximas morales si escriben comedias ó esplican en alguna cátedra ó dan alocuciones al público! Lo mismo hacian los frailes; se esforzaban en el púlpito contra la relajacion de las buenas costumbres y eran unos *cójelas al vuelo y mátalas callando* de primera tigera; pero ellos decian lo que dirán los moralistas de ahora: «haz lo que yo te mando y no lo que yo hago.»

Las niñas han sido siempre mi ojo derecho, y tambien mi ojo izquierdo; que, vive Dios, si por algo quiero á mis ojos es porque tinen niñas. No soy yo de los que hacen versos tan sentenciosamente frívolos como el que dijo:

Tabaco, vino y muger
echan al hombre á perder.

No señor, aunque sean peores, aunque carezcan de rima, aunque sean media legua mas largos ó mas cortos, quiero decir mejor:

Segun el refran antiguo
que sigue al pie de la letra;
tabaco, vino y muger
sacan á mayo florido y hermoso.

Con estos principios sentados nadie se sorprenderá de que en la taberna del Pelado hallase alguna de esas deidades condescendientes, tan accesibles al amor de los paletos como al de los *Usias y Escelencias*; ni dudarán que admitiese un obsequio mio prévio el ¿V. gusta? y como todo en el mundo tiene su correspondencia, no es inconcebible que ella me brindase su casa y que yo no me anduviese en chiquitas pudiendo andar con chicotas. Así sucedió para que Vds. lo sepan, y al poco rato me hallaba muy posesionado de uno

de esos hospitales de sanos incurables, inclusas de niños con barbas, inquisiciones de vengan tormentos y paraisos de *mea culpa*. ¡Ah!' decia yo mas que satisfecho de mi seguridad; aquí no vendrá ese fatal *hombre célebre* que me persigue tanto; ¡Maria! Maria! proseguí abriendo de par en par la puerta del gabinete y ¡Oh desesperacion ¡oh afliccion! ¡oh maldicion! ¡Oh todas las palabras acabadas en *on*! frente por frente á la puerta estaba el *hombre célebre* y lo que es mas sensible estaba al lado de mi ingrata Maria de quien me despedí con los modales bruscos dignos de su clase y de sus malas acciones. No hay remedio, iba yo murmurando por la calle, esos *hombres célebres* tienen pacto con el demonio y por eso hacen cosas superiores á las inteligencias comunes. Como que hubiera yo querido hallar á Sátanas para entrar en tratos y hacerme *notabilidad* á costa de la salvacion eterna, y si es que no vi al demonio, por lo menos creo que me tentó para lanzarme desde allí en una casa de juego donde se batia el cobre, como se pueden batir yemas en una confiteria, y cataratas en el hospital general. Ochenta y cinco cuartos que hacen medio duro llevaba en el bolsillo y medio duro ó sean los ochenta y cinco cuartos, puse á una sota que tuvo por conveniente chasquearme como todas acostumbran. Cuando mas fiaba en la tal sota vino á darme un par de coces con el rey de bastos; para que se vea que no son solo los caballos los que tiran coces. Tan cargado me hallaba yo del *hombre célebre* que le hubiera creido autor de todas mis desgracias sino estuviera persuadido de que los *hombres célebres* no deben ir á las casas de juego; porque, como llevo dicho, los grandes talentos deben ser la norma de las virtudes grandes y es imposible que la moralidad se beba en la fuente de los vicios. Esto se observa en otras partes: entre nosotros por el contrario, basta ser estravagante en las costumbres, insolente en el trato, beber muchas copas de rom y jugar la vida al monte, para pasar por hombres de pro y moralistas, con solo publicar despues en prosa ó en verso cuatro de esas vulgaridades y sentenciotas que tienen olvidadas los mozos de cordel. Yo no sé si nuestro *hombre célebre* tendria lances de moralista; lo que sé únicamente es que observando al grupo de la mesa de juego, allí me lo encontré tan peripuesto y pintiparado que no habia mas que ver. Admiróme mas que todo el que cada uno que perdia me lo sacudiese un sopapo de aquellos que retumban, y que el se aguantase sin decir lo mas mínimo de tan malos tratamientos. Este hombre, dije yo á los demas, en todas las casas de prostitucion se le ve; debe ser modelo de corrupcion y de inmoralidad. Este hombre, me respondió uno de los oyentes, es universal; lo mismo se le halla en los círculos bajos que en los altos círculos. En las tabernas está bien visto, en las sociedades de etiqueta es casi necesario y yo le aseguro á V. que sin su compañia no saldré á la puerta de la calle. — Cada palabra de estotro hombre me sorprendia mas y mientras el urgaba los bolsillos para buscar no sé que documento justificativo, yo le conté como la primer vez que vi al *hombre célebre* fué en la calle retratado en una estamperia, que despues le vi retratado en un pañuelo en la tienda de que he hablado á Vds.; en retrato le vi en la taberna, retratado estaba en casa de aquella ciudadana que acompañé rendido, y como hasta en los hules se hacen ahora retratos de *hombres célebres*, retratado estaba tambien en el tapete de la mesa de juego. Faltábame solo que su apasionado me esplicase el sentido de sus palabras enigmáticas; pero este sacando las manos del bolsillo del gavan me ofreció un cigarro de los muchos que tenia en una lindísima petaca en cuya tapa estaba tambien el retrato de aquella notabilidad.

A este tiempo pasaba una fosforera cantando, como todo Madrid estará cansado de oir:

«Yo llevo en este cajon
á la fama y á Cervantes
y fosfóros fulminantes
de cerilla y de carton.»

Efectivamente hasta en los libritos de fumar habrán Vds. visto hombres célebres estranjeros y nacionales, antiguos y contemporáneos tan perfectamente retratados que sin hacer con ellos lo que con la levita del Toledano, que queriendo darse á conocer por ella, cuentan que el sastre le puso un letrero en la espalda que decia: *el Señor es de Toledo*, lo cual no advertido por él, le causó gran sorpresa al ver que todo el mundo que pasaba por su lado repetia: *el señor es de Toledo.* Es decir que si debajo de los retratos no dijera *Cervantes*, *Napoleon*, etc. se iria uno tan satisfecho de que lo que habia visto era algun lobo ó alguna cigüeña, verificándose casi aquello del epígrama que un servidor de Vds. hizo en otro tiempo.

Un escultor no afamado
pero de genio travieso
hizo un san Anton de yeso
poniendo su cerdo al lado.
Y entrambos en un renglon
esplicó prudente y cuerdo,
cual de los dos era el cerdo,
y cual de ellos san Anton.

Lo cierto es que á la fosforera me dieron ganas de darla un bastonazo; pero esto lo dejé para

otra clase de gentes. Cuando sea necesario dar una severa leccion á algun poeta *chirle* como dice Quevedo, pienso aplastarle los hocicos con la cabeza de mi baston que para que Vds. lo sepan es la de Cervantes. Con eso no seré yo quien se la dé y no se dirá que la cabeza que digo sea incompetente en materias literarias.

Por mi parte si en algun tiempo tuve deseos de adquirir celebridad, ahora pondré todos los medios para no conseguirla siquiera por no verme tantas veces en caricatura. En unas partes le ponen á uno mofletes de monja boba, en otras sumamente chupado; ora narigudo siendo romo, ora romo siendo narigudo: ya sério como un senador, ya risueño como un tonto de Coria. ¡Qué demonio! buena ó mala bien está cada uno con su fealdad y no le hagan veinte caras feas, al que solo tiene una que no es poca belleza en estos tiempos en que el que menos es hombre de dos caras.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

LETRILLA.



Cuando veo á doña Estrella,
del tiempo de Epaminondas,
que con encajes y blondas
quiere ostentarse mas bella,
y es doncella
que lleva dientes postizos....
que se acicala y aliña
para parecer muy niña,
y que con agenos rizos
cubre asquerosas berrugas....
y al ver como sus arrugas
con cierta pomada alisa,
me desternillo de risa.



Cuando las gracias pregono
de ese admirador de Francia
que habla siempre de elegancia
de *soirées* y de gran tono....
que hace el mono
pareciéndole un desastre
haber nacido en España.....
que solo bebe champaña.....
que debe la cuenta al sastre.....
que come de mogollon
y habla de la gran pasion
que le ha inspirado Belisa,
me descoyunto de risa.



Cuando veo á un mentecato
que no sabe el A, B, C,
y disputa en un café
con fueros de literato,
y un relato
suele espetarnos de historia,

y tanta sandez encaja
que se vé que es linda alhaja
para tirar de una noria.....
y dice que es dramaturgo.....
que obsequió en San Petersburgo
á una famosa poetisa,
me desternillo de risa.



Al mirar á un narigudo
en cuyo rostro infeliz
le puso Dios por nariz
el mas prolongado embudo.....
por él sudo;
y ante su almacen de olfato
compadezco su desgracia,
mas el diz que le hace gracia,
ó se figura que es chato:
y al verlo muy elegante
ostentar del elefante
la descomunal divisa,
me descoyunto de risa.



El otro que á todos roba
la atencion en el paseo
por lo remilgado y feo
y por su enorme joroba,
cuando adoba
su andar con monadas mil,
y hace pinitos de gozo,
y presume de buen mozo
con su facha de mandril.....
que gasta con despilfarro,
y junto á su gran cigarro
apenas se le divisa,
me desternillo de risa.



Ese que tiene renombre
de buen mozo, y que entusiasma,
á mí por lo muy fantasma
me dá lástima el buen hombre;
que aunque asombre
su figura hermosa y bella,
no le doy yo ningun precio
al verle tan fátuo y nécio
hacer el oso con ella,
porque el hombre de provecho
debe ser de pelo en pecho,
y el que blandamente pisa
me da compasion ó risa.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

DEFENSA DE LAS TRABILLAS.

A vos, ciudadano Manzano, el de los cuarenta años y pico, llevada exactamente la cuenta desde que se publicó el núm. 3.° de la RISA hasta hoy dia de la fecha, á vos que valiéndoos de sofismas con un decir agradable hàbeis descubierto *una calamidad mas* entre las muchas calami-

dades que la naturaleza y los hombres vierten sobre los hombres y la naturaleza, como si fuera suegra y yerno; á vos me dirijo lleno el corazon de trabillesco fuego para exortaros al arrepentimiento por el crímen de lesa-sastrería que habeis cometido, describiendo como calamidad pública el mayor beneficio que un maestro de tijeras, y por lo tanto *concienzudo y justo*, ha podido hacer á la especie animal que concibe y raciocina.

En vano esforzado os habeis para convencernos de lo perjudicial de la *trabilla*, y si atendeis á mi relato forzosamente tendreis que convenir, que todos esos males imaginarios son nada en comparacion de los inmensos beneficios que reporta de su uso la especie humana. Empezaré, pues, para lograrlo dándoos noticia de mi persona, asi como vos la dais de la vuestra, y aun en esto vereis militan mas razones en favor de mi cliente la *trabilla*.

Para servir al que me sirva, yo soy un quidam (perdóneseme el plagio) de 25 años, 15 menos que el Sr. Manzano, primera y poderosa circunstancia que alego en defensa de mi causa. Y por si alguno duda que asi sea, razonemos un rato. Por confesion individual, el Sr. Manzano salió del vientre de su mamá 15 años antes que yo, es decir, en una época de ignorancia y de fanatismo, puesto que no habia periódicos y si frailes, aunque en cambio hubiese dinero, crédito y tranquilidad, que bien puede perderse todo esto por el gusto de decirle al prógimo cuatro verdades peladas, y no ver el repugnante espectáculo que ofrecia el hábito de los reverendos, unido al cerquillo y morrillo, que asi daba el verlo envidia como tiricia.

Dice un proverbio, y á fé que lleva razon: *un joven sigue su primera senda sin que la deje en la vejez*. Y siendo esto asi, qué afecciones podrá tener el ciudadano Manzano ácia una cosa que no existia cuando hacia el pompon y la mocita, ni mas tarde cuando andaba á gatas, ni despues cuando recibiera los azotes del dómine? Por el contrario; yo echado al mundo en época mas ilustrada, puesto que ya habia venido la *moza* (hoy vieja) y vuéltose á ir; desprendido por lo tanto de antiguas y perjudiciales preocupaciones, y libre el entendimiento para apreciar en su justo valor el constante progreso del siglo ácia su perfeccion, y consiguiente bien estar de la humanidad.

Es seguro que á haber yo comido el pan de la emigracion participaria respecto á *trabillas* y otros particulares, de las ideas que el susodicho pan impregnó en el cerebro de los emigrados, debido sin duda á su calidad, que por ser de otra suerte fabricado que por la tierra de España se usa, debió producir todas esas ideas vagas como los monsieurs, y metalizadas y machuchas como milords. Pero ¡gracias á Dios! no ha sucedido asi; nacido en España y criado en la tierra de María Sma. habiendo hecho un viage por la susodicha tierra á las grandes y numerosas poblaciones del Palo, Churriana y Torremolinos, todo sin necesidad de omnibus aéreos que es lo maravilloso, si se considera la enorme distancia que media de unas á otras (1), visto un sin número de cosas mas, todas grandes, todas sorprendentes y maravillosas, que es de apostar no las ha visto ni el emperador de los Estados Unidos, ni el presidente de la república de la Rusia, y comido el pan siempre amasado por manos de graciosas lugareñas, mis ideas son todas al par de constantes y desinteresadas, sabrosas y en armonía con la marcha de las cosas á su perfeccion. ¿Y qué cosa se hallará mas perfecta que un pantalon con trabillas?

Ni de Loocon el grupo prodigioso
ni del mundo las siete maravillas,
obras útiles son cual las trabillas.

Noe plantando la vid y bebiendo el zumo de su fruto, sin precaver que con el tiempo habia de poblarse la tierra de Noes; Guttemberg, ensayando su invento que habia de producir á cientos las revoluciones; Copérnico descubriendo un nuevo sistema astronómico; Cristobal Colon un nuevo mundo, para no ser agradecido ni pagado; Kircher inventando el uso de la linterna mágica; Franklin el de los para-rayos; Le Roy su preciosísimo, si bien algo puerco brevage vomi y purgante; Mendizabal destruyendo las campanas por amor al tímpano auricular y tantos otros célebres varones que pasaron los mejores dias de su vida trabajando para hacer su nombre eterno, son niños de teta comparados con el grande hombre, con el artista consumado y sobre todo amante de la decencia y de la elegancia, que á fuerza, sin duda, de rascarse la mollera y sostenerse ambos carrillos con las manos, logró adicionar el pantalon, colocándolo de esta suerte en el rango de ley ú órden emanada del gobierno español.

Que la aparicion de las trabillas, ha causado una revolucion en las ideas del bello sexo, que no por ser bello deja de tener sus manías, es una verdad innegable; esto prueba su importancia. Que á virtud de esta revolucion el sexo barbudo, portador de las mencionadas trabillas, ha ganado mucho en el aprecio del femenino, es una verdad fuera de duda; esto prueba su escelencia. Un pantalon con trabillas denota elegancia, la elegancia finura, la

(1) Legua y media.

finura educacion, la educacion el frecuente trato de la sociedad, este trato, ingenio, discrecion, travesura, y sabido es cuanto agrada al sexo hermoso un hombre dotado de tan bellas cualidades. Por el contrario, un pantalon sin ese precioso suplemento, marca cuando menos indiferencia, la indiferencia poca aprension, esta cualidad la ausencia de todo sentimiento noble, y sabido es tambien que no es el bello sexo quien menos aprecio hace de las buenas dotes que constituyen á un caballero.

Pero si en lo *moral* la bondad de la trabilla es suma, lo es sin disputa alguna mucho mas en su parte material. Situaciones hay en la vida del hombre que solo puede hacerlas llevaderas la adicion del pantalon. Gaste V. zapatos con pico por detrás, hoy dia de moda, y no lleve trabillas; y es seguro que no pudiendo resistir el pantalon á la influencia del pico, saldrá este por encima de aquel á guisa de velámen; y á trueque de no ir ridículo, ó bien tendrá V. á cada momento que llevar el talon del pie á la altura de la mano, para lo que tendrá que guardar un perfecto equilibrio, ó bien hacer de su cuerpo un arco de violin á pique en el primer caso de romperse la crisma, y en el segundo de quebrarse: ¿á quién le gustan los bragueros y suspensorios? Pues no digo nada si tiene V. que asistir á alguna reunion, y por necesidad sentarse? si lleva V. las medias limpias, que no es fácil, pase, aunque siempre presenta una figura fea; pero ¿y si las lleva V. sucias? y si por casualidad tienen alguna marra? Caso será este de morirse de vergüenza, y el modo de evitarlo es llevar trabillas.

La economía entra en mucho tambien en el invento sastreril y hé aqui sin duda á lo que se debe haberse generalizado. Un pantalon con trabillas deja solo descubierta á la vista unas dos terceras partes del zapato ó bota, que para el caso es lo mismo y una ínfima del tacon; vayan ambas partes limpias y buenas y no importa que lo demas esté sucio y roto; resultando de aqui que con solo componer y limpiar el tacon y parte de la pala, puede durar el calzado toda una eternidad. —Que los pantalones con la tirantez se rompen. Remedio al canto; afloje V. los tirantes ó llévelos de elástico, que hoy es lo mas fácil de encontrar, puesto que hasta las Constituciones lo son, y el peligro no existirá. Mas aun dado caso que así sea, lo que se pierde por un lado se gana por otro; y es la mayor esbeltez que toma el cuerpo, y la fuerza y pujanza que adquieren los nervios de estar en contínuo ejercicio; cuando menos el vicio que muchos tienen de llevar inclinado adelante y á proporcion desde la cintura hasta la cabeza, á causa de esa misma tirantez, ha de desterrarse; con lo que se conseguirá que todos anden derechos como un huso, que á la verdad bastante falta nos hace, puesto que segun han dado en decir, las desgracias de la tierra de las anchoas provienen en su mayor parte de la pícara costumbre que todos tienen de ladearse. Circunstancia poderosa para que se declaren las trabillas beneméritas de la patria en grado heróico, eminente, ó cuando menos se las dé una condecoracion.

¿Y á cuántos graciosos incidentes no puede dar lugar la rotura del pantalon desde la de un ojal hasta la de la misma trabilla? ¿Quién será la ingrata que al ver saltar un boton del pantalon de V. permita que los lleve caidos, ó bien vaya incómodo, y no enhebre una aguja y con sus pulidas ó toscas manos no se lo pegue? ¿Y cuanto no gozará V. mientras dure la costura, y mas si la costurera es una morena chorreando gracia por todos los poros de su cuerpo, ó en su defecto una rubia que por todos los poros de su cuerpo chorree gracia.

Pero donde se deja sentir toda la necesidad de las trabillas, es si tiene V. que montar á caballo, ocasion es esta la mas crítica y angustiosa en que puede hallarse, dado caso que trabillas V. no lleve: no teniendo el pantalon sujecion por debajo, este se irá replegando por escalones y tomando por asalto las rodillas, hasta que la nueva posicion que sobre el animal V. adopte, le obligue á capitular. Y ¿dónde se irá por un objeto mas soberanamente ridículo? Ridiculèz que subirá de punto si es V. diputado, y hay una *Posdata* que lo observe. Llegado este caso no tiene V. mas que elegir entre levantarse la tapa de los sesos ó asfixiarse que es muerte mucho mas poética y está en moda.

La trabilla es, pues, una condicion de existencia en ciertos casos; una condicion de felicidad en otros; una necesidad en todos; contradecir esto, es una blasfemia en sastreria; negarlo una heregia trabillesca.

Concluyo sentando estas proposiciones, que prueban hasta la evidencia, lo sublime del invento que me ocupa:

El siglo XIX camina á su perfeccion; y siendo la trabilla una invencion de este siglo, necesario es convenir en su perfectibilidad.

El siglo XIX tiene una tendencia marcada en favor de la humanidad. Las trabillas son una invencion de este siglo. Luego las trabillas son en estremo útiles y necesarias.

Ojalá que estas ideas grandes, sublimes y luminosas, como el objeto que las producen, sirvan ya que no para estender el imperio de las trabillas, porque es infinito, al menos para vindicarlas del ultrage que una pluma mordaz, y viperina les ha inferido!!—Santiago Casilari.

AMBIGÚ.

Cocido, potage y gigote.

Se pica media libra de carne con una zanahoria, una cebolla, un nabo, un poco de apio y un clavo de especia, y se pone todo en una cazuela con media azumbre de agua; se le pone la sal correspondiente y se hace hervir todo, espumándolo; y al cabo de media hora se pasa todo por un tamiz.

Para hacerlo con arroz, con fideos ó con sémola, se debe poner cada una de estas sustancias en un saquito, y ponerlo en agua á la lumbre; se desata el saquito, se echa en una sopera y el caldo encima; se añaden yerbas en manteca con un poco de harina, remojándolo todo en el caldo; se deja todo un poco espeso, añadiendo el picado, la sal, pimienta y huevos estrellados; y de este modo se conseguirá en el espacio de media hora un cocido, un potage y un gigote

Cocido grande.

Este cocido, que está muy en uso en las grandes cocinas, pues sirve para remojar todos los guisados y menestras, y para todos los casos en que se necesita emplear una sustancia liquida sin recurrir al agua, se consigue por medio de un trozo de vaca mas ó menos grande del bajo lomo, pecho, trasera ó chueca; despues de haberlo puesto en una olla llena de agua, quitado la espuma, y gobernado del mismo modo que el puchero de carne, se añaden las legumbres acostumbradas y los ingredientes para sazonarle: hecho su cocimiento se pasa por un tamiz para guardarlo y servirse de él cuando ocurra.

OBSERVACION.

Si hubiere necesidad de conservarse la carne durante ocho dias para hacerla cocer despues, siendo esto imposible al aire libre, se la cortará en porciones iguales y suficientes para cada uno de los dias en que quieran emplearse, y se pondrán en otras tantas ollas distintas al fuego para espumarlas. Pasada una hora, sin mas preparacion, se las deja enfriar, y se las pone en sitio en que se halle á la mano para emplearlas diariamente; de esta manera se podrá tener carne fresca y cocido en todo tiempo.

Cocido de caracoles, ranas, pollito é hígado de buey.

Los cocidos de caracoles, ranas, pollito, ternera é hígado no deben hacerse sino para los individuos á quienes se lo prescriba el facultativo, sobre este particular remitimos al lector al *Manual de los enfermos*; y en efecto, si por cocido se debe entender el resultado de la coccion lenta y graduada de la carne de un animal bueno de comerse despues de haberlo sazonado segun se acostumbra, para ayudar á la digestion, no puede considerarse este cocimiento en un tratado de cocina, sino como un recurso para el alimento diario; y para este objeto solo se necesita enseñar el mejor modo de hacerlo.

Restaurante

Añádase á los resíduos de toda especie de carnes una gallina y una pierna de vaca con la suficiente cantidad de agua. Cuando esté á medio cocer, se le quitará la espuma á un fuego templado, y se le añaden legumbres con la sazon necesaria, y cuando estuviese en el punto de cocion se desengrasa y se trasfunde por un tamiz.

NOTA.

El próximo número contendrá un artículo en prosa de D. Miguel Agustin Príncipe, titulado *imperfecciones de la naturaleza*, el tercer romance de D. Manuel Breton de los Herreros sobre la vida del hombre *la Adolescencia*; otra composicion del señor Villergas y el *Ambigú*.

Inmediatamente se publicarán: *el poeta dramático*, de D. Antonio Gil y Zárate. La *Risa de mi muger*, de D. Vicente Diez Canseco. *Las ligas* de Abenamar. *Las exigencias y mi sobrino*, dos composiciones de D. M. J. Diana. Otras dos de D. Wenceslao Ayguals de Izco tituladas *¡Angelito! y las glorias del betun*, *la Gastronomía y la literatura* de D. Gregorio Romero Larrañaga. *Las Nodrizas* de D. Juan Martinez Villergas. *Mi clasificacion* de D. Julian Manzano, y otras lindísimas composiciones de Fray Gerundio, Zorrilla, de la Vega, Hartzenbusch, Mata, Alvarez Miranda y Baldoví y otros escritores de la córte y de las provincias.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias; advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo.*—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la GALERIA REGIA.—No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

La Risa no admite el cambio; pero se enviara *gratis* á cuantos periódicos tengan la bondad de anunciar y recomendar las entregas á medida que se vayan publicando.

Madrid—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

LAS NODRIZAS.



Es consecuencia inmediata
de la coyunda nupcial
al estado de casados
añadir el de papás.
Y es consecuencia precisa
so pena de no nacer,
para que subsista el rorro
matarle el hambre y la sed.
Y tambien es consecuencia
darle alimento sutil,
mientras sus dientes no puedan
con el salchichon de Vich.
Es consecuencia por esto
que al fruto de tierno amor,
preste la madre alimento
con su abundante pezon.
Y es consecuencia asi mismo
si el pecho dice, no hay mus,
traerse un ama de cria
de los contornos de Irun.

Pero ¡ay! desgraciada chico,
si la inhumana mamá
lo fia todo al cuidado
de una nodriza infernal!
¡Ay del que habiendo nacido
del Manzanares al pie,
mama la leche (aunque buena)
de tierra de Santander!
Puede decir que no hay cosa
mas deplorable y mas vil,
que nacer para mamar
y mamar para vivir.
Por mucho esmero que tenga
la madre que el ser le dió,
y por mas y mas revistas
que pase al pecho alquilon.
En fin, por mas que al destete
respire el niño salud,
debe de estar mal criado
aunque lo niegue Jesus.

No ha muchos dias, señores,
que ansioso de soledad

me encaminaba al Retiro
donde las fieras están.
Ibame diciendo á solas:
¡ay, si quisiera Luzbel
soltar un par de esos vichos
que entre enrejados se ven!
¡Apenas tomaran paso
mis piernas ácia Madrid,
aunque sonara de guerra
el alarmante clarin!
Dije, y dos fieras nodrizas
mugiendo como un leon
sentadas junto á la noria
en vez de andar en redor.
Me dejaron mas clavado
que Jesucristo en la cruz,
con este diálogo propio
de Caifás y Belcebú.

—Mi señora es una loca.
—Y la mia mucho mas.
—Y mi señor un camello.
—Y el mio un orangutan.
—Para la triste miseria
que una coje á fin de mes,
gasta doble y mas de doble
si se quiere sostener.
El diantre de las señoras;
muy listas para parir,
pero muy duras en esto
de aflojar maravedís.
¡Cuántas incomodidades
con este chico feroz,
ademas de lo que chupa
pues traga como un lechon!
Si un niño sale canijo,
«tienes mala leche, abur.»
Si rollizo, «lo ha heredado;
su madre vale un Perú.»

Muchacha! que llora el niño
á ver si le haces callar.
Muchacha! que está pacífico;
¿tendrá alguna enfermedad?
Muchacha! que está hecho un fuego;
vete á la sombra con él.
Muchacha! que tiene frio;
échalo y tápalo bien.
Muchacha! que rabia de hambre;
saca el cofre á relucir.
Muchacha! ¿ves que mal huele?
llévalo pronto de aquí.
Muchacha! que está muy triste
tararea un rigodon.
Muchacha! que hoy no has salido;
vete á la Puerta del Sol.
Y ando como una azacana
con este trozo de atun,
á la Ronda y al Retiro,
al rio y á Santa Cruz.

—Lo mismo sufro, querida,
y no pudiera aguantar
á no tragar tanto vino,
tanta carne y tanto pan.
Y eso que al chico le quiero
mas que á los mios tal vez.
—¡Si que yo al mio! le adoro
y le trato como á un rey.»—
Dijo cada cual del chico,
cuando estaba el infeliz
con la cabeza colgando
y los pies ácia el zenit.
Madres! contemplad el cuadro
con lágrimas de dolor;
ó abstenerse de ser madres
ó sedlo bien, vive Dios.
Porque si no dareis pruebas
de poquísima virtud,
y vuestro eterno enemigo
será.... J. M. V.

IMPERFECCIONES DE LA NATURALEZA.

Al leer el epígrafe de este artículo, confieso que habrá quien sospeche haberlo escrito su autor al salir del ambigú que figura al fin del presente periódico, pero en Dios y en mi ánima que no es así, y que estoy muy lejos de haber empinado el codo antes de ponerme á escribir. En primer lugar, mis lectores saben ya que no soy aficionado á comer, y siendo esto así, mal podré haber perdido el juicio por una cosa tan bellaca como es tragar un poquillo, esponiéndome á la necesidad de beber despues, y consecutivamente á no saber lo que me hablo. En segundo lugar la seccion del ambigú se halla á cargo del cocinero de la *Risa*, y asi permitiria él, aun cuando manifestase yo semejante deseo, que me ingiriese en sus guisos, como dejarse emplumar ó cosa semejante. Y en lugar tercero (que no siempre se ha de decir en tercer lugar), basta que yo les diga á Vds. que escribo en ayunas mi artículo, para que me crean de buena fé y para que nó atribuyan al licor de la parra lo que á Vds. les pueda parecer á primera vista menos conforme con mi formalidad y mesura ordinaria.

Digo y repito, pues, que la naturaleza es imperfecta, y que lo que dijo D. Alonso el Sábio del sistema solar de sus tiempos, á saber, que si él hubiera criado los cielos los hubiera dispuesto mejor de lo que estaban, segun Ptolomeo decia, eso mismo *mutatis mutandis* digo yo de todas y cada una de las partes de la naturaleza, y lo digo con formalidad. Pero para probar esta proposicion necesitaria yo millones de tomos, y ni creo que el lector tendria paciencia para leerlos, ni aun cuando tuviera yo la habilidad de escribirlos, deberia ir discurriendo por todas y cada una de las partes que constituyen este gran *todo*, para salir airoso de mi prueba. Bastará limitarme, pues, á un pequeño y estrecho círculo, pero que por estrecho que sea, no por eso dejará de ser el mundo en resúmen. El lector conocerá desde luego que el asunto que he tenido á bien elegir para el artículo presente es el *hombre* ni mas ni menos, y como quiera que todos los filósofos

hayan dicho de él que es un *mundo en pequeño*, no podrán Vds. menos de convenir en que las imperfecciones á él relativas son trascendentales al grande, con la sola diferencia de que si en el *mundito* de que hablamos aparecen los defectos en miniatura, las del *mundazo* de que no queremos hablar tienen que ser tan gordas como el puño y aun mas que el puño tal vez. Pero no crean Vds. ahora que para probar yo mi aserto voy á recurrir á tantos lugares comunes como se están esplotando continuamente por la turba moralista y filosófica. Lejos de ser así, las imperfecciones de que voy á hablar ninguno las ha notado hasta ahora, á lo menos que yo sepa, y por otra parte seria muy mal mirado en la *Risa*, enciclopedia como es de estravagancias, ponerme yo á discurrir sériamente á la manera que lo hacen los susodichos filósofos, pudiendo yo sustituir mis barbaridades á las suyas con tanta ó mas razon que ellos, y con mas originalidad sobre todo, gracias, ya que no al génio (por que eso seria faltar á la modestia) al sublime talento que Dios me ha dado. Prescindiré, pues, de considerar al hombre bajo su aspecto moral, limitándome esclusivamente á la parte física, y sin citar para ejemplo de sus imperfecciones á ningun tullido, ni vizco, ni jorobado, ni cojo, sino al hombre que mas perfectamente formado se repute entre todos, un hombre como el Apolo de Belvedere, v. gr. un hombre si se quiere, como el mismo Adan en persona, antes de morder la manzana. No me dirán Vds. que un tipo como ese les pueda parecer sospechoso, ó sea objeto de recusacion. *Milton* se deshace en elogios en presencia de tan bello ideal, *Milton* es sin embargo un niño de teta, y él si que habia bebido cuando tales cosas decia. A haber tenido yo el cargo de formar al hombre, otra cosa saliera por Dios; pero para que Vds. puedan saber lo que hubiera salido, necesario será que entremos de lleno en nuestro asunto notando las faltas ó imperfecciones de que hablo y que Vds. admirarán como otras tantas bellezas, ni mas ni menos que el autor del *Paraiso perdido*.

Ante todas cosas, yo hubiera formado al hombre con una costilla de mas, lo cual, sobre presentar mayor igualdad y equilibrio en uno y otro lado, me hubiera ahorrado el trabajo de formar la muger con aquella malhadada costilla, y á la consideracion de Vds. dejo cuanto hubiera ganado el hombre á poderse pasar sin muger. Vean, pues, Vds. ahí una falta cometida por la naturaleza, á no ser que en materia de costillas crean Vds. que las *faltas* son *sobras*, en cuyo caso no tengo inconveniente en convidar á Vds. á comer un plato de chuletas á cualquiera hora del dia.

En segundo lugar, yo hubiera criado al hombre con dos puertas de menos, con lo cual le hubiera evitado la golosina que le entró por la una, y no hubiera tenido tampoco ocasion de desmandarse por la otra, y si Vds. me arguyen ahora con que formado así el hombre no hubiera podido respirar, yo les responderé que ni todo lo que se respira merece salir de allá á dentro, ni todas las funciones que con las tales puertas se hacen, nos dan motivo para recordarlas de un modo satisfactorio. Ademas que para dotarle del don de la respiracion le hubiera puesto yo dos fuelles, uno debajo de cada sobaco, y era negocio concluido. De todas maneras, y prescindiendo enteramente de la cuestion posterior, la sola necesidad de comer es ya una imperfeccion tan grande, que casi todas las imperfecciones humanas dependen de ella, no siendo la menor la necesidad de escribir algunos artículos de vez en cuando para satisfacer esa maldita propension á comer, y así salen ellos.

En tercer lugar, yo hallo mal la nariz donde está, al menos existiendo el hombre en los términos en que se halla formado. Yo se la hubiera puesto al lado de la otra puerta, y con eso cuidaria mejor del modo y oportunidad con que pone en juego el segundo de sus órganos respiratorios; y no que ahora comete setecientas barbaridades, porque como tiene la nariz tan lejos del mal que hace á las de los otros, lo que menos tiene presente es la comodidad agena, y todo por carecer de un indicador que regule sus tacañerias. Fuera, pues, la nariz de la cara, y encajarla en el polo antártico.

¿Y qué dirémos de las pantorrillas? Que es la mayor atrocidad tenerlas en donde se ven, porque vamos á cuentas, señores: ¿hay golpe que duela mas que el que uno se da en la espinilla? Y todo por no tener la pantorrilla delante, en cuyo caso hallaria uno el consuelo de embotar el golpe en aquella almohada, y esto no es indiferente por Dios. Los perros en cambio casi siempre acometen por detrás, y vean Vds. una linda merienda para los muy atrevidos en las pobres y tristes pantorrillas. Encájome pues la espinilla detrás, y que muerdan hueso y no carne, ¿Negarán Vds. ahora que la cosa se hizo al revés...?

Tampoco me hallo bien con el pelo de que llevamos cubierta la cabeza, diga lo que quiera el autor que mas arriba nombré, sobre la cabellera de Adan. Yo hubiera formado esa cabeza

tan lisa y pelada como un guijarro, y á buen seguro que entonces existiese un solo calvo en el mundo, ni se criasen en ella el *algo* y aun *algos* de que hablaba el señor Sancho Panza con aquella gracia y socarroneria que Vds. tendrán bien presentes.

Pues ¿y qué diré de los dedos que la naturaleza nos puso en los pies, y que sin servir para maldita de Dios la cosa, lo único que producen es callos y otras pejigueras por el estilo? Pero Vds. dirán que quien los produce no es ella sino los malditos zapatos, á lo cual contestaré yo que estoy mal con las manos tambien: si la naturaleza no nos las hubiera dado, trabajo le mandaba yo al zapatero que quisiera calzarnos los pies. Mas ahora recuerdo que sin manos no me hubiera sido posible escribir el presente artículo, y esta es una razon mas que suficiente para hallarme contento con ellas. Eso sin embargo no me probará la utilidad de los dedos pedestres. La naturaleza podia habernos dotado de un casco, ni mas ni menos que al rucio del que arriba mentè poco há. De este modo hubiéramos tenido un calzado infinitamente mas barato que ahora y mas análogo sobre todo á la índole y circunstancias de nuestra especie, en su mayoria á lo menos. ¡Harto mas protegida se hallaria entonces la industria, y no que ahora es una lástima el abatimiento en que yace la triste profesion de herrador!

Por lo que toca á las orejas, no las hallo mal donde estan, pero las hubiera querido mas grandes, por una infinidad de razones: la primera, porque así las hubieran podido menear á toda su satisfaccion los que ahora las mueven á medias: lo segundo, porque siendo de cierto tamaño, los peores hombres del mundo quedarian convertidos en angeles de cabeza arriba, con solo cortarles el cuello: lo tercero porque en caso de calor nos podrían servir de abanicos: y lo cuarto en fin, porque así me parece á mí, y cada cual es dueño de tener las orejas que guste.

En cuanto á los dientes, claro está que hallándome mal con la boca, no deberé de estar muy satisfecho con ellos; pero ya que los habíamos de tener, fuese siquiera en el sitio donde coloco yo la nariz, y así cargaria el muy bellaco con esos dolores de muelas que nadie merece cual él. Con eso quedaban las nalgas convertidas en dos regulares mandíbulas, y nunca nos pareceria duro el asiento, aun cuando no tuviese mullido. A bien que la Diosa Cibeles tiene mas fortuna que yo: vayan Vds. al Prado, y allí la verán sentadita sin moverse de su carroza de marmol, gracias á su tafanario de piedra.

Los ojos me parecen mal donde estan, á lo menos el uno; y entiéndase que hablo de los de la cara. En lugar de tener los dos en la frente, ¿por qué no nos puso la naturaleza el uno de ellos en el tozuelo, y así hubiéramos visto á los que nos la pegan por detrás? Organizado así el hombre, hubiera podido dormir con el uno mientras velaba con el otro, y vean Vds. cuanto hubiera ganado una policía secreta v. gr. en tener esbirros así. Demas de eso, formado el hombre como yo digo, la mitad de los tuertos que ahora existen lo serian de la parte de adelante, y los otros de la parte de atrás, lo cual hubiera sido la cosa mas divertida del mundo.

En cuanto á los codos me parece que deberían ser cuatro y no dos; quiero decir que cada brazo estaria mejor con un codo de mas, y á la parte opuesta del otro, y así podríamos doblar los brazos susodichos del modo que ahora lo hacemos, y en sentido opuesto tambien, lo cual no me negarán Vds. que seria una ventaja de mas, y ventaja inapreciable, para los torpes como yo, que á la menor indigestion que tienen se ven en la precision de llamar una vieja provista de su correspondiente geringa, y todo por no tener uno la flexibilidad suficiente en los brazos para salir cada cual de su apuro sin ayuda de vecino.

Por otra razon semejante debieran ser cuatro tambien las rodillas. Personas conozco yo que no hacen otra cosa que tirar coces, y les vendrian muy bien jugar las piernas ácia atras para sacudir el aire mejor.

Las manos no debieran ser calvas, sino peludas, y con eso ahorraríamos los guantes, comida demasiado cara para petimetres como yo, y sobre todo en Madrid. Verdad es que entonces seria moda raparlas, como es ahora llevarlas vestidas; pero moda por moda y exigencia social por exigencia, á mi rapamiento me atengo.

El guante de navaja costaria á lo sumo un real por mano, con escepcion de la gente plebeya que por cuatro cuartos podria afeitarse las dos, y aun por menos si no se rapaba á dos aguas. Vayan Vds. ahora á comparar esa módica retribucion barberil con los diez y doce reales que nos cuestan los guantes, sirviendo solo para uno ó dos dias cuando del modo que digo bastaba afeitarse las manos de domingo á domingo, y andaba uno decente. ¿Y qué variedad no resultaria en las manos, á tener pelo como yo digo, y á exijir rapamientos la moda? Uno iria con la palma pelada y con el metacarpo vestido; otro pondria sus cinco sentidos en llevar rapados los dedos y cubierto de pelo lo demas; otro se raparia el pulgar y dejaria peludo el meñique; otro tendria

la vanidad de nombrar dos barberos de cámara, el uno para la mano derecha, y el otro para la zurda; y otro en fin, podria salir á barbero por dedo, y aun á barbero por articulacion, ó falange, ó como se deba decir.

En cuanto á los dedos de que hablo, hubiera hecho yo que cada uno de ellos tuviese por remate una campanilla, ó cencerro, ó cualquiera otra cosa que hiciese ruido, en cuyo caso no hubiera tenido inconveniente en dejar los ladrones con uñas.

Pero ahora que nombro las uñas, ¿sabrán Vds. decirme para que diantre nos sirven los tobillos? Vds dirán que esta pregunta es una transicion espantosa; pues maldita la conexion que hay entre las uñas y los tobillos, á lo cual contestaré yo que en efecto dicen Vds. bien, pero tiendan Vds. la vista por mas de cuatro escritos de los que se publican todos los dias, y si Vds. encuentran en ellos mas conexion que en el mio, consiento en que me arranquen Vds. los tobillos de que estaba hablando, y que nunca he podido saber para que demonio son buenos.

Yo hubiera puesto la lengua en parte menos húmeda que la que ocupa ahora, como dice muy bien Saavedra Fajardo, aunque á Hermosilla le parezca muy mal; y por lo que toca á la saliva, la hubiera hecho despedir por la oreja, para que así no me salpicasen algunos cuando me hablan. En este caso hubiera podido decir Arriaza hablando del jaque que llamaba al toro

Y escupiendo á través por la orejiya,

lo cual no me negarán que seria infinitamente mas cuco que *escupir á través* por el colmillo como dice el susodicho Señor, y como puede hacerlo cualquiera.

Pero yo me estiendo demasiado: y para probar las imperfecciones de que adolece la naturaleza, basta y sobra con lo que llevo dicho. Ademas de eso, me duele tambien la cabeza, y gracias á esa nueva imperfeccion que se me olvidaba apuntar, me es imposible pasar adelante. ¡Que no hubiera formado yo al hombre á lo menos de cuello arriba! Diérale yo dos cabezas en vez de una, ó le hubiera dado una sola, pero amovible como la magistratura española, y con eso me quitaria ahora la que me está doliendo (la cabeza se entiende) para encasquetarme la de cualquiera otro exenta de tal pejiguera. ¿Que ventajas no tendria uno entonces para lucirse como escritor? Y todo sin cansarse una pizca, porque con quitar la cabeza á Zorrilla, bastaba por egemplo para sobresalir este humilde servidor de Vds. en el género lírico; y para lucirme como dramático pediria prestada la de Hartzenbusch, y para hacer un epigrama ó para escribir un artículo en el género *otros*, arrancaba á Villergas la suya, y salia uno del paso. Verdad es que entonces podria dudarse si lo que yo escribia era mio ó ageno; pero yo tambien dudo ahora si lo que otros escriben es suyo, y eso que no hay esa amovilidad de cabezas que yo quisiera en nosotros. Pero he dicho que me duele la mia, y habrán de disimular mis lectores si les he calentado la suya con tanta majaderia y disparate. Yo que los reconozco como el primero, no soy sin embargo el primer disparatador que entre nosotros se pone á escribir. Otro dia tal vez hablaré á Vds mas despacio acerca del particular. Ahora permítanme Vds. quitarme mi cabeza prosáica, para echar mano de otra que me sepa idear unos versos, pues ya saben Vds. que en verso me ha desafiado Villergas, y en verso he de escribir, vive Dios, aunque solo sea por ver lo que el tal Villergas contesta.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

LA ADOLESCENCIA.

En el romance anterior
dejamos, lector insigne,
á nuestro héroe de marras
en una especie de crísis;
que así se puede llamar
aquel tránsito difícil
de los pueriles instintos
á los humos juveniles.
Crepúsculo de la vida;
(que en efecto, menos *vive*
que *vegeta* el individuo
en sus primeros abriles),
crepúsculo de la vida
la adolescencia, (otros dicen
la pubertad) se inaugura
con los síntomas que siguen.
A las doce navidades
en unos se hace ostensible;
en otros, menos precoces,
no se muestra hasta las quince.
Sombrea leve pelusa;
esto es, la barba en su origen,
aquella parte del labio
que raya con las narices.
Pasa la voz á la boca
desde la hueca laringe
en problemático son
misto de *tenor* y *tiple*.
Hierve la sangre en las venas,
cuyo humor *acre*, *proclive*,
que dijo el otro, rebosa

por la humana superficie.
Panadizos y diviesos
al protagonista aflijen
y el corazon palpitante
quiere salir de sus lindes.
Ignoradas sensaciones,
deseos indefinibles
en el cerebro le bullen
y en el pecho le sonrien.
No bien cambia el tonelete
y la valona de nipis
por la levita y demas
atavíos varoniles,
mira con fiero desden
los trompos y los confites,
y si le llaman muchacho
se le amontona la bilis.
Si antes estudió los *géneros*
sin saber en que consisten,
lo que va de *primo á prima*
hoy sin vacilar distingue.
El desarrollo de Adela
sigue con ojos de lince
y observa que con el suyo
simpático coincide;
que, mientras juzga su padre
que otros estudios prosigue,
en la *historia natural*
hace progresos visibles;
y es con las *primas* cordero
el que con los *primos* tigre
sin descifrar todavía
la clave de este *busilis*.
Mas de la inocencia cándida
pronto quebrados los diques,
se convierten en demonios
los que fueron serafines.
Ni es maravilla que al céfiro
cuando susurra apacible
la frágil caña se meza
y se doblegue la mimbre.
Naturaleza nos habla
halagüeña, inteligible;
su copa exhala perfumes....
¿Cómo rehusar el brindis?
No es culpa de un pobre mozo
si hay sátiros que le pinten
la virtud ruda y amarga,
fácil y goloso el crímen.
¿Ni qué mucho si el neófito
lo que mas le agrada elije
entre el *veto* de su *dómine*
y el *exsequatur* de Filis?
Pecará.....; yo no lo niego,
mas si, en efecto, delinque,
él purgará sus pecados
y esclamará: ¡*parce mihi*!
¡Mirad! Su lustro primero
á duras penas fué triple
¡y ya aquella flor lozana
inclina su tallo humilde!
El que ayer dió culto á *Venus*
hoy á *Mercurio* le rinde
y el pecho que amor henchia
lente consume la tisis.



¡Qué dolor! ¡Oh adolescencia
estúpida!—¿Y es posible
que aun hagan muchos mozuelos
alarde de sus deslices?
Por el flujo de *hombrear*
¡cuántos publican la triste
vergonzosa pestilencia
que abrevia sus dias! ¡Títeres!...
¡Y hay mueble tan presumido
que sin sentirla la finge
mintiendo palmas de *mártir*
cuando las llora de *virgen*.
A otros les da por la *gloria*,
como á aquellos por la sífilis,
nuevo linage de buhos,
aunque blasonan de cisnes.
Genios son *no comprendidos*;
es decir, incomprensibles,
cuya *mision en la tierra*
es renegar de su estirpe.
Sus númenes son vampiros,
brujas, espectros, caribes....;
su paraiso, el infierno;
su vida, suplicio horrible.
Oye el lúgubre ronquido
con que del mundo maldicen
que solo han visto pintado
en biombos y tapices,

y el afan con que pretenden
en fuego y sangre fundirle,
como el que abrasó la cama
para acabar con las chinches.
Observa el raro contraste
de sus gracias infantiles
con la seriedad ridícula
de sus pláticas bilingües.
Míralos, como ponderan
desengaños que no existen,
pesares que no conocen,
placeres que no conciben.
Para ellos todas las hembras
son Mesalinas ó Circes,
ponzoña sus atractivos,
prostitucion sus melindres.—
Y es porque ellas al muñeco
que arriesga amoroso envite
responden: «límpiese el moco
y aparte, que no me sirve.»
¡Paciencia, pobre zagal!
Si al tormento sobrevives
de no ser *hombre* cual piensas
ni *niño* como lo fuiste,
yo prometo que algun dia
con ellas te reconcilies,
y llames diosa del mundo
á la que hoy llamas esfinge.
Entonces... mas para entonces
con otro romance en ristre
te emplazo. Este ya llegó
al *opus coronat finis*.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

LETRILLA.

Estaba la musa mia,
no diré como ni cuando,
imposibles apurando
y de esta suerte decia:
que un desgraciado sonria,
que inspire miedo un enano,
que baile y brinque un anciano,
y no ande torcido un cojo?
¡ahí es nada lo del ojo,
y le llevaba en la mano!

Aunque mil rayos y mas
bajar viera en un instante;
tuviera un cañon delante
y hubiera un toro detrás:
piensan Vds. quizas
que ofreciéndoseme humano,
de entregarme á un escribano
tuviera todo el arrojo?
¡ahí es nada lo del ojo,
y le llevaba en la mano!

Que á un ciudadano gruñir
vea contra un opresor,
y al notar tanto calor
pueda dejar de reir:
que yo le ayude á subir,
para que este ciudadano
despues de hacerse tirano
me dé en público un sonrojo?
¡ahí es nada lo del ojo
y le llevaba en la mano!

Que entre el amor de una hermosa
rubia y bella, pero pobre,
y entre el oro, plata y cobre
de una marquesa canosa,
si torpe ambicion le acosa
no quiera mas Atilano
á la del cabello cano
que á la del cabello rojo?
¡ahí es nada lo del ojo,
y le llevaba en la mano!

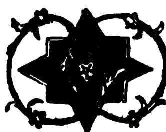
Que yo crea en la pasion
de Maruja, cuando al fin
sé que á Julio y á Fermin
á Jorje, á Martin, á Anton,
á Tadeo y á Simon,
á Pedro, á Juan, á Mariano,
y á Roque y á Sinforiano
entretuvo por antojo?
¡ahí es nada lo del ojo,
y le llevaba en la mano!

Si el huésped que anda ojo alerta
con la patrona retoza
imposible es que la moza
eche el cerrojo á la puerta;
mas si no la deja abierta
y el que la persigue insano
pone los medios, no en vano,
de descorrer el cerrojo....
¡ahí es nada lo del ojo
y le llevaba en la mano!

Alguno conozco yo
que esto intentó y algo mas:
cojió ella un zapato y ¡zás!
las narices le aplastó.
Luego por detrás le dió
puntillon tan soberano,
que él bajó la mano ufano
diciendo: en sangre me mojo;
mas no es nada lo del ojo.—
Y le llevaba en la mano.

Siete estrofas con ahinco
hice, y en la octava voy.
Tres versos van; ¡bien estoy!
Entro en el cuarto; ¡yo brinco!
¡pues con estotro van cinco!
Haremos final temprano,
que si dócil me amilano
y cuanto pidan aflojo....
¡ahí es nada lo del ojo,
y la llevaba en la mano!

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.



AMBIGÚ.

MENESTRAS.

Menestra á la Camerani.

Se cocerán suficientemente en una cazuela con manteca fresca de vacas, zanahorias, nabos, coles, puerros, y en una palabra, mayor ó menor porcion de legumbres del tiempo, cortadas y picadas menudamente: se añade una docena de higadillas de aves caseras hechas pedacitos: se limpian separadamente macarrones polvoreados con pimienta para escurrirlos luego, y tomando una sopera que sufra el fuego, se coloca en su fondo una cama de macarrones y otra del picado, y por último una tercera de queso rayado. Se continúa así hasta que esté llena la sopera, se la cubre y deja cocerse á un fuego templado.

Menestra á la Condé.

Se echa sobre cortezas de pan tostadas una sustancia de avichuelas encarnadas, bien cocida con caldo de carne ó de vigilia, y pasada por un tamiz de crin como se dirá inmediatamente.

Menestra de coles.

Se limpia una col en agua hervida, se la escurre y parte en cuartos, y se tienen preparadas aparte algunas zanahorias y cebollas hechas tallos. Puestas igualmente en una cazuela lonjas de tocino, se colocan sobre ellas las coles, zanahorias y cebollas; se remoja todo con caldo de carne, y se deja cocer hasta su sazon.

Otra.

Se pone á cocer un trozo de saladillo, ó tocino á media sal con otro igual de pecho de cordero, y un salchichon de mediado grueso: se despuma y se añade una col bien limpia y escurrida, partida en cuartos. Se deja cocer todo hasta su punto, y se sirve poniendo la col encima. No pueden aconsejarse ninguna de estas menestras de carne ó de vigilia á las personas convalecientes, sobre todo despues de una indisposicion de estómago, sino á las de complexion fuerte y robusta, y á aquellas á quienes la continuacion de menestras preparadas con vaca pareciese fastidiosa: tambien son buenas para que varien de alimento, lo que no dejará de serles agradable.

Menestras harinosas.

Estas menestras son tanto mas cómodas, cuanto pueden hacerse por todo el que quiera, y muy escelentes; y el arroz ocupa el primer lugar. (*Veanse cada uno de los artículos que le pertenecen.*) Se hace tambien con él una menestra que se llama *crema*, en estremo ligera y saludable para los convalecientes, añadiendo las sustancias convenientes. Se hacen igualmente buenas menestras con fécula de patata. Los fideos, de que ya se ha hablado, pueden sufrir, como el arroz el jugo de tomates en otoño, y mucho mejor el queso rayado de todas clases. La sémola admite el mismo condimento, y se prepara de igual manera. Los tallarines son una escelente sustancia harinosa para una menestra de carne ó de vigilia, siendo la mejor de las pastas para unirse con el queso, despues de los macarrones y fideos. Los macarrones se usan ya mas como intermedios en una mesa que en clase de menestras; mas en todo caso el queso, particularmente el de Parma, es su indispensable asociado. La harina de avena, mondada ó de cebada, la de maiz ó trigo de Turquía, proporcionan las dos primeras menestras, en verdad poco agradables; y sin embargo apetecidas por los que estan acostumbrados á ellas. En cuanto á la tercera, la especie de puche que se prepara con ella, es un alimento casi habitual en muchas comarcas de Francia, como la Borgoña y Franco Condado, en donde se componen de carne ó de vigilia, al paso que apenas tiene uso en Paris. Pero á fines del invierno y entrada de primavera es cuando debe echarse mano de las sustancias harinosas, por escasear entonces las legumbres, teniendo discernimiento y gusto para variarlas.

NOTA.

El próximo número contendrá un artículo en prosa de don Juan Martinez Villergas, una epístola de don Agustin Principe á don Juan Martinez Villergas, *el Angelito*, por don Wenceslao Ayguals de Izco, *el Borracho*, por don Vicente Alvarez Miranda, y el Ambigú. Habrá varias graciosas caricaturas. El inmediato contendrá el lindísimo romance de don Antonio Gil y Zárate titulado *El poeta dramático.*

IMPORTANTE.

Son tantas y tan frecuentes las reclamaciones que de todas partes se nos dirigen por los números que nos roban los aficionados á reirse gratis, que lloran los que para reirse aflojan su dinero, y lloramos nosotros de rábia al ver que habrá una catástrofe si el gobierno no remedia tanta inmoralidad, tan escandalosos abusos.

En el conflicto en que nos hallamos no nos queda mas áncora de salvacion que suplicar á nuestros amados suscritores no nos abandonen por faltas que no son nuestras y que sin embargo subsanamos á la menor reclamacion. **¡DIOS SALVE AL PAIS Y A LA RISA!**

Sale una entrega cada domingo al precio de dos reales, asi en Madrid como en las provincias; advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

PUNTOS DE SUSCRICION. En Madrid en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerías de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo.*—En las provincias en Correos y demas comisionados de la Galeria Regia.—No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

La Risa no admite el cambio; pero se enviara *gratis* á cuantos periódicos tengan la bondad de anunciar y recomendar las entregas á medida que se vayan publicando.

Madrid.—1843.
Imprenta de la Sociedad Literaria.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

¡DIOS SALVE A LA RISA! Siguen lloviendo reclamaciones á esta redaccion de los números que no llegan á manos de nuestros amados suscritores. Nosotros los mandamos todos con el mayor cuidado. Quién los roba? Quién debe remediar este abuso que acabará con todas las empresas literarias? **¡DIOS SALVE A LA RISA!**

A FR. GERUNDIO.

Reverendísimo Padre: al verle sacudir el polvo de los hábitos, acomodarse las mangas y la capilla, y echar mano al hisopo para conjurar los espíritus malignos, todos los hermanos que componen la comunidad de *la Risa* le desean mil prosprosperidades, y recomiendan desde ahora vuestro seráfico celo, si es que de recomendacion necesitan las festivas producciones de Vuestra Reverencia, cuyo estraordinario mérito es reconocido y apreciado dentro y fuera de España. De todos modos, con el afecto mas sincero y por lo que pueda valer, exhortamos á todos los pecadores, se animen á depositar en vuestra reverendísima manga la corta limosna de *ocho* rs. al mes en Madrid, *diez* en las provincias y *veintiocho* por trimestre para adquirir vuestros santos ejercicios, que desde el 5 del presente mes verán la públicá luz cada cinco dias con el auxilio y misericordia de Dios.

Pero permita, Reverendísimo Padre, que con toda eficacia le supliquemos no abandone á sus hermanos de *la Risa*. Por las llagas de su padre san Francisco acuérdese de estos míseros penitentes, que sin su colaboracion quedarian cual descarriadas ovejas á merced de las tentaciones del demonio. Declare á los fieles en sus santas publicaciones, que para solaz de sus graves tareas nos favorecerá de vez en cuando con alguna produccioncilla á la manera de la de *Calvas y Pelucas* que publicó *la Risa* en su n.° 8. y que tan merecidos aplausos ha granjeado á Vuestra Paternidad Reverenda. Declárelo así en obsequio del acendrado afecto que le profesamos, y recomiende en sus sabias páginas las páginas de *la Risa*, si es que de su preciosa recomendacion le parecen ellas merecedoras.

Tampoco quisiéramos que vuestro apreciable lego echase la memoria de nuestro *Ambigú* en manga rota. En él se hace soberbio chocolate y á *Tirabeque* lo mismo que á Vuestra Paternidad Reverendísima, se lo dará nuestro amabilísimo cocinero con esquisitos bollos, siempre que favorezcan con su presencia el *Ambigú* de *la Risa*, donde hay ademas para los buenos amigos, abundantes provisiones de cuanto Dios crió.

Con este motivo, hermano *Fr. Gerundio*, me repito de V. P. M. R. atento obligado servidor. Q. V. M. B.

A nombre de la Comunidad de *la Risa*.
Wenceslao Ayguals de Izco.

EL BORRACHO.



De una puerta al gironcillo
por dó la luz se colaba,
un borracho procuraba
encender su cigarrillo

Y esponiéndose á un catarro
segun la noche era fria;
¿qué demonios, repetia,
tiene el *endino* cigarro?
Y tornaba á refregar,
y él rebelde á nunca arder:
que era el modo de encender
cosa de nunca acabar.
Por fin lanzóle con furia
dando un mímico traspiés,
torció la capa al revés
y renegó de la *curia*.
Voló el cigarro sin alas
de un sereno á la nariz:
«gracias» dijo el infeliz,
si bien las tengo por malas.

Chirlo-mirlo y coge-gallos
iba mi hombre por las losas,
haciendo eses primorosas,
muertos de risa sus callos.
Y á una torre que yo sé,
balbuciendo le decia:
tiene esta torre manía
de estarse siempre de pié.
¿Porqué no se sentará
este demonio de torre?
mira, mira como corre
la casa de mas allá!
Pues es que le faltan piernas
de Buena-vista al palacio...
despacio, chico, despacio,
que romperas las tabernas.
Como bailan rigodones
vestidas de telerañas,
castañeras y castañas,
hornos, fuelles y cajones!
A bien que estamos de páscuas
y cosas del tiempo son
caramba! qué tropezon!
si voy andando sobre áscuas...
Echame acá la sarten
y haremos pisto, Colasa:
calle! no queda una casa
que no se marche tambien.
Abreme la puerta, esposa,
que mi casa vá llegando:
que si quieres... estimando...
hasta mas ver alevosa!

La ronda en esto llegó
preguntándole ¿qué hacia?
—¿Qué hago?—Si.—¿Lo que hago yo?
aguardo, pues no pasó,
que pase la casa mia.
—¿Qué casa, ni qué asno muerto?
retírese á descansar
de borrasca y tome puerto.
—Que me place, el encubierto,
cuando acabe de pasar.
—Ea despeje el muy borracho,
sino quiere dar que hacer
con su mona y su desfacho.
—¿Qué dice V. de gazpacho?
no vale para beber.
Un torrezno es mi costumbre,
ó media sardina sola
y hay *tope* de media azumbre....
—Calle la hez, la podredumbre
de la nacion española.
En la cárcel dormirá.
—No dormiré—¿Como no?
—No señores—Voto vá...
se lo juro!—Tambien yo.
—Se verá—Pues se verá.
—A chirona y vivo!—Iré.
—Vivo, he dicho—¿Voy yo muerto?
—Dormirá en ella ¿lo vé?
Pues señor no dormiré,
porque me estaré despierto.

Vicente Alvarez Miranda.

¡EL UNO. PARA EL OTRO...!

CUENTO ESTRAVAGANTE, ROMÁNTICO, É INVEROSIMIL.

Era el año 33. Era el pueblo de Alaejos y eran amantes Venancio y Dorotea, van tres mentiras justas y cabales porque ni eran amantes Dorotea y Venancio, ni era en el pueblo de Alaejos, ni era en el año 33. La aurora de la guerra despuntaba en el horizonte de Navarra. Esta es tanta verdad como que el cáncer de la paz amaneció en el abrazo de Vergara. Aurora dá siempre idea de lo bello y cáncer de lo horrible, yo me entiendo y bailo solo. El estampido del cañon retronaba en las orejas de los pacíficos moradores de Alaejos. Esta si que es gorda. Desde Alaejos hasta donde sonaron los primeros cañonazos hay lo menos sesenta leguas; pero ellos digeron que lo oian y ¿qué sabemos? puede que los vecinos de este pueblo tengan mejores oidos que nosotros, porque asi como nacen algunos sordos como una tapia, que no oirian una descarga de fusil á 15 pasos, puede que nazcan otros de tan buen oido que á su lado parezcamos sordos los que no lo somos, y no dudo por este principio que los Alaejanos oyeran los tiros de Navarra si se cumple esta proporcion geomé-

trica; un sordo, es á uno que no es sordo, como nosotros á los habitantes de Alaejos.

Venancio fué de los primeros que sintieron el crujir del bronce atronador como dicen los poetas. Valiente como su padre (su padre enfermó de susto y murió de miedo) sintióse con ánimos Venancio para tiritar de canguelo á los primeros síntomas de guerra. Creíanle unos servil y otros liberal: el era del partido que no le hiciera tomar las armas durante la campaña y del que saliera victorioso en concluyendo. Miró con tedio por consiguiente el restablecimiento de las libertades patrias y declaróse un carliston como una loma. Esto era en Alaejos; para hacerle liberal hubiera bastado llevarle á las órdenes de Zumalacárregui. En fin á cada uno le tienta el demonio por distinto lado, unos se chupan los dedos de frio y otros de gusto. Venancio se los chupaba de miedo. Pensó en casarse y lo consiguió. El matrimonio es el empleo mas facil de alcanzar. El que se empeña en ser obispo no siempre lo consigue porque no siempre hay proporcion. No todos los que quieren mandar un regimiento lo logran por que no siempre hay vacante; pero el que se empeña en ser ministro ó casado se sale con la suya, y esto consiste en que no hay cosa mas de sobra en el dia que mugeres y sillas ministeriales.

Pero hasta en esto era Venancio original. En toda tierra de garbanzos el que no se casa por amor, se casa por el interés. Venancio aunque se casó en Alaejos, que es tierra de garbanzos, ni se casó por el interés ni por amor tampoco. Venancio se casó por miedo á las quintas.

Frente á la casa de Venancio vivia Dorotea, huérfana de padre y madre con un capitalito decente (en los lugares el de 500 rs. es aristocrático) y con un esterior que tenia alborotados á todos los jóvenes de cinco leguas en contorno. La pobre chica tambien casó por miedo, pues como jóven y sin amparo de nadie la daba una pena de dormir sola que ya, ya! Sabia Venancio que le tenia aficion porque él era lo que se llama un buen mozo y zás! como quien no quiere la cosa la envió una carta que decia. «Amiga Dorotea: ya habrás advertido que no me pareces saco de paja, mi salud buena á Dios gracias. Estoy hecho un camello por tus pedazos, dime si me quieres y tan amigos como de antes.—Venancio.» Dorotea le contestó. «Amigo Venancio. Solo á un bruto animal como tú se le ocurre el no haberme dicho antes algo con tanto tiempo como hace que nos conocemos. Yo te amo; pero si hubiera venido otro antes que tú, no hubiera podido resistir á la tentacion de llamarle esposo. Qué el que fué á Sevilla perdió la silla, y el que no llora no mama, y mas vale llegar á tiempo que rondar un año. Yo buena para lo que gustes mandar.—Dorotea.» Dicen que una mala moza siempre lleva un buen mozo, y al revés un mal mozo siempre consigue una buena moza. Aquí mintio el adagio; porque si Venancio era un chico como unas perlas, Dorotea era una criatura como un sol. Cuando iban camino de la iglesia decia la gente: Dios les haga bien casados; parece que han nacido el uno para el otro.

No me detendré en los pormenores del enlace ni en los de la gran comilona que caracteriza á las bodas de los lugares, ni hablaré del baile de aquella tarde en ruda sala, de ruda concurrencia, con castañuelas rudas y al son de ruda pandereta. Allí se baila por la tarde, y aquí por la noche: en esto somos nosotros mas rudos que ellos. Bien se conoce que Madrid no es buena tierra para garbanzos como Alaejos, porque la noche en toda tierra de garbanzos se ha hecho para dormir ó por lo menos para acostarse. Asi lo hicieron los recien casados y nó hicieron mal, porque á no haber aprovechado el tiempo no hubieran disfrutado las delicias de himeneo.

A Dios prenda, dijo Venancio por la mañana estampando un beso en la rubicunda frente de la angelical Dorotea—¿Tan pronto te vas querido Venancio?—Si, esposa mia: voy al majuelo de mi tio Farruco por una cesta de ubas para ti. No tengas cuidado que pronto vuelvo; ya sabes qué hemos nacido el uno para el otro.—Si, el uno para el otro, murmuró la soñolienta Dorotea y puso en la mullida almohada el carrillo derecho dejando ver una garganta fresca como la nieve eclipsada á intérvalos por la destrenzada cabellera que daba gana de enviar al otro mundo en busca de Rafael por no privar á la gloria artística de una virgen mas.

Nunca desaparecerán de los pueblos ciertas creencias rancias que los padres van legando á los hijos como legan su nombre y sus haciendas. Dorotea soñó y el sueño de Dorotea fué tan romántico y fantástico que dejo la tarea de describirlo á los amigos Gutierrez y Zorrilla. Yo diré lisa y llanamente que Dorotea soñó con una muger seca como un espárrago, calva hasta el cogote, ojos vizcos desiguales y en forma de ángulo, nariz honda por arriba, alta por en medio y con el pico de punzon, boca larga hasta las orejas, pero escondida ácia el medio porque la punta de la barba y la de la nariz parecian enamoradas, pues, siempre se iban besando; los carrillos tan chupados que se la podian sacar las muelas sin abrir la boca y tan trasparentes que metiéndose una cerilla encendida y cerrando los labios podia su boca servirla de linterna. Con las cejas se podia hacer

tirabuzones y aun rodetes y las orejas eran tan pequeñas que nadie la haria caso aunque apostara una oreja. Soñó, pues, Dorotea que esta muger era bruja y cuando supo que se llamaba la tia Calesparra ya no dudó que al salir de la iglesia ó les habia hecho mal de ojo á ella y á su marido ó les habia echado una maldicion horrible. Un miedo sobrenatural se apoderó de su mente y de un salto se plantó entre la sala y la alcoba. Alli vagaba una sombra que habiendo entornado las maderas clavaba sus ojos echando chispas en los de la espantada Dorotea. Oyes, dijo á la recien casada poniéndola sobre los hombros las descarnadas y huesosas manos. Tu marido ya no existirá! y se deslizó por el callejon de salida dejando á la muchachá petrificada. Cuando volvió en sí, no supo decir mas que ¡él no existirá! me lo ha dicho la tia Calesparra! No, no habíamos nacido el uno para el otro.

Ocho dias pasaron sin que Venancio volviera á casa. Ya en el pueblo se habia divulgado la causa de su ausencia. Una partida de facciosos le cojió en el majuelo cuando iba por ubas para su muger; pero nada se decia de su paradero. Dorotea erre que erre en que la tia Calesparra tenia la culpa y se fué á buscarla decidida á darla una puñalada. Llamó una vez, llamó dos, llamó hasta cuatro veces á la puerta de la tia Calesparra y viendo que nadie respondia, se dirijió á la ventana para hacer lo mismo. Las ventanas de los lugares no tienen vidrieras, lo mas que suelen ponerlas es un encerado de papeles para que no entre el viento. El encerado de la tia Calesparra era un número del *Eco del Comercio* y dió la casualidad que Dorotea fijase la vista en el siguiente epígrafe: *Desgracias en Alaejos*. Dos lágrimas como dos luceros cayeron de los ojos de Dorotea: sacó el pañuelo, se enjugó los párpados y leyó con avidez. « Una partida de facciosos se ha llevado á un jóven recien casado de la villa de Alaejos. Dícese que habiéndole instado á que tomara las armas y no queriendo él servir á tan mala causa murió fusilado á pocas leguas; la muger está en la mayor afliccion: la *Gaceta* de ayer trae mas pormenores del suceso. » Un frenesí mortal se apoderó de la presunta viuda: en el delirio de la desesperacion llevó las manos á sus ojos y clavando sin piedad las uñas rasgó los párpados dejando colgar el pellejo desunido hasta cerca de la mejilla. Un calenturon espanteso la acometia en aquel momento y cuando á las cuarenta y ocho horas quedó despejada su cabeza, se encontró con todo el cuerpo y la cara hecha una plaga de viruelas.

Volvamos á Venancio. Efectivamente los facciosos le quisieron fusilar; pero él viendo que iba de veras se vino á razones y se plantó su boina y la canana, y en esta situacion le tenemos en las cercanías de Oñate. La tia Calesparra que comerciaba en higos habia salido de casa el dia que Dorotea llamó á su puerta, y porque casualidad no la toca á la supuesta bruja vender una libra de higos al faccioso Venancio. ¡Tia Calesparra! dijo este tendiéndola los brazos, déme V. noticias de mi querida Dorotea. Pero el sentimiento no la dejaba respirar á la pobre vieja, y llora que te llora se marchó de allí sin decir palabra, dejando á Venancio los higos en un papel envueltos. Quedó el faccioso desconsolado y pensando en que el silencio de la tia Calesparra daba á entender la muerte de su esposa, y para echar el susto fuera deslió el cucurucho y se puso á comer higos. El papel del cucurucho era la *Gaceta* de Madrid. Ansioso de noticias empezó á leer: *Actos del gobierno. — Noticias estrangeras—.Cronica de las provincias. — Desgracias en Alaejos*. Aqui tiró el higo que tenia en la boca, se limpió el polvo de los ojos y leyó con ansiedad «No se sabe el paradero de un jóven recien casado que hace pocos dias cayó en poder de los facciosos. La muger ha muerto de sentimiento y fue enterrada al dia siguiente.» ¡Pobre Venancio y pobre Dorotea! ya estan muertos el uno para el otro. Los periódicos son en todo el mundo, la mentira impresa. A sacar por ellos la cuenta de nuestros triunfos en los siete años de guerrra civil, el número de facciosos muertos, ascenderia á quinientos ó seiscientos mil; el de los heridos á un millon; el de los prisioneros á media España, y en esto no van descaminados por que en España hace ya tiempo que todos somos prisioneros. Lo cierto es que los periódicos mienten sin licencia de Dios, y ellos tienen la culpa de que Dorotea y Venancio creyéndose viudos tomaran el tole por esos mundos en un vértigo de locura.

Ocho meses y medio habian trascurrido. A pocas leguas de Alaejos hay un monte y en el monte un convento que llamaban de los frailes de Aniago. En este convento habia encontrado colocacion el desertor Venancio que tenia media nariz menos y una porcion de cuchilladas en toda la cara. Habíase ademas dejado crecer la barba de modo que en nada se parecia el mónstruo demandadero, al galan antiguo de Alaejos. Tenia hecho voto de no volverse á casar si no encontraba muger mas fea que él, para poder merecerla, y el mismo juramento habia hecho Dorotea que habiendo consumido su pobre hacienda andaba de pueblo en pueblo y de puerta en puerta pidiendo una limosna. Ambos se habian mudado el nombre para no ser conocidos de nadie.

Una mañana que el lego repartia la sopa halló el feo ideal de sus ilusiones. Una pobre muger con los ojos saltando de las orbitas, todo el pellejo rasgado y comida la cara por un granizo de viruelas que la habia puesto el cútis hecho una criba, se le presentó con la cazuela en la la convulsa mano, implorando de su caridad el preciso alimento. Esta, dijo el ex-faccioso, es la muger que me conviene. ¡Válgame Dios que criatura tan horripilante!—¡Ay que hombre tan feo! dijo la de la cazuela tambien; de buena gana me casaria con él. — El que repartia la sopa se decidió, llamó aparte á la infernal fantasma, y con una vehemencia sin límites empezó su relacion en estos términos. «Muger horrorosa sobre todas las mas horrorosas mugeres; mi corazon apetece una fea; mi espíritu deseaba hallar un escorpion; mis ojos buscaban con anhelo un cocodrilo humano. Tu eres mas fea que todo eso, y por eso te adoro con delirio. Si me quieres seré el mas feliz de los mortales.» Ella respondió. «Grajo sin alas; demonio en figura de hombre; espantajo viviente: yo te idolatro porque en mis ensueños me habia seducido la imagen del javalí. Te quiero porque somos los dos entes mas repugnantes de la tierra, y porque si es cierto el refran de *Dios los cria y ellos se juntan*, debemos haber nacido el uno para el otro.» Y al dia siguiente recibieron las bendiciones en secreto. Hacia nueve meses justos que se casaron por primera vez.

Como la muchacha llevaba una bata de andrajos sumamente holgada, no se la conocia el embarazo y lo que parecia era una muger gorda, de esos tinajones que vemos todos los dias, anchos por arriba, anchos por en medio, y anchos por abajo. Si el ex-faccioso ex-lego hubiera reparado en esta circunstancia de seguro no se hubiera casado; y asi fué tal su cólera aquella noche, que se acostaron dos y amanecieron tres; que en una borrachera de celos, despues de llevar el chico á la inclusa, cogió una soga, ató á su muger por el pescuezo y echando tambien un lazo á su garganta, se precipitó en el Duero que pasa por alli cerca.

Tragaban agua los esposos como un borracho vino, y hubieran dado cualquier cosa por no tragarla cuando la cosa no tenia remedio. Perdóname muger, dijo el asesino. Quiero confesarte quien soy. Yo me llamo Venancio, nací en Alaejos. ¡Basta, basta! esclamó la pobre esposa. ¡Yo soy Dorotea! —¡Tú Dorotea!! —¡Tú Venancio!! y un abrazo y un sorbo de agua privó del sentido á los dos veces esposos. ¡Socorro, socorro! gritaban en la agonia. A este tiempo se apareció una vieja con un gancho y una cuerda, prendió desde la orilla en el vientre de Venancio y tira que tira les pudo sacar á tierra cuando acababan de exhalar el último suspiro. Desde entonces, dice el barquero, que todas las noches se aparece en aquellos contornos el grupo de los esposos abrazados, y sobre una nube densa la tia Calesparra que murmura de cuando en cuando; ¡pobres! ¡habian nacido el uno para el otro!

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

¡ANGELITO!



Es el mas bello
de los placeres
tener un niño
de pocos meses,
que si no mama,
que si no duerme,
se desgañita
llorando siempre.
Aunque le muden
una y mil veces,
los pañalitos
al inocente,
siempre está húmedo
mi pobre nene,
y no es á rosas,
ni es á claveles,
ni es á jazmines
á lo que huele.
No es que tan solo
babas le cuelguen;
que al darle un beso,
arrojar suele
por la boquita
copiosa leche:
y si en sus brazos

uno le mece,
el angelito
hace que llueve.
Y por la noche?
como él empiece
su cancioncilla,
no es tan endeble
su voz aguda
que no despierte
á cuantos cerca
del niño duermen.
Y el parvulillo
es tan rebelde,
que ya no hay mimos
que le sosieguen.
Canta su madre
mal que le pese;
le da la teta
y él no la quiere,
hasta que el padre
se alza y enciende
la vela.... entonces
ven al pobrete
que está abismado
en una peste!
La madre dice;
«mira, Gimenez,
dame un poquito
de agua caliente
y los pañales
del cajon ese.»
Anda en camisa
Don Nicomedes
y le tiritan
dientes con dientes
que es buen marido,
y así entretiene
las noches frias
de lluvia y nieve.
No cabe duda
que es un deleite
pasar los ratos
tan dulcemente!
¡Qué socorrido
es el lance este!
Al que con niños
se acuesta y duerme,
ya el refran dice
lo que sucede.
Son diversiones
de las que tienen
gracia, bemoles,
y pelendengues;
por eso digo
que aunque moleste
mi taravilla,
repito siempre:
que es el mas bello
de los placeres
tener un niño
de pocos meses.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

A D. JUAN MARTINEZ VILLERGAS,

en contestacion á su soneto inserto en el núm. 6.° de LA RISA.

Antes de responder á tu dilema,
voy á contarte un cuento, amigo mio,
que viene á pelo: escúchalo y ten flema.
Era una noche del invierno frio,
de aquellas que á la córte de Castilla
á puro diluviar la vuelven rio.
Que tal es el invierno en esta villa;
ó ha de helar, si no llueve, hasta lo sumo,
ó llover, si no hiela, á maravilla.
Vaya por el vapor en que presumo
se resuelve Madrid en el verano,
segun de lejos se divisa el humo.
Porque tal es tambien el cancro insano
en la córte del fraude y las dobleces,
albergue del judío y del cristiano,
Que nos frie, despues de hacernos peces,
con treinta y cuatro sobre cero; altura
á que Villergas se remonta á veces.
Pero volvamos á la noche oscura
de que esta digresion me iba apartando,
objeto ya de clásica censura.
Estaba, como digo, diluviando,
y el café de la Bolsa en que me hallaba
tambien de gente estaba rebosando.
Gente que allí del cielo se abrigaba,
y como por vengarse de la lluvia
el cuerpo por adentro remojaba.
Acercóseme á mí con barba rubia
un hijo de la pluma y de la tinta,
de rostro en pecas cual pintada aluvia.
Larga melena, proporcion sucinta,
ojo triste, ancha sien, perfecta norma
de un gran poeta con el genio en cinta.
Vióme, y al verme preguntóme en forma,
con un acento moribundo y triste
como plegaria de espirante Norma.
¿Qué hace aqui vuesarced? ¿Cómo no asiste
á la gran discusion del Ateneo,
donde no hay orador que no se aliste?
¡Linda noche en verdad para un paseo,
respondí yo á mi incógnito! ¿Quién sale
con ese chaparron y este manteo?
Esa objecion, me dijo, nada vale,
porque está el Ateneo aquí contiguo,
y andar podeis sin que la lluvia os cale.
Como era forastero, y nada antiguo
en la córte yo entonces, no sabia
del café y Ateneo el lazo ambiguo.
Llenóme la noticia de alegria,
y mas sabiendo que Alcalá Galiano
en la tal discusion hablar debia.
Quiero oir, dije entonces, á ese hermano,
que por Dios vale un mundo su elocuencia,
y he de argüirle como soy cristiano.

—¡Vos entrar con Galiano en competencia!
¿Sabeis que no hay contrario que resista
á su inmenso raudal de labio y ciencia?
—Lo sé, repuse, pero soy pleitista,
y quiero al pleitear con ese sábio
de sus laureles aumentar la lista.
Acompañadme allá, si no os agravio,
y vereis en el curso del debate
si tengo yo tambien facundia y labio.—
Fuimos, pues, á la arena del combate,
no sin creerme mi Mentor y guia,
poco menos ó mas, loco á remate.
Martinez de la Rosa presidia
el consistorio ilustre, y mesurado
de la cuestion el tema proponia.
«Trátase, dijo, un punto delicado,
digno de todo el tino y todo el seso
que tiene el Ateneo acreditado.
¿Favorece la crítica al progreso
del genio creador, ó le es contraria?
tal el dilema es: hable el congreso.
¡Magnífica reyerta literaria!
dije yo para mí; si soy vencido,
consiento que me envien á Tartaria.
Util siempre la crítica he creido,
si es razonada, como serlo debe;
sus! no hay remedio; la palabra pido.
Así decia yo, cuando se mueve
un ruido en el salon, que no me deja
el pró tomar á que mi voz se atreve.
Era un quidam que entraba, enjerto en vieja,
de atravesada vista y mal talante,
malo ¡Dios mio! de zapato á ceja!
Era Alcalá Galiano el tal entrante,
y entraba precedido del prestigio
que arrolla cuanto encuentra por delante.
Yo le ví cual vision del lago estigio,
y admirándole dije; ¡ciertamente
que persuadir tan feo es un prodigio!
Confieso que á su entrada impertinente
un como miedo espeluznóme, miedo
natural, dice Ercilla, en el valiente.
Mas como el serlo y el tener denuedo
consista, como dice el mismo Ercilla,
en dominar el susto y darle un bledo,
¡Fuera, dije, de mí la pesadilla!
y oido lo que diga el buen Galiano,
soltaré yo despues mi taravilla.
Habló en efecto el orador, y ufano
de su acento gachon haciendo alarde,
entre burlon, sarcástico y galano,
«La cuestion, esclamó, que aquesta tarde
agita el Ateneo, es algo séria,
mas no tal que amedrente ó acobarde.
«Yo no tengo opinion en tal materia,
y esto supuesto, me parece justo
ver antes lo que venden en la feria.
«Quiero decir, señores, que es mi gusto
dejar hablar á ustedes, para luego
ver yo á que voto ó parecer me ajusto.
«Y porque mas accedan á mi ruego,
sepan ustedes que si acaso dicen
que la crítica es útil, yo lo niego.
«Mas si ustedes despues se contradicen,
digo entonces que es útil, necesaria,
y que es iniquidad que la hostilicen.
«Con que á empezar la justa literaria,
y emitan su opinion sea cual fuere,
pues desde luego estoy por la contraria.»
Un rumor, cual de céfiro que hiere
la agitada palmera, allí se escucha
cuando Galiano su final profiere.
Nadie se atreve á inaugurar la lucha
con quien así las da como las toma,
y es capaz de probar que el barbo es trucha.

«¿Que tal, me dijo mi Mentor, la broma?—
Digo á usted que confunde el tal Galiano,
y que es un andaluz como una loma.
—¿Con que no riñe usted?—¡Dios soberano!
Primero que con él, consentiria
inaugurar la lid con un alano.
Con que déjeme usted y no se ria,
pues cuando todos callan, no es cordura
que acepte yo la bélica porfia.»
Martinez de la Rosa que en tan dura
posicion contemplaba al Ateneo,
cual se puede inferir de tal diablura,
Como oyera mi voz en el Liceo
discutiendo tal vez en otros casos,
de oirla entonces indicó el deseo.
«Den otros, dijo, los primeros pasos
en aquesta cuestion, que es peliaguda,
y yo me adhiero á los soldados rasos.»
Sonrió el presidente, y fué sin duda
por lo mismo que yo, viendo en tal trance
del consistorio aquel la lengua muda.
Lo demas sucedido en aquel lance
¡oh Villergas! escede ya mis fuerzas,
y esto basta ademas para tu alcance.
Tu con sonetos á reñir me esfuerzas,
y en la cuestion que me propones, dices
que si yo digo nabos, dirás berzas.
Anda otra parte á desplumar perdices,
que yo no gusto de enviar pelota
que me puede volver á las narices.
Saca la tuya, y yo veré cual bota,
y veremos si tu me desnarigas,
ó yo te dejo con la trompa rota.
Pero mira el empeño á que te obligas,
porque yo te he de hablar, como Galiano,
contradiciendo lo que tú me digas.
Y este es mi gusto, y ten paciencia hermano,
que en juego de pelota es admitido
al que le retan, renunciar la mano.
Yo, pues, renuncio la que me has cedido,
porque te quiero ver echar el resto
en la gracia que Dios te ha concedido.
Teame por tanto á combatir dispuesto,
y á oponer mi sofisma á tus razones,
que en este mundo lo que gusta es esto.
Yo quiero que las últimas regiones
admiren mi talento sin segundo
en hacer la verdad pares ó nones:
Que eso de ser razonador profundo,
sobre gastar las fuerzas de la mente,
no es prenda amigo, que agradece el mundo.
Animo, pues, y empieza; que la gente,
nuestra lucha esperando, está indecisa;
pero elige otro metro diferente,
que este es pesado ya para la *Risa.*

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.



AMBIGÚ.

Menestra de queso.

En el fondo de una cazuela que aguante el fuego se tiende una capa de queso cortado menudamente, mezclado con pedacitos de manteca de vaca; en seguida se pone otra capa de pan en rebanaditas, y se sigue así alternativamente, concluyendo por otra de queso y de manteca; se echa encima caldo caliente de carne ó de vigilia, dejándolo todo al fuego hasta que se tueste y evapore casi todo el caldo. Cuando se va á servirlo se echa nuevo caldo y un poco de pimienta, teniendo cuidado de que se espese un poco, que es la esencia de esta menestra.

Menestra de yerbas, llamada tambien sopa.

En sus respectivas estaciones se escogen lechugas y acederas, añadiendo á ellas un poco de perifolle y de acelga. Se pica todo y se pone á la lumbre con un trozo de manteca. Cuando esté todo bien incorporado y cocido, se remoja con cantidad suficiente de caldo de carne ó de vigilia, y se echa sobre el pan que esté ya preparado de antemano en la sopera.

Menestra de almendras.

Se ponen en agua hirviendo veinte y cinco ó treinta almendras dulces y dos ó tres amargas y al cabo de unos tres minutos se las saca y pela. Luego se las machaca en un almirez, humedeciéndolas con un poco de agua para que no salgan oleosas. Se hará hervir medio cuartillo de agua ó leche, que se derama sobre las almendras majadas, meneándolo todo, y se pasa por un tamiz ó servilleta para reunirlo despues á las menestras de arroz, fideos ú otras, segun se quiera ó se necesite; pero siempre en el momento preciso. Se le añade tambien carne de perdiz ó de capon picado con el caldo de almendras. Este es un primoroso restaurante de los estómagos descompuestos, y que no pueden sobrellevar alimentos sólidos. Siendo, pues, indispensable tomar algo para mantenerse y recobrar la salud, conviene casi siempre esta menestra, y debe tomarse cuatro veces á lo menos en cada veinte y cuatro horas, sea la que fuese la cantidad que cada uno pueda tomar á la vez.

Menestra de pescado.

Se tomarán dos pescadillas, una platija y un trozo de anguila de mar, cortada en trozos, y poniéndolos en una cazuela con media libra de aceite; se les añade una pulgarada de peregil, un diente de ajo, una hoja de laurel, un poco de hinojo y sal con el agua necesaria: se hace que hierva como un cuarto de hora, y en el momento de servirle se le añade un batido de yemas de huevo.

Idem de primavera.

Se toma cantidad suficiente de lechuga, verdolaga, acedera, perifollo y media cuartilla de guisantes frescos, y se pone todo en una cazuela, añadiendo manteca fresca, sal y pimienta, y se deja todo hervir á fuego lento; se pasa luego á través de un cedazo para estraer una sustancia clara, se echa dentro el pan, y se le deja por espacio de un cuarto de hora que vaya cociendo lentamente. Al momento de servirle se añade un batido de yemas de huevo.

Idem de diferentes sustancias.

Considerándolas generalmente, las sustancias son preferibles á los granos y á todas las plantas que los suministran, porque no queda de ellos sino la fécula que contienen, y porque su ollejo que se separa, no se digiere casi nunca; así es que no se manda á los enfermos. Solamente los individuos sanos, y particularmente despues de un ejercicio violento, y con un estómago bien dispuesto, puden hacer uso de ellos sin temor ninguno. Nosotros no dudamos designar todas sus preparaciones, sobre todo en la confeccion de las sopas ó menestras, á las que dan mucha mas consistencia. Tambien se las emplea solas, y para servir de adherente á gran número de sustancias alimenticias, como igualmente para aumentar el espesor de las salsas, con las que no se recela asociarlas jamas.

NOTA.

El próximo número contendrá *Una estravagancia*, por D. Santiago Casilari; *Las melenas* por D. Wenceslao Ayguals de Izco; *El poeta dramático* por D. Antonio Gil y Zárate, y otra composicion de D. Juan Martinez Villergas. Habrá dos escelentes caricaturas.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, así en Madrid como en las provincias; advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.
PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerías de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la GALERIA REGIA.—No se admite correspondencia que no venga franca de porte.
La Risa no admite el cambio; pero se enviará *gratis* á cuantos periódicos tengan la bondad de anunciar y recomendar las entregas á medida que se vayan publicando.

Madrid.—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

Tom. I. Num. 12. — 89 — 18 de junio de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

EL POETA DRAMÁTICO.

Por tus barbas, Wenceslao,
que como me llamo Gil,
há un mes que la pena negra
me estás haciendo sufrir.
¡Como escritor de la *Risa*
me anuncias! Pues, pese á tí,
¿no sabes ya que mi oficio
es solo en sério escribir?
Mi musa no es juguetona,
pídeme llanto, eso sí;
que á veces hago llorar,
aunque gracias á una actriz
que mueve los corazones
con su voz de serafin.
Mas me envias tu periódico,
y siendo fuerza cumplir,
todo el mes que llevo dicho
me he devanado el magin.
Nada, ni un verso siquiera;
mas hoy me resuelvo, al fin,
y he de procurar servirte
hoy que me acosa el esplin.
—¡Esplin! dirás... ¡Buen anuncio!
—Pues yo te digo que sí:
cuando un hombre está enfadado
es cuando háce más reir.
—¿Que pena tengo, preguntas?
—¿No basta, triste de mí,
el ser poeta dramático?
¿Hay suerte mas infeliz?
Si tu lo fueras, Ayguals,
no te verian lucir
esos mofletes rollizos
dó arde el florido carmin;
ni tuvieras esas barbas,
pues te juro por San Luis
que arrancado las hubiera
tu mano en un berrenchin.
Empieza por que es preciso,
si tu drama ha de existir,
que busques en tu caletre
un argumento gentil.
¡Encontrar un argumento!
¡Ahí es un grano de anis!
¡Despues que han hecho comedias
Calderon y Shakespir!
Buscas novelas, historias,
revuelves aquí y allí,
y ya piensas en Lucrecia,
ya en Rodrigo, ya en el Cid.
¿Le encontraste ya?... A la obra.
Te inspiras... Muy bien... así,
así va bueno... ¡O que versos!
No imites á Moratin;
que en esto de hacer comedias
era solo un zascandil.
Deja la pedestre prosa,
al cielo te has de subir,
y en románticos conceptos
muestra tu ingenio sutil.
Naturales y sencillas
las cosas no has de decir;
procura que no te entiendan,
que en eso, Ayguals está el *quid*.
¿Décimas? ¿Quintillas?... ¡Bueno!
Ahora toma el clarin,
y atruena bien con octavas,
que sino se han de dormir.
Sobre todo, echa de flores
y perlas un celemin,
y los *ensueños dorados*,
y el *rielar* han de salir.
¿Tres mil versos enjergaste?
¡Hombre, basta!... Pon ya fin.

mata al héroe.—¿Puñalada?
—No, dale garrote vil;
lo otro es clásico.—Ya está.
—¡Famoso! Te has de lucir.
—¿Y ahora?—Ahora en caliente,
en una orgía ó festin,
lo lees á tus amigos,
que por fuerza han de aplaudir
si es el vino de Champaña,
de Burdeos ó del Rin.
—Pues vengan.—¿No te lo dije?
¿Los ves de entusiasmo hervir?
¡Divino! dice Lupercio:
¡Sublime! grita Crispin;
y beben, y rien, y hablan,
y aplauden...¡Vate feliz!
¡Al teatro luego, luego,
que admire todo Madrid!...
¡Ay, mísero dramaturgo,
tu gozo concluye aquí;
que entras con el empresario,
y un editor tan cerril,
que, de los dos, el mas bueno
tiene un alma de Cain.
Este, haciéndose de pencas,
dice: no puedo imprimir;
los dramas me han arruinado;
y entre Breton, Vega y Gil
me han sacado esta semana
el postrer maravedí.
Pues ¡no es nada el empresario!
Le saludas muy civil,
y él finchado te recibe
mas sério que un puerco espin.
—Se leerá en el *comité*,
dice.—¿Pronto?—Por ah
dése usted de cuando en cuando
una vuelta...Das dos mil,
y al cabo de cinco meses
te llega tu San Martin.
Reúnese el tribunal,
y allí es ella...¡San Dionis,
llevadme á la inquisicion,
que no hacen tanto sufrir!
Uno fuma, otro bosteza,
cual se arregla el corbatin,
aquel rie malicioso,
y este fingiendo escribir,
hace del pobre paciente
ridículo figurin;
y el lector suda y trasuda,
ycayendo aquí y allí,
corre cual perro con maza
por alcanzar pronto el fin.
Mas pasemos adelante;
y te hago ya tan feliz,
que de aquellos cancerberos
ablandas el ceño hostil.
Ya te hallas dentro...Ya pronto...
¿Pronto, dije? No, mentí.
Al cabo de veinte meses
llega el turno...A *repartir*.
Paso por alto las penas
de esta operacion sutil,
que mas tardára en contarlas
que en ir desde aquí á Pekin;
y ya te hago en los ensayos...
Mas por Dios, no quieras ir
al que llaman *de papeles*;
pues si das en tal desliz,
te juro que de aburrido
rasgas el drama al salir.
¡Y el *de mesa*!...¡Que barullo!
¡Y los demas!...¿Quien allí
resiste? Trifulca tal
no la hubo en San Quintin.
Y todos gritan á un tiempo:
¿Que tal? ¿Va bien?.. ¿Es así?
Si halla usted alguna falta,
no tenga empacho en decir...
—¡Faltas! ¡faltas! Sí, por cierto,
las habrá; mas voto al Cid,
ni es posible conocerlas
con tal charlar y reir,
ni aunque las viera, es inútil
que me desgañite aquí.
—Diga usted; este papel
¿como se debe vestir?
pregunta la dama jóven;
déme usted el figurin.
—Yo pienso que de este modo.
—¡Jesus! ¿Así he de salir?
Voy á estar fea.—Pues bien,
¡Saque, si quiere, un mandil!
—La nota para el anuncio,
dice el galan.—No creí
que fuese preciso.—¡Como!
¡Sin nota el drama ha de ir!
No vendrá nadie...A escribirla:
que es magnífico decid.
—Por último, el dia llega,
¡dia fatal!...El violin
suena en la orquesta; el teatro
de gente se mira henchir;
los actores ya vestidos,
se ponen blanco y carmin;
y al son de la campanilla,
se alza el telon... ¡Ay de mí!
¡Momento horrible, angustioso!
¿Donde hay un chiribitil

en que me pueda esconder?
En la embocadura, sí...
Ya empiezan... ¡Jesus! ¡que mal!
¡Mas alto!...Que no han de oir.
¡Alma! ¡Fuego!.. ¡Se equivoca!
¡Me asesinas, malandrin!...
¡Valgame Dios, y que toses!
¡Que estornudar! ¡que escupir!
¿Que ruido es ese? ¡Un silvido!
¡Oh, comparsa baladí!
Deja esa puerta, ¿no ves
que el gozne chilla, mastin?...
Mas arrecia la tormenta.
¡Que tempestad!...¡Chis! ¡chis! ¡chis!
¡Afuera, afuera!—¡El autor!
¡Que salga!—No.—¡Pif! ¡pif! ¡pif!



—¿Que he de hacer? Mejor será
ver si es posible escurrir
el bulto...Rabo entre piernas,
me abro paso hasta el pretil,
y entre la gente que chilla,
atravesando Madrid,
llego á mi casa, y me arrojo,
dicho en francés, sobre el *lit*,
que ya me tiene apurado
el fiero asonante en *i*.
¿Hay mas males todavía?
Sí, resta mas cruda lid;
que tras la silva, ya veo
los periódicos venir,
y como ropa de páscua
me pone su folletin;
y si á contestar me atrevo,
crece mas su frenesí,
y contra mis huesos se arma
periodístico motin;
¡que no puedo llamar nécio
á quien me lo llama á mí!
Esto es hecho; no mas dramas;
afuera oficio tan ruin;
antes que á poeta cómico,
quiero meterme á alguacil.

Antonio Gil y Zárate.

UNA ESTRAVAGANCIA.

¿Qué cosa es pensamiento? Hé aqui una pregunta que á mí mismo me hago; y que á pesar de toda su lisura, apuradillo me veo para contestármela. En efecto ¿quién es capaz de hacer la definicion de este caballero, antojadizo cual niña de quince abriles, ridículo (y no es amor propio) como el que esto escribe, y feo á veces como el estracto que de su persona, hábitos é inclinaciones ha hecho el demócrata Ayguals de Izco? Y ya que por incidencia he tocado este particular, permítaseme que de él deduzca, que si la *Risa* causa risa, se debe solamente á la fealdad de sus redactores, mejorando los presentes. Mas vuelvo á mi asunto, y salga como saliere, que no es cosa que en el siglo de lo positivo se pare ningun hijo de Adan en pelillos; porque de lo contrario menester seria que me dejase la ca-

beza, y ainda mais, como de pedernal un plato; lo que no entra en mis cálculos, porque este servidor de Vds. es en estremo aficionado al bello... sexo, se entiende; y admírense Vds. lectores de la consonancia que guarda con aquel pelo este bello. Por lo tanto, lectores, mirad oblícuamente ácia la derecha, luego ácia la izquierda, y de derecha á izquierda; volviendo los ojos, leereis lo que á mi soberana voluntad le place escribir y á la de la *Risa* publicar.

Es el pensamiento... ¿qué será el pensamiento? En cuanto á mí, no me queda duda que es algo, pero en el algo está la dificultad...... Es el pensamiento...¡calle! ¿Y ya se ve que es? ¿quién lo duda? Pero, qué es? ahí está el busilis... Es el pensamiento... Ya dí en el busilis y en la dificultad! El pensamiento es una cosa invisible, inodora, sin color ni sabor, en fin una cosa igual al pensamiento; y ¡vive Dios! que nadie me diga lo contrario, que capaz seré de recomendarlo al ciudadano Villergas como pié para un epigrama; porque nadie puede hablar mejor de la boda que los novios; y tengo para mí que si el pensamiento es parte integrante de mi existencia, como cristianamente creo, y tengo sobre él algun derecho, nadie, como yo, podrá hablar de sus propiedades. Propiedades! Y ¿cuáles son las propiedades del pensamiento? Muchas sin duda; pero entre ellas sobresale esa espantosa volubilidad de que dá tan repetidas pruebas, que no parece sino que nació para ser patriota del siglo XIX. Condenado siempre á no gozar de reposo, tan pronto se remonta hasta el Empíreo, y se entretiene en decirle cuatro piropos á Venus y en echar una mano de conversacion con Capricornio, ó bien en jugar á la gallinita ciega con las siete cabrillas, como desciende á las profundas y lóbregas mansiones del Averno, y mide las dimensiones del rabo de Pluton, ó contempla el pudibundo candor de su consorte Proserpina, (que si tiene pensamiento no dejará de fijarlo de vez en cuando en el famoso suplemento que al dorso su esposo tiene); cánsase de esto, y fija su dominio en el espacio; y allí... allí es regular que juegue con los insectos: luego se recrea con la muerte, á pocos segundos se halla en la batalla de Marengo con el gran capitan del siglo; al instante goza con *la hormiga que en guardar se afana*; á poco en el águila que remonta su vuelo hasta las nubes; y así en descensos y ascensos y quedando en medio, y pensando en la muerte y en la vida y refocilándose con el doncel ó con la doncella, que será segun el sexo del individuo á que pertenezca, viene á fijarse en algo que lo absorve todo por largo rato, aunque el asunto no sea digno de que en él se fije ni el tiempo necesario para decir ah! Y esto cabalmente me sucede á mi ahora.

¡Ojalá que en cambio mi pensamiento se ocupara en ser canónigo: aunque no... de esto fuera bueno que se hubiese ocupado años atrás, pero ahora seria una locura, ni menos en ser ministro, que cosa seria esta para tirarse de los pelos y ya he manifestado que á los mios los estimo quizás en mas de lo que valen (y cuidado que son rubios) puesto que cojo un tabardillo cada vez que tengo la desgracia de poner mi cabeza entre las pelicidas manos del diplomático barbero. Pero me distraigo, cosa que nada tiene de estraño, cuando tan de moda se han hecho las distracciones, que nadie está en lo que hace. Ya se ve, y como falta un presidente que me llame á la cuestion! Pero al caso.

Es el caso peliagudo como barba de romántico; es el caso mas grande y estupendo que ha ocupado pensamiento humano; es un caso mónstruo, y dicho está lo bastante para probar su importancia. Redúcese nada menos que á demostrar un gran secreto en el que nadie hasta de presente ha fijado la consideracion, un elemento poderoso que existe en la sociedad, y que pasa desapercibido, como pasan tantas otras cosas grandes y maravillosas al propio tiempo que otras de menor cuantía mueven una zambra estraordinaria. Y prueba de ello ¿á qué no adivinan Vds. cual es el medio mas espedito que tienen los hombres para comunicarse? —A qué sí? la lengua.—Pues están Vds. equivocados, no es la lengua, es cierta quisicosa que acerca á los hombres sin conocerse, y obliga á hablarse á los que con otra vez que se vean se ven dos veces.—No diga V. mas, que ya sabemos lo que es... la simpatía.—No, que es el peligro.—Tampoco: es la concomitancia.—Jesus! qué disparate! lo que acerca unos hombres á los otros, es el genio.—Riase V. de eso; lo que los acerca es...—Vaya dígalo V. niño.—Si me da cortedad.—Se dan Vds. por cachifundidos?—Si nos damos; mas dígalo pronto.—Poquito á poco, que no estamos en ningun ventisquero, y mientras mas tarden en saberlo, mayor será su curiosidad.

Entre los muchos y prodigiosos inventos que ha hecho el ingenio humano para acercar á los hombres, merece un distinguido lugar este de que trato. Mayor es su virtud que la del vapor, porque si bien este sirve para salvar pronto largas distancias, no tiene el poder para que de buenas á primeras se vaya fulanito derecho á menganito y le hable. El invento que me ocupa, viejo como la risa, es un vehículo poderoso para las relaciones mútuas de los individuos en sociedad: es un medio gastado sin que por ello haya caido en desuso (y en esto conocerán Vds. todo lo que vale) para igualar las condiciones sociales; es en fin un poder que establece la mas justa libertad, y que pone á nivel y une por un momento al clérigo con el militar, al escribano con *el escribano*, al periodista con el fiscal, al ignorante con el sabio, y etcétera. Y es de admirar que una vez de por medio este poder, guardarse todos podrán de dejar desairado al que lo invoca, que capaz será por la negra honrilla de armar una de todos los diablos y convertir en campo de Agramante el sitio en que se encuentre: ni es para menos el asunto porque cada cual tiene su aquel como Dios se lo haya dado, y bien merece que se guarden algunas consideraciones al nivelador de las clases.

¡Oh invento de los inventos! yo te saludo y tu poder admiro! Ahora bien: supongo que ya quedarán Vds. enterados, y habrán venido en conocimiento del objeto que motiva este artículo, pero si por la mucha torpeza de Vds. no comprenden una cosa tan clara y tan esplicitamente manifestada, forzoso me será sacarlos de duda.

Encender un cigarro. Hé aquí el gran caballo de batalla de este artículo; hé aquí el medio poderoso de comunicacion; hé aquí lo que acerca á los hombres sin conocerse; hé aquí, en fin, en lo que nadie ha hecho alto, á pesar de ser materia para escribir gruesos volúmenes, y digna de que los vates templen sus cítaras para cantar sus merecimientos! Oh, tú, el primero que enseñastes que era cosa lícita que mi cigarro en el cigarro de otro se encendiera! Oh, tú, ingenio cual no otro claro! Oh, tú, civilizador de la humana especie, recibe este corto tributo de admiracion que dedica á tu memoria el que mas de una vez ha tenido lugar de probar todo lo que vale *encender un cigarro! pedir la candela!!!*

No hay que asombrarse, lectores, de este mi entusiasmo fumatórico. Atended, á las causas que lo incitan, y tendreis que confesar de buen ó mal grado, que es justo y como justo noble y á

fuer de noble desinteresado. Porque ése invento sublime no queda reducido á lo manifestado; hay un millon de cosas mas para probar su escelencia. ¡*Pedir la candela*! Y en ese hecho ¿ qué hay de particular ? dirá alguno. Pues es nada: figuraos que el pedir la candela es un barómetro seguro para conocer los puntos de educacion y de finura que el pedigüeño calza. Encienda V. un cigarro y colóquese en sitio público; y verá como al olorcillo se le dejan venir encima mas de un aficionado á echar por boca y narices humo; y desde este momento puede V. dar principio á sus observaciones.—Amigo, ¿me hace V. el favor de que encienda este cigarro? Alce V. la cabeza á esta invitacion, y mire quien se la hace; y aunque V. no quiera se encuentra frente á frente con un hombre templado á los tiempos del rey Favila, que en buen hora sea dicho, ha sido el único que ha sabido morir como á los de su clase conviene. Le da V. la candela, y luego que enciende, se la devuelve á V. con el correspondiente «agradecido, amigo.» Por su llaneza y por la minuciosidad con que le pide á V. la candela, tiene V. forzosamente que venir en conocimiento que el tal individuo es un hombre formalote é incapaz, por lo tanto, de faltar á las reglas de buena crianza.—Caballero, ¿tiene V. la dignacion de participarme sus ardores? Y V. al oir esto cae al momento en la cuenta de que el que le habla es un elegante á la *dernier* un fátuo, que mejor se dejaria cortar las narices que espresarse de un modo natural.—¿Me permite V.? le dice á V. otro: un modo de pedir tan conciso revelará á V. al punto que este ciudadano es poco amigo de gastar saliva, y tiene en mucho su estómago para estragárselo fuera de tiempo. Por de contado, que para comprender lo que el tal ciudadano pide, necesario es mirarle á las manos, y que el cigarro supla con su elocuencia muda y tabaquera el fin de la frase.—¿Me hace V. el gusto? Quien asi pide la candela pone en duda el sexo á que pertenece, porque lo que es á mí, varon desde que mi mamá me echó al mundo, no me ha ocurrido jamás la idea de pedir que me hagan el gusto, á ningun individuo de mi sexo: y supongo que á Vds. les habrá sucedido otro tanto. — Y qué no le dará á V. que pensar de la educacion de aquel que con voz ronca le diga!! Camaráa, me da'sté la candela? Con todo y á pesar de que por buena lógica se convence V. de que tal modo de pedir imperativo, y mas que imperativo un tanto si es ó no amenazador, no es el mas á propósito para que V. acceda á su deseo, es seguro que no le hara V. esperar mucho tiempo, por aquello del canguelo.—Pues, y el ¿señorito, me haceusté favor? donde me lo deja V.? Quiere V. una prueba mas clara y positivamente positiva, de que el aficionado al cigarro es un pedazo de alcornoque con ojos, que no ha podido salir de la miserable condicion de mozo de mulas; y quien dice de mulas dice de V. ó de cualquiera otros que tengan ó hayan tenido mozos.

Y no es solo en el mero hecho de pedir la candela donde se conoce la condicion y finura de cada quisque; lo es tambien en el modo de coger el cigarro: gaznápiros serán los que le cojan con el auxilio de los cinco dedos; entreverados los que lo tomen con tres; elegantes los que lo hagan con solo los dedos pólice é índice, y finos de toda finura los que el cigarro coloquen entre el índice y el del corazon.

Largo seria enumerar las diversas maneras con que se pide candela; largo seria tambien una relacion detallada para hacer mas palpable la escelencia de este descubrimiento, que acercando á todos los hombres, engendra amistades lo mismo que disputas. Y nadie se estrañe de esta última parte de mi proposicion.

Las mejores instituciones siempre se corrompen en manos de los hombres: ¿cómo habia de librarse la que me ocupa de dar en este escollo? Así es que no todas son flores; y ocasiones ha habido en que por una negativa á dar candela se ha armado la de Dios es Cristo. Mas esto nada vale, ni tampoco la incomodidad que V. á veces sufre por causa de esta peregrina invencion. Supongamos que V. es casado, y que á su cara mitad le ha dado jaqueca, verdadera ó ficticia que esto no es del caso; supongamos que V. la quiere mucho y que al momento se atortola y sale á la calle en busca de remedio; supongamos que lleva V. un cigarro encendido, y siguiendo en la suposicion, que en medio de su carrera sale un quidam y le intercepta el paso dirigiéndole la palabra en cualquiera de los modos que van espresados; ¿qué hará V. en este caso? negarle la candela, no, porque daria lugar á disputas; no tiene V. mas remedio que dejarle el cigarro y abstenerse de fumar salvo el consuelo de maldecir en su interior al importuno. Pues: ¿y si va V. por el viático para su suegra, y mas si es rica y no tiene mas hija que la pichoncita de V. y sale un cualquiera y le pide candela? Se desesperará V. porque no es cosa de perder un momento en asunto de tamaña importancia, que crecerá si en lugar de ir por el viático, va á avisar á la parroquia que vaya por el cuerpo de la difunta.

Mas como quiera que estos no sean mas que lunarillos imperfectos, casi imperceptibles al lado del grandioso y civilizador invento de *pedir la candela*, convengan Vds. todos conmigo en que el cerebro que tal concibió merecia estar engarzado en diamantes si ejemplo hay en la historia de haberse engarzado en diamante algun cerebro.

SANTIAGO CASILARI.

LA DULZURA.

Soneto.

Dulces son esos plácidos amores
que nos cuentan mil bellas historietas:
y como nos han dicho los poetas,
dulces son los aromas de las flores.

Dulce es oir los tiernos ruiseñores
en la noche á la luz de los planetas;
y dicen que dulzuras muy completas
dan tambien, buen provecho, los honores.

Pues si hay muchos que cifren su ventura
en estas referidas maravillas;
gozen en paz con ellas á su anchura.

Yo soy de otras costumbres mas sencillas:
y así cuando se trata de dulzura,
estoy por las dulcísimas natillas.

JOSÉ B. AMADO.

A D. MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

Tengo de tí, buen Principe, mil quejas
porque en una cuestion que te he tocado
te haces el sueco y la eleccion me dejas.

Yo quise de sofismas pertrechado,
los tuyos aplanar; esto se llama
volver quien fué por lana trasquilado.

Quizá ingenioso en comprender la trama
la zancadilla á mi embestida ofreces
por dar al traste con mi humilde fama.

Mas no tan pronto á solazarte empieces
pues yo doy el primero, y el primero,
si no miente el adagio, dá dos veces.

Con la chispa feliz que en tí venero
á fuer de verdadero castellano,
y en tales versos que aplaudirte quiero,

Eludes la cuestion, diciendo en vano
cosas que á la presente importan poco,
por mas que atañan á Alcalá Galiano.

No pecas tú por simple ni por loco
algo mas que yo ducho, y menos franco
pisas la prima cuando el sesto toco.

Y aunque nunca me atollo ni me atranco,
temo de tu salida, que es salida
como suelen decir de pié de banco.

Sabes que la ignorancia es atrevida
con la mia allá voy que no es bicoca,
y á decidir contiendas me convida.

De ciego ó mudo, responder, me toca
que cosa es la peor. Soy harto lego
pero escúchame un rato y punto en boca.

Si no me entiendes ya, de tí reniego;
pues bien te está diciendo el consonante
que no hay cosa mas mala que ser ciego.

Pero tú con tu sátira punzante
por consecuencia llamarásme rudo;
pues sobre consonantes es constante,

Que aunque fueran en *udo*, como embudo,
puedo sin ser del Ateneo sócio,
probar que vale un ciego mas que un mudo.

Basta de consonante ó niquiscocio,
no torne el plan en agua de cerrajas.
Vamos al caso, vamos al negocio.

Y sin mas infinitas zarandajas
antes que optar por otro ni por uno
de ambos sabré las contras y ventajas.

Aunque júrote amigo por S. Bruno
que en tan malos estremos estoy fijo
de no optar como pueda por ninguno.

Y ninguno me den si alguno elijo
que no tira el mas nécio y papanatas
piedra á sus tejas como el otro dijo.—

Un ciego, para ahorrarme peroratas,
no tiene que temer gota serena,
ni acometido ser de cataratas.

Y esta seguridad es cosa buena,
que á fé no es despreciable inconveniente
de pensar en cegar la triste pena.

Un ciego puede amar furiosamente,
mas no será por guapas ni por feas
ciego de amor, y si lo dice miente.

Cosas le oirás decir que no deseas
pero digno serás de una paliza
en decirle; antes ciegues que tal veas.

Es tan santo varon que á quien le atiza
nunca le trae *entre ojos*, y en sosiego
aguarda la ocasion sin *ojeriza*.

Mas ten cuidado de arrimarte luego
que un palo es consecuencia necesaria
y es la cosa peor *palo de ciego*.

Gana el preciso pan tocando un ária,
patrióticas cantando con porfia,
ó gritando; ¡Gaceta estraordinaria!

Y harto hace, que si hoy es, por vida mia,
cosa del otro jueves lo ordinario,
lo estraordinario es pan de cada dia.

Un ciego, conocerlo es necesario,
y estos no son inconvenientes flojos,
no necesita el *Eco* ni el *Diario*.

Evitase por esto los enojos
de invertir en andróminas dinero,
y está muy libre de gastar anteojos.

Aunque este ahorro que parece infiero
á dejar de pagar contribuciones,
quien tiene el bolso reducido á cero.

Yo pagara doblones á montones,
que el que paga en Sevilla ó en Ledesma
es señal que le quedan mas doblones.

Pídanme versos y daré una resma;
pero lo que es dinero ni una blanca,
que estoy cual mis amigas en cuaresma.

Esta es mi confesion, bastante franca;
mas... del hecho prescindo, no lo dudo
y no me harás volver ni con palanca.

Soy en las digresiones testarudo:
iba á decir que ventajoso creo
que parece el ser ciego mas que mudo.

Tu no habrás calculado, lo preveo,
las contras de ser mudo, triunfo es grande
podértelo probar como deseo.—

Por mas que un mudo por colejios ande
y aunque mas se encomiende á S. Lupercio
¿qué es lo que pueda hacer que se le mande?

Comprenda lo que es quinto y lo que es tercio
¿por eso le has de atar horas con horas
detrás del mostrador de algun comercio?

Bonito mueble entonces atesoras
para lidiar con mozas y con viejas,
todas tan bachilleras y habladoras.

¿Juzgas sacar buen fruto si le dejas
ser abogado, aunque los siete cursos
logre pasar quemándose las cejas?

Tal vez no careciera de recursos;
mas lleve el diablo al pleito que salvára
la lógica y ardor de sus discursos.

Si siendo cura al púlpito trepara
linda alhaja estuviera el misionero;
y á ser gallo ¡qué gallo nos cantára!

Pues pregonero suponerle quiero,
que cualquiera la bolsa esconderia
para no dar un cuarto al pregonero.

Pero vuelvo las tornas á fé mia,
no puedo por mas tiempo ser tan crudo
que defienda una atroz mejadería.

Y ahora decirte, Príncipe, no dudo,
mas ventajas del mudo sobre el ciego
ó mas contras del ciego sobre el mudo.

Oyeme las razones que te alego
y por no ser prolijo no me ensancho
que á punto estaba de llenarte un pliego.

Chico ó gigante, delgadito ó ancho

es Sancho todo mudo, y no Quijote,
puesto que al buen callar le llaman Sancho.

Nunca un mudo, aunque el pueblo se alborote,
vendrá al Congreso entre oradores rudos
para hacer el papel de monigote.

No obstante que apesar de bien agudos
mas pocos diputados, los restantes
colejio son no mas de sordo-mudos.

Pero déjoos en paz, representantes,
vuelvo al asunto que me tiene en guerra
con un amigo de los mas constantes.

Es la mejor palabra en toda tierra
la que está por decir, y el que habla mucho,
segun suele decirse, mucho yerra.

En todos tiempos pasará por ducho
el que nunca jamás los lábios abra
si importancia se dá de hombre machucho.

Todo mudo ademas su dicha labra;
pues como por el hasta no le cojan
no le podrán cojer por la palabra.

Mas dejo estas razones que me enojan
y pues el turno de los ciegos llega,
oigan sus penas y despues escojan.

Yo disculpo al cristiano que reniega
de estar el infeliz á troches moches
siempre jugando á la *gallina ciega*.

¿Y qué consigue aun cuando arrastre coches
si los que mas le dan los buenos dias,
suelen dejarle mas á *buenas noches*?

¡Oh cuantas, vive Dios, melancolías
que le ocasiona á un ciego aquel antojo
que á otros da mil consuelos y alegrías.

A la morena ó del cabello rojo
no la enamora si á tentar no acierta,
porque no le es posible *echarla el ojo*.

Nunca puede tener una reyerta
que aunque el valiente se haga siempre es cero,
para estar si le embisten *ojo alerta*.

Sufre cuando le engaña algun tendero
pues ni el lienzo distingue á la batista,
ni á *ojo* puede medir *de buen cubero*.

Bien su suerte le amarga y le contrista
si aunque el grado alcanzara de Regente,
no pudiera vivir en *Buena-Vista*.

Fuera en hacer convenios un demente
porque de alguien pagara los antojos,
que lo mirara mas; y finalmente

Porque aunque otro le cause mil enojos
y le inspire total desconfianza,
tiene que hacer el trato *á cierra ojos*.

Aun mas razones mi caletre alcanza;
pero si has visto ya, que no lo dudo,
á que lado se inclina la balanza;

A este problema resolver acudo,
diciendo al fin para acabar aprisa,
que mas malo es ser ciego, que ser mudo.

Tú con gracia y verdad mas llana y lisa
lo contrario dirás, proporcionando
placer á los lectores de la Risa.

Yo me quedo por hoy felicitando
de salir de tan pícaros aprietos,
á tus lindos tercetos contestando,
(aunque me haga pesado) con tercetos.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

LAS MELENAS.



Soneto.

De cuantas inventó la culta Francia
modas sublimes de hermosura llenas,
el uso de románticas melenas
es el colmo feliz de la elegancia.

La cortedad es signo de ignorancia,
de cabeza dó el vello asoma apenas,
jamás he visto producciones buenas
que atestigüen al hombre de importancia.

Mientras á nadie luce el pelo corto,
por sus rizos aprecian al que es cero
Madrid, Paris, Milan, Londres y Oporto.

Con mis melenas pues, al mundo quiero,
por vida de Absalon, dejar absorto...
No hay notabilidad sin peluquero.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

AMBIGÚ.

Menestra con sustancia de zanahorias.

Se pone media libra de manteca fresca en una cazuela, se añade cierta porcion de zanahorias rojas cortadas en rebanadas sutiles, y ocho ó diez cebollas partidas en cuartos: se menea todo de manera que no se pegue nada en el fondo y mientras esto se hace, se le echa de cuando en cuando caldo, y se añade de azúcar el grueso de un huevo; se deja cocer todo á fuego lento el espacio de tres ó cuatro horas, hasta que las zanahorias pueden espachurrarse perfectamente. Despues de haberlas puesto en un tamiz, majado y humedecídolas con caldo que se conserva aparte, se ha de tener cuidado que la sustancia sea clara, y que no hierva demasiado tiempo, porque entonces adquirirá acritud; se la despuma y desengrasa, haciendo que llegue á una consistencia conveniente, sea para confecionar la menestra, sea para cubrir las entradas.

Menestra con sustancias de raices.

Sea la que quiera la que se elija de ellas, ya zanahorias, apio, nabos, cebollas ó espinacas, ó bien que se cojan todas juntas, siguiendo para cada una los métodos indicados, despues de haberlas hecho cocer en agua ó en caldo, se obtienen otras tantas sustancias como puede haber gustos diferentes, y no se trata sino de sazonarlas segun conviene.

No debiendo hacerse las sustancias sino con los granos ó féculas de granos cereales, ó bien con los cogollos mas tiernos de las plantas leguminosas que mas comunmente se emplean para alimento del hombre, merecen por consiguiente en el arte de preparar las sustancias alimentarias las mas grandes atenciones; asi es que no habrá cuidado de mas en la manera de hacerlas capaces de digerirse fácilmente, y esto se logra por la sazon conveniente que se les dé, aun mas que por todo otro medio; deben comprenderse en la clase de alimentos favorables á la nutricion.

Menestra de pepinos.

Se cocerá en agua una cantidad suficiente de pepinos mondados y cortados en pedazos pequeños; se les retira del fuego despues que se hayan cocido, se les deja escurrir, se despachurran en en un colador, y se les humedece con leche hervida antes de servirse de ellos. Se les sazona despues con sal ó con azúcar, y en el momento en que estan próximos á su hervor, se ponen sobre el pan cortado en rebanadas muy delgadas.

Menestra de cortezas con sustancia.

Se cortan rebanadas de pan mas ó menos gruesas, dándolas la figura que se quiera; se frien en manteca hasta que hayan adquirido un color rojo, y se colocan luego en una sopera, y por encima se echa una sustancia clara hecha de guisantes, judias, lentejas ó cualquiera otra legumbre.

Menestra con sustancia de aves caseras ú otras menores.

Se majan y humedecen en un mortero de mármol todos los restos de aves caseras ó menores que hayan podido juntarse: se hacen luego cocer con caldo por espacio de una ó dos horas, y se pasa todo por un tamiz para concluir la menestra.

NOTA.

Sentimos no haber podido insertar en este número la graciosa contestacion que FR. GERUNDIO acaba de dar á la comunidad de la *Risa*, prometiendo seguir escribiendo en este periódico. Lo haremos en el número inmediato, que contendrá ademas un romance de D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS, y otras composiciones.

Don José Bonilla, autor de las tragedias *Dion triunfante en Siracusa*, y *D. Alvaro de Luna*, de las comedias *Casilda*, y *una muger como muchas*, redactor del acreditado periódico el *Cisne* y escritor único del famoso *Mole*, periódico valenciano que tan gratos recuerdos ha dejado entre la gente de buen humor, acaba de ser asociado á la redaccion de la RISA, así como D. A. Ribot Fontseré, poeta catalan, ventajosamente conocido en el mundo literario.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias; advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné* ó *Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la GALERIA RÉGIA.—No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

La Risa no admite el cambio; pero se enviará *gratis* á cuantos periódicos tengan la bondad de anunciar y recomendar las entregas á medida que se vayan publicando.

Madrid.—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.



Urrab. y Lit.lit

José Zorrilla

Sociedad literaria. 1843. LA RISA.

Lit. de los Artistas.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

FR. GERUNDIO

A LA COMUNIDAD DE LA RISA.

Risa, y placer, y gusto, y alegria, y complacencia, y satisfaccion, y contento, y deleite, y gozo me ha causado, hermanos risueños, á mi *Fr. Gerundio*, la atenta y festiva invitatoria que á nombre vuestro se ha dignado dirigirme el hermano *Ayguals de Izco* en vuestro undécimo número del 11 del presente mes y año. Protéstoos á fé de reverendo, y júroos por mi santo escapulario, que al propio tiempo que me habeis ruborizado con las inmerecidas laudes que vuestra bondad me prodiga, me obligais en términos que fuera yo el mas ingrato de los seres risibles, y que mereciera en castigo pertenecer á los entes llorones, si no dejara descansar algunos ratos el hisopo de conjurar y las disciplinas de sacudir espíritus malignos y políticos malandrines, para dedicarlos á reir con vosotros y á solazarme con los hermanos de esa comunidad riente.

Y no dejaré tampoco de aprovechar la primera ocasion que se me depare para recomendar á la larguísima comunidad gerundiana en mis predicaciones las festivas páginas de vuestra Risa; puesto que ademas de merecerlo ellas, lo mereceis aparte los apreciables hermanos que constituis la comunidad. Y esto, no porque la *Risa* necesite mi pobre recomendacion gerundiana, que harto por sí misma se recomienda, sino por cumplir en ello el amistoso deber que con vuestras finezas á mi reverendísima habeis impuesto.

Leí á mi lego *Tirabeque* la parte de vuestra misiva que á él iba dirigida y encaminada; y al oir que le convidábais con vuestro *Ambigú*, que le ofrecíais nada menos que soberbio chocolate con esquisitos bollos, con el apéndice de las abundantes provisiones de cuanto Dios crió, se le entreabrió la boca, y asomándosele á los labios una sonrisa que dejaba entreveer la delectacion morosa en que se bañaba su alma y su cuerpo; «señor, me dijo, á esa comunidad serviré yo de buena gana, y si tales cosas tienen en el *Ambigúl* y con ellas me convidan con tan buena voluntad como parece, desde hoy pueden contar con que no haré un feo á su convite; antes por el contrario asistiré puntualmente á cuantos *Ambigúles* quieran darme, cuanto mas que los hermanos de esa cofradía deben ser todos de humor alegre y jaranero hasta no mas, que es la gente con quien yo congenio.

«Y dígales V. de mi parte, y perdone V. la confianza, que si hasta de hoy no me ha entrado la tentacion de asistir á la mesa de esa buena comunidad ha sido por dos causas; la primera porque hasta ahora no me habian convidado, y yo no soy de aquellos que se meten de rondon á comer de gorra donde no son llamados; y la segunda, porque no habiendo visto hasta el dia en su *Ambigúl* mas que muchas sopas, muchos cocidos y muchas menestras, no se habia presentado manjar ni vianda que me tentára el cuarto sentido; pero que una vez que ellos aseguran tener tan buen repuesto en su cocina, cuenten con un plato y un cubierto mas.

«Y en cuanto á lo del soberbio chocolate que dicen me dará su amabilísimo cocinero, dígales V. que pongan unos puntos suspensivos........ que esta es materia en que nos veremos el cocinero de la *Risa* y el de *Fr. Gerundio*, y que estoy dispuesto á habérmelas no solo con él sino con los mismos padres maestros de la comunidad, y á liquidar quién lo gasta mas soberbio y quién sabe hacerlo mas soberbiamente. Y sobre esto añádales V. lo que guste, que yo no le digo mas, porque nos veremos y nos entenderémos.»

Aqui teneis, hermano *Ayguals*, fielmente copiada la contestacion de mi lego *Pelegrin* al último párrafo de vuestra epístola, y de ella haced vos ó la alegre comunidad el uso que mejor os parezca.

Por lo que hace á mi reverencia, digo como él que nos irémos viendo y entendiendo. Y en el ínterin, ofreciendo mi gerundiana capilla á todos los padres de la orden risueña, y dándoles las gracias por su afectuosa invitacion, queda alegremente á sus órdenes su atento servidor y capellan que con la risa en los labios le besa....... perdonad, hermano, con la risa en los labios no acierta á besar nada.

FR. GERUNDIO.

LA JUVENTUD.

Ya el canijo adolescente
es fuerte y gallardo jóven
y el tenue disperso bozo
es ya cerdoso bigote;
ya en su total incremento
ostenta fueros de roble
la débil rama y, en fin,
ya nuestro hombre es todo un hombre.
¡Grata edad de los placeres
y las dulces ilusiones
y los hechos generosos
y los pensamientos nobles!....
Pero yo que en mi poema
(si puedo dar este nombre
á perdularios romances
que no ha dictado Caliope)
las miserias masculinas
cantando con tres bemoles
siego punzantes abrojos
donde otros rebuscan flores,
dejo al dichoso optimista
narrar, Juventud, tus goces
y voy á esponer la série
de tus desdichas enormes.
Presa de insanos deseos
y de indómitas pasiones,
el *Mundo*, el *Diablo* y la *Carne*
llevan tu vida á remolque.
Ambicion te inspira el *Mundo*
con que al este, al sur, al norte
sobre mal seguro leño
surcas el ponto salobre;
ó de las cándidas Musas
fervoroso sacerdote
pides al genio las alas
que hasta el cielo te remonten;
ó la vara de Esculapio
(otros dirian azote),
ó la balanza de Témis,
ó la lanza de Mavorte.
Y el mar te traga en su abismo
ó cuando llegas al borde
del puerto ansiado te abrazas....
¡con el *tifus icterodes*!
Y si las Musas te brindan
con la copa de sus dones,
ó la enturbia la ignorancia
ó la envidia la corrompe.
Médico, pasas la vida
oliendo y tocando horrores.
¿Curas? No te pagan. ¿Matas?
Te abruman á maldiciones.
Letrado, aunque docto seas,
te quedas á buenas noches
si bendicen tu justicia
los huérfanos y los pobres.
Soldado, piensas medrar
con asaltos y mandobles
y sufriendo hambres y fríos
por los valles y los montes;
y mientras coges allí,
amen de heridas y golpes,
laureles que te escabechen
y réumas que te joroben,
te usurparán los cobardes
grados, empleos y honores
patrioteando en la plaza
ó serpeando en la córte.
Del *diablo* ¿que te diré,
si apenas sus tentaciones
conjuraron eremitas
San Anton y San Onofre?
¡La *carne*!.... Este es el mayor
enemigo de los jóvenes
porque entre rosas y mirtos
como víbora se esconde.
¡LA MUGER! Obra maestra
del cielo, gala del orbe,
regalo de los sentidos
y prez de los corazones,
nuestra áncora en las borrascas,
nuestro alivio en los dolores....»—
¡Bravo, amigo! ¡Deliciosa
letanía! *Ora pro nobis*.
Mas la especie en general,
aunque hay muchas escepciones,
da mas penas que placeres,
mas maulas tiene que dotes.
Si entre doncellas y viudas
tu dulce tormento escoges,
que perseguir á mugeres
casadas no está en el orden,
ó del suplicio de Tántalo

sufres las ansias atroces
cuando parientes y escrúpulos
son de su jardin dragones;
ó si temes que himeneo
dos veces tu sien corone,
para que ella no te venda
es forzoso que la compres.
Aun sin el yugo nupcial,
con el cual no estás conforme,
habrá quien te ame de *gorra*
si otras taimadas la *ponen*;
y no espondrás cada dia,
porque no habrá quien la ronde,
tu corazon á amarguras,
tu cabeza á coscorrones;
y sobre ser á tu amor
leal, cariñosa y dócil,
alguna habrá que te pague
el teatro, el sastre, el coche;
pero, será vieja ó fea,
si no es graduada *in utroque*,
y en tal caso, con tu pan
te lo comas ¡si eso comes!
Si huyendo, en fin, de solteras
á las casadas te acoges,
por no estrellarte en Caribdis
quizá en Escila te ahogues;
que si te pilla entre puertas
el ofendido consorte
podrá medida de frac
tomarte con un garrote.—



Rara contingencia es esta
en los tiempos que ahora corren,
que para un toro bravío
hay cabestros diez ó doce;
pero, cabestros y todo,
te causan mil sinsabores
antes que de prisa engullas
lo que de su mesa sobre;
y si cansar no temiera
á quien lea estos borrones,
ó escandalizar á alguno
de los de ¡*oh tempora, oh mores*!
me atreveria á probar
con argumentos *ad hominem*
que los maridos no son
los verdaderos cabrones.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Á MI AMIGO ZORRILLA,

QUE SE HACE EL SUECO.

¿Porque prosigue frenético,
Zorrilla, tu numen lírico
dedicado á lo patético?
si desprecias lo satírico
te nos vas á volver ético.
Ese plan tuyo diabólico,
que me repugna cual ácido
por lo triste y melancólico,
si no le truecas en plácido
vas á perecer de un cólico.
Recobra tus fuerzas bélicas
antes de quedar exánime,
y con sátiras angélicas
dí verdades evangélicas,
ya que el deseo es unánime.
No hay ente ya mas estólido
que un tétrico metafísico!...
observa, Pepe, mi físico:
¡que impermeable! ¡que sólido!
¡sin un ápice de tísico!
Y porque? ¿Que fuerza mágica
produce tal espectáculo?
tener *la Risa* por báculo;
y no escuchar la voz trágica
de ningun siniestro oráculo.
Mira á Breton ¡Santa Brígida!
que panza gasta de ecónomo!
y es que con cachaza frígida
sigue la máxima rígida
de todo sabio gastrónomo.
Máxima que es el vehículo
de *la Risa*, y en los fárragos
del vicio vierte el ridículo;

pero exige en otro artículo
no alimentarse de espárragos.
Ademas, querido, encárate
con el otro autor dramático,
y no hablo de Gil y Zárate:
con Abenamar compárate
que engorda con lujo asiático.
Manos á la pluma y ¡ánimo!
¡guerra á los entes exóticos!
que en estos tiempos despóticos
solo un corazon magnánimo
rie en versos estrambóticos.
Toma parte pantomímica
en materia que no es árida,
ó sin entender de química
¡voto á brios! que una cantárida
voy á aplicar á tu mímica.
Escribe por santa Mónica,
ó riño contigo ¡cáscaras!
Hable esa musa lacónica,
y como en baile de máscaras
suelte su risa sardónica.
Que aunque con furia satánica
se desborde.... aunque volcánica
punce feroz como el tábano,
vendrá á ser pura mecánica
que á mí no me importa un rábano.
Mientras por uso metódico
acudan todos *Vulpécula* (1)
y al ver su precio tan módico
se suscriban al periódico
LA RISA *per omnia sécula*
amen.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

ARTICULO EPISTOLAR.

A D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

Carísimo amigo: bien recordareis aquella ingeniosa idea trasmitida desde los tiempos heróicos hasta aquestos que á duros tirones alcanzamos, de que entonces habia en este mundo impostor un inmenso antro, quiero decir, una gran caverna, llamada la *cueva de Trafonio*, y los que en ella entraban, no volvian á reir en su vida.

Suponiendo yo, pues, que vos no habreis dado al olvido esta maravilla *heróica*, ó suponiendo vos que yo no en valde os la recuerdo ahora, tened la bondad de volver á suponer que en un rapto de rabioso entusiasmo os dirijo á secas estos cuatro cuasi-versos:

Tiénteme en vago el demonio,
si desde que á luz me dí,
no fué el mundo para mí
otra cueva de Trafonio.

Continuad un momento mas suponiendo que estos cuatro cuasi-versos contienen la verdad mas secamente gorda ó rolliza, y respondedme. ¿No conoceis á puñados lo adusto de mi sino, que me lleva rodando á puros remoquetes sin dejarme resollar en este piélago de lágrimas, en donde naufragó mi risa, ó se zambulló mi malhadada alegria? ¿No sabeis que un hombre tan flaco como yo hace llorar de lástima cuando rie, así cual otro enormemente gordo provoca á risa cuando llora? Pues qué? ¿No analizásteis jamás las risibles consecuencias que produce la inmensa cara de un hombre estensamente gordo cuando le dá la gana de llorar, lo mismo que la inconcebible compasion y hasta misericordia que inspira el tajante rostro de un prógimo disecado en vida, de un hombre espátula, de una calavera sobre un espinazo con dos juncos por remos, y dos bambús por pedestales, que solo en sentido metafórico puede aplicársele la cualidad de ciudadano viviente? ¿O ignorais acaso que me encuentro reducido á la flaca posicion de los perros del tio Chorizo, que se arrimaban á las paredes para ladrar? Aun cuando digais que no yo, sino mis exabruptos escritos son los que han de imprimirse en la *Risa*, ¿quién me garantiza que nunca os dará la gana de insertarme á mí en sus columnas; es decir, de publicar mi lastimosa efigie, compendiándola en un pedazo de madera, por via de caricatura, circulándome á riesgo de que se descubra mi paradero y me comise el resguardo sanitario de la hacienda pública, por estar yo comprendido en los géneros de ilícito trasporte, desde que fué mi facha prohibida? Por último:

¿No comprendeis, buen Ayguals,
qué es escribir yo en la *Risa*,
ver á un cartujo en camisa
bailar en el Prado un wals
con la sombra de Artemisa?

Ni creais que se me escurra de las mientes lo que á responderme vais. Adivino que me direis, ¿quién en el mundo perteneció mas que vos á la risa? ¿Quién rió mas del prógimo, con las prógimas, y de todas las cosas inmensas y diminutas, (que no siempre ha de decirse grandes y pequeñas) sin que ni una sola se haya esceptuado ó indultado de vuestras risotadas, de vuestras pullas, de vuestra interminable baraunda?

A esto os replicaré, distingo: hay risa irónica, risa sarcástica, risa de alegria, risa de amor, risa de íra, risa de despecho, risa de compasion, risa de hastío, risa de venganza, porque en todas las diferentes ú opuestas afecciones del corazon sole-

(1) Ya sabrán nuestros lectores que Zorrilla es Vulpécula en latin.

mos reir muchas veces; pues así como se ha dicho que una lágrima suele ser la vida de un desdichado, así tambien digo yo que una risa ó una sonrisa suele prolongar la vida de un mísero mortal, furibundamente aburrido de este mundo impostura, y de esta *insociable sociedad* con sus innumerables partículas repugnantes.

No califiqueis pues, amigo mio, las cosas por la corteza, á egemplo de ese infinito enjambre de Heráclitos y Demócritos que riendo unos y otros llorando viven ó rabian dando revueltas sobre un pedazo de tierra como las hormigas, y luego tienen la altiva audacia de decir que han estado en el mundo, como lo diria el cojo de Albatera, y las ostras y tortugas que en donde nacen mueren.

Con esto quiero deciros lo de aquel refran, *la monja canta en el coro, y en la celda anda el lloro*; y lo de aquellos versos del hermano Resvalon que dicen,

Ví sobre un pelo sutil
danzar treinta cojas sueltas,
y dar dos frailes seis vueltas
sobre el moco de un candil.

Y bien que estos versos no esten traidos en sazon como el refran, entended moralmente á que género de risa perteneció y pertenece la mia, que en verdad no fué ni es de las que mas dulcifican las angustias de un Moisés, los aprietos de un David, el lloro de un Jeremias, la paciencia de un Job, ó el sufrimiento de un español; y no se crea que en medio de mis picantes risas y pullas he cesado un solo minuto de rabiar á coraje tendido, siendo esa inmensísima mayoria de necios, vulgo tontos, la que mas ha producido en mí una crónica irupcion de coraje-tedio-esplin;

Que aunque donde *pico peco*,
y do encuentre *manta monto*,
rabio al sufrir *tanto tonto*,
y hasta el cráneo *saco seco*.

Ya veis, amigo mio,

que no es almibar ni miel
todo lo que dulcifica,
ni cebollines ni hiel,
lo que mas amarga ó pica.

Sin embargo estoy de cabo á rabo convencido de que en este mundo, y sobre todo en España, no hay mas que dos estremos opuestos; cuales son, reir, ó llorar; es decir; que solo existen dos partidos, el de Demócrito y el de Heráclito.

No vacilo ya en el rumbo
que debo tomar desde hoy,
aunque de llorar estoy
mas blando que un higo chumbo.
Pues quiero reir si hablo;
si escribo reiré mas
por delante y por detrás,
aunque mal me hurgue el diablo.
En esta década crítica,
en que España es crisis crónica
reiré con risa irónica
de lo que llaman política.
Y tiene el reir bemoles,
para el que el rubor concentra,
en su pais dó se encuentra
todo, menos españoles.
Reiré del diplomático,
y del hambron cenobítico,
cual del figurin raquítico
que me dé dolor reumático;
Y en él, de cabeza á pies
erguido cual maniquí,
veré un risible tití,
traducido del francés.
Reiré en varios compendios
viendo efigies anticuarias
de las viejas temerarias
aseguradas de incendios.
Reiré del pedantismo;
de cuanto al ojo me venga;
y cuando objeto no tenga,
me reiré de mí mismo.
Con esto derecho ó tuerto,
en la *Risa* me inauguro:
que haré reir, no es seguro;
que yo reiré, es muy cierto.

JOSÉ MARIA BONILLA.

EL BIGOTE.



Supone mi amigo *Ayguals*
(consonante endemoniado
que me hará bailar un *walz*
el dia menos pensado)
Que el *genio* está en la melena,
yo pelon, no tengo pena;
pues si descubro el cogote
en cambio tengo bigote.

Donde hay bigote hay chirumen
si bien cualquiera repara;
y no llevarle en resumen

es crimen de lesa cara
¿Tienes dos pelos no mas?
déjalos crecer Tomas
aunque luego por mal mote
te llamen *poco bigote*.

Pensais que al que es trovador
por fuerza le corresponda
greña de marca mayor
ó testa monda y lironda?
No importa el pelo si hay seso,
yo lo aseguro, y confieso
que tengo por un gran zote
al que no gasta bigote.

No con los labios desnudos
y lanza á caballo subas,
que aunque pinches hombres crudos
te llamarán *pincha ubas*.
Usa bigote, y no falla,
vencerás en la batalla;
porque mas que el chafarote
mata de susto un bigote.

No es cara de Lucifer
cara que pelos no vea;
pero es cara de muger
ó de sacristan de aldea.
Y con desengaño tal
¿no he de creer un morral
sino un Judas Iscariote
al que no gasta bigote?

¿Quien á Quevedo dió el medio
de adquirir reputacion?
el bigote, no hay remedio,
lo mismo que á Calderon.
Aun diré mas, no te espantes,
que si Miguel de Cervantes
pudo escribir su Quijote
fué porque usaba bigote.

¿Quien es el talento, quien
que no le ostenta en la villa?
¿y quien el hombre de bien
que renuncia á la perilla?
Yo espero cada momento
bigotil pronunciamiento
y mueran en vil garrote
los que no gastan bigote.

Ayguals á tu encuentro salgo
ya que la cuestion escarbas,
¿piensas tu cuando haces algo
no debérselo á tus barbas?
Por eso yo quiero, hermano,
mas que sombra en el verano
y en el invierno el capote
mi perilla y mi bigote.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

EL SALCHICHON.

Cante Ayguals la judía,
Villergas la patata,
salga el garbanzo vil á la palestra...
¿Quién prostituye así la poesía?
¿Quien así la degrada y la maltrata?
Callad, callad, cantores de menestra,
¿Qué las patatas y judías son
al lado de un robusto salchichon?

¡Ingratos! os dió númen
el cielo soberano,
os dió ambicion de gloria, os dió talento...
¿No hay cargos de conciencia que os abrumen?
¿No os atormenta un roedor gusano?
¿No sentís un atroz remordimiento?
Legumbres celebrais... ¡oh! ¡maldicion!
¡Y dejais olvidado al salchichon!

Es vuestro inmenso crímen
digno de inmensa pena,
mas la gracia de Dios es infinita;
los pecados mas graves se redimen;
Dios perdonó á la impura Magdalena
arrepentida viéndola y contrita;
un acto rezad pues de contricion,
y ayudadme á cantar el salchichon.

¡O Vich! ¡ó patria mia!
esclarecen tu nombre
salchichones de gusto y de fragancia.
No envidies, no, la justa nombradía
de famosas ciudades, ni te asombre
la gloria de Sagunto y de Numancia.
Si á Córcega dió fama Napoleon,
tú la debes mayor al salchichon.

Del uno al otro polo
tu salchichon circula,
y es su sabor la fé de su bautismo.
Que en salchichones, Vich, te pintas solo,
y el salchichon que el paladar adula
emblema es cual la cruz del cristianismo,
pues quien profesa mora religion
no puede comer nunca salchichon.

Si un dia lo catasen,
viérais á los infieles
desertar de las filas de Mahoma.
Cátenlo, y no habrá dos que no se pasen
á nuestra fé; zegríes y gomeles
se acogerán al lábaro de Roma.
¿Quién ha de producir tal conversion?

solo tú, soberano salchichon.

En los tiempos de Homero
y tiempos de Virgilio
no salchichones en la tierra habia;
de otra suerte los héroes con su acero
tan solo figurando en un idilio,
cual cosa de poquísima cuantía,
de la Eneida y la Iliada el campeon
hubiera sido un bravo salchichon.

¿No veis allá una hermosa
pálida, desgreñada?
¿Qué siniestra intencion leo en sus ojos?
Miradla, se dirige presurosa
á la orilla del mar... ¡desventurada!
¿Quién contra ti provoca tus enojos?
Detente, pon un freno á tu pasion...
Mira, mira, aquí tengo un salchichon.

Y es una pobre amante
vilmente seducida
por un estrafalario muy romántico.
El frenesí se pinta en su semblante,
y va á ocultar la afrenta de su vida
entre las crespas olas del Atlántico...
¡Qué peripecia!... vuelve á la razon,
ya no se tira... ¡ha visto el salchichon!

O tú, buen misionero,
que remotos espacios
cruzas y mares y apestados climas,
por convertir al dogma verdadero
á los mas refractarios y rehacios,
no de la persuasion el arma esgrimas.
Para atraerse al indio cimarron,
es probado, no hay como un salchichon.

Los que á la medicina
consagrais el talento,
¿no veis que será estéril vuestra ciencia
mientras sierva la hagais de la rutina?
¿porque para saber si aun tiene aliento
y así poder dar fé de su existencia,
en lugar de una luz ó de un velon,
no acercais al enfermo un salchichon?

Si salchichon no come,
aunque una vela apague,
el infeliz murió de positivo.
Por exageracion nadie lo tome;
cuando veais que salchichon no trague
no hay ya cuidado de enterrarle vivo,
que quizás ya estará en putrefaccion
y aun comerá el difunto salchichon.

¡Salchichon! yo te adoro,
yo que sin ilusiones
entre humanos vegeto aborrecidos.
Tú eres mi bien y mi único tesoro....
¡oh! ¡quien pudiera en recios salchichones
ver á todos los hombres convertidos,
y sin ser ni Coburgo ni Borbon
ver reinar donde quiera un salchichon!

Con una vil manzana,
segun nos dicen, Eva
se dejó seducir....¿no estaba loca?
si hoy el demonio en seducir se afana,
no enseña una manzana ni una breva,
que es al cabo todo esto una bicoca;
hoy para hacer caer en tentacion
necesita el demonio un salchichon.

En vano los partidos
con implacable saña
un mando se disputan pasagero.
¡Esfuerzos miserables y perdidos!
El que quiera mandar acá en España
y un prosélito hallar en cada ibero,
ofrezca en su programa á la nacion
para ricos y pobres salchichon.

Yo que de la política
salí cual por ensalmo
harto de controversias y de enredó,
¿quereis dispute en situacion tan crítica
la libertad del pueblo palmo á palmo?
¡oh! no; disputaria dedo á dedo
la libertad con brio y con teson,
si la libertad fuera un salchichon.

Y pues hice no poco
en salir aun con huesos
del charco de las ranas periodísticas;
pues hice mucho en no volverme loco,
y mi honor y mi juicio saqué ilesos
de mil disputas y otras mil sofisticas;
de hoy mas mi único lema, mi opinion,
mi estandarte ha de ser un salchichon.

Esta bandera nueva
intrépido enarbolo....
contémplala, Español, con ardimiento.
¿A combatirla hay alguien que se atreva?
los partidos por fin en uno solo
se funden y en un solo pensamiento,
y se llevará á cabo esta fusion
de todos siendo núcleo un salchichon.

¡Gloria! á mi que el primero
concebí tal idea
que si Colon viviera la envidiara!
cuando mi vida se convierta en cero,
cuando la muerte con su brocha fea
de amarillo color pinte mi cara,
mi adios postrero, mi última ilusion
tuyos serán, querido salchichon.

A. Ribot y Fontseré.

AMBIGÚ.

Menestra con sustancia de lentejas y guisantes frescos.

Se hace cocer en el caldo las lentejas ó guisantes, se añade una zanahoria y una ó dos cebollas, se majan, se les pasa por tamiz ó colador y hecha la sustancia, se mezcla con la suficiente cantidad de otro caldo; despues debe dejarse hervir por quince ó veinte minutos, y se echa en el pan preparado de antemano en la sopera.

Menestra con sustancia de judías.

Se hacen cocer con agua ó caldo las judías de cualquier color que sean, añadiendo una zanahoria ó dos cebollas: se las maja y pasa por el tamiz, y se eha sobre ellas de tiempo en tiempo un poco de caldo. Concluido esto debe dejarse hervir por espacio quince ó veinte minutos, y dejarle el grado y consistencia convenientes para echarlo sobre el pan que se haya preparado de antemano.

Menestra de guisantes secos.

Se pondrán en una cazuela con suficiente cantidad de caldo para que puedan humedecerse los guisantes secos, quitado su ollejo, y á medida que se reduzcan á sustancia se añade del otro caldo: se les meneará de tiempo en tiempo para que no se peguen; y cuando esté ya en estado de cocimiento suficiente, se añade un poco de caldo para liquidarlo; se ponen al fuego por una hora, y despues se derrama sobre cortezas tostadas ó rebanadas fritas con manteca.

Menestra de sustancias de vigilia.

En vez de caldo limpio se empleará el agua ó el caldo de vigilia: la manteca debe ser abundante, cuidando de dar á las legumbres ó raices, mientras se hacen, la sal conveniente.

Menestra de calabaza.

Se cocerá en suficiente cantidad de agua la calabaza bien madura, mondada y cortada en trozos menudos: cuando esté cocida, se la hace escurrir, se machaca despues en un pasador, se mezcla con leche que de antemano está cocida, se sazona con sal ó azúcar, se vuelve á hacer hervir corto tiempo, y se derrama sobre las rebanadas de pan, de antemano preparadas.

Menestra con sustancia de caza menor.

Se majan y reducen á sustancia humedeciéndolas con caldo las carnes de toda especie de caza que pueda juntarse. Los huesos, despues de haberlos roto, se hacen cocer aparte con otro caldo; se pasa todo para disolver la sustancia hecha con la carne, que se hace cocer por espacio de quince ó veinte minutos, y se echa luego sobre las cortezas preparadas de antemano en una sopera.

Menestra con sustancia de castañas y perdices.

Se asa una perdiz, se la quita el pellejo que la cubre y todos los huesos cuando está perfectamente cocida, para machacar las carnes en un mortero con cincuenta castañas asadas que hayan hervido de antemano en buen caldo; se pasa todo por un tamiz, y se pone á fuego lento para cocerlo lentamente con pan preparado, y despues se concluye como en las demas especies de sustancias.

Menestra de la Reina.

Se majan en un mortero de mármol pechugas de aves caseras asadas, con cantidad suficiente de arroz cocido en agua, hirviendo: y bien escurrido, se hace con ellos sustancia clara, añadiendo caldo: se pasa por un tamiz de cerda, y lo que no cuele por él se añade á los demas restos que se reunirán con todos los huesos majados en el mortero; se coloca luego esta segunda mezcla á un fuego templado, y se deja así una hora; se retira luego la cazuela, se pasa todo el caldo, y se majá con el pan ú otras pastas, segun se quiera, no añadiendo la primera sustancia de pechugas sino al momento de servirle.

NOTA.

El próximo número contendrá un romance de Abenamar *á las ligas*; una poesia de don Vicente Diez Canseco titulada *La risa de mi muger* y otras composiciones con bellísimas caricaturas.

Inmediatamente se insertará una oda *al Nabo*, por don José María del Castillo, redactor único del periódico satírico El Vesubio.

Sale una entrega cada domingo al precio de dos reales, así en Madrid como en las provincias; advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

PUNTOS DE SUSCRICION. En Madrid en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerías de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—En las provincias en Correos y demas comisionados de la Galería Régia.—No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

La Risa no admite el cambio; pero se enviará *gratis* á cuantos periódicos tengan la bondad de anunciar, y recomendar las entregas á medida que se vayan publicando.

Madrid.—1843.
Imprenta de la Sociedad Literaria.

Tom. i. Num. 14. — 105 — 2 de julio de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

LAS LIGAS.

El primer hombre fué Adan,
segun la escritura reza,
y fué su cara consorte
tambien la muger primera.
Entonces no se estilaban
ni bastas, ni finas telas,
ni paños, ni barraganes,
ni muselinas, ni sedas,
ni patencures, ni cúbicas,
ni calcetines, ni medias;
nada de esto se estilaba,
pero se estilaban piernas.
Tampoco habia zapatos,
y si punzaban las yerbas,
no habia mas que chillar,
sentarse y tener paciencia.
Diz que los pobres abuelos
con ojas de parra, frescas,
cubrian su desnudez
porque les daba vergüenza.
La vergüenza es tan antigua
cual moderno el no tenerla,
la enterró el siglo pasado,
la pobrecita era vieja.
Mejor estamos así,
con esta libre franqueza
de mentir, á todo trapo,
de engañar á toda vela,
y al pudor que en paz descanse
rezarle el requiem eternam.
Cuando las ojas de marras
quedaban mustias y secas,
las relevaban con otras
hermosas puras y tersas...
Lector, te estoy escuchando,
dices, frunciendo las cejas,
«¿qué tienen qué ver las ligas,
señor, con tanta monserga?
Este hombre se ha vuelto loco,
ha perdido la chaveta;
estoy viendo que nos sopla,
antes de entrar en materia,
la historia de las cruzadas,
la descripcion de la Meca,
el Febrero adicionado,
todas las obras de Bentham,
las del Cardenal de Luca
las Partidas y Pandectas,
la languidez del teatro,
como ya el calor empieza....
y luego hablará de toros,
y por remate de fiesta
nos encaja, sin remedio
las narices de Ezpeleta.»
Señor lector, mas cachaza,
señor lector, mas paciencia,
por aquello de San Pablo,
«que es necesario tenerla.»
Segun se escribe en el dia,
sea el asunto el que sea,
es preciso remontarse
mas allá de las estrellas,
para despeñarse luego
hasta llegar á la tierra.
Yo quiero seguir la moda,
que soy elegante en regla,
y aunque no gasto gaban,
tampoco gasto chaqueta.
Por esto quise, lector,
coger á Adan de una oreja,
y dar comienzo á las ligas
desde las corbas primeras.
¿Y que es liga? Es una cinta
de lana, algodon ó seda,

con la que el hombre verdugo
les dá garrote á las medias.
Medias cuyo solo crímen,
es dar calor y decencia;
por eso las ajustician,
por ser útiles y buenas.
Esta es la ley de los hombres,
esta es la ley de la tierra;
naturaleza lo manda,
¡*paciencia*, hermanos, *paciencia*!
«Yo tenia una zambomba
y me la rompió mi abuela,
no puede un hombre de bien
tener una cosa buena.»
De los disgustos, desastres,
y crímenes y tragedias,
que las ligas han causado,
estan las historias llenas.
Por una liga Adalmud,
gran emperador de Persia,
á su querida Matulbe
hizo cortar la cabeza.
Y aquí mismo, aquí en Castilla,
en una ciudad muy cerca,
sucedió un fracaso horrible,
há tres semanas y media.
Fracaso horrible, tremendo
y que no es chanza, es de veras;
pues señor pasó la cosa
de la siguiente manera.
Eran marido y muger,
como quien dice, dos perlas;
ella alegre y él celoso,
pero con celos de hiena.
Cierto dia cierto jóven,
haciendo así, la desecha,
la dijo *hermosa* á la niña;
alzando al cielo las cejas;
medio lo entreoyó el marido,
abrió paso á las sospechas,
pero calló, fué prudente...
es gran virtud la prudencia.
A pocos dias salieron
los dos esposos de huelga,
y á la retaguardia el jóven
los observaba de cerca.
A la sazon... (¡que sazon
tan oportuna y discreta!
esta sazon vale aqui
cuando menos dos pesetas.)
¡A la sazon! una liga,
sin duda de puro vieja,
se le rompió á la Señora
y quedó sobre la arena.
El jóven cojió la liga,
volvióse al pueblo con ella,
y la enseñó á sus amigos,
de amor cual segura prenda;
lo supo luego el esposo,
busca al jóven, lo atraviesa,
se mata despues él mismo,
los dos, cadáveres quedan,
y al saber esta desgracia,
murió la esposa de pena.



¡Y todo por una liga!
por una liga funesta,
¡tres víctimas inocentes,
y la liga tan serena!
El inventor de las ligas
debió ser anacoreta,
se las plantó por cilicio,
y ganó la gloria eterna.
Opresoras de tendones,
avanzadas centinelas
de las pantorrillas todas,
sean flacas, gordas sean,

que las pantorrillas son
como las judías secas,
las hay blancas y rollizas,
y arrugadas y morenas,
os maldice Abenamar,
y si en su mano estuviera
por Draconiano decreto
os lanzara de la tierra.
«Conforme con el dictámen
de mi consejo de *piernas*,
he venido en decretar
lo siguiente.» Nadie pueda
usar de aquí en adelante
ligas bonitas ni feas;
recójanse todas pronto,
hágase de ellas hoguera,
al cielo suban las llamas
y en humo y fuego disueltas
sirvan de escarmiento al mundo
y á las gentes venideras;
y el que á lo que mando falte,
mando, *por ende*, que muera.

ABENAMAR.

LA RISA DE MI MUGER.

«Candorosa cuando rie,
y serpiente cuando mira.»
(PALABRAS DE UN PACIENTE.)

¿Mi Adela? Siempre riendo;
riendo á mas no poder:
con todo, yo solo entiendo
la risa de mi muger.

Es risa que causa llanto,
risa que incita á reir,
risa que produce espanto,
ó atrae con cierto encanto
que no puedo describir.
Es risa que desconsuela;
risa que un puro placer
en su hermosa faz revela;
ó bien que la sangre hiela,
segun quiere mi muger.

Que conforme es el instante
en que muestra su alegria,
deja ver en el semblante
la sonrisa de una amante
ó la risa de una arpía.
Y aun para hombres de saber
es, si da una carcajada,
mas difícil de entender
que logogrifo ó charada
la risa de mi muger.

Inventad una desgracia,
un sentimiento, un dolor,
un lance que cause horror.....
Nada; siempre está de gracia,
riendo á mas y mejor.
Mas si de tanta alegria
al través, pudiérais ver
su intencion atroz bravía,
cierto que os asustaria
la risa de mi muger.

Se rie con los hijitos
que criamos para el cielo,
y abraza á los angelitos
y los llama ¡*mi consuelo*!
¡*Dioses*! ¡*ángeles*! ¡*benditos*!
Pero si llegan á ser
¡pobres niños! muy llorones....
el lance tiene que ver;
les dá sendos coscorrones
y se rie mi muger.

Si al Circo ó á Villahermosa
por el carnaval la llevo,
con sonrisa tan graciosa
Dafne no halagaba á Febo
como me halaga mi esposa.
Mas si antes de amanecer
la digo: *A casa Adelita*,
á un lobo haria estremecer
la indefinible risita
que acomete á mi muger.

Si me nombran tesorero,
intendente ó contador
y anda abundante el dinero,
su mirar es placentero,
su reir encantador.
Cesante me llego á ver,
y si falta la bucólica
cualquiera podrá creer
que es una risa diabólica
la risa de mi muger.

Dos hermanos tiene Adela
que son lindas criaturas,
y rie que se las pela
cuando inventan travesuras
y hacen rabiar á la abuela.
Mas si llegan los cuitados
en su cuarto á revolver,
aunque los tiene mimados,
puede cogerse á puñados
la risa de mi muger.

Idolatra en mí Adelita;
mas si alguien la echa una flor,
suelta luego la risita
y hace creer la maldita
que ya no me tiene amor;
pero se debe entender
que si se propasa el tal,
ya le ha caido que hacer;
en tal caso es infernal
la risa de mi muger.

Muy bien recuerdo que un dia
me tocó la lotería,
y no mucho; mas mi Adela
por poco se vuelve lela
de tanto como reia.
Un año seguí jugando
sin ganar, y era de ver
la risa de Lucifer
y el gesto que iba mostrando
mi alegrísima muger.

Cuando al volver de paseo
enseño yo á mi Adelita

dos billetes del Liceo,
risueña me dice.... ¡*feo!*
y me dá una palmadita;
Mas si los llego á esconder
y pensó á la Lema oir,
es cosa digna de ver
el dulcísimo reir
que improvisa mi muger.

Si Tomasa (la doncella)
la viste ó peina á su gusto
y la deja tal cual bella,
su risa me causa susto,
tan estrepitosa es ella.
Pero cuando de una horquilla
se olvida ó de un alfiler,
al punto se ven correr
lágrimas por su megilla
y es.... que rie mi muger.

Cuando me pide dinero
para pagar un sombrero,
un aderezo ó un chal,
su semblante es hechicero
su sonrisa celestial;
Pero si no me apresuro
á dar duro sobre duro,
ya puedo echar á correr;
me fastidia, es bien seguro,
con su risa mi muger.

Diez tiestos, á cual mejor,
riega y cuida con esmero,
y el dia que abre una flor
su caliz, ni el mismo amor
se muestra mas placentero.
Pero cuando un alhelí,
clavel ó rosa ¡ay de mí!
alguno la echa á perder...
bufido es de javalí
la risa de mi muger.

Como una tigre es celosa;
mas su disimulo tal,
que si requiebro á una hermosa,
es su risa estrepitosa,
su alegria.. sin igual.
No haya miedo que me fie
de aquel súbito placer:
ello es verdad que se rie,
pero me abrasa, me frie
con su risa mi muger.

Adela me desagrada,
en fin, con su eterna risa
sarcástica disfrazada:
me aburre su carcajada,
me hace temblar su sonrisa:
Y á veces llego á creer
que, sin el Egipto ver
ni estar á orillas del Nilo,
llorar oigo á un cocodrilo
cuando rie mi muger.

No os dejeis alucinar
¡hombres que os vais á casar!
Por la perpétua visita:
elegid muger bonita,
pero que sepa llorar.
Jamás podré encarecer
lo mucho que hay que temer:
una novia muy risueña
es malditísima seña,
y el egemplo... MI MUGER.

VICENTE DIEZ CANSECO.

CORRESPONDENCIA EPISTÓLICO-AMATORIA-RÚSTICO-LABRIEGA

DE

GREGORIA Y RODRIGO.

Epístola primera.

RODRIGO Á GREGORIA.

Favára y enero á veinte
de este año y del mes corriente.

Mi muy querida Gregoria
salero lleno de sal,
Dios que te guarde de mal,
y que te lleve.....á la gloria.
Me alegraré que esta esquela
con cabal salud te halle,
tomando el sol por la calle
entre tu madre, y tu abuela.
Sabrás, mi dulce regalo,
como tambien por mi parte
tengo el gusto de anunciarte
que estoy bueno, y.... no estoy malo
y al mismo tiempo te digo
en esta cuarteta cuarta,
que quien te escribe esta carta
es siempre......el mismo Rodrigo.
Junto á mi costado izquierdo
está fijo tu retrato,
y tu tal vez de aquí un rato....
«si te he visto, no me acuerdo»
porque el amor femenil,
si el amante ausente vaga,
al menor soplo se apaga,
cual la llama de un candil:
¡quien sabe, Gregoria incauta,
si en tanto que por tí muero...
bailas, infiel, el bolero
al son de alguna otra flauta!
y mientras que haciendo surcos
el sol mis megillas tosta,
¡estará tu fresca costa
llena de moros.....y turcos!!!
¡Oh! ¡quien pudiera ahora mismo
con mucha calma y sosiego
encerrarse en este pliego
cual partida de bautismo.
Y al tiempo de abrirle tú
por la noche y con cautela
salir..... apagar la vela....
y hacerte de pronto...... bú!!;
pero variemos de asunto,
que esto al fin todo son bromas,
y prescindiendo de comas,
concretémonos al punto.
Este, segun creo yo,
lo que es en la hora presente
se reduce únicamente
á que me digas—sí ó nó:
Pues siendo mis fines buenos,
el estar haciendo el coco
á tí te conviene poco,
y á mí..... me conviene menos.
Si por fortuna tu madre
se muestra al dote algo esquiva
dí—que sin causa impulsiva

no hay hoy un perro, que ladre.
Y que ni aquí, ni en la córte,
á la que busca acomodo,
se le espide de otro modo
el marital pasaporte.
Dí—que mi dotal anhelo
principalmente se funda
en que una eterna coyunda
no admite mulas en pelo.
Ni aun la mas tiesa y gallarda
sufrir puede el cargamento
del séptimo sacramento
sin una mediana albarda.
Mas si á pesar de lo espuesto,
mi suegra no se somete,
y quiere que te interprete
sin comentarios al testo.
Tú, cual diestro centinela
del parque de artillería,
apuntas la batería
con direccion...... á tu abuela,
disparando desde luego
mil cartuchos de suspiros,
y si no bastan mil tiros....
carguen otra vez, y..... ¡fuego!
Sin cesar de hacerle guerra
de tenor bajo, y contralto.....
hasta lograr por asalto
veinte tahullas de tierra:
que aunque ello en sí es cosa chica
para hartar el *tolle tolle*
con que una judáica prole
á sus padres crucifica
evitando el despilfarro,
y aplicados dia, y noche,
si no arrastramos un coche
iremos á pié..... ó en carro.
Por lo demás tu no ignoras
quien es Rodrigo Carrasco,
y á fé que no tendrás chasco
si mis planes corroboras,
pues que apesar de que al pronto
me están saliendo las barbas,
en ellas, sí las escarbas,
no nace un pelo..... de tonto.
Y aunque, como es natural,
de ingenio algo rudo, y pobre,
no es difícil que me sobre
el talento conyugal.
Desoye pues las querellas,
y chismes de tus amigas,
y aun te ruego que las digas
que soy yo mas hombre que ellas,
y que á tales indirectas
les contestára en latin (1)
si entendiera su magin
la lengua de los Pandectas:
Mas...... á un falso testimonio
echemos luego el rastrillo,
y volvamos al ovillo
del hilo del matrimonio.
Me dice algun compañero,
sin duda por desviarme
que como llegue á casarme,
ya se acabó .... el ser soltero.
Porque al hombre con afrenta
le impone el nupcial imperio
mas trabas que un ministerio
á la libertad de imprenta:
dice otro, que las esposas
quieren ver siempre al marido
en casa, y entretenido
con los niños..... y otras cosas;
y aun hay algun importuno,
que sienta, como aforismo,
que el volver al despotismo,
y el casarse.... todo es uno.
A semejantes estremos
mi respuesta es muy sucinta
«librémonos de la quinta...
que despues.... allá veremos.»
Tambien mi alcurnia de tosca
hay quien critíca hasta el tope,
pero ¿en que plato de arrope
caer no suele una mosca?
Ni el que nuestra boda se haga
será á mi ver cosa absurda,
pues si mi estirpe es palurda,
la tuya no le va en zaga.
Te juro que me fastidia
tanto consejero payo,
y digo para mi sayo—
¿será voluntad, ó envidia?
Pero en fin, no haciendo caso
de lo que digan los otros,
lo que importa es que nosotros
salgamos pronto del paso;
que el que aspira al desposorio
tiene en sus fines mas prisas,
que en los responsos y misas...
las almas del purgatorio.
Decídete pues, Gregoria,
préstate á mis ruegos mansa,
porque hasta el burro se cansa
de dar vueltas á una noria.
Y no siendo un gran belitre
este pobre ciudadano,
«mas vale pájaro en mano,
que no por el aire un buitre.»
Mira que si ahora no atrapas
el tal pájaro del rabo,
no estrañes que al fin y al cabo....
al primer tapon.... zurrapas.
Que hablando para *inter nos*
tengo ya veintiun año,
y al otro no será estraño.....
que cumpla los veintidos.
Mas.... basta, que ya se aburre
mi amor de dictar la carta,
y estoy mirando que ensarta
lo primero que le ocurre;
ademas.... tambien se abruma
(porque es un grande holgazan,
Braulio Sólfa, el Sacristan:
que es quien me lleva la pluma,
conque así lo dicho dicho,
tómale á mi mano el pulso,
siguiendo solo el impulso
de tu *nacional* capricho:
y aquello que determines
dímelo en verso y no en prósa
para la debida glosa
de mis ulteriores fines.
Dá por ahí algun recado,
y á tu hermana mas pequeña
díle que mi amor se empeña
en que me llame...cuñado:
las otras me las figuro
pretéritos imperfectos,
mas.... dales tambien afectos
de este presente futuro.
Que se aguante *terne* y fresca
di de mi parte á tu abuela,
y á la demas parentela

(1) No se estrañe este lenguage en boca de un papa-moscas como Rodrigo Carrasco, pues le era algun tanto familiar la gramática parda, y lo mismo manejaba el latin, y el griego..... que cualquiera otro *idioma* de labranza.

dile..... lo que te parezca.
A Dios... que ardo como una áscua,
y aunque no las restituyas,
recibe... dos aleluyas
en tus megillas de páscua:
A Dios... Gregoria del alma,
á Dios.... y si mártir ... muero...
solo que admitas... espero
de mi martirio la palma,
ya que cual fiero enemigo
sin la menor compasion
traspasas el . . . .
de tu invariable



José Bernat Baldoví.

UN PLEITO.

Tiempo hace que el sexo feo
(cuya denominacion
no es del caso averiguar
si es aplicable ó si no).
Y el sexo bello (cuidado,
que aunque le dan esta voz
porque abunda en hermosuras
no hay regla sin escepcion).
Hombres y mugeres digo
que desde Adan hasta hoy
tienen trabada una lucha
tan eterna como atroz.
Si bien se mira, estas guerras
no dan espanto y pavor,
porque casi siempre acaban
con un abrazo de union;
Y aunque en guerra con los hombres
soy sanguinario y feroz,
en guerra con las mugeres,
por los abrazos estoy.
Pero esta guerra que digo
es una guerra de honor,
es de dejar cada *quisque*
bien puesto su pabellon.
Nada mas noble y mas santo
al que venera, cual yo,
lo que llaman amor propio
sino raya en presuncion.
Por eso de ellos y de ellas
pábulo á las riñas doy
cuando de entrambos disputan
quien es malo y quien peor.
Mi muger es una fiera
dice el pobre don Eloy,
y ella esclama: mi marido
es un diablo, un escorpion.
Y ambos lo cuentan á voces
que es un medio de mi flor,
para que en el barrio cundan
las faltas de ambos á dos.
Cuando enamora un Adonis
la dice á su Venus ¡oh!
son VV. inconstantes
porque sensibles no son.
Y la Venus sonriendo
dice ahuecando la voz
ya, ya ¡buenos son ustedes!
¡llévese el diablo al mejor!
—Son VV. incapaces
de abrigar una pasion.
—Si que ustedes... ¡pobrecilla
la que crea en su dolor!
—VV. gozan ufanas
en decir: vaya con Dios.
—Porque no hay hombre en el dia
que no sea un coqueton.

Este es el pleito constante.
desde que hay mundo hasta hoy,
y el que á fallar me decido
sin que admita apelacion.

Es verdad que ante una hermosa
de esas que eclipsan el sol
dobla un hombre las rodillas
en muestra de adoracion.
Es verdad que en escaleras
andan ellas sin temor,
pues siempre suben ó bajan
agarradas al varon.
Es verdad que aunque haya lodos
gozan de acera el favor,
mientras barre el que las guia
los lodos con el faldon.
Es verdad que uno va espuesto
si otro las dice: aquí estoy,
á pasar por un cobarde
ó á recibir una coz.
Es verdad que en una fonda
disfrutan siempre el honor
de engullir y no pagar
que es muy fatal distincion.
Es verdad que de las aves
chupan la carne mejor,
en tanto que un hombre roe
las alas ó el espolon.
Es verdad que cuesta mucho
una mantilla de gró,
y en el verano sombrilla,
y en el invierno albornoz.
Es verdad que el hombre ruega
con idólatra fervor
y ellas tienen el derecho
de poder decir *sí ó no*.
Mas ¿qué es esto comparado
á la gran predileccion
con que fué dotado el hombre
por quien el mundo creó?
Una muger se estaciona
si no hay siquiera un pelon
que la diga: en esos mares
quiero zambullirme yo.
Dan á un hombre calabazas,
que es fruta de mal sabor,
y se zampa en el Liceo
ó va del Prado al salon;
Y en un *quítame estas pajas*
triunfos ostenta de amor
con cartas de diez y seis
y pelo de treinta y dos.
¡Es mucho nuestro egoismo!
¡Es mucha nuestra ambicion!
Hasta en salir á la calle
hay diferencia, señor!!
Va un hombre solo á paseo
¡qué filósofo gran Dios!
¡qué virtuoso! ¡qué sabio!
y hay mil razones en pró.
Dá una muger media vuelta
de su casa alrededor

y todos al verla dicen:
¿á donde irá ese pendon?
Gracia es, que un hombre en los toros
pierda de gritar la voz;
y si una muger gritara
¡qué osada! qué sin rubor!
Ven la comedia los hombres
en luneta ó en sillon,
las mugeres en *cazuela*
como si fueran arroz.
Pero no es esto lo malo,
lo que miro con rencor
es privarlas del derecho
de que influyan como nos
En los destinos del mundo,
de hacer oir su opinion
y decidir las contiendas
con su ciencia ó su valor.
¡Y dale que es la muger
de tan pobre condicion
que solo á agujas y planchas
sabe hacerse superior!
¿Porque no puede una dama
representar la nacion
con mas acierto tal vez
que tanto eterno orador?
Al tocar la campanilla
con su mano de arrebol
una presidenta hermosa
quien levantara la voz?
Y verla llamar al órden
y decir con patrio ardor;
«señora preopinanta
contráigase á la cuestion!
En la oposicion unidos
hembras y machos ¡que horror!
¡aquella si que seria
compacta coalicion!
¡Abajo los gobernantes!
¡el ministerio es traidor!
y de nuevo ministerio
habria combinacion.
No del color mas subido
ni del mas bajo color,
sino un ministerio misto
de amalgama y de fusion.
No saldrian buenos planes
de las naciones en pró,
mas saldrian ministritos
que gozarian pension.
¡Pues no digo en las audiencias
el molesto adulador
¡oh señora si es V. E.
la gloria de esta nacion!
Me rio de Ballesteros
me rio yo de Godoy,
del mismo Florida Blanca
y Rodrigo Calderon.
Y diria la ministra
al vil incienso inferior:
«á la oficiala del Parte
que atienda su peticion.»
¿Pues y la prensa periódica
en sus ataques feroz?
«La ministra tiene *gracia*
pero *justicia* eso no.
El tinglado *desgobierna*
la de la *Gobernacion*
y es muger poco *hacendosa*
la que á la *Hacienda* subió.
La de *Guerra* y la *de Estado*
corren perejas ¡que dos!
La ministra de *Marina*
no puede con el timon.
Una muger en el foro
¡buena estuviera por Dios!
pues nada digo en la ciencia
de Argumosa y Castelló!
¿Y que diremos, de cura
diciendo misa mayor?
¿y vestida de monago
cantando el kirieleison?
De arte de birlibirloque
supiera mucho mejor
que de ese que engrandecieron
Bonaparte y Escipion.
Mas ¿porque en caso de apuros
al enemigo invasor
no pudiera de mugeres
oponerse un batallon?
¡Y que donosa figura
estuviera, voto á brios,
una artillera de plaza
clavada al pié del cañon!
Las viejas alabarderas
las mozas Guardias de Corps,
y una moza embarazada
con cartuchera y morrion.



Pues no digo en gerarquias
¡Virgen santa de la O!
—que yo soy caba de escuadra,
—y yo sargenta mayor.

Y militaras no miento
de mas alta graduacion
porque de Murcia á Valencia
y de Madrid al Ferrol,
Siempre he visto *coronelas*
de *generalas* en pos
con todas sus *campanillas*
tirando de un faeton.

Conque señores lectores
convencido como estoy
de que no conoce límites
la masculina ambicion;
El divorcio mas completo
pide la ley con rigor.
Que los hombres desterrados
vayan á *Fernando Po*:
Las hembras queden conmigo
Madrid junio veintidos
del año cuarenta y tres.
—Es copia..... del borrador.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

AMBIGÚ.

Menestra de la Virgen.

Se hará hervir por algunos minutos en un cuartillo de caldo de carne dos onzas de miga de pan: se machacan luego en un mortero pechugas de aves asadas, seis almendras dulces quitada su cáscara, con otras tantas yemas de huevos cocidos: de todo esto se hace una mezcla, pasándola por un cedazo ó servilleta, se añade un vaso de crema, y sazonándolo convenientemente se conserva al calor de un baño-maría; en seguida se empapan cortezas de pan en caldo de carne, y al momento de servir se echa la sustancia colada encima para que hierva algo mas.

Menestra de Castañas.

Se escogen las mejores y mas gruesas castañas se les quita su cáscara, se les hará hervir en agua para despojarlas de la segunda película con una media azumbre de leche para cada quince ó veinte y cinco castañas: debe todo hervir hasta su perfecto cocimiento; despues se las maja y pasa por cedazo ó colador para volverlas á poner al fuego, añadiendo la cantidad suficiente de azúcar, un poco de canela en polvo, otro poco vainilla ó cualquier otra esencia aromática agradable, y cuando está cerca de hervir se baten con un molinillo y se derrama al momento en que se ha de tomar ó hacer el uso propuesto. Esta composicion se considera semejante á la del chocolate, y no podemos menos de advertir que se diferencia muy poco de ella y puede emplearse en muchas circunstancias semejantes á aquella en que se necesita el uso del cacao.

ARROZ.

Arroz de carne.

Primeramente se lava con varias aguas una onza de arroz por persona; despues de haberlo dejado escurrir, se pone á fuego lento con cantidad suficiente de buen caldo hasta que haya cocido perfectamente. Algunos añaden un poco de sustancia de vaca preparada. Esta sopa se recomienda particularmente á aquellos á quienes una mala digestion obliga á quedar en su casa, pues tomándola tres ó cuatro veces al dia se conocen sus buenos efectos por la cesacion completa del achaque.

Arroz con diferentes sustancias.

Se monda y lava el arroz con varias aguas, se escurre y cuece en el caldo de carne ó de vigilia, y al tiempo de servirlo se añade la sustancia de cualquiera legumbre que se quiera preparada de antemano, y se hace hervir juntamente con el arroz por algunos minutos antes de echarla en la sopera.

Arroz con leche.

Se lava una onza de arroz por persona, se pone la leche al fuego, y cuando está próxima á hervir se echa el arroz, que debe cocerse á fuego lento. Se añade sal ó azúcar, y al momento de servirle un batido de yemas de huevo.

Para hacer la leche de almendras se quita la cáscara á cuatro onzas de almendras dulces, poniéndolas primero en agua fria, y lo mismo á seis almendras amargas, y se majan en un mortero; añadiendo leche; se pasa todo por tamiz ó servilleta, apretando fuertemente, y se echan en la menestra al momento de servirla.

Arroz de vijilia.

En vez de la leche ó del caldo de carne se toma agua; y habiéndola dado la sazon conveniente se añade un trozo de manteca fresca mas ó menos grueso: no se añade el batido de yemas sino en el momento de servirlo con un poco de nuez moscada y azúcar.

Arroz á la turca.

A una cantidad suficiente de arroz cocido con caldo de carne se añade la tintura de azafran y de pimienta en polvo; y asi que haya hervido convenientemente, se pone todo en una cazuela untada con manteca en su fondo: se coloca á un fuego templado, y se pone en un plato para servirle, añadiendo caldo en una taza aparte para las personas que quieran tomarlo mas claro.

NOTA. El próximo número contendrá una oda titulada *Apología del nabo* por don José María del Castillo: *Las exigencias*, por don Manuel Juan Diana. Contestacion de don José Zorrilla á las quintillas de don Wenceslao Ayguals de Izco, un artículo de don Juan Martinez Villergas y el *Ambigú*. Habrá varias preciosas caricaturas.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias, advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan á cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerías de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné ó Hidalgo.*—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

A MI AMIGO WENCESLAO AYGUALS,

DIRECTOR DE LA RISA.

¿Con que ni puertas ni rejas
de tí me pueden librar?
¡Maldito Ayguals, no me dejas
un momento reposar!
Ya encanece mis guedejas
lo que me haces cavilar,
zumbándome las orejas
con los ayes y las quejas,
que me envias sin cesar.

Irrita pues, escorpion,
mi lengua de basilisco
con uno y otro arañon,
con uno y otro mordisco.
Duréceme el corazon
hasta dejarle hecho un risco
para el duelo y compasion;
mas ¡ay si rompe el turbion!
¡ay si te coje el pedrisco!

¿Y quién habrá que lo impida?
¿Quién ¡vive el cielo! me estorba
darte una buena batida
con esta peñola corva,
en tu propia hiel teñida?
Nadie. El coraje me encorba
y.... Óyeme Ayguals por tu vida,
que con tu misma médida
voy á templar mi tiorba.

Y pues luchador atlántico
en composicion esdrújula
retas á mi estro romántico,
Ayguals, yo rompo mi brújula
y asi te vuelvo tu cántico.

Ya que persigues *frenético*
Wenceslao, mi númen *lírico*,
que rabia por lo *patético*,
y para hacerme *satírico*
me amenazas con lo de *ético* (1).
Seguiré tu plan *diabólico*;
desde hoy agrio, amargo y *ácido*,
mi zumbido *melancólico*
será son alegre y *plácido*
aunque me cueste un buen *cólico*.
¿Temes que mis fuerzas *bélicas*
cedan, y me quede *exánime*?
Dudas tienes bien *angélicas*;
verdades oye *evangélicas*
que contigo voy *unánime*.
Quien no sea hoy un *estólido*
gran dósis de *metafísico*
ha de llevar en su *físico*;
que no es de moda lo *sólido*
ya; lo elegante es lo *tísico*.
Véme á mi. Influencia *mágica*
ejerzo en todo *espectáculo*;
y el vulgo al verme con *báculo*
caminar, y con faz *trájica*
me tiene por un *oráculo*.
¿Mas á Breton? ¡Santa *Brígida*!
al ver su panza de *ecónomo*
le darán orchata *frígida*,
le pondrán á dieta *rígida*
como al mas fiero *gastrónomo*.
La magrura es un *vehículo*
para hacer doctor en *fárragos*
al ético mas *ridículo*;
para sabios es de *artículo*
ser tan secos como *espárragos*.
Tal es nuestro siglo: *Encárate*
con cualquier autor *dramático*,
no hablemos de Gil y *Zárate*;
con Príncipe y yo *compárate*....
¡bah! tu eres un buey *Asiático*!
¿Qué hermosa mira con *ánimo*
vuestros contornos *exóticos*,

(1) Y aqui si yo fuera empírico
te regalaba un cosmético,
y si encontrára otro en *írico*,
te daba tártaro emético.

si los destinos *despóticos*
dan siempre á vientre *magnánimo*
los gustos mas *estrambóticos*?
Y si á cuestion *pantomímica*
lo reduces ¿cuál mas *árida*
de la de un gordo? La *química*
á voces una *cantárida*
recetará á vuestra *mímica*.
Si á una mujer (¡santa *Mónica*!)
en sitio público (¡*cáscaras*!)
dirijes seña *lacónica*,
se quedará como en *máscaras*,
tendrá por risa *sardónica*,
por amenaza *satánica*,
la seña amante y *volcánica*,
y te tendrá por un *tábano*
que con torpeza *mecánica*
no quiere soltar el *rábano*.
¡Bah! sé en lo gordo *metódico*,
y te jura tu *vulpécula*
que aun á precio menos *módico*
mas de moda tu *periódico*
ha de ser, per omnia *sécula*.

El *amen* tú lo dirás,
que de derecho te toca,
pues fuera me le coloca
tu métro de Barrabás.
Y pues te devuelvo exactos
tus esdrújulos malditos,
ya ves, me cuesta tres pitos
el cumplir con nuestros pactos.
Mas si en encomiar los gordos
tu te me cierras fanático,
pese á mi interés apático
nos habran de oir los sordos.
Porque Ayguals, ni aquí ni en Flandes
ha habido un gordo grande hombre,
que á los gordos, no te asombre,
les llama el vulgo hombres grandes.
Tal es el siglo en que estamos,
siglo montado al vapor:
cuanto mas peso, peor,
con que los flacos ganamos.
Y dá gracias á que hoy
no me siento para el paso,
que sino os diera un repaso
que hiciera ¡por san Eloy!
vuestra derrota patente;
mas porque no eches á broma
lo que voy diciendo, toma,
con lo que sigue entretente.
Sois un puro inconveniente
vosotros los mofletudos,
y haceros en la piel nudos
fuera á mi ver muy prudente.
Prescindamos del apodo
preciso de un barrigon,
aquello de san Anton
pero con el cerdo y todo:
prescindamos de que Utrilla
no sabe como ajustaros
un chaleco sin ahogaros,
ó un pantalon con trabilla;
de que él se desacredita
y con fatal desengaño
vé que no le queda paño
de vuestro frac ó levita;
prescindamos de lo caros
que sois y poco económicos,
vamos á los lances cómicos
en que teneis que encontraros.
Pues señor, que eres feliz,
y que tu cara hermosura
te recibe en noche oscura,
y os veis nariz con nariz,
¿dónde os esconde una trampa
del tutor atrabiliario?
En baul, balcon ó almario
ni á pechugones se os zampa.
No hay asilo que se os dé,
no hay hueco en que esteis holgados;
si os cierran morís ahogados,
y si no os cierran se os vé.
¿Y si vais de formacion?
el fusil y fornituras
os prensan las asaduras,
y sudais el corazon.



¿Si vais á un duelo? ¡qué azar!
aunque el contrario sea manco
como oponeis tanto blanco

por fuerza os ha de tocar.
Pues digo, ¿si es á pistola
y os toca el tiro segundo?
¡bah! despedíos del mundo
y que carguen su arma sola.
¿De qué os valdrá la fatiga
que empleeis en perfilaros?
La bala al fin ha de entraros
por mitad de la barriga.
¿Pues si viajais en carruaje?
basta solamente veros
para que los compañeros
pronostiquen un mal viaje.
Cualquier asiento es escaso
á vuestras asentaderas,
y los puentes y escaleras
rechinan á vuestro paso.
Si os caeis ¿quién os levanta?
Pues casados y dormidos
os supongo; ¡qué ronquidos!
La pobre mujer se espanta.
Y si coje al fin el sueño
sueña con un terremoto,
y es que mugen como un choto
las narices de su dueño.
Pues ¿si haceis el alma tierna?
¡qué cariños tan brutales!
¡como que son diez quintales
cada brazo ó cada pierna!

Y paro aqui por lo grave
del asunto, que sino
hasta donde fuera yo
Dios solamente lo sabe.
Por cuyas dos mil razones
os llevamos gran ventaja,
los hombres como una paja
á los hombres barrigones.

JOSÉ ZORRILLA.

EXIGENCIAS.

Vive Dios, señor director del periódico *la Risa*, que me ha puesto V. en un compromiso del cual creo que no voy á salir á pesar de los mil esfuerzos que estoy haciendo hace algunos dias. ¿Con que, nada menos exige V. sino que escriba un artículo que cause risa al que lo lea? pues ¿no concibe V. que en el mero hecho de conocer el lector que uno se lo propone, basta para que se ponga en guardia y se mantenga sério aun cuando salpiquemos de chistes las columnas de nuestro semanario? Ademas, V. me impone condiciones que hacen imposible el que pueda salir airoso de mi empeño: V. no quiere que mezcle la política en mis escritos, y esto es cortarme las manos, porque la política de España ofrece á cada paso materia para prorumpir en estrepitosas carcajadas; en fin, señor don Wenceslao, exigencias tiene V. muy originales; pero ya que hablamos de exigencias, voy á referir á V. cierto lance amoroso que pudiera pasar muy bien por un artículo de costumbres. Es el caso que yo soy amigo de galanteos hasta dejarlo de sobra, y como para esto de galantear con alguna ventaja es indispensable tener mucho atrevimiento y ser por demas exigente, de aquí resulta que suelo algunas veces rebasar la línea del decoro debido al bello sexo.

Andábame paseando la otra noche por debajo de los balcones de una niña sumamente candorosa, cuando oí entreabrir con mucho tiento una vidriera y toser con cierto misterio. Al pronto sospeché si seria mi amada Pilar, pero no quise aventurarme sin esperar alguna señal, porque doña Facunda, su diabólica madre, que nos andaba incesantemente á los alcances, era capaz de fingirse su hija para hacerme aproximar al balcon, desde donde habia jurado bautizarme con un barreño de agua puesta al sereno hacia algunas semanas. Bien pronto se disiparon mis temores, pues asomándose mi hermosa Pilar, me dijo que su mamá acababa de acostarse. Entonces me acerqué con desembarazo y endulzando en lo posible el bronco metal de mi voz, empecé á atacar á la inesperta niña con las siguientes exigencias.

Si sabes ya que te quiero,
si sabes ya que te adoro,
y que ese rostro hechicero
es mi dicha y mi tesoro.
¿Porqué he de estar de planton?
¿Porqué no hemos de estrechar
esta distancia, Pilar,
que hay de la calle al balcon?
Abreme, por Dios, la puerta.
Es tarde, todo está en calma,
ya lo ves, no pasa un alma.
¿Te ries? mi dicha es cierta.
¡Ah! bien haya mi fortuna!
me encajé dentro, y va una.

Tiempo hace, hermosa Pilar,
que anhelaba este momento.
¡Como siento palpitar

mi corazon de contento!
No hay hombre al verte tan bella
que tu atractivo resista.
¡Qué veo! ¿aquí tú doncella?
¿Pones testigos de vista?
que, ¿desconfías de mí
cuando tú mi dicha labras?
Pilar, si son para ti
de algun valor mis palabras,
que salga de aquí por Dios.
Quedamos solos: van dos.

¡Cuántas dulces emociones
siento á tu lado, mi bien!
dime si son ilusiones
ó las sientes tu tambien.
Verme á tu lado me exalta,
porque tu puerta era un muro,
pero ¡ay! como resálta
sobre ese vestido oscuro
tu blanca mano, Pilar.
¡Oh! mi bien no te sonrias,
porque... ¿te vas á enfadar?
sino la estrecho en las mias
voy á morir á tus pies.
Cogí la mano, y van tres.

Dos cosas en ella admiro
tanto que me tienen loco:
es de nieve si la miro,
es de fuego si la toco.
Pilar, siendo mi embeleso
y tu bondad tan inmensa,
seria hacerte una ofensa
no imprimir en ella un beso.
Que ¿lo vas á rehusar?
Sentiré que desconfies...
Mas ¡qué veo! ¿te sonries?
¿Como lo puedes negar
sabiendo que te idolatro?
Besé la mano, y van cuatro.

En esto abren con estrépito
de par en par una puerta
y asoma doña Facunda
en una sábana envuelta.
Viene con los labios cárdenos,
alborotadas las greñas
y el color de sus megillas
igual al de las acelgas.



—¡Hija infame! ¡seductor!
yo sabré poner enmienda.
—Señora doña Facunda
usted por poco se altera.
—Don Luis todo lo escuché
y es demasiada vileza
que usté abuse de ese modo
de una jóven inesperta,
ya comprendo donde iban
á parar tanta exigencia.
—Señora doña Facunda,
eso es una vagatela.
—Don Luis tenia usted trazas
de llegar á una docena.

Pero, cate V. que cuando me retiraba tan ufano se abalanzaron á mí cuatro embozados que habian estado escuchando en un rincon de la sala.—Ahora las pagará V. todas juntas, me digeron á un tiempo.—Señores ¿qué conspiracion es esta? les pregunté medio balbuciente. Pilar es mi hermana, dijo uno.—Pilar es mi prima, repuso otro.—

Pilar es mi novia, añadió el tercero.—Pilar es... iba á decir el último.—¡Silencio! gritó el que capitaneaba aquella turba; señor galan, nosotros estamos resentidos hace mucho tiempo de V., porque V. atentó contra el honor de la que iba yo á llamar mi esposa. Despues he sabido las pretensiones que tenia V. con mi hermana y he hecho que le abra á V. la puerta para sorprenderle *in-fraganti*.—Señores, les dige, yo creo que son Vds. caballeros, y en ese caso...—¡Como! ¿piensa V. qué vamos á admitir un desafío? eso queda para despues, pero antes hemos de descargar sobre V. una paliza, que es lo que merece por su infame proceder con las hijas de familia.—¡Hijo! Antonio! ¿qué vais á hacer? esclamó doña Facunda; caballero, salga usted de aquí; yo evitaré que se propasen ¡salga usted! ¡salga usted!

Y sin aguardar razones
resolví tocar tabletas,
pasando de cuatro brincos,
de la sala á la escalera.
Aunque me miré en la calle
libre de aquella tormenta,
creí que los latigazos
sonaban en mis orejas.
Volví los ojos atónito:
¡ah! esclamé, feliz idea!
El *ómnibus* ¡santo Dios!.
El *ómnibus* que se acerca.
—¡Hé! ¡hé! que voy á subir.
—Suba usted.—Una advertencia.
Diga usted, y vamos pronto,
que hay gente que tiene priesa.
—Pues, cabalmente, yo quiero
partir como una centella,
pero, si ve V. venir
cuatro embozados, alerta,
porque atentan contra el *ómnibus*.
—¡Como!—Le echarán á tierra.
—Y porqué ese desacato?
—Porque es invencion inglesa...
Y, no hablemos mas, cochero,
vamos, vamos, que se acercan.
—Pero, ¿y V. como viene...
—¿Como que soy de la empresa.
—Perdone V. caballero.
¡Mayorala! ¡Coronela!
—¡Cochero! aguárdese usted....
¡Cochero!—¡Santa Teresa!
Esclamaban desde adentro
dando voces descompuestas.
—¿Qué se ofrece?—¿Qué se ofrece?
que usted falta á la promesa,
que tengo ya á mi muger
sin aliento, medio muerta.
Mañana hace nueve meses
que su mano:.—¡Coronela!
—Asesino, calle usted.
—Ven, ven, bajemos, Quiteria.
—¡Qué no hay tiempo!—¿Qué no hay tiempo?
Pues, si llega á nacer muerta
la...—¡Gallarda!—¡San Ramon!
—¿Lo ve V, como se queja?
—Pero...—No hay pero que valga.
Sugete V. esa rienda,
porque quiere mi muger
salir de esta gazapera.
—¿Pues no era antojo el entrar?
—Ahora lo es echarse fuera.
—¡Qué demonio de mugeres!
—¡Si usté estuviera como ella...!
Pero otro poco, otro poco;
ya estoy en la portezuela.
—¡He! cochero ¡voto va!
Por aquel lado se acercan.
¡Somos perdidos!—¡Perdidos!
—Han cortado ya las riendas.
—¿Qué haré, señor empresario?
—¿Qué haras? tocar la trompeta.
—Pero ¿qué toque?—A degüello,
y que se salve el que pueda.

Dicho y hecho, el cochero que debia haber servido de trompeta en algun regimiento, empezó á tocar á degüello á las mil maravillas; pero mis perseguidores que vieron frustrado su intento si proseguia tocando, asestaron tan fuerte palo al instrumento que fué á parar á veinte pasos del sitio de la accion. La embarazada, temiendo sin duda que echaran al coche alguna camisa embreada, se arrojó desde la portezuela y fué rodando por el suelo, al arrullo de las carcajadas de los unos y de los gritos y los saltos de los otros. Procuraban todos evadirse de aquel diluvio de porrazos improvisados á la débil claridad de la luna. —¡Este es!—¡Firme!—¡Ay!—¡Ah! pues no es! Y siempre reconocian su error despues de haber descargado el golpe sobre alguno.

Estaba yo contemplando aquella escena desde adentro, pero temiendo que me sacasen arrastrando me resolví á tirarme del coche y á pasar por aquella carrera de vaquetas. Efectivamente, salté en medio de la calle y si bien me alcanzaron algunos latigazos, á poco rato estaba ya metido en mi casa y meditando una venganza, que todavia no he llevado á efecto, pero que estoy resuelto á consumar en la primera ocasion favorable.

Y pues que me da V. prisa,
he salido ya del paso;

mas, no dudo que este caso
ha de promover á risa,
Y no porque sea bueno
lo escrito; solo me fundo
en que todo, todo el mundo
se rie del mal ageno.

M. J. Diana.

APOLOGIA DEL NABO.

Vesubianæ Musæ paulo majora canamus.

Oda.

Vuelve á mis manos, mi adorada lira....
ven..... y que el eco de tus cuerdas de oro
hasta el asiento de los dioses vuele;
dame, Apolo, favor: grato me inspira
para que en canto armónico y sonoro
el alto prez y mérito revele
del héroe sin segundo
que *ruido* tanto promovió en el mundo.

En buen hora se gocen orgullosos
Villergas en su célebre *patata*,
Ayguals de la beldad de su *judía*,
Miranda en sus *garbanzos* provechosos;
y en buen hora tan futil patarata
canten en armoniosa poesía,
que yo tan solo alabo
el *nombre y hechos* del sabroso nabo.

Mirad su airosa y agraciada hechura (1),
su gruesa base y punta penetrante,
su esbelto talle y su gentil contorno;
de su sedosa piel ved la finura,
el nevado color, mate elegante,
y tiernas barbas, que le dan adorno
conjunto que enamora
á la que guisa, al amo, á la señora.

Ni que berza, aun de estirpe muy preclara,
su *alta progenies* igualar pudiera,
cuando su orígen precedió al diluvio,
pues segun lo descubre y lo declara
una antigua inscripcion que tradujera
el *autor reverendo del Vesubio* (2),
aun antes del pecado
el padre Adan se lo encontró plantado.

Loor al padre Noé que cuidadoso
nos trajo entre las vides deleitosas,
las nueve especies de esta rica planta,
cada una de las cuales dió famoso
nombre á las *nueve casas* orgullosas,
que antigua historia de Mallorca canta,
y asegura por cierto,
que nunca admiten el estraño injerto.

Repartió por los ámbitos del mundo
Noé sus producciones ventajosas,
para que el hombre su producto aumente;
y dió á nuestro pais, por mas fecundo,
vides muy delicadas y jugosas,
y dos especies de nabil simiente,
y su crecer alabo,
pues hay tal copia de frondoso nabo.

Son en toda la España de gran uso,
y crecen con vistosa maravilla
el nabo largo (3) y el redondo gordo (4),
de pistilo ambas clases algo obtuso,
caliz derecho, esférica semilla,
con que las tablas de mi huerto bordo,
y yo me maravillo
al ver salir á luz tanto nabillo.

Plácense en los terrenos sustanciosos,
pero ligeros, sueltos y labrados,
y húmedos, sin que peque en demasía;
brotan sus tallos verdes y frondosos,
y hay peligro de verlos atacados
por la roedura del pulgon impía;
¡mordedura maldita,
que tantos nabos á la España quita!

Suelen en la eleccion de este alimento
andar trocados el placer y el gusto,
pues uno quiere dulce y otro amargo;
juzgan algunos de mayor sustento
el nabo gordo por su ser robusto;
pero otros dan la preferencia al largo,
mas por quitar embrolla
comen al fin los que hallan en la olla.

Y en cuanto á sus virtudes y provechos
nada mas útil, grande y portentoso,
que esta legumbre de los dioses digna;

(1) Fusi-formis, ó husi-forme.

(2) Periódico que se publica en Jaen por el autor de esta apologia.

(3) *Brasicca napus* de Linneo.

(4) *Brasicca rapa* del mismo.

¿qué apetitos no quedan satisfechos?
¿qué mal no cede á elixir tan precioso?
¿y quién no siente su virtud benigna?
¡oh venturoso nabo!
¡con razon cuanta tu grandeza alabo!

Tú, que ya solo en cuaresmal potaje....
ya puesto á ruedas en sabroso asado,
de gordo pavo, ó de cebada polla...
ya formando esquisito maridage
con blanca col, en guiso delicado,
ó ya en el bodrio de podrida olla,
á los mortales prestas
placeres tantos en ruidosas fiestas;

Tú, que ya aplicas tu virtud activa
á la gota tenaz... y á opilaciones,
ya al espolon, y callo endurecido,
ya á picada de víbora nociva...
ya al agudo dolor de sabañones...
y que, el *sánalo-todo* te apellido,
recibe, en cuanto alcanzas,
bendiciones, aplausos y alabanzas.

José María del Castillo.

GLOSA ATROZ.

El martes de carnaval
un gallo muerto de risa
salió en mangas de camisa
del Hospital General.

Dió tal tropezon Colon
dejando los patrios lares,
que gritó al pasar los mares
¡Viva la Constitucion!
Mas no quiso Salomon
asistir al funeral,
que andaba una catedral
de rabia vendiendo queso
porque le salió un divieso
el martes de carnaval.

Valientes como dragones
iban á caza de gangas
una montera con mangas,
un melonar con calzones,
una casa con faldones,
un gaban con cortapisa;
y vieron con mucha prisa
llegando al campo de Marte
confesando á Bonaparte
un gallo muerto de risa.

Yo ví la ciudad de Vich
con Aranjuez de bracero
mientras bailaba el bolero
el castillo de Monjuich.
El príncipe Meternich
pidió limosna á Remisa;
mas como tocaba á misa
san Jorge con su arcabuz,
la torre de santa Cruz
salió en mangas de camisa.

Fué Moratin á Burdeos
por una bota de vino
y por no perder el tino
se remangó los manteos.
¿Qué hizo el patio de Correos
al saber prodigio tal?
presentar un memorial
al obispo de Alicante
para hacerse practicante
del Hospital General.

Juan Martinez Villergas.

EPIGRAMAS.

Chica, dijo á Pepa
su marido Pepe,
creo que te apuntan
cuernos en la frente.
Y ella, cariñosa
contestóle: puede...
«dime con quien andas
te diré quien eres.»

Mucho D. Luis trabajó;
mas dió en resumidas cuentas
siempre originales?—No:
una vez sí, se pintó
pero se copió doscientas.

J. M. V.



AMBIGÚ.

PLATILLOS.

Los hay de dos especies, calientes y frios, aunque por lo regular no se hace uso sino de los últimos, pues los otros sirven de entradas. Se pueden omitir en una mesa ordinaria, pero son casi indispensables en una comida de alguna consideracion, Como quiera que sea, si hay quien goce plenamente de todas sus funciones digestivas, debe tener cuidado de no entregarse demasiado á los platillos.

Platillos calientes.

Acerca del modo de prepararlos, véase el artículo á que cada uno pertenece.

Morcillas negras y blancas.
Pies de puerco con criadillas de tierra.
Tostones.
Salchichas solas ó con criadillas.
Costillas de carnero.
Pastas de sustancia.
Pastas al natural.
Jamon lardeado.

Se pueden contar en el número de los platillos los embuchados y albondiguillas de toda especie, las berengenas, langostas, cangrejos, los sesos de carnero ó de ternera fritos, las patas de ganso, pero con una salsa muy fuerte, ó con vinagre, las chuletas de carnero en adobo, los gazapillos, pies de ternera, pichones fritos, asados, ó aderezados con un pebre picante, los huevos cocidos y en tortilla de toda especie, las orejas, pies de cerdo, de carnero ó de ternera fritos, ó con una salsa muy fuerte con vinagre y mostaza.

Platillos frios.

Pepinillos.
Melon.
Aceitunas.
Pan y manteca.
Rábanos.
Alcachofas con pebre.
Higos.
Lonjas de anchoas.
Sardinas.
Anchoas.
Atuncillos.

La manteca fresca de vacas se sirve en panecillos, en conchas ó á la manera de fideos raspando con la punta de un cuchillo, y pasándola luego por un lienzo claro y húmedo de antemano, para que por la presion no se deshaga.

Las sardinas y anchoas se cortan en tiras despues de haberlas lavado con varias aguas para desalarlas; se colocan en círculo en su respectivo plato, llenando los espacios que queden con yemas de huevos cortados menudamente y yerbas finas; de modo que formen un cuadro amarillo y verde.

Los salchichones, que por lo regular se sirven crudos, se cortan en lonjas muy delgadas.

MANTECAS Y PEBRES.

Manteca de anchoas.

Se lavan bien, se las quitan las espinas, se enjugan, pican y majan en un mortero; y cuando estan reducidas á pasta, se incorpora toda con doble porcion de manteca fresca.

Manteca de cangrejos.

Se toman las conchas, se majan y mezclan con una cuarta parte de manteca, y cuando todo está caliente, sin que llegue á enrojecerse, se pasa por un cedazo y se echa en agua fresca.

Manteca de yerbas finas.

Se toma una porcion de perifollo, la mitad de pimpinela, estragon, cebollino y malpica: todo lo cual se lava y pica muy menudo, para mezclarlo despues con buena manteca fresca.

NOTA.

El próximo número contendrá entre otras composiciones de los Sres. Ayguals y Villergas, un bellisimo romance de D. Tomas Rodriguez Rubí. Las caricaturas no desmerecerán de las anteriores. Se preparan otras composiciones de los Sres. Zorrilla, Breton de los Herreros y demas acreditados literatos de esta córte, y de las provincias.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias, advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan á cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

FLACOS Y GORDOS.

¡O tú, gloria y honor de los Zorrillas,
de poco, vive Dios, te maravillas!
Nò me hiciste, traidor, formal promesa
de escribir en *la Risa*?.... si te pesa,
¿porque me has de injuriar tan fiero y crudo?
¿á que viene el llamarme mofletudo?
ni que tiene que ver con mis mofletes
el que no cumplas tú lo que prometes?
¿quieres ponerme en el terrible trance
de que al palenque contra tí me lance,
siendo clásico yo como un tudesco,
y romántico tú? pues ya estás fresco.
¿Y por eso, hombre atroz, hombre lunático,
has de decir que soy un buey asiático?
De quién me he de fiar, Dioses eternos,
si un amigo ¡que horror! me pone cuernos?
Dirás que es amistad de última moda;
pero á mí ¡voto á san! no me acomoda.
Esto no queda así!.... ya el honor mio
me impele á la venganza!... Un desafio
debe lavar tan bárbaro epiteto.
Al arma!.... .Al ambigú!.... que allí te reto!....
y la Europa sabrá, Vate inhumano,
quien es el vencedor cuchara en mano.
Disponte á disparar á quema ropa
una y mil veces de Jerez la copa,
hasta que el uno de los dos sucumba,
y el blando lecho sírvale de tumba.
Atruenas con tus gritos á los sordos
hacinando improperios de los gordos:
y de ello yo la consecuencia saco
de que hablas solo así porque estás flaco.
Ya la *zorra*, y es justo lo recuerdes,
contemplando las uvas «están verdes»
dijo por no alcanzarlas su egoismo:
¿qué estraño es que *Zorrilla* haga lo mismo?
Muy convencido estoy, caro Zorrilla,
que á no verte la enjuta pantorrilla
dieras sin duda victoriosa palma
al tercer enemigo de nuestra alma.
Que es el hombre sin carnes? Un vil hueso;
y hombre de solidez, hombre de peso
el gordo siempre fué, bello, robusto,
imágen de elegancia y de buen gusto.
Cierto es que en formacion se ahoga, suda,
y le salta un boton cuando estornuda;
mas si al flaco le ponen de atalaya,
á los cinco minutos se desmaya.
Dices que cuando duerme suena bronca
del gordo la nariz, y tanto ronca
que no hay aguante para tal bocina.
Esta es ventaja grande y peregrina,
pues mientras los demas están en vela
duerme el buen roncador que se las pela.
Supones tú que el gordo es ente lerdo
que debieran rifarle como al cerdo;
mas yo deploro en tan injusta ofensa
ese desbordamiento de la prensa,
pues victorioso responderte puedo
que observes el retrato de Quevedo,
y sus mofletes dejarán confusa
la sardónica risa de tu musa.
Un cardenal sin panza es un milagro,
y apenas ves un solo obispo magro,
ni un gran monarca que no esté repleto...
Siempre el volúmen enjendró respeto.
Hubo un Napoleon: su fama diga
si cabe el heroismo sin barriga;
mas para nuestro eterno desagravio
rollizo estaba don Alfonso el sabio,
y flaco de los pies hasta el cogote
el ridículo y feo don Quijote.

En toda faz robusta se divisa
siempre amable y burlona la sonrisa,



mientras el rostro escuálido es trasunto
de un cesante español ó de un difunto.



El que prefiere la sardina al pollo
ese si que carece de meollo,
pues mientras tenga pavos y gallinas
loco será de atar quien roa espinas.
El sexo bello convencido de eso
y ansioso de agradar, si vé algun hueso
que sale á relucir pronto le oculta,
y ciertas formas cuidadoso abulta,
no queriendo estar de ellas desprovista
la elegante beldad. De la modista
al arte apela caprichoso y vario,
y aumenta el algodon su tafanario.
Sabes, incauto jóven, lo que has hecho
al tomar imprudente tan á pecho
ese ataque feroz á la gordura?
Te compadezco ¡oh flaca criatura!
Si sobre tí se lanza de mi casta
un individuo ¡que dolor! te aplasta
su obesa humanidad, y te domina
transformándote súbito en sardina.



Otra ventaja tiene el hombre gordo,
y es que á toda ironía se hace el sordo,
que ¡vive Dios! es singular ventaja.
Llámanle unos tonel, otros tinaja,
elefante los mas, y mil apodos;
pero se rie y los desprecia todos,
y engorda, y vive, y muchos años cuenta,
si durante su curso no rebienta.
El hombre flaco rabia á cada instante...
apellídenlo espátula ambulante,
viviente disecado, ánima en pena,
romántica vision, del hambre escena,
cuerpo de anguila, ó alfeñique enclenque,
lagartija con frac, ó humano arenque,
se enfurece y... no hay nada que le amanse:
luego le dá un soponcio!... en paz descanse.
No muramos, Zorrilla, de esta suerte,
que es afrentosa tan innoble muerte.
Mas.... te ries? Conozco tus caprichos...
tus actos desmintieron á tus dichos;
pues ante los altares de un Dios justo
probaste, buena alhaja, que tu gusto...
no ama huesos ni seco bacalao...
con que... estamos conformes.

WENCESLAO.

UN TRONERA.

SEGUNDA DIABLURA ROMÁNTICA.

I.

Tronera es un hombre de trueno, alocado, como si digéramos un calavera. De estos que hacen las

cosas y luego las piensan, que quieren á un amigo mas que á su dama y se desafian con él á muerte por una mala jugada de solo ó de villar. Que gozan en ver rabiar al prógimo y le dan una paliza sin mas intencion que la de divertirse. En fin, un calavera es un calavera y no digo mas por que todas las esplicaciones del mundo dejarian pálida é incompleta la definicion.

Pues hombre de este tenor era don Felix Crespo cuando tenia veinte navidades, y estas veinte navidades no sé si las cumplió el año 1840 ó el de 1800. Es verdad que tampoco sé cuando nació; pero por un cálculo prudente se puede asegurar que nació veinte años antes de cumplir las veinte navidades, y vengan Newtones y Mangiameles á demostrar que este no es un evangelio aritmético. Pero lo que menos importa es saber la fecha del nacimiento, de las veinte navidades y de la muerte de don Felix Crespo, ni quienes fueron sus padres (sobre este particular solo sé que su padre era un tal Crespo, hijo de otro que tambien se llamaba Crespo). Basta saber que don Felix vivia en Madrid y tambien decia que estudiaba, cosa que no le vieron hacer jamás, sin embargo de que en los cursos que estudió de gramática, siempre salió sobresaliente segun las certificaciones; en filosofia sobresaliente, en matemáticas sobresaliente, y en seis años de medicina tenia SSSSSS que á fuerza de eses podia ser un Sabio, un Salomon, un Séneca, un Sófocles, un san Simon y hasta un Serenísimo Señor Senador, cosa bien estraña por cierto. Los profesores le perdonaban todas las faltas y le mimaban. Unos lo achacaban á recomendaciones y otros á dinero; pero personas mejor informadas, me han dicho con mucha reserva, y yo suplico á mis lectores que guarden el secreto, que don Felix Crespo se presentaba á un catedrático y decia: si V. me reprueba le saco la lengua; si me dá mala nota le crucifico, y únicamente puede librarse de mis garras diciendo que soy un gran estudiante, un asombroso estudiante, el tipo de los estudiantes. El hombre que no queria verse sin lengua porque no le llamaran deslenguado, ni queria verse en la Cruz porque no tenia vocacion de mártir, por toda contestacion tomaba la pluma y escribia: «Don Fulano de Tal y otras yervas, caballero etc, y profesor etc... Certifico. Que don Felix Crespo, ha seguido el curso de este año con indecible constancia y aplicacion contestando en los exámenes como un papagayo á las preguntas que se le han hecho, por todo lo cual ha merecido la nota de sobresaliente, sintiendo yo que no haya otra mas sobresaliente que la de sobresaliente; pues en este caso bien la merecia el sobresaliente escolar don Felix Crespo. Y para que conste doy esta que firmo en Madrid etc. — Fulano de Tal y otras yervas.

Don Felix Crespo, era inclinado á todo lo raro y estravagante. Habia funcion en el Liceo ¿y se encontraba elegante? Pues se iba á casa antes á ponerse el frac mas roto y remendado y la corbata mas pobre y el pantalon mas amanzanado, es decir menos trabillesco. ¿Se trataba de ir á comer callos á una taberna? Allá se colaba don Felix con rico guante blanco, frac negro de toda moda y pantalon Casilareño, es decir abotinado y oprimido como cintura de doncella. En el café nunca hacia cosa á derechas. Si pedia dulce se lo habian de servir en vaso: si pedia sorbete se lo habian de dar en taza y si tomaba licores ó café era preciso que se lo dieran en la misma bandeja.

Sucedió un dia que paseando don Felix por el Prado pasaba un respetable anciano con dos chicas como dos luceros. En las facciones se echaba de ver que las muchachas eran hijas de su padre y que era su padre el que las acompañaba. Así como á otro se le hubiera antojado enamorarse de una, á D. Felix se le antojaron las dos y sin andarse en chiquitas se encaminó ácia el papá y las hijas diciendo: ¡Oh queridos amigos! ¡cuánto deseaba ver á VV.! ¿Donde viven VV. ahora? — «Donde siempre; calle de... número.... cuarto....» contestó el padre tartamudeando y dijo el cuarto, el número y la calle..... pero, añadió ¿quién es V.? No tengo el gusto de conocerle. — No es estraño, respondió D. Felix; yo tampoco he tenido la fortuna de conocer á VV. hasta este momento venturoso pero procuraré que nos veamos mas á menudo. Y se despidió dejando á una chica estupefacta, á otra en Belen y al padre en Babia. Le entró tal temblor al bueno de don Agapito (asi se llamaba el padre), que le sonaban los faldones como si fueran cascabeles. Vamos, vamos á casa, dijo, que quiero dar órden de que llame quien llame no le abran la puerta.

Llegaron á casa y tiraron del cordon, nadie respondia; sin duda la señora mamá estaba tambien de bureo ó se habia dormido. Tilin, tilin, tilin.—Nada.—Tilin, tirilirin, lin lin tirilirin.— ¿Quién?—Abre, dijo don Agapito muy incomodado; pero ¡como se quedó el buen hombre cuando vió que el que le abria la puerta era don Felix Crespo, el calavera del paseo. A todo esto la señora salia de allá dentro llorando como una Magdalena. Una de las hijas se desmayó y se dejó caer en brazos de la madre, la madre se desmayó y cayó en los del marido, á este le dió una congoja y cayó en los de don Felix, y don Felix los tumbó á todos en el santo suelo diciendo á la muchacha

que estaba punto menos que para desmayarse; vamos que esto no merece la pena.

Y cuando los otros volvieron en sí nó encontraron á la señorita ni á don Felix Crespo.

Poco tiempo despues se dijo que don Felix se habia espatriado con la hija de don Agapito pero nadie supo á punto fijo su paradero. Otros le daban en Madrid y suponian que habiéndose dejado crecer toda la barba y tapando sus espresivos ojos con unas antiparras verdes, de cuando el rey rabió, era imposible conocerle. Todos los dias ademas habia noticias de calaveradas poco comunes en la córte y todas ellas llevaban el sello diabólico del carácter de don Felix. Por ejemplo, se contó que habiendo visto á un tio cazador pregonando un conejo se conjuraron unos cuantos jóvenes para hacerle creer que era gallo. ¿Cuánto quiere V. por ese gallo? dijo el primero que salió.—No es gallo que es conejo, respondió el buen hombre y siguió su camino sin hacer caso de aquel tarambana mozalvete. Pero no anduvo muchos pasos cuando salió otro que le preguntó tambien. ¿Cuánto vale ese gallo?—No es gallo que es conejo, volvió á decir el hombre; no sin alzar la mano y bajar la vista por ver si no estaba en un error. Salió el tercero y le dijo ¿cuánto vale ese gallo? Volvió á mirar el conejo despues de restregarse los ojos el pobre cazador y decia para sí ¿si tendré yo la vista mala? Las orejas son de conejo, las patas son de conejo, no tiene alas ni pico, vaya no es gallo, no, y prosiguió gritando ¿quién me compra este conejo? Salió entonces de un portal un hombre con muchas barbas, agazapado detrás de unos anteojos verdes y por la gravedad del paso y del trage le tuvo el del conejo por un caballero formal. ¡Hombre que gallo tan hermoso! dijo este apareciendo súbitamente ¿cuánto vale? El del conejo volvió á mirar su prenda y despues de un buen rato de exámen y meditacion le alargó diciendo: dos pesetas.

Vivia en Madrid un boticario muy pobre llamado don Matias, que tenia roto un cristal del despacho y no pudiendo componerlo de otro modo, habia puesto un papel en el hueco que era de tercia en cuadro. A la noche siguiente de empapelar la vidriera dicen que pasó un jóven; metió la cabeza por el papel y dijo muy sereno: A Dios Señor don Matias. Puso el pacientísimo boticario otro papel que fué roto á la noche siguiente por la misma cabeza al saludó cargante de: A Dios señor don Matias. Amostazado el boticario juró vengarse y esperó al otro dia con un garrote de encina. El jóven calavera conoció que á la tercera podia costarle caro y dijo, si he de pagar yo que pague el demonio. Tenia en su casa una estátua no se sabe si era de algun sabio de algun santo ó de algun diablo; cojióla debajo del capote y tomó el trote ácia la botica. Buenas noches señor don Matias, dijo metiendo por el papel la cabeza de la estátua. El boticario que le esperaba muy armado de garrote levantó las dos manos y dejó caer la porra diciendo ¡págalas todas juntas arrastrado!

Y dió tal golpazo en la dura cabeza de la estátua que al estremecimiento de las maderas cayeron todos los demas cristales hechos arina. Cuando el boticario buscaba á la puerta el cadáver del insolente mozo que le insultaba, ya estaba este contando á sus amigos el estropicio que habia causado al desventurado don Matias.

Todas estas calaveradas que se divulgaban por Madrid hacian creer que don Felix Crespo no andaba muy lejos. Sin embargo de eso al cabo de un año se decidió don Agapito á ir á los toros y á la comedia con su única hija y su muger.

Era dia de gran entrada: no se si picaban Corchado ó Sevilla y si mataban Montes ó Romero, como que no me han contado tampoco la fecha de la corrida. Lo que sí me han dicho es, que los toros eran muy malos porque amaban al prójimo como á sí mismos. Los toros son como los médicos y los militares que solo á fuerza de asesinatos adquieren celebridad. El último de este dia fué de prueba. Cuatrocientos caballos quedaron tendidos sin contar los heridos y contusos. Mató cinco picadores, veinte banderilleros, tres espadas y un alguacil. El cuarto espada tiritaba como un tembleque. Todo se le volvia: suerte de aquí, treta de allá, volteretas, y mas volteretas, y á todo esto llovian insultos sobre su alma que era una maldicion. ¡Anda ladron! ¡Anda cobarde! ¡Anda feo, asesino, borracho! de tal modo apurando su paciencia que no pudo menos de decir: si hay algun valiente que se atreva con la fiera que baje.

No habia acabado de decirlo cuando un mozo atolondrado saltó la barrera, le quitó la espada y con gran asombro del público se dirijió lleno de impávida serenidad al animal carnívoro. En su vida las habia visto mas gordas; pero le sucedia lo que á muchos valientes que sin conocimiento maldito de la esgrima suelen plantar una cuchillada al hombre mas inteligente y esperimentado. ¡Entra! dijo al toro tirándole el sombrero, ¡entra y acaba con esta humanidad! y asi que vió al toro cerca de sí esclamó: ¡Ah pobre zascandil que te gané por la mano!

El toro cayó cuan largo era, sin mover una pata siquiera. Una salva de ¡vivas! y una tempestad de palmadas del público impedian al presidente ha-

cer oir su voz que decia ¡Mozo vá V. á dormir á la cárcel por salir á la plaza sin permiso de la autoridad! El héroe de la fiesta era don Felix Crespo para que por eso se acobardara: ¿«La autoridad? contestó. Yo no sé ni he sabido nunca lo que es autoridad» y salió de la plaza entre los *bravos* y *vivas* de la multitud.

¡Era ese hombre funesto! ¡oyó decir á un viejo en la retirada; vamos, vamos lejos de aquí donde no nos vea. Entremos en un café, respondió la muger, y despues veremos si todavia hay villetes en el Príncipe. La hora era avanzada y cuando llegaron al teatro la funcion se iba á empezar solo quedaban dos asientos de cazuela números 5 y 7 y un sillon de la izquierda que tomaron sin reparo y se colocaron inmediatamente.

En el número 6 entre hija y madre habia una señora grave, toda vestida de negro y con el velo echado á quien instaron para si queria cambiar de asiento; pero era tan impolítica que rehusó dando por toda respuesta en seco: estoy aqui bien. La cazuela estaba mas agitada que de ordinario, parecia que hasta por el olfato conocian la aparicion de algun animal anfibio. La comedia estaba llena de lances que hacian estremecer á la madre y á la hija; pero cuando llegaron á la escena en que un jóven atrevido asediaba á una casada virtuosa sin fuerzas para resistir ¡Que inmoral es esto! dijo la madre. Pero V. conoce muy bien que pudiera ser histórico, respondió la del velo, y la madre se dejó caer sobre su hombro desmayada. La hija no advertia nada de esto embebida en otro incidente dramático de mucho interés. El seductor de la madre robaba una de las hijas y la arrancaba del seno paternal acaso para siempre y ¿donde la llevará? esclamó sollozando la jóven de la cazuela. Parece hermana de V. segun la interesa, contestó la del velo y la muchacha cayó tambien desmayada sobre el hombro derecho de la tapada. La cazuela era un laberinto, el teatro un guirigay, el escenario un galimatías. Don Agapito que presenciaba la catástrofe desde el sillon corria como un gamo á la cazuela. Cuando entró en ella todas las mugeres huian de la del velo como si fuera un basilisco. Don Agapito entró en sospechas y sin mas ni mas arrancó la blonda á la misteriosa tapada, dejando ver los ojos sarcáticos de Crespo y dos patillas como dos cepillos que hacian con el traje de muger un espantoso contraste.

Una docena de hombres se lanzaron sobre él y aunque ninguno supo si le habia pegado ó no, se le encontraron accidentado y casi moribundo al levantarse. ¡Yo muero! decia ¡que me lleven al Hospital! Ninguno queria cargar con él; pero don Agapito que hubiera deseado verle si era posible en la sala de los tiñosos, le tomó á cuestas y pian piano le condujo á donde solicitaba. Cuando entró en el Hospital se dejó caer el finjido moribundo y dando una carcajada satánica le dijo al fatigado D. Agapito ¿no es verdad que tengo mal peso para difunto? El viejo que conoció la pillada se quiso retirar avergonzado; pero Crespo se lo estorbó diciendo: poco á poco; ahora me toca á mí. Y agarrando á D. Agapito por la cintura le condujo á la sala de los locos. D. Agapito porfiaba que estaba en su sano juicio; pero como Crespo era conocido del colejio por haber estudiado medicina, fué creido de los practicantes que encerraron al buen viejo, dejándole por mucho favor en libertad las piernas y los brazos.

La luna entraba por la ventana que daba á la parte de Atocha y á su tíbio resplandor se divisaban causando horror y miedo los visages de los maniáticos. Uno que se levantaba en camison á representar un pasage del Edipo, otro que defendia un pleito, otro que cantaba el entierro de sus padres concluyendo con un solo de seguidillas ó jota aragonesa, cuando vino á interrumpirles una loca escapada de la sala de mugeres que de un brinco se plantó en los hombros de D. Agapito, de otro se abalanzó á un garfio pendiente del techo y metiendo el pincho por debajo de la barba sacó los sesos pegados en la punta. Todos los locos se arremolinaron á contemplar tan aterrador espectáculo y hasta el supuesto loco don Agapito con los ojos encendidos y los labios vertiendo espumarajo cayó en el suelo sin sentido esclamando: ¡hija mia! ¡hacia un año que mi brazos paternales no la acariciaban!!!

Los rayos de la luna cada vez penetraban con mas esplendor en aquel asilo de desesperacion. Lágrimas frias resbalaban por las mejillas de don Agapito y la confusion de su cerebro casi no le dejaba oir el ruido de una calesa que pasaba y una voz qne gritaba ¡D. Agapito! ¡D. Agapito! Asomóse como pudo á la ventana y en el metal de la voz que pronunciaba su nombre conoció al infernal Crespo.

—Y mi muger? dijo el desventurado viejo.

—No queria dejarme andar y la rueda de este calesin ha pasado sobre su pescuezo, contestó el caminante.

—¿Y ha muerto?

—Toma, no que no.

—¿Y mi querida hija?

—Aquí la llevo.

—¿Como que llevarla? Es mi hija.

—Sí señor, pero yo me la llevo.

—Ella no le quiere á V.

—No lo sé, pero yo me la llevo.

—Es V. un tunante, un galopin, un villano.

—Si señor, pero yo me la llevo.

—Yo te maldigo, ¡infame!

Aquí dió una carcajada Crespo que hizo erizar los cabellos al viejo, y partió con la calesa sin dar otra contestacion que ¡Arre coronela!!!

Juan Martinez Villergas.

LOS CUMPLIMIENTOS.

No convengo, no transijo
Anton, con eso que dices,
aunque para convencerme
un año y cien me prediques.
Seré todo cuanto quieras,
un loco de atar, un simple,
un mameluco, un imbécil,
un abencerrage, un tígre....
todo esto y mas, buen Anton,
dejaré que me apellides
con tal de que hacer me dejes
mi voluntad y pax Christi.
Esto dice Blas à Anton,
y no le falta razon.

Tierra y agua, fuego y aire,
del mundo allá en el orígen,
Dios le dió al hombre, sin mas
condiciones ni arrequives
que aquello de la manzana;
pero el hombre incorrejible
atropellando por todo
quiso mostrar que era libre,
y se engulló la camuesa
y se engullera hasta quince
á no salir mas que á paso
de los floridos jardines
para dar feliz comienzo
á la atroz humana estirpe.
Pues bien, si la voluntad
es tan grande, tan sin límites
como atestiguan y prueban
aquellos tiempos tan vírgenes,
¿porqué hemos de consentir
que en los nuestros se esclavice
y se la dé torniquete
con tan poquísimo chiste?
¿No ves que todo es farándula
y pasatiempo y melindres....?
cada cual cumpla su gusto
sin que al de otro perjudique,
y dejémonos de farsas
de embelecos y perfiles.
«La sociedad, buen Anton,
la sociedad...! me repites,
estas y otras zarandajas
á cada sócio le exije.»
¡Cuerpo de tal...! niego y pruebo:
tu no entiendes el busilis
porque siempre de reata
el camino de otros sigues.
¿No ves, no ves que esas leyes
que al jénero humano aflijen
son debidas á la cholla
de algun vagabundo insigne,
y que por matar al tiempo
las inventó el muy.... caribe?
Mas, tú te convencerás.
Oh!... yo espero correjirte
siempre que tu mis razones
con detencion examines
y á la luz de la verdad
como yo las miro, mires.
¿Qué razon hay para hacer
de un hombre formal un títere,
un danzante, una peonza,
un volatin, un belitre,
y de sus propios negocios
un.... en fin, corre-vé-y dile?
¿te casas, Anton...¡te casas!!
¿La dulce coyunda admites,
y en un dos por tres te encuentras
enlazado con tu Filis?
Corre, Anton, vuela, hijo mio,
que la sociedad lo pide,
y á tu abogado, y al médico,
y al juez, y á los alguaciles,
y al café, y á la tertulia,
y á todo el que quiera oirte
(aunque por tu buena ó mala
fortuna no dé un ardite)
anuncia, refiere, esplica
tu martirolojio, y diles:
«Señores... eh!... me he casado!
sépanlo, que no se olvide:
en tal parte hay una... choza...
y yo D. Anton Aguirre,
mi esposa... mi nuevo estado...
estamos para servirles.»
¿Tienes luego un heredero?
vuelta otra vez, no te enfries.
«Señores... tengo el honor
de ofrecerles, aunque humilde,
un servidor... por ahora
el anjelito no sirve....
pero su padre... y etcétera,
no digas mas, ya cumpliste.
¿Se muere doña Pancracia,
la muger de don Felipe,
á la que en vida y en muerte
apenas tu conociste?
A casa de la difunta,
al duelo!..., y en faz de kyrie
á sollozar, y á ponerse
por cuatro minutos triste.
«¡Que lástima de señora!
¡Quien lo dijera!... morirse
así tan de sopeton....
¡ay!! y á los noventa abriles!!!
Acompaño á ustedes en
su afliccion.... ¡muger sublime!
y á la calle, aunque al salir
de puro contento brinques.
Pues digo, y del cumpleaños?
de dar dias, quien se exime?
¿Qué es ver entrar por la puerta
desde el toque de maytines
viejos, mozos y vetustas
llenas de cintas y dijes,
al casero, á los vecinos,
nodrizas y chiquetines,
que ván á cumplimentarte
y ván tambien lanza en ristre
al olor de los vinillos
y al sabor de los confites?
¡Que confusion!....uf!...los párvulos
unos lloran, otros rien,
y te rompen un espejo....
—D. Fulano muy felices.—
—Que de hoy en un año....—Gracias.—
—Que los cuente usted por miles.—
—Agradezco....—Pido á Dios,
que se conserve usted firme...»—
¡Ay, ay, ay!—ni la prudencia
del prudentísimo Ulises,
ni el inaudito valor
del jóven, gallardo Aquiles,
ni las colosales fuerzas

del bravo y membrudo Alcides,
son capaces de sufrir
tantos, tan fieros envites.
Oye, Anton; yo no pretendo
ser redentor de imposibles,
que á Cristo....pues!...no me agrada
que en vida me crucifiquen.
Pero primero que yo
á los cumplidos me humille,
y pierda el tiempo precioso
con sociales volatines....
te lo juro, iré á arrojarme
de cabeza en un algive,
ó á esconderme para siempre
en los senos de Anfitrite.

Esto dijo Blas á Anton,
muy cargado de razon;
y despues mondo y lirondo
se lo repitió á Tomas,
y como lo dijo Blas
se acabó, y punto redondo.

TOMAS RODRIGUEZ RUBÍ.

UN SUSCRITOR

á los escritores de la Risa.

Mil parabienes os doy
escritores de la *Risa*;
pues solamente riendo
se puede pasar la vida.
Fuera de mí los periódicos
que se llaman *progresistas*,
y tambien los *moderados*,
y el *Huracan* y *Guindilla*.
Pues si leo el *Castellano*,
y otros que decir podria,
lo hago solo por hallar
eso que llaman...*noticias*,
como «el domingo á las diez
se arrojó de una boardilla
un jóven desesperado
el cual se rompió la crisma.»
Poco despues...á las cuatro
se encontraron sin camisa
dos pobretes que salieron
á comerse una tortilla.»
Y aquello de variedades,
aunque todo es gran mentira,
me gusta mucho, como esta:
«En un pueblo de la China
que está cerca de Tonquin,
como unas doscientas millas,
ha aparecido un dragon
que se traga....¡¡LAS HORMIGAS!!
Pues señor....basta de anuncios,
volvámonos á la *Risa*;
á tí ¡oh Ayguals! se dirigen
las inspiraciones mias.
¡Loor eterno á tu chirumen
y á tu inclinacion festiva,
algun ángel te dictó
una idea tan magnífica.
Dejemos á esos periódicos,
que hablen solo de política
y que *ventilen* cuestiones
diciéndose picardias.
Si tiene razon el *Eco*,
si el *Heraldo* la tenia,
si dan las pagas corrientes
ó no dan paga maldita.
Y en vez de estas necedades
y de tanta algarabía,
escuchemos de Villergas
los satíricos epígramas;
los romances de Breton
donde la soltura brilla,
y del moro Abenamar
esas plumadas tan finas;
y de tí, querido Ayguals,
(permite que te lo diga),
que es lo mejor que tu has hecho
los tercetos de la epístola.
Tambien aplaudo en estremo
la mutacion de Zorrilla,
aquel que en versos sonoros
cantó visiones, desdichas,
en vez de hacernos llorar,
hará tendernos de risa.
Y con inquietud espero
que llegue el ansiado dia:
en que veamos de Vega,
aunque sean cuatro líneas.
Y el famoso Tirabeque
con sus gordas pantorrillas,
saque á relucir tambien
aquella cara maligna.
Muchos pudiera citar,
pues no me peta la envidia,
porque á quien Dios se la diere
San Pedro se la bendiga.
Aquí no hay mas, Wenceslao,
es mi constante divisa,
celebrar á un gran poeta
como al último cajista.
Por lo independiente que es,
estoy suscrito á la *Risa*
por eso paso con ella
de los domingos el dia.
Dan las diez de la mañana,
y tocan la campanilla;
—¿quien es?—el repartidor
dice muy sério—*la Risa*;
la cojo con ambas manos,
y empiezo: *Oda á las judias*...
Ayguals de Izco ... bien... veamos...
ahora *el nombre de pila*,
el *geómetra* por Villergas,
y las reglas de cocina.
En esta parte integrante
mi imaginacion se anima,
que el problema se reduce
á ejecutarla en la hornilla.
Y ¿qué me importa que el *Eco*
traiga estupendas noticias,
con la muerte de Camacho
y agentes de policía?
y que Zurbano entró en Reus,
que se pronunció Sevilla
tambien Tortosa y Teruel,
y una parte de Galicia;
de nada se me dá un bledo,
sabiendo como se guisa
la menestra de pepinos,
y el cocido de vigilia.
Mas me canso de escribir
¡miserias de nuestra vida!
son las doce, y en la cama
me espera mansion tranquila,
en donde todo se acaba,
en donde todo se olvida,
por hoy; me voy á dormir,
nos veremos otro dia.

E. L. P.

AMBIGÚ.

Manteca de pimientos.

Esta se hace mezclando la manteca con suficiente cantidad de pimientos en polvo.

Ramillete para la olla.

Se junta una porcion de peregil, tomillo, cebollas y una hoja de laurel, y se ata con un bramante para que no se deshaga. Este ramillete sirve para cualquier cocido, poniéndole en la olla el tiempo que se juzgue necesario.

Pebre comun.

Se toma una cazuela, cuyo fondo esté aderezado con lonjas de tocino, ternera ó carne de vaca cortada en pedazos menudos, sazonado todo con sal, pimienta, peregil, cebolleta, tomillo, laurel, algunos clavos de especia: cebollas y zanahorias cortadas en rebanadas. Allí se coloca todo lo que tenga que cocerse, añadiendo un vaso de vino blanco y agua, y mucho mejor de caldo, para que todo quede suficientemente bañado; se coloca despues á un fuego templado y contínuo, cerrándole de antemano lo mas herméticamente que se pueda, para impedir la evaporacion.

Se señala con el nombre de salsa blanca la que se hace con algunas lonjas de tocino y trozos de ternera con una sazon semejante, y no se hace uso de ella sino en las piezas pequeñas, como pollitos, pichones; pero respecto á las mayores sobre todo para aderezar una pierna de carnero, se debe usar de la primera.

Alcaparras y mastuerzos confitados.

Se ponen las alcaparras en buen vinagre, añadiendo un poco de sal: advirtiendo que para que no se pasen, debe subir el vinagre dos pulgadas sobre ellas; y en cuanto á los mastuerzos, solo se necesita dejarlos secar á la sombra antes de echarlos en el vinagre.

Caramelo.

En un cazo de cobre sin estañar, pero muy limpio se pone á un fuego bastante vivo una cantidad de azúcar blanca, removiéndola hasta que haya adquirido un color moreno. Se retira el cazo del fuego, y se añade igual cantidad de agua, meneándolo hasta que se mezcle bien. Esto sirve por lo regular para dar color al cocido, las salsas etc.

Pepinillos confitados.

Se limpian y estriegan con un lienzo áspero los pepinillos grandes ó pequeños: se les polvorea luego con sal comun, y pasado algun tiempo se les echa en agua fresca: se sacan de allí y se dejan escurrir, y despues se echan en una vasija de porcelana, añadiendo cantidad suficiente de estragon, pimienta larga, cebollino y un poco de ajo. Se cubre todo con vinagre hirviendo, y despues de veinte y cuatro horas se retiran, se les hace hervir, echando de nuevo el vinagre hasta tres veces, y despues que se enfria se cubre la vasija con pergamino húmedo, y se la conserva al abrigo de la luz y de la humedad.

Alcachofas.

Se toman las de otoño, se les quita la pelusa y se corta la estremidad de las hojas, y despues de haberlas limpiado se echan en agua hirviendo y se dejan secar. Se colocan inmediatamente en zazos, y se ponen al horno á un calor moderado por espacio de una hora, para esponerlas luego al aire. Se repite esta operacion hasta que estan perfectamente secas, para conservarlas en un sitio enjuto, y servirse de ellas cuando ocurra.

Esencia de ajo.

Se pone en un cazo sobre fuego una botella de vino blanco y medio vaso de vinagre; y la cantidad de seis cabezas de ajos, otros tantos clavos de especia, un cuarto nuez moscada y dos hojas de laurel; y cuando todo está próximo á hervir, se disminuye el fuego y se le deja sobre la ceniza caliente por espacio de seis ó siete horas; se pasa luego todo por un tamiz para conservarlo en limetas bien cerradas, y emplearla en pequeñas dósis en una infindad de circunstancias.

Esencia de caza menor.

Se ejecuta la misma operacion con todos los restos de aves menores de toda especie, y entre la caza de pelo la liebre, conejo y cabritillo.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias, advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.
Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan à cargo de los primeros literatos de España.
PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.
No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

EL COCINERO DEL AMBIGÚ

A LOS ESPAÑOLES.



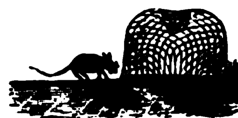
A *la Risa*, españoles, á *la Risa*. Cuando la patria está en peligro, *la Risa* es su única áncora de salvacion. Por eso ya los romanos que eran gente de buen humor y muy aficionados á la gastronomía, ostentaban en sus victoriosos pendones estas iniciales: S. P. Q. R. que constituyen la divisa de los héroes. Hé aquí lo que significan: *Suscriptores Placidi, Quœrite Risam*, alegres suscritores, buscad la risa. No lo dudeis ciudadanos, esos entes desnaturalizados què agitan la tea de la discordia, estan vendidos á los taciturnos. El oro estrangero, el oro del tétrico inglés se derrama á manos llenas para entronizar en España el imperio del *esplin*; pero Dios salvará al pais y á *la Risa*. Apiñaos todos, valientes hijos del Cid, en derredor de nuestro inespugnable Ambigú. ¿Porqué fue siempre el Cid vencedor? Porque á su carácter zambrero y bromista, unia la mas noble adhesion á los pollos con tomate. Al gran Pelayo le gustaban mucho los sesos fritos y el bacalao á la vizcaina. Corra à torrentes si necesario fuere el vino de Jerez y la sangre de los pavos y perdices; pero no consintáis nunca que el llanto se entronice entre nosotros. Alistaos todos bajo mi bandera vencedora. *Suscriptores Placidi Quœrite Risam.* Empuñemos los tenedores y defendamos palmo á palmo la redaccion de La Risa. Solo pisando cadáveres hacinados en nuestro Ambigú, invadir podrán nuestros enemigos el jovial terreno de la gastronomía y del placer.

La Risa os enseñará en su Ambigú el modo de hacer toda clase de turron, ya que en España es el talisman de todos los partidos. Por un cacho de turron se hace el exaltado moderado, por un cacho de turron se hace el moderado demagogo, y por un cacho de turron, en fin, hemos visto en este último pronunciamiento á ciertos republicanos abogar por la mayoría de la reina y consolidacion de su trono. Y supuesto que la política es todo farsa, todo mentira.... supuesto que no hay verdad mas positiva que *comer bien* y *reirse de todos*, dejaos de tiquis-miquis y engañifas, y venid á suscribiros á la enciclopedia de estravagancias. *Suscriptores Placidi Quœrite Risam.*

Españoles, levantaos todos como un solo hombre para suscribiros á La Risa, pero que no se haga la suscricion como de un solo hombre, por que produciria poco y me veria privado de poder ofreceros los sabrosísimos guisos que os preparo. Cuando todos los españoles nos desternillemos de risa, se acabará el mal humor que no enjendra mas que resentimientos y venganzas; y el iris de la reconciliacion pondrá término á los males que nos aquejan.

¡Antes mascar que morir, compañeros!.... y siendo el morir una reaccion en sentido retrógrado, juremos perder la vida mil y mil veces primero que morir. ¡Viva el ambigú! ¡Viva la *colacion* de todos los partidos! ¡Vivan las carcajadas patrias!

El cocinero en gefe de la Risa,
Abundio Estofado.



LAS MAMÁS.

Hay sobre la edad mayor
quien disputa sin cesar,
lo mismo que otros disputan
sobre la *menor edad.*
El hombre desde que nace
hasta el valle Josafá
no goza edad que no sea
de eterna infelicidad.
Desde la cuna al sepulcro
viene á remar y remar,
ó á llevar tundas y tundas
si peca por holgazan.
Nunca es chico para palos
aunque esté sin destetar;
nunca es grande para azotes
aunque lo diga el refran.
Las mugeres, al contrario,
vienen al mundo á gozar,
y si al morir van al cielo
á tierra peor se van.
Cuando una muger se casa
nadie pregunta ¿qué tal?
¿puede mantener marido?
¿tiene alguna facultad?
Mas si un hombre busca novia
todos dicen á la par,
¿puede mantener muger?
¿tiene carrera ó caudal?
Y esto por tener esposa
que diga al irse á acostar:
estoy muerta y no he hecho nada—
y aqui dicen la verdad.
Luego si en lujo malgasta
lo que escatima en el pan,
ó si andar debe por loca
con mordaza ó con bozal.
Y si al fin llega á ser madre
¡desventurados papás!
siempre con aquella duda
¿si será? ¿si no será?
Y aun las dichosas mugeres
como acostumbran dirán,
«¡Si yo tuviera calzones
por vida de Barrabás!»
Yo creo y á fé que anhelo
ventura y felicidad,
que no hay como ser muger
para disfrutarla acá.
Nada importa en la estatura
un palmo menos ó mas,
pero sí lo que llamamos
un palmito regular.
La carrera de muger
no es de estudio ni de afan,
es carrera de *casaca*
sin trage de militar.
El figurin es su libro,
su escuela el balcon fatal,
su dómine la modista
y el tocador lo demas.
Mucho gustan sus pesetas
pero es lo mas natural,
cuando un hombre se enamora
preguntar ¿que tal de edad?
¿Y de ojos? Asá ó así.
¿Y el color? Así ó asá.
¿Y de pecho? Mal ó bien.
¿Y de pierna? Bien ó mal.
Lo cierto es que de las hijas
solo tiene que pensar
el autor (alias el padre)
en vender la propiedad.
Y ellas que hasta dar el sí
han gozado sin cesar,
con obsequios de Tomé,
con regalos de Tomas;
Atan el indisoluble
de muy buena voluntad,
por que entran de nuevos goces
en la vida celestial.
Llega la ocasion del parto
nueve, diez meses ó mas,
algunas, vivas de genio,
no suelen ir tan allá.



Si es chico el padre celebra
la fortuna singular
de tener, si cierra el ojo,
quien ayude á la mamá.
Si es chica y nace de noche
dice el padre ¡voto á tal!
¡mala noche y parir hija,
estoy hecho un alquitran!
Pero la madre que entiende
la aguja de marear,

«hombre, si no es culpa tuya,
le dice, ¿qué mas te dá?
Y es que las niñas que suelen
á los padres fastidiar,
son el segundo noviage
para las tales mamás.
Mientras en cama tendidas
hasta las doce se estan,
ó en el sofá se arrellanan,
sin cansarse, á descansar.
La chica de dia y noche
anda de aquí para allá
diligente, haciendo veces
de ama y doncella á la par.
—Hija, levanta la cama;
saca... —No diga uste mas.—
Chifff.... —que se sale el puchero.—
—Ya, ya le voy á espumar.
Tin, tin, tin, una visita,
el aguador, bueno vá.
—Hija, dí que traiga el agua
de la fuente de S. Juan.
¿Hay cartas hoy? —No señora.
—Escribe á tu tio Pascual.
—La lavandera ha venido?
—No. —Pues mándala á llamar.
Y anda la chica corriendo
que parece un edecan,
y órdenes dando la madre
desde el cuartel general.
Sin que falte á todas horas
un esmerado galan,
que porque aspira á ser yerno
la divierta en el sofá.
Y la adula y no conoce
la vieja de Satanás,
que si besan la peana
no es por el santo quizá.
Señora, dice él muy sério
es tan bello su mirar
que habrá tenido unos quince
seductores, no es verdad?
No va la niña al teatro
si la mamita no va,
y esto al desdichado amante
le cuesta un billete mas.
Si va á paseo es forzoso
dar el brazo á la mamá,
no se amosque la señora
y le envie à Tetuan.
¿Ven una confitería?
Mamá no puede pasar
sin una perita en dulce,
porque es muy estomacal.
Si por el comercio pasan,
es necesario comprar
á la chica un mal pañuelo,
á la madre un rico chal.
¿Hay Museo? ¿Hay Instituto?
Las primeras las mamás
que son quisquillosas niñas
á quien debemos mimar.
Pues es una friolera
en tiempo de carnaval!
Que mimos! para que dejen
ir sus hijas á bailar!
Ninguna vieja se acuerda
de aquellos tiempos atras,
en que hubiera dado un ojo
por una vuelta de wals.
Pero de niñas desean
la mas amplia libertad,
y despues son mas despóticas
que el mismo Ibrahim bajá.
Basta; yo que aficionado
soy á las hijas de Adan,
por indispensable pongo
una advertencia final.
Si alguna chica me prende
y hago el papel de galan,
no se venguen de mi sátira
las rencorosas mamás.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

COSTUMBRES FRANCESAS.

El pueblo francés es sin disputa el que mas rie de todos los pueblos de la tierra. Por lo comun se rie de los demas pueblos. En sus novelas, en sus poemas, en sus folletines, en sus dramas y sobre todo en sus zarzuelas ó *vaudevilles* siempre hay algun inglés que toma *té*, que está sério, que coje una turca, ó algun aleman que bebe cerveza, que fuma la pipa, que revuelve los tizones de la chimenea, ó que hace cualquiera de esas cosas que, el autor francés ha visto por casualidad en algun individuo de la nacion de que se está riendo. Y es tanta la mania de reir en los franceses que cuando no se rien de los estrangeros, se rien de sí mismos y es menester confesar que en esta parte suelen ser sobresalientes, por poco exactos que esten en su retrato. Es que en Francia hay muchísimo ridículo; la faz caricaturesca de esta nacion es vasta, por no decir inmensa y el que quiera reirse de los franceses tiene materia de sobra; la única dificultad que se presenta es, como ellos suelen decir, *l' embarras du choix*.

Riámonos pues tambien de los franceses; nosotros que, en su concepto, somos graves y recogidos como monges cartujos, ó anacoretas tebanos, y riámonos de sus ridiculeces que son

Por cierto dignas y muy dignas de la caricatura.

Negar que el pueblo francés ha tenido y tiene una multitud de hombres grandes en todo género, seria demostrar prácticamente que se ignora de todo punto la historia, ó que un ridículo espíritu de nacionalidad mal entendida estraviaria nuestro juicio; pero acaso sea el pueblo que mayor número de nécios y majaderos con pretensiones de sabios está abrigando, amen de una multitud de farsantes que en todas las esferas hormiguean, esplotando á las mil maravillas la boba credulidad de los que tienen la desgracia de escucharlos. Abre París escuelas de toda clase de conocimientos, donde se recibe sólida y abonada educacion de profesores beneméritos; pero ese mismo París tiene unos Campos elíseos, donde se enseña, mejor diremos, donde se parodia grotescamente la enseñanza de las aulas. Tan pronto es un descarado Dulcamara, vestido de turco, griego ó chino, que, montado en un cabriolé, estrafalario botiquin con visos de tienda ambulante de perfumes, llama la atencion del público con una orquesta formada de dos clarinetes, un bombo, un tambor y una trompeta, para anunciarle la curacion radical y momentánea de diez enfermedades incurables, por medio de un jabon que ni las manchas quita, demostrando su portentosa habilidad con legajos de certificados de academias, de curas párrocos, prefectos, maires, diputados, pares, comadrones y drogueros, y deslumbrando á la multitud, que atónita le escucha, admira y aplaude, primero con una arenga fogosa, luego con las monedas de plata y oro que vacia de una espuerta en otra, en ostentacion de una insignificante parte del producto de sus maravillosas curaciones. Tan pronto es un truan que ha colocado encima de una mesa una mala máquina eléctrica, una botella de Leyden y otros instrumentos físicos de uso desconocido para él y su ayudante, con cara de fullero que hace rodar el disco, ambos á dos andan buscando entre el concurso á los imbéciles que quieran recibir la conmocion de un formidable chispazo eléctrico para librarse de todos los males pasados, presentes y venideros, por la miserable cantidad de un sueldo ó sea poco mas de cuatro maravedises. Aqui un charlatan que con una mala navaja y peores manos promete arrancar las muelas cariadas sin mas dificultad ni daño que si quitase de la guitarra sus clavijas, arrancándose sus dientes y los de sus compadres doscientas veces al dia, como prueba práctica y esperimental de su estraordinaria agilidad y maestría. El pobre recluta, el inesperto provincial y la incauta niñera que, rabiando de dolor ó acordándose de que algun dia lo han tenido, se abandonan á la estúpida ferocidad del sacamuelas, adelantando el importe, ven á medio dia las estrellas y en las manos del bárbaro sayon una muela sana con un pedazo de quijada por apéndice, del cual podrian hacerse dos botones ó un doble as de dominó. El infeliz mutilado se aguanta, devora su dolor y su vergüenza y se retira con las manos en la boca, mientras el asesino impávido y sereno pasea con triunfo por encima de las cabezas de los espectadores la muela y el trozo de maxilar ensangrentado, asegurando con insolente cinismo que la sacó limpia, sin gota de sangre ni miaja de dolor.



Aqui se ofrece un teatro ambulante, compuesto de tapices viejos con un gran cartelon donde se vé

pintada una muger de antidiluvianas dimensiones, un niño con siete cabezas y el combate horrible del primer alcides, del primer hércules de Europa con un tigre feroz de Bengala al cual vence, sujeta y civiliza. Todas estas maravillas son anunciadas por cuatro histriones indecentemente cubiertos de despojos de teatro, que llaman á los transeuntes al son de un tambor y de una trompeta. Por un sueldo se vé tanto portento. El inocente espectador no puede resistir á tanta curiosidad; entra y por de pronto vé en la muger Goliat á una muger media pulgada mas alta que la generalidad de las mugeres; el niño de las siete cabezas es un rapaz, vestido de árabe, que tiene en la cabeza seis lobanillos de varia pero ordinaria dimension; el hércules, el alcides es un embustero sin músculos y sin nervios, feo como un eunuco, pequeño como un lapon, roido de miseria con mas trazas de momia que de atleta, cuyo raquítico esqueleto se dibuja debajo del pergamino que le tapiza muy á próposito para ser estudiado por un cursante de anatomía, el tigre de Bengala es un cachorro de Leopardo, y el gran combate consiste en coger las manos ó patas delanteras del animal, echarle, ponerle el pié en los hijares y volverle á la jaula, antes de que se acuerde de que es una fiera y tenga á bien despellejar al gladiador follon con un zarpazo. Concluida la funcion, el Roberto Macaire, director de la compañía gimnástica, presenta á los circunstantes una bandeja para consultar su generosidad y escitarles á estimular al ingenio privilejiado.

¿Diriamos bien si dijéramos que la Francia es á la Europa lo que los Campos eliseos á Paris? La comparacion acaso no seria de todo punto exacta, porque al fin y al cabo, si hay muchos charlatanes en Francia, abundan tambien las notabilidades de valor real en todo género.

Dejemos á las notabilidades y sigamos ocupándonos en los farsantes. Haylos de estos de todas clases y en especial entre los literatos. En Francia todo vicho viviente es escritor. Basta concebir una idea para hacer un libro. La idea no ocupa mas que una página y esto aun porque el autor no la sabe emitir; y el librero que ha de esplotar esta idea necesita ó quiere un volúmen. El autor hace el volúmen, robando desapiadadamente á los demas lo que ya los demas robaron á sus predecesores. Embadúrnanse las esquinas con anuncios colosales, llueven prospectos por todas partes, el autor se alaba á sí mismo en todos los periódicos, y á los quince dias véndese la obra á sueldo, perdida entre otras obras de igual mérito, en los puentes y bulevares.

La moda, tan poderosa en Francia, ha invadido tambien la literatura. Ningun escritor decente deja de escribir viajes. Sin moverse de Paris, sin ir mas que á una biblioteca ó gabinete de lectura, se escriben viajes á Oriente, á la India, á Groelandia, al Perú, alrededor del mundo y se describen las costumbres de los pueblos con una exactitud maravillosa.

España es uno de los paises que tienen el honor de ser mas á menudo favorecidos. España es hoy en dia para los franceses un manantial fecundo de curiosidad y de interés. No hay escritorcillo que no pague un tributo de su péndola á la España. Muchos no tienen de la península idea alguna; ni siquiera saben donde está, que punto geográfico ocupa; solo conjeturan que se halla mas acá de los Pirineos y aun esto lo saben porque han leido en los periódicos los partes telegráficos de los prefectos de los Pirineos orientales y occidentales relativos á la guerra civil. Esto no quita sin embargo que escriban sobre la península y hagan de ella descripciones minuciosas. España es mentada en las memorias, en los viajes, en la historia, en los apuntes, en los dramas, en los poemas, en las novelas etc. etc. Todos los heróes se llaman *Juan*; todas las heroinas *Juanita*. El que de esta regla *sine qua non* se aparta, el que sabe mas, dá á su heróe el nombre de D. Suarez, D. Osuna y á la protagonista el de Doña Sol, ó Doña Avellana ú otro por el estilo. Ya que tiene nombres que dar á los personages busca los de los lugares. Madrid, Cadiz, Barcelona, Zaragoza, Valencia; hasta aquí llega toda su geografia. El que mejor le suena al oido este es escogido para la novela, folletin ó comedia. Sobre estos elementos se entretege el asunto, y urde un cuento esmaltado de costumbres propias de un estudiante de Paris, de un mancebo de las tiendas de los bulevares, de un comisionista viajero, de una beldad fácil del cuartel Latino ó de una griseta de la calle *Viviene*, *Saint Denis*, *Saint Martin*, ó *Poissoniere*, creyendo cándidamente el maldito autor que tendrá sabor peninsular su farsa porque los personages se llamarán Juan, Juanita, D. Suarez, Doña Sol, Doña Avellana, y serán las escenas en Madrid, Zaragoza ó Barcelona. Otro se cree mas instruido en las costumbres españolas, porque ha visto en los teatros bailar la cachucha, en las tiendas algunas láminas de funciones de toros, y ha oido hablar de vinos y jaques de Andalucía. Todo esto es poético para este desdichado escritor, y hételo en marcha, digno émulo de Cervantes y del autor de Gil Blas, y en el primer capítulo de su bárbara novela nos describe un famoso baile en los salones de la Alambra, donde las hijas de los duques, condes, barones y marque-

ses, vestidas como las bailarinas de nuestros teatros, estan bailando con inimitable gracia é imponderable lascivia las seguidillas, la cachucha y el bolero. La señorita Avellana, de ojos negros y morena tez, es la que mas se distingue en repicar las castañuelas, y en el atrevimiento de sus posturas. Los condes, los duques y demas títulos, todos vestidos de majo andaluz, salen á descansar en un jardin de palmas y cocoteros traidos de América por Hernan Cortés, donde matan el tiempo los unos picando con larguísimas navajas tabaco para hacer un cigarro, cuyo papel sujetan con los labios; los otros tirando la navaja para clavarla en los troncos de las palmeras, en cuya tarea el conde de las Sardinas, el amante de Doña Avellana, sobresale tanto que clava cada vez su navaja, la mas larga y afilada de todas, en las cicatrices de las heridas que hicieron en los árboles trasplantados las flechas de los Indios y los venablos y ballestas de los soldados de Pizarro.

En otro capítulo hay un magnífico banquete porque es fuerza mentar los vinos españoles y el infeliz autor nos dice con admirable facundia: «allí se veia saltar de las botellas á los vasos el vino de Jerez, de Málaga, de Canarias, de *Tinto*, de *Generoso* y demas pueblos notables de la Península por su industria vinatera.

Esta exactitud de noticias la deben los autores franceses á su cuidado especial de tomar apuntes cuando viajan. Sale de París uno de estos autores en diligencia y tiene por compañero de viaje á un español. Toma su cartera y su lapiz y se pone en actitud de observador. El español se ha resfriado y estornuda con frecuencia. El solícito observador anota en su cartera. *Los españoles estornudan continuamente.* El español estornudador lleva á su lado á su consorte, cuya nariz poco audaz y poco emprendedora se quedó casi al nivel de sus mofletes, y el francés de una lapizada condena á todas las narices peninsulares á la condicion etiópe poniendo : *Todas las mujeres españolas son horriblemente chatas.*

En lo pintoresco son los franceses tan exactos como en lo escrito. ¿Hace ruido la guerra de la Grecia y figura en las noticias Colocotroni, Canaris, Mauro-Cordato? Se busca en París á alguno oriundo de la Grecia. Un limpia botas lionés se dá por griego y presenta una nariz aguileña y guedejas negras por documentos: se le dá cinco francos, un mal artista le retrata, litografiase esta embustera copia y se vende á franco el retrato de Canaris. Cabrera, Balmaseda, Espartero se hacen célebres; un carlista tuerto de ios depósitos es el modelo; sácase la copia como Dios quiere añadiéndole un ojo y el público admira en la lámina de Cabrera la mirada centellante de ese guerrillero célebre que indica por sí sola su genio y su violencia.

Concluiré este artículo refiriendo un hecho auténtico que acabará de caracterizar á los franceses. Un carlista catalan mostró á un francés redactor de un periódico semanal pintoresco, dos figurines de trages de Cataluña. Agradáronle al francés y los pidió para su periódico. Concedido. Mas no bastando para su idea, preguntó por algunos pueblos del principado. Barcelona? dijo el otro.—No.—Gerona, Tarragona?—No.—Viendo que los en *ona* no le agradaban dijo, Caldas, Vich, Ripoll?—No.—Manresa, Villafranca?—No.—Incomodóse el catalan y para mofarse del francés le dijo, *San Miguel del Fay*?—Este, repuso el francés, este es magnífico, aceptó y se largó.

S. Miguel del Fay no es ningun pueblo; es una cueva en cuyo fondo hay la imágen de san Miguel en una rústica capilla, y por encima y delante de esta cueva salta un arroyo formando una magnífica cascada que embellece este lugar agreste, montañoso y hermosamente pintoresco.

Pasáronse algunos dias y cuando ya no se acordaba el catalan de los figurines ni del francés, recibió su número del periódico pintoresco y se encontró con gran sorpresa con una lámina en cuyo primer término habia los figurines y en lontananza una ciudad populosa con el nombre de *S. Miguel del Fay*. Despues de la lámina seguia la descripcion en estos términos. «San Miguel del Fay es una de las ciudades mas considerables de la antigua Cataluña; cuenta de poblacion mas de cincuenta mil almas: hay en ella una catedral magnífica, seis bibliotecas, veinte conventos, un museo de pinturas donde se encuentran varias obras maestras de Murillo y de Ribera; una sala de armas que guarda la espada vencedora de Jaime de Aragon y los condes de Berenguer; una universidad, diez colegios, una bolsa y un puerto muy concurrido por desaguar en él la boca mayor del Ebro. Sus habitantes son gigantescos y valientes y sus mugeres hermosas é insinuantes con mucha aficion á los estrangeros y en particular á los franceses. Todas las noches se suele asesinar á un centenar de individuos, y las autoridades no hacen caso. Negocia en algodon y papel, higos secos y castañas. Los moros la conquistaron dos veces, y algunos restos romanos anuncian que estuvo sujeta á las órdenes de algun general de Scipion. Esta célebre ciudad es patria de S. Miguel donde le dieron martirio por los años 200 despues de Jesucristo los soldados del emperador romano.»

Abandono á la consideracion de los lectores el

efecto que esta descripcion baria en el ánimo del artista catalan. Como quiera el periódico circuló, pasó las fronteras y acaso algun dia traduzca un editor español esta obra y se vean los catalanes con una ciudad mas en lo mas desierto y escabroso de sus montañas.

P. Mata.

UN CAPRICHO.

Ame Príncipe el vestir
y Villergas el comer;
cante el uno las patatas,
el otro el frac y el corsé.
Ensalce Ayguals las judías,
pondere su gloria y prez;
enhorabuena lo hagan
si eso les place mas bien.
Me complacen las legumbres
si me las dan á comer,
y no dejo las patatas
porque me gustan tambien.
Me agradan los corbatines
las trabillas y el corsé,
y me placen las levitas
si el sastre las supo hacer.
Asi que jamas, lo juro,
cuestiones resolveré
entre levitas y fraques
ni entre frutas de sarten.
Porque me place el vestir
y me agrada el bien comer
y no me gustan quimeras
porque arguyen mala fé.
Apuesto á que los lectores,
si esto se llega á leer,
me tienen por mentecato;
pues no lo yerran, par diez.
Mas como ha de ser, señores,
cada cual las cosas vé
al modo y á la manera
que le place mejor ver.
Que si á unos gusta el vestir,
me gusta á mí el buen Jerez,
y tambien las Hijas de Eva
y las nietas de Noé.
Y mientras otros darian
por un habano un buen *pre*,
por un vaso y una niña
diera yo todo mi ser.
Esto será una manía
mas miles de estas se ven,
si les place, norabuena,
pero sino, *no hay de qué.*

Carlos Massa Sanguineti.

A MI QUERIDA.

Soneto.

Cuan feliz á tu lado, vida mia,
las horas sin sentir en mi locura
yo paso contemplando tu hermosura,
y de tu faz la bella lozanía.
Por cuanto el orbe encierra no daria
ni siquiera un placer de mi ventura:
tal es la gracia que te dió natura,
y de mi amor el fuego y la ufanía.
¿Mas que mucho, si al ver tus lábios rojos'
suspira embelesada hasta la brisa,
á las flores de abril causando enojos?
Baste decirte entusiasmado, Elisa,
que al sentir las miradas de tus ojos
sin poder resistir muero..... de *Risa*.

José B. Amado.

EPIGRAMAS.

Al hacer un caballero
un saludo á su querida,
diz que se sacó prendida
la peluca entre el sombrero,
y la dijo con donaire;
¡guárdeos el cielo, mi amor!
Y ella — cubríos, señor,
¡que os despeinais con el aire!

Qué tiene usted, doña Ines?
—Me duele tanto esta muela!....
—¿No quiere usted que le duela,
si la tiene del revés?

Dije ayer viendo á mi suegro;
de encontrarle á usted tan gordo...
Juan me interrumpió — ¡está sordo!
y yo proseguí; *me alegro.*

E. Florentino Sanz.

AMBIGÚ.

Esencia de aves.

Se majan en un mortero todos los despojos de las aves cocidas ó asadas; se ponen luego en una cazuela, añadiendo una cebolla, una zanahoria y un manojo de peregil, y se humedece todo con caldo ó agua solamente, se le dá la sazon conveniente, y se hace cocer á fuego lento, pasándolo despues por un cedazo fino.

Gelatina.

Se toma una libra de carne de vaca, un pié de ternera entero, al que se le quita el hueso principal, una libra de jarrete de la misma, y la mitad de una gallina; todo esto se pone en una olla con suficiente cantidad de agua, se espuma y dá la sal conveniente, añadiendo dos zanahorias y dos cebollas. Concluida la coccion se sacan las carnes que pueden aun servir, y se pasa esta gelatina por cedazo de seda, clarificándola con yemas de huevo, y añadiendo un poco de zumo de limon, y se deja enfriar para servirse de ella como aderezo para toda especie de objetos.

Gelatina helada.

Con el resto de carne de aves caseras se hace una sustancia, que se pasará por un cedazo; y se pondrá luego al fuego, añadiendo dos ó tres yemas de huevos bien batidos, y se menea todo hasta que hierva, se retira luego la cazuela, poniendo fuego sobre su cubierta; y cuando despues de algunos minutos las claras se hubiesen ya cocido y trabado, se pasa todo por una servilleta húmeda, se pone el resultado al fuego vivo, meneándolo con una cuchara de madera para que no se pegue, y hecha la gelatina helada se pone en una vasija para usar de ella; cuando sea necesario se saca un poco de ella en un cacillo puesto á un fuego templado; y cuando está caliente se dá con ella un baño ligero sobre las entradas por medio de un pincel de plumas.

Batidos.

El mejor modo de hacerlos en todas circunstancias es tomar tres ó cuatro yemas de huevos frescos separadas de sus claras, y se desharán con unas cuantas cucharadas de la salsa á que deben incorporarse hasta que la mezcla esté bien hecha; despues se echan poco á poco en el todo, pero fuera del fuego, y se les dá el espesor conveniente, colocándolo en el horno, pero cuidando que no llegue al hervor.

Sartenada.

Despues de haber enmantecado trozos de jamon, de tocino y restos de ternera, se añade una zanahoria y una cebolla cortadas en pedacitos, se humedece todo con caldo, se añade un manojo de peregil, y se deja hervir por algunos minutos. Esta salsa es muy útil para toda especie de platos de aves caseras.

NOTA.

El próximo número contendrá *La nariz de mi devocion*, artículo de D. A. Neira. *A un chato*, quintillas de D. Eduardo Asquerino. *Oda anacreóntica* de D. Joaquin María Lopez y Paqué; una composicion del Sr. Villergas, otra del Sr. Ayguals de Izco y el *Ambigú*. Habrá tres caricaturas.

Se publicarán en breve un romance del *Tio Fidel*, otro de D. Manuel Breton de los Herreros, una cancion de D. José Zorrilla titulada, *Poco me importa*; otra de Wenceslao Ayguals de Izco con el título de *Me importa mucho*, un gracioso artículo de D. Antouio Flores, y varias composiciones de los Sres. Ribot, Bonilla, Villergas, Príncipe y demas literatos de la córte y de las provincias.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias, advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan à cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerías de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1848.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

***El Constitucional* de Barcelona, el *Almacen de frutos literarios* de Palma y casi todos los periódicos nacionales, nos honran copiando en sus columnas nuestras producciones. Agradecemos esta prueba de adhesion; pero quisiéramos que *no olvidasen nunca* citar LA RISA siempre que de ella copien algo, y si al mismo tiempo recomendasen nuestra *enciclopedia*, nada nos quedaria que desear con tal de que solo se estraiga de LA RISA una que otra composicion como por muestra.**

EL GALGO DE RUEDA.

Hay en mitad de Castilla
un pueblo que llaman Rueda,
aunque jamás de su sitio
se ha movido que yo sepa.
Ni es rueda de carromato
ni sé á que carro convenga
si por alto prescindimos
del carro de las estrellas.
Si ruedas tan colosales
gastaran las diligencias
fuera el cupé lindo asiento
para nidos de cigüeñas.
No es rueda, pues, la que os digo
de tartana ó de galera,
que no tienen los mortales
carro para tanta rueda.
Y si la rueda es enorme
para carros y carretas,
¿La juzgareis rueda propia
de un reloj de sobremesa?
Pudiera el reloj tener
por minutero una iglesia,
música de artillería
y medio mundo por pesas.
¿Y si la tal fuera bola
de metal ó de madera?
ya podrian los vecinos
declararla cruda guerra.
Arrepintiéranse pronto
porque sabrian de veras
que al decir: ruede la bola,
atortillados murieran.
Tal rueda no la deseo
aunque fuera la tal rueda
la rueda de la fortuna
que era una fortuna inmensa.
Que si á la fortuna acecho,
y esta fortuna era buena,
aun fuera mayor desgracia
tener que llevarla acuestas.
No es rueda vuelvo á decir
la que este romance enjendra,
ni de su lugar se mueve
por mas que la llamen Rueda.
Yo he conocido en la córte
entre otras varias rarezas
á un tal D. Pascual Fandango
que andaba con dos muletas.
Y hay junto á Rueda otra villa
que aunque con grandes cosechas
siempre está mojada en vino,
tiene por nombre *La-Seca.*
Conque el pueblo mencionado
no debeis dudar que sea
una villa inamovible
por mas que la llamen Rueda.

Hubo en Rueda un matrimonio,
es claro, de macho y hembra:
ella Pepa y él José

ó él Pepe y ella Josefa.
  Ocho meses de casados
llevaban de tal manera,
que ya se hallaban en vísperas
de monjes de tres en celda.
  Aqui empiezan los antojos
de la pobre doña Pepa.
Ya; que me compren pepinos,
ya que nabos, ya que berzas.
  Y entre otros antojos mil
se la puso en la cabeza
comprar en la feria un galgo
que era el pasmo de su tierra.
  Cazador? Dios nos socorra,
nunca seguros se vieran
el puchero en la cocina
y el jamon en la despensa.
  A lo mejor D. José
pedia comida ó cena
que ya guardaba el perrito
en profundas faltriqueras.
  Y siempre andaban en esto;
siempre con el galgo á vueltas:
cuando el almuerzo lograban
se quedaban sin merienda.
  Hasta la niña mimada
se hartó del perro soberbia
y de muerte ignominiosa
dió la terrible sentencia.
  Pero el galgo que á la muerte,
miraba ya tan de cerca
no quiso dejar el mundo
sin hacer grandes proezas.
  Salió Pepa una mañana
á buscar gente dispuesta
para que al galgo de un palo
le aplastaran la cabeza.
  El animal mientras tanto
viendo la cocina abierta,
y al puchero del guisado
quitando la cobertera;
  Relamiéndose el hocico
dijo: tripas, ojo alerta;
por el olor se colije
que el guisado es cosa buena.
  Era el puchero tan hondo
que no pudo ver siquiera
rebullir el caldo hirviente
olas alzando soberbias.
  Y con las ansias de vida
que á las de muerte semejan,
sin decir oste ni moste
zampó dentro la cabeza.
  Y siendo la de los galgos
por forma la de la oreja
como el anzuelo que clava
mas nunca sale como entra:
  Cuando el triste hecho una brasa
sintió el hocico y la lengua,
quiso librarse y no pudo
de la insufrible careta.
  Con un tino del demonio
echó á correr ácia fuera,
y salió de la cocina
sin tropezar en la puerta.
  Tomaba pipa á la calle
cuando llegó doña Pepa
á quien pegó en la barriga
y la hizo dar veinte vueltas.
  ¡Al galgo! ¡al galgo! gritaban
niños y mozos y viejas;
¡al galgo! ¡al galgo! y al paso
tiraban palos y piedras.
  Pero el galgo echando chispas
con el puchero en la testa
corriendo como solia
tras de las liebres lijeras:
  ¡Au!! au!!! clamaba brincando
por calles y callejuelas,
sin topar con una tapia
que el estorbo le rompiera.
  Y cada brinco que daba
mas terrible era la pena,
porque los sorbos de caldo
le asaban las tragaderas.

  Hará cuando mas dos años
que entre noticias diversas
esta leí, no me acuerdo
si en el *Eco* ó la *Gaceta*:
  «Dicen que todos los años
cruza una sombra la tierra
que si hoy se la vé en la Habana
mañana está en la Noruega.
  Va la sombra dando ahullidos
tan veloz en su carrera
que el que no le juzga brujo
por demonio le respeta.»
  Mas de tales conjeturas
que sin fundamento vengan
aunque la tenga vacía
me rio yo á boca llena.
  Y respondo á los que me hablan
de la tal vision aérea:
eso no es bruja ni diablo
eso es el galgo de Rueda.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

LA NARIZ DE MI DEVOCION.



...Como el monte Carmelo.
SALOMON.

Gasten VV. paciencia y algun tiempo en escribir cualquiera cosa con intencion de que haga reir, aunque maldita la gracia tenga; que luego una mano oculta, de esas que todo lo manejan, les dejará á VV. á obscuras, sin decir esta boca es mia, y suprimiendo de la balija un artículo que ni podria ser denunciado, ni soñaba tampoco en pronunciarse. Dos cuartos de esto me ha sucedido á mí, como muy bien sabe el hermano Ayguals, con el titulado *Gasten VV. anteojos*!! que debia llegar á sus manos... pero bien empleado me está, porque á los desagradecidos no les ayuda la Providencia, y yo decia mil impiedades contra esas dos lunetas de cristal á que estarán abonados mis ojos por toda la vida, para reirme de esta farsa que llaman mundo. Acabóse, mano á la pluma, y salga pez ó salga rana, allá va un artículo con sus ínfulas de jocoso, y vamos anduviendo que si yo llevo miedo, la pluma va temblando.

Yo que gracias al Todopoderoso y á mis caros editores (Q. D. G.), he sido *publicado* (en otros tiempos en que no habia libertad de imprenta, se decia nacido) con mi nariz á guisa de albaricoque, amen de que la mano *blanda* de la *blanda* nodriza me las convirtió en naipe doblado, hoy me propongo abogar por las largas narices, por esas narices enciclopédicas, que tienen dos ojivas por ventanas, narices de compromiso en estrecha luneta, ó ceñido palco, y narices que son un pensil en el campo raso de una cara mofletuda. ¡Oh! narices privilegiadas, vos fuisteis las que habeis regido los destinos de la España desde remotos tiempos, sosteniendo la dura guerra de sucesion, y descubriendo, con vuestro *olfatear* descomunal, á Herculano y Pompeyo; y si las tropas de Napoleon hombre de *muchas narices*, fueron arrolladas en nuestra patria; ¿creen VV. que sucedió por que *despertó el leon de Castilla*? ¿porque hubo *un dos de Mayo*...? Nada de esto, ha sido tan solo porque el águila de Marengo, que recordaba al águila libre de la republicana Roma, se encontró de pronto con... las grandes narices del sesto Borbon, nariz que hoy rige los destinos de la Europa en su gran preboste el príncipe de Metternich.

Pero déjeme yo de príncipes y reyes y siga el hilo de mi discurso que por el hilo vendrá el ovillo; y habiendo ovillo hay palabras, y habiendo palabras hay artículo, que es lo que se pide en esta santa novena. Una nariz pequeña, dígase lo que se quiera, es el símbolo de la volubilidad, de la coquetería, de la doblez, y por lo tanto yo que soy dado un tantillo á amores, me pronuncio desde hoy por la muger que me presente la mas grande nariz de que hablan los fastos de la historia. Esta será mi hourí, mi todo, y daria las minas de Almaden por ser entonces poeta, y esborranchar de buenas á primeras un soneto acróstico donde, en vez de su hermoso nombre de *Gabriela* ó *Generosa* se leyese en letras como puños A MI NARIZ QUERIDA. En tanto que durase el *usted* entre nosotros, y aun no comiésemos los dulces de la boda (dulces amargos para el que empieza á tener la *patita de gallo*) su nariz seria el telégrafo de las sensaciones que ajitasen su pecho, tocando á retirada; si se mostraba rubicunda, despidiéndome como quien vá de escape, si pálida, y esperando siempre que estuviese ella (por decontado esta *ella* es la nariz) con las medias tintas de Vernet, porque entonces ¡ay! el amor y la alegria reinaban en su pecho. No solo eso, si yo era un bragazas y amaba á lo Quasimodo, nunca tendria que decir: *Quién me diera ser piedra*!!! cuando por desden dirijiese sus miradas á otro lado; yo solo me consolaria con esto *Quien me diera ser nariz*!!! y por este lado iba perfectamente, porque cumplia mi vocacion, y me haria hermafrodita en un quítame allá esas pajas. Tambien la Mamá no andaria tan avizor velándome como á reo en capilla, porque la nariz de su hija era un poderoso dique á mis cristianas intenciones, y si por casualidad vencia el deseo de darle un beso, me quedaría con las ganas, porque entre que habia de ser en este lado y la nariz me salia al encuentro; que habia de ser en estotro porque era el lado del corazon, y sentia la resistencia de un Pirineo cartilajinoso, y vuelta para allá y nada de lo dicho, y vuelta para acá y no hay tu tia, causándome mareo y ansiando dar caza á la lancha cañonera, que tanto me embestia, llegaba la Mamá, y me encontraba á una distancia respetuo-

Te quejas, por vida mia,
de tu destino infeliz!
Qué es, si está algo fresco el dia
lo que primero se enfria?
La punta de la nariz!

Donde mas daño te harás
si algun porrazo te abruma?
En ella, por ser *quizás*
lo que sobresale mas,
salvo error de pelo ó pluma.

Y si duermes con trabajo
cuando el cuello te se encorve
tu riéndote del orbe
zás, te vuelves boca abajo
sin que la nariz lo estorbe.

¿Cuántas veces un galan
perdiendo de amor el seso
él, y su dulce embeleso
por ir ligeros, se dan
en las narices un beso?

Ay! de tan dulce arrebato
ellas el logro impidieron!
feliz, el que nace chato!
siempre las narices fueron
la vanguardia del recato!

Mas ya miro que bendices
la razon en que me fundo,
y muy satisfecho dices:
«para vivir en el mundo
no es necesario narices»

Pero... á Dios, cara de gato!
punto! de cansar por tí
á mis lectores no trato;
que no me fastidia á mí
en el mundo ningun chato.

EDUARDO ASQUERINO.

ODA ANACREÓNTICA.

Celebren en sus versos
los vates castellanos
judías y patatas
y coles y garbanzos:
á fé que yo no envidio
asunto para el canto,
si bien deseo el éxito
que aquellos han logrado.
El *héroe* que yo tengo
ahora entre los lábios
es héroe como muchos
que tal nombre alcanzaron;
un *algo* que tropieza
con un *alguien* cuitado
que al cielo lo encarama...
y luego hay que bajarlo.
En todo es la manía
quien rige cual tirano,
y en eso se conoce...
Mas ¡voto al rey de bastos
que debe mi cliente
estar conmigo ufano!
En vez de entronizarle
dirá que le degrado:
pero ¿hay ninguno libre
de dar un golpe en vago?
¡Y ya que escape solo
con este *lingüe lapsus*!
que suele cada golpe
en mí ser un gazapo,
por fin, allá veremos
si vino á buenas manos.
A dar voy ya principio
por no andar con preámbulos,
pues me ha gustado siempre
el ir derecho al grano.
Acaso habrá quien crea
que objeto es de este párrafo
algun grano de anis;
atrévome á apostarlo:
mas todo el que lo piense
se lleva lindo chasco.
Sujeto es sin disputa
de granos pertrechado,
y hermoso y elegante
y rico y de alto rango,
el ser en cuyo elogio
estoy versificando.
¿Podrá al MAIZ ponerse
ningun justo reparo?
Veámosle en las huertas
cuando en robusto cálamo
ostenta su follage
y dá lustre á los campos.
Veámosle, sus rubias
melenas ondeando
al viento en *negligé*
lucir su gala y garbo.
Jamás con tanta gracia
llevó doncel romántico
peinada cabellera;
jamás se vió á un caballo
mover con tal donaire
ni crines ni penacho.
¿Y qué papel harian
en torno de mi ahijado
judías ni patatas
ni coles ni garbanzos?
Gigante entre pigmeos
ó cebra entre galápagos
ó loro entre aviones
no descollara tanto,
cual si el maiz se hallase
en el supuesto caso.
Y en prueba de su mérito,
sin duda estraordinario,
diré que no desdeña
la comision de ornato
del pueblo de Jaen,
en donde nos moramos,
(¡valióme el asonante

un nos antonomástico!)
mirarle entre las flores
campar en el Mercado;
el mas gentil paseo
que por acá contamos.
Pues ved ya la *mazorca*
despues que ha madurado,
desnuda de hojarasca,
y lléveos... un santo
si no admirais el órden
simétrico en los granos
que allí naturaleza
observa siempre exacto.
Si bella es su figura,
tambien merece aplauso
por otras cualidades
que le hacen aun mas grato.
Tostado cuando tierno,
el gusto recreamos:
y en buen pan convertido,
estando el trigo escaso,
al pobre en un apuro
le sirve de sufragio.
Mas no obtiene el maiz
en nada mayor lauro
que en ser el mejor cebo
que ceba á los marranos.
¡Oh cuántas veces, cuántas,
le oí con entusiasmo
crujir entre los dientes
voraces de algun guarro!
¿Se dá en el mundo un vicho
que dé al linage humano
en medio de sus penas
tan deliciosos ratos?
¡Y habrá tal vez, pregunto,
algun alma de cántaro
que deje de estasiarse
al ver hacer pedazos
chorizos, salchichones,
jamon ó... ¡Qué diablo!
De todos los poetas
que alegres ensalzaron
viandas en LA RISA
Ribot es al que aplaudo.
Carece de sentido
comun, á no dudarlo,
el hombre que no olvida
pasados descalabros
si tiene ante sus barbas,
hiriéndole el olfato
y dando á su apetito
saludos cortesanos,
de magras bien enjutas
un buen par de tasajos
ó algun otro del puerco
sabroso preparado.
Y puesto que el maiz
del cerdo es gran regalo
y pone gordo y lucio
al que antes era flaco,
prometo en honra suya
cumplido GAUDEAMUS.

JOAQUIN MARIA LOPEZ Y PAQUÉ.

EPIGRAMA.



Don Cornelio estaba lelo
con su idolatrado hijuelo,
que enseñaba á todo el mundo
lleno de un placer profundo,
y era su dicha y consuelo.
Y todo el mundo decia:
«¡La misma fisonomía
del padre!» Cosas de España!
El tal se le parecia
como un huevo á una castaña.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

AMBIGÚ.

Pebre de pimiento.

Se pondrá en una cazuela un vaso grande de vino blanco, se añade una chalota cortada menudamente, un manojo de peregil, sal y pimienta en cantidad suficiente: se clarifica todo, y se sirve.

SALSAS.

Estas son una preparacion particular que se ejecuta, ya sea por medio de una nueva confeccion de sustancias estrañas á los alimentos que se preparan, y en las cuales se les hace servir mas ó menos tiempo, ya sea con el estracto de aquellas de que no se quiere separarlos ínterin cuecen. En este caso se añaden los estimulantes necesarios para darles mas realce y algun sabor, lo que las hace cálidas ó refrescantes, y alimentan segun el grado de accion que ejercen sobre las membranas del estómago.

Se dividen las salsas en grandes y pequeñas, y sus cualidades principales deben consistir en todo aquello que ejerce una accion mas ó menos fuerte en los nervios de la lengua y paladar, que son los que constituyen el órgano del gusto, pero principalmente en las glándulas maxilares; por lo que su accion es la de humedecer la boca. Cuando son demasiado dulces, no causan sensacion alguna y faltan á su objeto. Si son acres, queman la boca en vez de procurar un sabor agradable; porque hay muchas sustancias alimenticias: que no tienen en la cocina otro mérito sino el de la salsa con que se las prepara.

Se señalan aquí solo las principales; y en todas aquellas en que se encarga el añadir harina, debemos advertir que es mucho mejor servirse solo de la de patatas; pues por este medio salen las salsas mucho mas consistentes.

Salsa de anchoas.

Despues de bien lavadas las anchoas y despojadas de sus espinas, se pican menudamente y se ponen en una cazuela con sustancia de ternera, jamon, pimienta, sal, nuez moscada y especias, hasta que se reduzcan á una consistencia conveniente,. y para darlas su punto se suele añadir al zumo de limon.

Este pebre suele servir para las ancas asadas las liebres tambien asadas, y se hace regularmente con jugo de estas piezas, un poco de caldo, anchoas picadas, alcaparrones, estragon, pimienta y vinagre. En general se sabe que las anchoas tienen un uso muy ventajoso en todas las salsas picantes.

Salsa de manteca negra.

Se calienta en un cazo un trozo de manteca hasta que esté negro, pero no quemado: se la quita la espuma, y se echa sobre la pieza que se quiera. Vuelve á ponerse el cazo al fuego, y se derrama lo que contenga en una mezcla de vinagre y un poco de sal, la que cuando hierva se echará sobre la manteca.

Salsa blanca.

Se mezclan un trozo de manteca y un poco de harina ó fécula de patatas, añadiendo la sal y agua suficiente: se pondrá al fuego meneándolo de contínuo; y cuando adquiera la suficiente consistencia, se añade zumo de limon y vinagre, ó bien un poco de nuez moscada. Cuando se necesite esta misma salsa hecha de antemano se deslíe la fécula en agua, y despues de añadir sal, pimienta y nuez de especias, se hace hervir todo meneándolo sin cesar, y retirándolo luego del fuego para esponerlo á un calor templado; y en el momento que deba emplearse, se añadirá la manteca con unas gotas de vinagre ó bien zumo de limon, segun el gusto de cada uno.

NOTA.

El próximo número contendrá un artículo en prosa de D. Juan Martinez Villergas: un romance de D. Francisco Robello, (tio Fidel) *Las golondrinas con faldas*. *Mi Crúspula*, poesía de D. Felix de Antonio, un epigrama de D. Wenceslao Ayguals de Izco y el Ambigú.

Se publicarán en breve un artículo de don Antonio Flores, un romance de don Manuel Breton de los Herreros, una cancion de don José Zorrilla titulada, *Poco me importa*; otra de D.Wenceslao Ayguals de Izco con el título de *Me importa mucho*, y varias composicionesde los Sres. Ribot, Bonilla, Villergas, Príncipe y demas literatos de la córte y de las provincias.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias, advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan à cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.



Modesto Lafuente

Sociedad literaria. 1843. LA RISA

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

LAS GOLONDRINAS CON FALDAS.

I.

Con todo ese gran chirúmen;
con tus barbas y patillas;
con tu formidable abdomen;
con tu prosa y poesía,
con tus libros é impresiones,
ni con tu apreciable RISA,
no me has de acertar Ayguals
á quien llaman GOLONDRINAS
en las afueras dichosas
de esta córte corrompida.
Dirasme, no tiene duda,
que es á ciertas avecillas
que el verano acá lo pasan
y el invierno en otros climas,
es verdad? mas no son estas
las de mi propuesto enigma.
Dígote que gastan faldas,
velo, ó mantilla de tira,
zapatito abotinado,
ó abierto y con largas cintas;
grande pañuelo de manta
ó de crespon de la India:
ya demócrata abanico,
ya aristócrata sombrilla:
ya chales ó delantal,
ya es moza, ó ya señorita.
—«Basta: basta; lo acerté,
»¡y te juro por mi vida
»que el logogrifo ó charada
»propio es de la astrologia
»de aquel monarca tebano,
»que á su madre hizo cosquillas!!
»De mas bulto *adivinajas*
»propon amigo á la RISA.
»Esas aves que no vuelan
»y con tal calor nos pintas,
»y tan poco disfrazadas
»con toda tu algaravía,
»son Lucrecias ó Amazonas
»del cuchillito en la liga,
»que produce el *Avapies*
»ó el barrio de *Maravillas*.
»MANOLAS serán, no hay duda
»las del ponderado enigma:
»gastan zagalejo corto;
»y á veces larga basquiña,
»segun el fuerte que tratan
»de rendir las tales niñas.
»Hete aquí en todo resuelto
»el problema GOLONDRINAS.
—Eche V. por la otra acera
adivino de la RISA.
—«No son las MANOLAS? —No.
Te lo digo?— «No lo digas:
»que por mi fé he de acertarlo,
»aunque pierda la camisa.
»Serán las que solo visten
»de elegantes señoritas:
»las que habitan los estremos,
»en casas grandes y chicas,
»es decir, el cuarto bajo,
»ó la incómoda boardilla:
»y á veces el principal,
»si hay marchantes de cuantía.
»Las que en llegando la noche
»por calles y travesías
»con el seductor ¡*cé!*... ¡*cé!*...
»el saludo y la caricia,
»y el sonrosado color
»de tersa y blanca mejilla,
»debido, sino á natura
»á estrangero perfumista,
»hacen de imberbes mancebos
»mil pasageras conquistas.
»Aquellas, que si preguntas
»por su alcurnia ó gerarquía,
»hijas son de generales,
»de intendentes, ¡qué desdicha!
»del gran TAMBORLAN de Persia,
»ó emperador de la China:

» parientas del conde *embute*
» ó de la condesa Ulrrica.
»Las desgracias, los trastornos,
» las guerras y cesantias,
» pudieran solo traernos
» á esta vergonzosa cuita!
» Así dicen; si las crees
» tienes que darlas usia.
» Estas, no haya duda, estas son
» tus propuestas golondrinas.»
— Si esas fuesen Wenceslao,
crees que las nombraria
con el sencillo epiteto
de cándidas avecillas?
No por cierto: el de *lechuzas*
era el que les convenia,
pues sorben, sino el licor
que producen las olivas,
el oro la plata y cobre
que en los bolsillos atisban,
y envueltas con el metal
cosas... de grande valia...
dejando salú y dinero
casi en las postrimerias.
Vá de dos, y no acertaste:
te rindes? —¡Oh que mania!
» Serán .... y si ahora no acierto
» esplicarás el enigma.
» Las marquesas de estropajo,
»las que saliendo á la sisa,
» tempranito y muy compuestas,
» se estan las horas perdidas
» hablando con sus *gachés*
» por esas calles y esquinas,
» aunque el ama se espeluzne
» y aunque grite, gruña y riña.
» Las doncellas... de labor:
» las señoras de cocina,
» estas son: si no acerté
» no quiero seguir la pista.
— No acertaste, y vá de tres.
Escúchame por tu vida.

II.

Hay gentes en esta córte,
y algunas lo son de cuenta,
que el estado de su bolsa
es, por su contraria estrella,
estar limpia por adentro
y muy sucia por afuera.
Estas gentes se dividen,
pues dividirlas es fuerza,
en personas de ambos sexos:
es decir en machos y hembras.
De cuenta las califico,
y son de cuenta y de cuentas,
pues cuenta tienen con sastres,
con zapateros, con tiendas,
aguadores y caseros,
la tahona y la lechera,
todos son sus acreedores
escepto las lavanderas,
y sin embargo su ropa
está limpia, blanca y tersa.
Antes que llegue el domingo,
antes que venga una fiesta,
las hembras de estas familias
las ninfas de la pobreza,
sean altas, sean bajas;
sean jóvenes ó viejas,
sean bellas como hourís
ó como un coco de feas;
todas se bajan al rio
á lavarse la decencia;
lavanderas esclusivas
de sus esclusivas prendas,
son por este esclusivismo
llamadas, ¡Quien lo creyera!
GOLONDRINAS perdurables
por las que ejercen la ciencia
con el jabon, agua clara,
blancas manos y paleta,
la ciencia, el arte sublime
de peritas lavanderas.—
«Chica, ya bajan las aves.»
Dice Colasa á Manuela.
» Como estamos en verano
» salen de sus huroneras:
» ¡no vendrán el mes de enero
«con frio, escarchas y nieblas!!
» Señorita? oígame *usté*:
» aqui tiene banca *güena*,
» y aqui hay un gran *tendeero*,
» aunque es de esparto la cuerda
» y podrán hacerse daño
» esas manitas tan bellas.
Otra grita: «Señá usía,
» la de los bucles y trenzas,
» que siempre serán postizas
» y compradas en la tienda;
» el *tendeero* y la banca
» que ocupa *usté* sepa, prenda,
» que á mi todito el año
» me cuesta *güenas pesetas*:
» con que si quiere lavar
» á otra parte con la fiesta.
— Como no lo usaba usted!!!
— «¡Nos viene con linda fresca!
Cuando me *hé* la *regana*,

» y el repechucho lo quiera
» lo usaré, que es muy remío.
» Mire *usté*, si tiene muelas
» lárguese del tendero
» sino presto saldrán *juera*.
A tan grata insinuacion,
desocupa banca y cuerdas
la golondrina prudente
y de aquel sitio se aleja.
Si por desgracia se opone
á esta y otras exijencias,
anda listo el vapuleo
y el FRONTISPICIO se ostenta
de la cuitada avecilla,
de la indiscreta parlera.
Y al paso que de las manos
usa con tanta destreza,
la furibunda *Nayade*
de las orillas *soberbias*
del Támesis castellano,
tambien la sin hueso suelta:
la sin hueso! ¡Virgen santa!
La sin hueso! la lanceta,
que sangra á diestro y siniestro
las honras, vidas y haciendas.
Sosegado ya el tumulto,
apaciguada la gresca,
y cada una en su sitio,
y cada cual en su hacienda,
empieza la algaravía
de rifas, cartas y ventas.
» Al *escakeche* mejor.
» A la sardinita fresca.
» Para la ropa *arfileres*.
» A la rosca blanca y tierna.
» Pelonas, que están calientes,
» ¿ quien llama á la *buñolera*?
» Mis aceitunas, muchachas;
» de Andalucía las *güenas*.
Si compran las golondrinas
murmuran las lavanderas:
—» Chica, si te cuesta poco,
» eche usté la taza *yena*:
» atras viene quien lo paga
» *sople usté el arroz que quema*.
Si no compran y no hablan
tampoco las dejan quietas.
—» Será *mua* esa señora?
—» No que es monja *ricoleta*,
» y como ahora no les pagan
» rigular es que no tenga
» ni un cuarto *hora é* lugar
» *pá* coser la *faldriquera*.
—» Calla, muger, no *arreparas*
» en que la *probe* es muy fea?
» ¡ Ah! si: y no tendrá devotos
» que se acerquen á su iglesia.—
— Con el cabello encrespado,
dando voces, se presenta
una esfinge ó una parca,
una cogitranca vieja,
con facciones infernales
de avechucho de tinieblas,
que ni es bruja ni gitana,
aunque á entrambas se asemeja.
» Quien quiere saber su suerte?
» á las cartas: la cartera:
y jugando con los naipes
de una baraja mugrienta,
sus horóscopos descubre
no solo á las lavanderas,
sino á cuantas se aproximan
para saber de su estrella.
A nadie anuncia pesares:
á todas deja contentas.
Si muchos cuartos la dan
hasta las hace princesas
trocando en lobas altivas
á las mas simples ovejas.



Apenas ha terminado
su astrolávica tarea
la horrenda imágen de Cloto,
nueva escena se presenta.
» Quien echa, muchachas, quien
» á la rifa? Que es muy buena:
» un bizcocho como un pan
» y dos pares de calcetas.
Lleva en la derecha mano

la muger que esto vocea,
como la bruja, otros naipes,
otra baraja mugrienta.
Acuden las golondrinas,
acuden las lavanderas,
y la tahura entre todas
distribuye las tarjetas,
supuesto anterior subsidio
de medio real por cabeza.
La agraciada por la suerte
jamás se queda contenta.
» Este bizcocho está duro,
» estas calcetas son viejas:
» es un robo, es un engaño:
y la ambulante lotera
sino procura escurrirse
segura lleva una felpa.
Basta, pues, querido *Ayguals*,
aquí cesa mi tarea:
aquí cesa, y por Dios santo,
mucho que decir me resta.
Ya sabes que yo frecuento
los figones y tabernas:
san Isidro, Chamberí
y la fuente de la teja:
sin otros lugares propios
de la gente de mi esfera.
Un veterano aguerrido,
que cuatro galones lleva
allá en la siniestra manga
de su vetusta chaqueta,
no baja jamás al Prado
los *soirées* no frecuenta.
Mas en cambio, si tu gustas,
te hará relacion estensa,
sea en prosa ó malos versos,
ó sea como tu quieras,
de lo que pasa entre gentes
de mi estofa y mi ralea.
Pero mucho hemos hablado:
Adios: hasta la primera.

FRANCISCO ROBELLO. (*Tio Fidel.*)

UN TRONERA.

SEGUNDA DIABLURA ROMÁNTICA.

II.

Pasaron dias, pasaron meses, pasaron años sin tenerse noticia del paradero de Crespo y su querida. D. Agapito que merced á la buena asistencia y conocimientos de los facultativos, habia curado de su locura, se entretenia por el dia en ir á caza ó á pescar al canal, y á eso del anochecer se metia en la parroquia á rogar por el alma de su muger y sus hijas, víctimas las tres del insaciable tronera protagonista de esta fábula. Mientras el viejo descansa un poco y contemplamos su aspecto sombrío, su gesto displicente, retratando al corazon que lucha con la cólera y el resentimiento; mientras con paso trémulo concurre por la milésima vez á hincar la rodilla en el altar de su devocion, observemos no muy distante del templo una taberna graduada de botillería y con ribetes de fonda. Hay en Madrid muchas trampas de esta especie, merced á las preocupaciones aristocráticas de la sociedad. La sociedad no lleva á mal el que se beba vino, sino el que se pongan los pies en el umbral de una puerta, en cuya muestra diga: *Taberna* ó *Despacho de vino*. Asi es que los taberneros que no han creido conveniente á sus intereses el desprenderse de la gente de levita, porque saben que entre la gente de levita hay tantos borrachos como entre la de chaqueta, han ideado un medio de hacer convergir á los bebedores de todas clases y calibres, buscando para establecer su industria tiendas de dos puertas: en la una se vé el mostrador con dos jarras, una de vino tinto y otra de vino blanco, y los correspondientes vasos á las medidas de cuartillo y medio cuartillo que en el mostrador descansan boca abajo. Generalmente hay reloj de pared con la esfera estercolada por las moscas, y lo que no faltan en abundancia son unos bancos de pino guarnecidos de grasa, comparables solo á las mesas de la misma habitacion. Encima de la puerta donde todo esto se encuentra, dice: *Taberna de vino*, como si fuera lícito decir Taberna de chocolate. La puerta inmediata es un misto entre puerta y balcon. Parece balcon porque tiene persianas verdes, y parece puerta porque está en el piso bajo al nivel de las aceras. Encima de esta puerta-ventana se lee: *Cerveza*, y dentro hay tal vez todo cuanto se quiera menos cerveza. Es el ambigú de la taberna donde los melindrosos aristócratas devoran chuletas de carnero, chorizos cocidos, sardinas con casaca y los sabrosos y grasientos callos que hacen á cualquiera chuparse los dedos, aunque no sea mas que porque no se peguen.

Tal es el sitio que ocupa D. Felix Crespo con otros varios amigos, en celebridad del último triunfo conseguido por aquel malvado.—«¿Ois?»—dijo á los demas llevando á la boca el vaso. No pudo apurarlo sin estremecerse, á la mitad del trago tuvo que descansar, se pasó la mano por la frente, tendió la vista á un entierro que cruzaba la calle y como animado de mayores fuerzas para el crímen, apuró lo restante del vino esclamando: *á la salud de la difunta*. ¡Bravo! ¡bravo! gritaron los que le acompañaban, que eran dignos discípulos de Crespo en la carrera de la prostitucion, y orgulloso el maestro con el aplauso de aquella ébria sociedad, contóles la satisfaccion de su alma por la muerte de su última muger, á pesar de lo repugnante que habia sido para él tan terrible asesinato. Es la única muger, dijo enterneciéndose que he querido con frenesí. Por mucho tiempo ha ejercido sobre mí un poder ilimitado. Tan imposible me pareció antes de conocerla hallar una persona capaz de enfrenar mi libertinage, como despues de amarla romper las cadenas con que habia amarrado mis piernas, mis brazos y mis pasiones. He tenido dias de cobarde letargo en que á la manera de aquella serpiente que al sonido de un instrumento músico se deja matar, hubiera permitido al dulce alhago de su voz des-

pedazar este corazon, que en el sepulcro han de respetar los gusanos. Pero se empeñó en que no habia de querer á nadie mas que á ella, y yo recobrando mis enervados brios, la sentencié á no darme mas celos. Ya ven V V. que lo he cumplido. Es la séptima de las que la iglesia permite.

La séptima? dijeron los otros, pues es V. capaz de segar mas cabezas de mugeres que un gallego espigas.

En este instante pasaban de vuelta los sepultureros y demas que acompañaron al cadáver.

¿La habran enterrado ya? No pueden haber concluido tan pronto, dijo uno.

—Vamos á verlo respondió Crespo, y cinco minutos despues ya estaban escandalizando en la Iglesia y fastidiando á los devotos que se marchaban á paso redoblado. Solo un viejo tuvo valor para permanecer allí, y por no ser interrumpido en las oraciones que al todo-poderoso dirijia, se zambulló en un confesonario. Los alborotadores lo observaron y con mucho silencio y disimulo le cerraron las portezuelas y ventanas, que clavaron para mayor seguridad. La gente despejó la iglesia, los calaveras tomaron el pendingue y el sacristan dió una vuelta á la llave y se fué dejando dentro una muerta guardada en una caja y un vivo sepultado en un confesonario.

El vivo era el buen D. Agapito y la muerta era su hija Eduvigis que ya es hora de que digamos su nombre,

Como las doce de la noche serian cuando un quejido lúgubre y penetrante, salido de ácia donde el cadáver estaba, vino á sacar al viejo de su éxtasis. Su acalorada imaginacion le dibujó mil visiones fantásticas en todos los ángulos del templo. Aplicó su pupila á la rejilla del confesonario, y solo vió una lámpara moribunda al rededor de la cual revoloteaban las lechuzas sedientas del aceite que gota á gota habia sorbido la torcida. El aletazo de una de ellas dejó á oscuras aquella mansion de horror, y segunda vez repitieron las bóvedas el triste eco de un gemido femenil.

El viejo, antes cobarde y atolondrado, sacó fuerzas de flaqueza esta vez, rompió de un puñetazo la rejilla de su prision, y tentando aquí y tropezando allá, llegó á la mitad de la iglesia. Ya no habia luz en el templo ni luna en el horizonte, el tíbio fulgor de las estrellas penetraba lánguidamente por las altas ventanas, esparciendo dentro un crepúsculo vago é indefinible que apenas se diferenciaba de las tinieblas. Con tan escasa luz es imposible percibir un objeto apacible y sosegado; pero regularmente se nota el movimiento de los cuerpos. D. Agapito observó que el del ataud levantaba la cabeza, y hubiera echado á correr sino temiera romperse las narices contra una tapia ó un facistol. Luego repuesto de su sobresalto se abalanzó al difunto, queriendo sujetarle por las piernas; pero no bien tocó en las plantas de los pies, cuando la jóven amortajada dió un grito de rábia, y con un delirio inesplicable se precipitó en los brazos del viejo gritando: ¡perdon! ¡perdon! ¡déjame vivir!!

D. Agapito se quedó atónito, la que él creia muerta estaba viva y su voz le habia herido en el alma: aquella voz le tenia confuso, necesitaba oir aquella voz, y sin embargo desesperaba de volverla á oir, porque la jóven estaba otra vez cadavérica, y no podia conocer á quien tanto le interesaba porque la obscuridad no permitia divisar sus facciones.

Poco despues el padre y la hija se habian reconocido, y esta contaba con lengua balbuciente y apagada la despedazadora historia que el viejo interrumpia con lágrimas y besos. «Ha tenido esposa, decia ella, que no le ha vivido mas que veinte y cuatro horas. Escepto yo, todas han sido millonarias, y á estas fechas me atrevo á jurar que no tiene un cuarto, porque entre el vino, el juego y sus desenfrenados placeres, es capaz de disipar mas de lo que puede adquirir.» Pensaba el viejo, como la mayor parte de la gente, que para matarlas las daria un veneno ó un pinchazo en sitio que no se pudiera descubrir; pero Eduvigis reveló el secreto que nadie conocia contando la muerte que Crespo quiso darla.

Dijo que despues de atarla los brazos y las piernas al catre, pretestando que era antojo, estuvo gran rato haciéndola cosquillas en las plantas de los pies que empezaban por rendirla y acababan por matarla. Sin duda asegurado de la infalibilidad del medio, habia D. Felix imaginado inevitable el fin, y esta seguridad le hizo no apretar tanto como tenia de costumbre. Por negocio de cuatro cosquillas menos resucitó la presunta muerta, y fué por la córte divulgado el secreto de matar mugeres.

Avergonzado Crespo de sí mismo, no podia presentarse delante de la gente porque sus remordimientos le tenian en constante zozobra. Todo lo interpretaba mal. En un semblante serio leia el rencor, el que pasaba distraido y no le saludaba, era que le hacia un desprecio, el que le saludaba afable, le tenia miedo y el que se sonreia le hacia burla. Fatigado con esta inquietud solo anhelaba la muerte, pero no una muerte vulgar y cobarde. El suicidio estaba muy gastado, y desacreditado, valia mas morir en un patíbulo. En el patíbulo perecian algunos hombres de bien, valia mas el suicidio. Uno ú otro habia de ser y resuelto á ello empezó sus diligencias presentándose á la justicia. Los magistrados temblaban á la presencia de aquel mónstruo, y en vez de prenderle le daban prudentísimos y loables consejos: ¿querrán VV. creer que no hubo un solo juez que se atreviera con el convicto y confeso criminal? Si hubiera sido inocente y sin influjo de faldas ó pesetas, ya le ajustarian las cuentas.

Desesperó D. Felix de morir en garrote, cuyo espectáculo tanto le enamoraba por el carácter novelesco que él queria imprimirle. En primer lugar pensaba matar al cura que se quedara con él en la capilla; en segundo lugar trataba de hacer la tentativa de escaparse en el camino y presentarse luego, solo porque hubiera alguna corrida. Sentado en el tablado se le habria antojado regularmente almorzar bien para marchar con fuerzas al otro mundo, hubiera echado un trago de lo de Valdepeñas por dar un soplo si tenia espuma y decir como el otro: «fuera espuma que daña al hígado.» Y como esto no le fué posible, porque tuvo la desgracia de que ninguna autoridad atendiera á sus solicitudes para entregar su cuello al verdugo, resolvió suicidarse; pero de modo que fuera imposible la salvacion.

Recordarán nuestros lectores aquel D. Matias el boticario de los encerados de papel? Pues otra vez va á habérselas con Crespo el desventurado farmaceútico. Una mañana que el buen hombre se afanaba en sus ungüentos y sus emplastos, se presentó un hombre á quien no conocia con una receta, falsa tal vez, pero que por la identidad de la firma conocida le autorizaba para despachar un veneno. D. Matias observó al jóven los ojos espantados, el cabello descompuesto y mas convulso que agitado el pecho. No sabemos todavia si le inspiró horror ó compasion, despachóle despues de pensarlo bien, y alargando el tósigo fatal murmuró entre dientes: siempre es bueno obrar piadosamente. ¡A Dios señor don Matias! dijo el tronera despidiéndose, y don Matias arrepentido de

su bondad al conocer la voz empezó á patear y tirarse de los pelos,

Paso á paso camino del canal se vé una pareja interesante que descansa de vez en cuando y aun así cree que Madrid y el canal han estrechado las distancias; tal será la conversacion, el cariño, los sueños de ventura ó los recuerdos de dolor que esciten aquella ansia de viage.

A pesar de todo yo le idolatro, dijo á su padre la muchacha y los ojos de ambos se clavaron entre si con espresion distinta. Hubiera D. Agapito acabado por prenderla si por demasiado próximos al puente que hay cerca de los molinos no se fijaran los caminantes en una escena trágica que borró todas sus impresiones pasadas.

Sobre la barandilla del puente estaba un hombre haciendo preparativos para el infierno. Primero le vieron beber un liquido de mal color que le hizo arrugar el gesto: luego se ató una soga al cuello con nudo corredizo y al otro estremo habia una piedra de dos arrobas cuyo peso le iba á poner la garganta como un fideo. Tenia en la mano una pistola cargada y estaba inclinado al rio para zambullirse en el agua en el momento de levantarse la tapa de los sesos. La muerte no podia estar mas bien desafiada. Si escapaba del veneno iba á morir del tiro, si este faltaba debia perecer ahorcado, y últimamente de morir ahogado no podia librarse porque la profundidad era inmensa y Crespo nadaba como un manojo de martillos.

Cuando el padre y la hija oyeron el tiro y vieron caer al hombre rezaron por él un padre nuestro y se acercaron sin esperanza á socorrerle. Nada se divisaba en el agua enturbiada con el golpe del cuerpo y solo en la superficie serpeaban las pompas y espumarajo que produce la respiracion del que se ahoga.

¡Válgame Dios que trucha tan grande! dijo D. Agapito viendo una sombra en el agua: echó el anzuelo y tira que tira trajo el cuerpo exánime



del desesperado mozo que dió en vomitar agua y saltó en tierra tan listo como antes. ¡Es él! dijo la muchacha. ¡El es! repuso el padre. ¡Son ellos! contestó D. Felix, y arrodillándose les pidió perdon de sus pasadas locuras prometiendo enmendar sus errores. A sus juramentos y sus lágrimas ni el padre ni la hija pudieron resistir y los tres marcharon reunidos á casa donde vivieron muchos años en paz y en gracia de Dios. Por la noche se iban de tertulia á casa de don Matias el boticario agradecidos porque conociendo las intenciones de Crespo en vez de un veneno le dió otra bebida insignificante y escepto lo del veneno y lo del anzuelo no pudieron saber mas acerca de la salvacion milagrosa del que tantos resortes tocó para abandonar la vida.

No se lo digan Vds. á nadie; pero yo que estaba detrás de Crespo ví que al caer la llave de la pistola torció un poco el cañon y en vez de conducir la bala á los sesos, se deslizó por la superficie del pescuezo y rompió la soga que por estar atada á la piedra le hubiera hundido ó le hubiera ahorcado.

Juan Martinez Villergas.

MI CRÚSPULA.

Señores Redactores de la RISA:

Vayan esas once sílabas,
que ni son prosa ni verso,
mas deben quedar así.
Señores mios y dueños:
despues de rogar á Dios,
á sus ángeles y cielo,
porque conserve las vidas
de redactores *no sérios*,
que aumente las susciciones
del periódico *contento*,
al que yo no estoy suscrito
no por falta de deseos,
sino porque en *numus numi*
nada sumo y llevo cero;
principiaré mi relato.
Mas ¡ah, Dios mio! yo tiemblo
tan solo con dar principio
á esta historia que no es cuento.
Yo me enamoré de noche;
andaba el diablo muy suelto,
de una á quién entre las sombras
veces mil llamé mi cielo,
y qué á luces claras es
mas que purgatorio, infierno.
La desgraciada al nacer
dejó en el vientre materno
el adjetivo inherente
á su femenino sexo,
si bien escrito con b,
y en un todo prescindiendo
de la nueva ortografía;
cuando su rostro contemplo,
veo la falta de hermoso
y la abundancia de bello,
de modo que es burda pana
mas que fino terciopelo,
de un color algo subido,
entre verde y ceniciento.
Cubren su cabeza obtusa
mal pergeñados cabellos,
que en vez de ser hebras de oro,
hebras son de tosco hierro.
Su frente estrecha y salida

es el mas propio diseño
en arquitectura gótica,
de un arco ogivo grotesco.
Sus ojos son... ¡santo Dios!
Sus ojos he dicho?... miento.
Uno solo tiene: y este
tan sentimental, tan tierno,
que aun llorando está la pérdida
de su aciago compañero.
Y si Dios no le conserva
en su estado semibueno,
no podrá verme mi bien.
Crúspula mi bien?...blasfemo.
El anteojo es en valde,
mas en valde los gemelos;
pues por falta de nariz
no hay dó asentar el primero,
y á los segundos sus manos
no han de poder sostenerlos,
aunque su infausta derecha
se quedó sin movimiento
por un ataque espasmódico
en sus tres lustros primeros,
y la izquerda semimanca,
es un barómetro cierto
de las escarchas y lluvias,
y tempestades y truenos.
En su boca tengo duda
si será de mona ó perro:
y al abrirla se descubren
dos ó tres dientes dispersos,
todos vestidos de luto
por las muelas que perdieron.
Cuando voy á visitarla
y al entrar en su aposento,
es lo primero echar mano
de mi paciente pañuelo:
prensar con él mis narices,
pues no vivo ni sosiego,
hasta interceptar el paso
á aquel ambiente tan fétido.
¡Aquí de todas mis fuerzas,
aquí de mi corto ingenio,
para poder persuadirla
que no lo causa su aliento!
Y si por prueba de amor
exije á mi boca un beso,
porque la niña se muere
por esta clase de obsequios,
entonces entran los ascos
y el contínuo salibeo,
tanto que mi pobre estómago
con tal amor se ha indispuesto.
No quiero seguir ya mas
porque es el resto mas feo:
y si yo me introdugera
á describir lo de adentro;
aquellas sinosidades,
que callo por ser honesto
salieran allí á bailar
Tirios, Troyanos y Griegos.
Tiene no obstante mi *Crúspula*
Maldonosa, *Trastoviejo*
entre tanto tanto malo
alguna cosa de bueno:
y es no ser tan habladora
como son las de su sexo,
porque como es balbuciente
y se produce escupiendo,
sufriendo está una gastritis
que la trae al retortero.—
Enamoréme en cuaresma
y como bula no tengo,
la maldita privacion
tal escitó mi deseo,
que á falta de buena carne
quise roer un mal hueso.
Pero no digan VV.
pues recomiendo el secreto
que es mi novia doña Crúspula
Maldonosa Trastoviejo.

FELIX DE ANTONIO.

COLOQUIO GALANTE.



Adios, hermosa sirena,
le dijo D. Hilarion
á una tuerta que pasaba
junto á la puerta del Sol;
Y la niña le responde:
siento no poderle yo
decir á usted otro tanto
al ver su cara feroz.
Pues miente, replicó el otro,
que yo tambien, culebron,
al apellidarte hermosa
dije una mentira atroz.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

EPIGRAMA.

Al hacer un inventario,
para aprovechar papel,
así se espresaba en él
un conciso secretario:
«Y una bula se encontró
que diligente leí,
cuyo tenor dice así:»—
Y en seguida la copió.

E. FLORENTINO SANZ.

AMBIGÚ.

Salsa de alcaparrones ó pepinillos.

Se pone en una cazuela un trozo de manteca mas ó menos grueso, y luego que se haya desleido se añade harina á proporcion. Cuando empieza á hervir se disminuye el fuego, de manera que quede templado como cosa de tres horas, meneándolo sin cesar; y ya que haya adquirido un color rojo, se saca de la cazuela y se conserva en una vasija para cuando se necesite, habiendo añadido mientras ha estado cociéndose los alcaparrones ó los pepinillos, cortados en rebanadas.

Salsa de crema.

Se mezclará en una cazuela un trozo de manteca fresca con una cucharada de harina, humedecido todo con un vaso de crema hirviendo: se menea incesantemente para que no se pegue, y se irá añadiendo hasta dos vasos de crema, pasándolo todo cuando llegue á su cocimiento. Esta salsa sirve para diferentes pescados, y para los intermedios que se hacen con legumbres y huevos: se sazona con azúcar segun el gusto de cada uno.

Salsa general.

En un cuartillo de caldo comun se mezcla medio de vino blanco, sazonándolo con sal, pimienta, corteza de limon, dos hojas de laurel, y un poco de vinagre. Este conjunto se deja en infusion á un fuego lento contínuo por espacio de diez ó doce horas, pasándolo por tamiz para que sirva á toda especie de aves, legumbres y peces, y tiene la ventaja de poder conservarse sin alteracion alguna despues de muchos dias.

Otra salsa.

Se reune una cantidad suficiente de sustancias con una salsa cualquiera, poniéndola en una cazuela; se desangra y se hace hervir: despues se le echa perifollo, peregil, pimpinela y cebollino picado y limpio en agua hirviendo; y rociándolo con vinagre, se sirve.

Salsas españolas.

Se hará hervir y se quitará la espuma en una cazuela á cierta cantidad de sustancia, á la que se añadirá la esencia de caza menor y de aves, y si se quiere caldo, desengrasándolo y pasándolo por un cedazo.

Se prepara tambien con partes iguales de sustancia y de caldo, un vaso de vino blanco, un manojo de peregil, una cebolleta, una hoja de laurel, una cabeza de ajo, dos clavos de especia, dos ó tres cucharadas de aceite, un manojo de cilantro, una cebolla hecha cuartos, todo lo cual deberá hervir por dos horas, y luego se desengrasa y añade sal y pimienta.

Con criadillas, setas y suficiente cantidad de sustancia ó caldo desengrasado, se hace la misma salsa anterior.

La salsa de vigilia se hace untando todo el fondo de una cazuela con manteca, y poniendo en ella zanahorias, cebollas cortadas en ruedas, y tajadas de pescados de toda especie; se humedece en seguida con caldo de vigilia, y se pone á hervir. Se añade ajo, setas y vino blanco hasta que se reducen á una consistencia regular: se pasa todo por tamiz, y se conserva para cuando se necesite.

Salsa de estragon.

Como la anterior, no usando sino del estragon en vez de las demas plantas aromáticas.

NOTA.

Tenemos en nuestro poder una lindísima composicion de FRAY GERUNDIO para la que se está grabando una preciosa caricatura. Tambien publicaremos inmediatamente otro romance del señor Breton de los Herreros.

El número inmediato contendrá *Cada uno en su casa y Dios en la de todos* artículo de don Antonio Flores, *Me importa poco* de D. José Zorrilla, *Me importa mucho* de D. Wenceslao Ayguals de Izco, una seccion de Modas y el Ambigú.

Ademas del número que debe salir todos los domingos, daremos otro algunos jueves para ganar el tiempo que se perdió en la suspension á que nos obligaron las circunstancias.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan á cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Con la entrega 25 que será la última del primer tomo, se repartirán á los señores suscritores que adelantaron su importe, los retratos de los señores D. Modesto Lafuente [Fr. Gerundio] D. José Zorrilla, D. Juan Martinez Villergas y D. Wenceslao Ayguals de Izco primorosamente litografiados por los primeros artistas.

A los que adelanten el importe de las 25 entregas del segundo tomo se les darán á su tiempo los de los Sres. Breton de los Herreros, Hartzenbusch, Príncipe y Gil de Zárate, por manera que los suscritores á la *Risa* obtendrán gratis por este medio una magnífica galería de los retratos de los escritores nacionales.

CADA UNO EN SU CASA

Y

DIOS EN LA DE TODOS.

«Pues estando Dios en todas partes, decia el confesor al penitente chicuelo, estará tambien en la cueva de tu casa!—No padre.— Ergo pillete! —No pillete que en mi casa no hay cueva.» Pero nosotros tenemos cueva sin casa, ó mejor dicho, carecemos de ambas cosas á la vez, porque somos casi usufructuarios de un aposento á piso bajo, en calle estrecha, con mas un gigante de la arquitectura moderna, enfrente cuya funesta pantalla nos haria cegar antes de tiempo, en el caso imposible, de que un edificio á la órden del dia, durase mas que nuestra vista, y en la actualidad es harto corta por desgracia. En cambio de esto jamás hemos dudado de la bondad divina, y con una verdadera fé á ciegas creemos que Dios se digna observarnos en nuestro humilde gabinete; desde cuyo sitio esperamos su ayuda para que corra con facilidad la pluma que con arreglo á lo prevenido en las escuelas de prima, se halla entre los dedos de la mano derecha. Y sépase aqui, como cosa de gran interés, que nuestras plumadas podrán ser malas, aunque seria de desear que fuesen buenas, pero proceden por linea recta del ala izquierda de un ganso, y esto cuando menos no es moco de pavo. Ultimamente encomendemos á Dios la pluma y ya puede dictarnos el diablo mismo, que el triunfo no es dudoso.

Empiezo pues, mandando (circunstancia precisa para que no me obedezcan) que no entre nadie en mi cuarto. La consigna no puede ser mas fácil, ni el santo y seña menos susceptible de equivocacion: «Está? — No Sr.» — Esta respuesta sobre llevar consigo todas las virtudes de obediencia y respeto necesarias, es algo mas breve que la oficiosa pregunta de: Si yo supiera quien es V.—pero ya se ve, luego...!»—«No tengas cuidado, dice el tarambana (porque en estos casos todos la dan de calaveras) y suele ser mi amigo F... que añade —«Para mí no se niega nunca; lo mismo hago yo con él» (Hay que advertir que en las pocas veces que he ido á su casa nunca estaba en ella)—«En ese caso contesta el fámulo, pase V. adelante.» Y mientras llevo diez minutos escasos de soledad y me felicito por los grandiosos resultados de mi negativa, oigo ruido en el pasillo que conduce á mi habitacion; tararean un ária intarareable, y el redoblante de la orquesta son los tacones de unas botas, duros por mas señas mal que le pese á mi casero, y al pavimento de su finca. La primer idea que me ocurre es encastillarme en la última linea de mi indefenso gabinete, y la segunda poner-

me en pié para dar una vuelta á la llave; pero la tercera parte de mi plan, ó la primera de otro, estaba á cargo de mi amigo que se adelanta á mis intenciones alzando el picaporte, y diciéndome por todo saludo: «Qué bárbaro!» Algo me asusta el apóstrofe pero no tanto que me impida protestar el endoso sin descuento y acto contínuo le replico: «Qué bruto!»

Parodiamos despues, como complemento del saludo las chanzas de los aguadores y mozos de



esquina terminando los egercicios gimnásticos por quitarse mi amigo la levita para que le cosan un rasgon que se hizo en la espalda (de la levita) al dar en tierra con mi tintero, mis libros y varias otras cosas, que cuando cayó el velador, no tuvieron un S. Vicente que las dejase en el aire como al albañil de la historia. Acércase al espejo en mangas de camisa y le dá por reir á carcajadas; yo me rio tambien porque me figuro que habrá motivo para ello. Una de las cosas que no creeré jamás es que haya quien tomando la risa por una ocupacion como otra cualquiera, mate el tiempo riendo. Desgraciadamente los muebles de mi cuarto no vuelven á su estado primitivo aun despues de restablecida la calma; y tengo esto por una desgracia, no porque yo sienta que mi escribania no sea de plata sino porque quisiera que el vidrio no fuese tan fragil. Y ya que esto fuese inevitable seria muy útil que la tinta conservase su forma sólida, cuando se rompen las paredes del frasco en que se encierra; pero estas reformas caligráficas son para mas despacio, y casi es mejor habilitar un bote de pomada para que sirva interinamente la plaza del difunto (Q. E. P. D.) tintero de cristal.

Cesan las risotadas de mi amigo, al ver en pié mi velador, y que me dispongo á escribir. Suplícole silencio, y me le otorga; pero coje una pluma y si estuvo feliz como mozo de cordel, no lo está menos como criado de servicio ocioso, poniendo su nombre en cuantos papeles tienen la fatalidad de estar en mi mesa, y la desgracia de caer en sus manos. «Lástima, le digo, que no te llames Juan Perez, ó Manolo Fernandez, y fueses poniendo tu nombre con carbon en todas las calles de Madrid.» Y aquí lamentamos otra vez la poca estabilidad de los edificios modernos, que destruye este medio de pasar á la posteridad.

Concluye aquello por persuadirme yo de que es mucho mejor sacrificar la parte por el todo, y aunque los cascos del tintero y los papeles emborronados me denuncian como inmolada una parte de mi ajuar, conozco que es indispensable sacrificar otra por lo menos, y despues de un detenido exámen, resuelvo en auto definitivo ofrecer mi persona á la disposicion de mi amigo; para lo cual escondo el cuello y parte de la geta en una chalina, cubro la camisa con las solapas del gaban y ea, «marchemos» digo—*Allons*, responde el camarada, y *sans complimens* añade en tono de burla porque salgo el primero de la habitacion. Apenas ganamos la calle, me pregunta—qué hacemos?—No sé, respondo, estoy á tus órdenes, desde que te empeñaste en no dejarme escribir... Creo que para ello tendrias tu plan.—No habia resuelto nada, pero improvisaremos algo en que pasar la mañana, iremos de visitas.—De visita, á las doce, y con esta facha que yo llevo?—Igual á la mia en un todo.—Buen consuelo.—No te apures hombre, serán visitas de *neglissé*.—Sea lo

que quieras, le dije, y en el idioma que te dé la gana. Y á estas palabras siguió nuestra llegada á casa de las señoras de M... que por desgracia suya y fortuna de mis pies era la mas próxima; pero los criados de esta casa eran incorruptibles, y la consigna inviolable. Por mas protestas y hasta súplicas que empleamos, no conseguimos nada; ellos se quedaron diciendo: «No reciben» y nosotros nos fuimos con la incomodidad á otra parte. Y en la tal parte nos recibieron con mal gesto, gracias á que cruzaba una de las señoras por la antesala, y aunque ella fiada en sus talones no se daba por sorprendida, nosotros la sorprendimos saludándola. Hízonos pasar á la sala, pretestando no estar vestida; pero para decirlo ocultó la cara en el pañuelo, y esto nos dió á entender que estaba tambien sin adobar. Hora y media tardó en salir, y no fué mucho porque los cosméticos se dan muy pronto, pero se secan muy tarde; y aunque nosotros (asi se evitan interpretaciones maliciosas) no habíamos de estar tan á boca de abrazo que nos manchase el barniz, sin embargo no conviene secar esas pinturas al aire libre porque se hacen grietas, y el cútis sufre luego con la restauracion. A mí se me hizo breve la ausencia de nuestra jóven, porque mi amigo Joaquin (hora es ya que sepan vds. su nombre) toca muy bien el piano, y á mí me gustan mucho los walses de *Straus*. Allí nos comprometieron para un concierto por la noche y nos exigieron palabra de ir al Prado. Joaquin creyó hallar la piedra filosofal en lo mismo que yo veia un prolongado tormento; él no sabia en que pasar la mañana y encontró distraccion para todo el dia.

Las dos menos cuarto serian cuando dejamos aquella casa, y aun no habian pasado quince minutos, cuando llamamos á otra, algo recelosos de encontrar en la cama á sus dueños; pero nos sucedió tan al contrario que á tardar cinco minutos mas en llegar, los hallamos durmiendo la siesta. (Tal es la revolucion que han sufrido nuestras costumbres, hasta en la parte gastronómica, que nos causa estrañeza la familia que fiel á sus banderas tiene el laudable patriotismo de comer á las dos y cenar á las diez.) Apenas conocimos nuestro error quisimos botarnos á la calle, pero la campanilla nos obedeció demasiado pronto, y un sacudimiento metálico habia conmovido á la pacifica familia, en el momento crítico tal vez de estar humeando el puritano batallon de los veteranos garbanzos. Aquella pobre gente no tenia la franqueza necesaria para decir «no recibo» ni era bastante despreocupada para mover las mandíbulas en nuestra presencia. Hiciéronnos pasar á la sala y unos tras de otros, por disimular, fueron saliendo todos, esforzándose en repetir que no estaban comiendo, sin observar la servilleta prendida al ojal, que por distraccion sacaba uno de ellos. Varias veces quisimos despedirnos y no nos dejaron, con cuya imprudencia dieron lugar á que uno de los niños dijese á su padre: «¿No es verdad, papá, que no acabamos de comer hasta que se marchen estos señores?» Figúrense los que alcancen á comprender todo lo terrible de esta situacion, cual se pondria la madre; y paren un poco la atencion en imaginar los diferentes colores que tomarian las mejillas de las hijas jóvenes, que veian todo su prestijio por tierra, con aquella inocentada. Porque ya sabran mis lectores que la hora de comer es una de las principales pruebas aristocráticas que exije nuestra moderna sociedad.

Miseria de mundo!...(esclamo aunque naufrague el estilo festivo en esta esclamacion) miseria de mundo, que se han de apreciar las personas segun las horas que tengan de aplacar el hambre; y ha de valer mas el que come á las seis, importando para ello una costumbre estrangera, que el castellano lejítimo que fiel á los usos de sus mayores engulle el célebre cocido á las dos en punto de la tarde! De aqui nace esa turba de necios y necias que bajan al Prado á las tres, oliendo á garbanzos, contra los esfuerzos del *Pachuli*, y dicen que comen á las seis, apellidando plebe á los que encuentran de retorno para sus casas. Pero aplicando este principio con todo el rigor de la ley, nadie mas aristócrata que el infeliz cesante ó la pobre viuda que adquiriendo una peseta á las doce, pone la comida á la una, y cubre la mesa á las ocho de la noche!

Últimamente conozco que á llamarme Dios por algun camino, no es ciertamente por el filosófico, y dejo para otra clase de gente la sesuda tarea de regenerar sociedades; porque á mí me ocurre ahora imitar á cierto estudiante que comiendo á rancho con otro camarada, vió un hermosísimo trozo de carne en el polo ártico del plato, que era el de su compañero, y queriéndole trocar por una gran patata que habia en el antártico, ácia el cual estaba su persona, empezó á probar sus conocimientos geográficos diciendo que el mundo era una bola, y que daba vueltas y vueltas. Y á todo esto hacia girar la fuente hasta que logró cambiar los polos con sus respectivas tajadas. Pero el otro conocia bien la estrategia y replicó: «Si, todo eso es muy cierto, pero deja el mundo conforme estaba.»

Esto quiere decir que yo me separé de mi amigo, y como la prueba de aquel dia era la única que me faltaba para poner en planta una resolu-

cion, que buena ó mala, no sujeto al juicio de nadie; he resuelto imprimir unas esquelas, que á guisa de circular pienso repartir á todos mis amigos. Y por si acaso hubiese alguno, que por ignorancia de su domicilio ó por otras causas independientes de mi voluntad, no la recibiese, he determinado reproducirla á continuacion.

Sr. D. Fulano de tal.

De hoy en adelante, V. en su casa, yo en la mia, y Dios en la de todos, hasta el valle Josafat.

ANTONIO FLORES.

POCO ME IMPORTA.

CANCION.

Me dicen que medio mundo
riñe con el otro medio,
y aunque en verdad me confundo
viéndolo así ¿qué remedio?
Caprichos con que se nace:
cada cual como mas quiere
vive y muere:
y aunque algo estraño se me hace
viendo la vida tan corta
poco me importa.

Yo sé un elixir magnífico
contra duelos tan estraños,
y son con tal específico
horas de placer mis años.
Para mí no hay amarguras;
ni pesares, ni disgustos
me dan sustos,
y aunque diz que sulco á oscuras
el mar de esta vida corta
poco me importa.

Sin opulencias me paso,
ni ambiciono honras ni oro,
ni del poder hago caso;
si no soy feliz, no lloro.
Conmigo mismo me basto
y con lo poco que tengo
bien me avengo,
y aunque cuanto tengo gasto,
siendo la vida tan corta
poco me importa.

Si leyes á nadie doy
nadie á mi leyes me dá:
donde no gozo no voy,
donde estoy mi patria está.
No me acosa odio ni envidia,
y aunque en todos los lugares
hay pesares,
si algun pesar me fastidia,
y amarga esta vida corta
poco me importa.

Un puro y una botella
durante mi esplin consumo,
y cuando acabo con ella,
cigarro y pesar son humo.
Los vapores de los dos
el cerebro me revuelven
y me vuelven
tan feliz, que ¡vive Dios!
esta vida larga ó corta
poco me importa.

Celestes apariciones
gozan entonces mis ojos,
y dichosas ilusiones
satisfacen mis antojos.
En las vagas espirales
fermentan del humo vano
de mi habano
visiones tan celestiales,
que una vida larga ó corta
poco me importa.

¿Y en que entonces me aventaja
ningun sultan con su ópio?
Si á su alma el Eden se baja,
á mi me pasa lo propio.
A él le exalta la cabeza
su ámbar, su pipa y su vaso;
no hace caso
de sí mismo en su pereza,
y una vida larga ó corta
poco le importa.

Y á mi el licor jerezano
del puro entre el humo azúl,
me hace igual al soberano
de la soberbia Stambúl.
Y en el insomnio dichoso
de la embriaguez le tutéo
y me creo
otro sultan poderoso,
y como á él la vida corta
poco me importa.

¡Qué diablos vá de él á mi!
Llévanle al harem eunucos

á que la desuelle allí
velado por Mamelucos,
y á mí me arrastra á mi lecho
una muger cariñosa
que afanosa
se desvela en mi provecho,
con quien la vida por corta
poco me importa.

El enamora á una esclava
que ácia él, solo miedo abriga,
y á mí de aplomarme acaba
dulce beso de mi amiga.
A él las caricias le roba
su esclava durante el sueño,
y mi dueño
me vela en mi misma alcoba,
porque mi vida aunque corta
mucho le importa.

A él le hace el ópio tal vez
soñar con alguna hourí,
y ver me hace una el jerez
en cada muger á mí.
El reina en Constantinopla
y yo mísero coplero
cuando quiero
de él me rio en una copla,
y de su rábia, si aborta
poco me importa.

Y á él ópio escesivo acaso
le hace ponzoña mortal
de su café, y le abre paso
á su sepulcro imperial:
mientras yo libre de afan
despierto al placer mañana
con mas gana,
y aunque rebiente el sultan
y deje á la Europa absorta
poco me importa.

José Zorrilla.

ME IMPORTA MUCHO.

CANCION.

Es mi placer, buen Zorrilla,
hacerte la oposicion,
oye, pues, mi taravilla,
que yo escuché tu cancion.
Tu con lindos versos dices
que la vida por ser corta
no te importa,
yo con versos infelices
respondo cuando te escucho
me importa mucho.

Si es tu elixir contra duelos
la docta filosofía,
los metálicos consuelos
son la medicina mia;
que aunque no soy codicioso,
no es malo que el oro sobre,
porque el pobre
siempre hace en el mundo el oso;
y el guardar algun cartucho
me importa mucho.

Tampoco aspiro á opulencias,
ni destinos ambiciono,
pues me rio de escelencias
y del oropel del trono.
Odio el poder insolente,
aborrezco al despotismo,
por lo mismo
para ser independiente
contar con algun cartucho
me importa mucho.

Dices que no te dan leyes
porque tú á nadie las das:
los ricos siempre son reyes
y vasallos los demás.
Ellos al pobre esclavizan
sin que le valgan razones.
Los doblones
al humano divinizan,
y por eso algun cartucho
me importa mucho.

Las botellas y los puros
son dos posesiones bellas,
mas si tienes pesos duros
tendrás puros y botellas;
y si á las hijas de Adan
halagas con plata y oro
«Yo te adoro»
todas ellas te diran;
ya ves, pues, que algun cartucho
me importa mucho.

Con tu jerez y tu habano....
con tu amiga.., ¡que gandul!

despreciás al soberano
de la soberbia Stambúl.
Mucho tu ingenio se aguza..!
mas si está el erario exhausto,
todo el fausto
se reducirá á gazuza;
confiesa, pues, que un cartucho
importa mucho.

Y mi musa lo defiende
cual verdad de tomo y lomo;
pero el cartucho se entiende
sin la pólvora ni el plomo.
No has de olvidar un momento
que el cartucho es de oro ó plata....
que no mata...
y aclaro mi pensamiento
Zorrilla, porque el cartucho
importa mucho.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

MODAS.

Ya hace tiempo que los redactores de la RISA teníamos cierto desasosiego, cierta zozobra, cierta impresion inesplicable, sin que pudiéramos dar con el *por qué* ó sea la causa de estos efectos, ni mas ni menos que cuando sale uno de casa dejándose algo olvidado, ni se determina á volver, ni acierta á andar, sabe que le falta algo, pero no sabe lo que le falta y suele caer en la cuenta á la mitad del camino, cuando la urgencia de su comision no le permite *retrogradar*: he dicho mal, retroceder, que viene á ser lo mismo, sin que pueda darse interpretacion política. Afortunadamente para nosotros y para nuestros suscritores, aunque hemos recordado tarde, no hemos llegado tarde, y por aquello de que *mas vale tarde que nunca* y lo de que *nunca es tarde si la dicha es buena*; queriendo ademas cumplir con la mision clásica de deleitar instruyendo y vice versa; deseosos de unir lo útil á lo agradable, y en una palabra dispuestos á hacer cuantas mejoras nos sea posible establecer, hemos resuelto crear una seccion con el epígrafe de este artículo, que asi como la del Ambigú dá á los gastrónomos tantas luces para el buen desempeño de sus funciones en el importante ramo de manducatoria, tendrá esta á nuestros elegantes lectores y lectoras al corriente de los adelantos, noticias, figurines y demas concerniente al indispensable arte de *currutaquería*. Nuestros suscritores sin corresponsales franceses, ni ingleses, ni portugueses, ni rusos (porque aqui lo que queremos es *independencia nacional*) sabrán no solo la moda presente y la pasada, sino la futura, que es cuanta ventaja podemos ofrecerles y cuyas noticias, como es de inferir, no podríamos recoger nosotros sin cuantiosos desembolsos de correspondencia.

MODA CORRIENTE.

Como la estacion no consiente mucha ropa que digamos, asi el traje de señora como el de caballero están puramente reducidos á lo esterior. Las señoras van sin camisa, ni refajo, ni enaguas, ni corsé. Llevan solo un vestido de tafetan sumamente fino con mucho vuelo bajo, sin ser palomino, dos esclavinas de vuelo tambien proporcionado con sus corespondientes guarniciones; birutas por tirabuzones y un sombrero de forma piramidal que con el resto del traje viene á presentar exactamente la figura de un embudo ó de un cubilete. Un alfiler con el retrato al oleo del novio ó del marido, sombrilla enana que apenas dá sombra al pico del sombrero y guante blanco.



El traje de caballero es mas sencillo todavía. Consiste en un sombrero de tela, vulgo jibus. Saco blanco, abrochado todo el verano para no

constiparse, y sobre todo cuidando de llevar las manos bien abrigaditas en los bolsillos. Botones grandes como tomates y pantalon ajustado hasta la oprimida bota. El que no rompa el pantalon á la segunda vez de ponérselo no es elegante, y lo mismo el que no quede cojo por las mordeduras del calzado.

MODA VENIDERA.



Traje de córte. Para caballeros: papalina, corbatin de suela con un letrero que diga, «viva mi dueño,» saco de verano con un panecillo largo en el bolsillo, calzon corto blanco, medias negras caladas, alpargatas con espolines, y una vara de medir por baston. Unos llevarán el *saco* cerrado con lacre, otros con oblea, y algunos con cerrojos y candados.

Para señora: zapatos de aguador atados con tomiza, medias coloradas, casulla, collar de pinchos, guantes de caballeria, bigotes postizos la que no los tenga naturales, y sombrero calañés.

Traje de paseo. Para caballero: descalzo de pié y pierna, en calzoncillos, frac verde con caponas, babero y bonete.

Para señora: Chanclos, calzon de maragato, so-



brepelliz y canana: paraguas colorado, melenas trenzadas y chacó.

Traje de camino. Para caballero: botas de montar y enaguas con guarniciones; faja encarnada, chaqueta de alamares y montera gallega.

Para señora: calzon de ante, estribos de madera con galgas, coraza y carabina, guante blanco, pulseras, ferroñé y sombrero de teja con escarapela tricolor.

Traje de montar á la inglesa. Pantalon de papel blanco; sombrero y caballo de castor, frac de hule, y una ballenita en vez de látigo. Las espuelas están mandadas recoger.



Estamos esperando unos figurines de que daremos inmediatamente cuenta á nuestros elegantes.

EPIGRAMAS.

De sesenta un solteron
á una jóven vivaracha
preguntó en cierta ocasion—
¿como te llamas muchacha?
Y ella dijo—«Encarnacion»
Tal misterio te esplicara,
repuso el sexagenario,
y ella—«mucho lo apreciara;
pero ya lo hace el vicario
que tiene la voz mas clara.»

Rita por cierta pendencia
fué citada ante un alcalde,
y este la sirvió de balde
dando en su pró la sentencia.
Con refinada malicia
dijo entonces la alcaldesa.—
«Nunca he visto, Anton, tan tiesa
la vara de la justicia.»

«Un doctor ronda tu puerta
y un escribano te adora»
le dijo á una labradora
otro tambien de la huerta.
—«No es estraño, majadero,
contestó con gracia suma
que toda gente de pluma
vaya en busca del tintero.»

José Bernat Baldoví.

AMBIGÚ.

Salsa holandesa.

Se mezcla un trozo de manteca con un poco de harina y unas gotas de vinagre, medio vaso de agua, sal y nuez moscada raspada, con un batido de yemas de huevo; se pone al fuego meneándolo continuamente, y cuidando de que no hierva porque se cuajaria.

Salsa de vinagre.

Se pondrán juntamente en una cazuela una cantidad suficiente é igual de caldo y vinagre; se añade sal, pimienta y cinco ó seis ajos cortados menudamente, un gran manojo de peregil tambien picado, y se coloca todo al fuego, hasta que los ajos se hayan cocido perfectamente. Con esta salsa se sirven todos los restos de las carnes asadas, sean las que se quieran.

Salsa picante.

Se mezcla un vaso de caldo y de vino blanco, y se cuece hasta que se reduzca á la mitad; se añade peregil y ajos, y se sazona haciéndolo hervir por algunos minutos. Cuando haya de servirse se añade zumo de limon y un poco de aceite.

Salsa portuguesa.

En un horno de fuego templado se coloca una cazuela, en donde se hayan puesto seis onzas de manteca fresca, dos yemas de huevos crudos, una cucharada de zumo de limon, pimienta en polvo espeso y un poco de sal. Este conjunto se menea sin interrupcion, sacando de tiempo en tiempo la salsa con una cuchara para volverla á echar: se menea despues fuertemente para incorporar los huevos con la manteca; y si estuviese demasiadamente espesa se echa un poco de agua. Esta salsa debe hacerse en el mismo instante en que se sirva, M. Grimond de la Reiniere aconseja se raspe la nuez moscada, y se la mezcle azafran en polvo, y dos ó tres guindillas, concluyendola como se acaba de decir.

Salsa á la provenzala.

Echense á dos yemas de huevo una cucharada de zumo de limon, pimienta en polvo y ajo majado. Se sazona y pone á fuego muy lento, meneándolo continuamente, y añadiendo ademas un poco de aceite.

Salsa de rábanos.

Despues de quitado su primer pellejo, se raspa el rábano lo mas menudo que sea posible, y se añade sal y vinagre; cómese tambien el rábano con una salsa blanca.

Salmorejo.

Se mezcla con la salsa española un vaso de vino blanco, ajos, un manojo de peregil, añadiendo los restos de perdices majados con un poco de caldo: se desengrasa y pone á punto, y se pasa por un cedazo de cerda. Aun se pueden añadir criadillas en pedacitos menores.

Salsa tártara.

En una porcion suficiente de mostaza se echa sal, pimienta, ajos, perifollo y estragon, todo muy menudo, con algunas cucharadas de vinagre; se menea todo hasta que se incorporan perfectamente cada una de las partes, añadiendo despues dos partes de aceite para una de mostaza. Si la mezcla quedase demasiado espesa, se la liquida añadiendo vinagre, y se sirve en una salsera.

NOTA.

Tenemos en nuestro poder una lindísima composicion de Fray Gerundio para la que se está grabando una preciosa caricatura.

El número inmediato contendrá el artículo cuarto de las tertulias por don Juan Martinez Villergas, *La Virilidad*, romance de don Manuel Breton de los Herreros, *La Lavativa* por don Antonio Ribot y Fontseré, y el ambigú.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos

Ademas de la *Risa* publica la Sociedad Literaria otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el Tesoro de Moral Cristiana, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan á cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En Madrid en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—En las provincias en Correos y demas comisionados de la Risa.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.
Imprenta de la Sociedad Literaria.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Con la entrega 25 que será la última del primer tomo, se repartirán á los señores suscritores que adelantaron su importe, los retratos de los señores D. Modesto Lafuente [Fr. Gerundio], D. José Zorrilla, D. Juan Martinez Villergas y D. Wenceslao Ayguals de Izco primorosamente litografiados por los primeros artistas.

A los que adelanten el importe de las 25 entregas del segundo tomo se les darán á su tiempo los de los Sres. Breton de los Herreros, Hartzenbusch, Principe y Gil de Zárate, por manera que los suscritores á la *Risa* obtendrán gratis por este medio una magnífica galería de los retratos de los escritores nacionales.

LAS TERTULIAS.

ARTICULO IV.

He tratado con alguna severidad á la *clase media* ya por la antipatía que ciertas cosas nos inspiran, como á mí todo lo que huele á *justo medio*, ya porque siendo la mas numerosa y la que conocemos mas á fondo, ha podido suministrarnos mas materiales. Llaman alta clase á los condes y marqueses, propietarios millonarios y empleados de intendente para arriba y llaman *baja clase* á los zapateros, colchoneros, jornaleros y casi todo lo que acaba en *eros* menos *calceteros* que estos aunque lleguen á ricos ó mueran de pobres, ni son de la clase baja, ni son de la clase alta, sino de la clase *media*. Ignoro yo que orígen traiga esta clasificacion de categorías, y tengo por un solemnísimo zopenco al que trocó los nombres, y dió á cada uno lo que menos le correspondia. Si se dice de los señores comparados con los que tienen menos dinero: ese pisa mas alto, anda mas alto, ó sueña mas alto, se dice una simpleza garrafal; porque la clase alta generalmente ocupa los cuartos principales, la que le sigue que debia ir en descenso ocupa los cuartos segundos y terceros, y precisamente lo mas *bajo* de la gente *baja* suele andarse por las bohardillas.

Hoy nos toca invadir el piso principal despues de saludar al portero por aquello de: «Nadie pase sin hablar al portero» en lo cual soy yo tan exacto que cuando no está este señor aunque esté la muger ó los hijos, me cuelo de rondon sin hacerles caso; porque así como siempre se acostumbra á decir: «el rey ó regencia, el presidente ó el que haga sus veces» para obedecer al sustituto debíase poner en los portales: nadie pase sin hablar con el portero, la portera ó los porteritos.

La casa donde Vds. entran es grande como un palacio, y complicada como el laberinto de Creta. Suele deberse al tapicero la alfombra, al almacenista de muebles la rica sillería, y hasta á la lavandera la cuenta de todo el año; pero eso no se conoce en la alfombra, ni en las sillas, ni en el camisolin del señor, ni en las enaguas de las señoritas. He sido un majadero en decir señor ó señora donde solo se reunen monsieures (aunque españoles) y madames y mademoselles (aunque españolas).

En esta casa la etiqueta ó mas bien *la tontería* sube á ochenta sobre cero del termómetro Reamur. Es decir que es una tontería que hierve y de spelleja. Se habla á medias palabras y estas altisonantes, y sobre todo que esten en boga aunque no digan nada, Cuando se trate de colores políticos no se ha de decir *colores* sino *matices*. A los monarquistas se les ha de llamar conservadores, como si por acá hubiera cosa digna de conservarse, y á los republicanos radicales. Esto provisionalmente. Está para discutirse el proyecto de introducir entre otros géneros de contrabando, el *tory* y el *whigs* de Inglaterra. ¡Oh! si esto se lleva á cabo la nacion se salva. No haya miedo que necesite recurrir al gastado medio de los *pronunciamientos*.

En estas tertulias todo ha de ser violento; no se rasquen Vds. aunque les pique, ni se estiren aunque tengan sueño, ni se rian aunque tengan gana, y cuando miren atrás han de volver el cuerpo al compás de la cabeza como los santos de

yeso. En fin las tertulias de la clase alta son el camino del purgatorio, y apenas puede una persona racional resistir á la tentacion de dar de mojicones á tanto zanguango mozalvete como esclaviza sus sentimientos y sus instintos á la loca preocupacion de parecer *dandy*, vulgo elegante.

Pero vamos á ver por qué se tienen en tanta estima estas reuniones en contraposicion de las de la clase baja. Si es por el carácter de los concurrentes, en ninguna parte mas bondad, mas sencillez, mas generosidad que en la gente pobre. ¿Qué hay en los altos círculos mas que diplomacia é hipocresía? Allí está siempre la miel en los lábios y la ponzoña en el alma. Sus diálogos van generalmente cortados por entreparentesis ó *apartes* á uso de comedia.

Qué alta está la Concepcion.
(así se quedara enana!)
—Qué bonita es Feliciana.
(así fuera un escorpion).
A fé de marqués os hablo,
venisme á honrar, coronel.
(Bien comprenderá este diablo
que el favorecido es él.)
—Me envanezco en la guarida
de tan poderoso enjambre.
(No he visto en toda mi vida
gente que pase mas hambre.)
—¿Hay hoy drama? estoy muy harto.
—Yo por mi dama voy pronto.
—(Por su dama? este es un tonto.)
—(¿Harto está? no tiene un cuarto.)

Esto en cuanto á la buena fé y armonía que debe haber entre personas que se visitan con frecuencia que si vamos á las costumbres no tiene la llamada *baja clase*, por que arrepentirse de no participar de las de la llamada *clase alta*. Es cierto que un jornalero entra en la taberna, pero los grandes señores van al café. Los primeros gastan cuatro cuartos en una copa de vino para adquirir fuerzas con que soportar el trabajo del dia siguiente; los segundos van á beber dos ó tres copas de rom, tal vez para hacer ejercicios gimnásticos en salon vedado. Esta es la diferencia que va del vino al rom, y del café á la taberna. Emborracharse á lo señor es una gracia; ponerse alegre á lo pobre es un vicio repugnante, es una vida relajada y soez. En todo es injusta nuestra sociedad.

Si entre cien matrimonios pobres hay uno desavenido que anda á picos pardos, entre cien matrimonios aristocráticos hay noventa y nueve que andan á pardos picos. Si los primeros tiran la oreja á Jorge, es para jugarse al tute, á la brisca ó al mus, una libra de castañas ó un cuartillo de vino; el que sale aficionado al cané ó á los borregos, es tratado por los demas como un ente corrompido. En casa de los ricos se echan con la mayor frescura veinte y cuarenta mil duros á una carta, y hay quien pone la muger á un *entres* y quien la gana con un *as de oros*. Aqui es servil y rastrera la gente pobre, porque celebra todos los vicios de los ricos por la sola razon de que son ricos; y es una desgracia para todos esta sumision aduladora del que necesita, porque asi en esto como en otras cosas los hijos del pobre se van aleccionando en la escuela de la degradante humillacion, como los ricos engolfándose en la corrupcion que miran tolerada, tal vez en el crímen que ven aplaudido. Riñe el chico del casero con el del inquilino, y por aquello de que donde las dan las toman, el primero zurra al segundo ó viceversa. En el primer caso el padre (que es el casero) «tienes razon, le dice al muchacho, has de dejarle sin muelas por atreverse contigo.» El chico se ensoberbece, se cree autorizado para todo, es valiente, arrojado é indómito. Sucede al revés la cosa, es decir que el del inquilino dá cuatro mojicones al del casero. ¡Maldito! ¿qué has hecho? le dice el padre, no ves que le debemos dos meses de alquiler y nos puede echar á la calle? Sube á pedirle perdon, y si se empeña en pegarte, pon las costillas sin decir esta boca es mia. Resultado: el chico del inquilino, es cobarde desde entonces; cree que ha venido al mundo para doblar la rodilla al poderoso y lo que nació un hombre se ha convertido en una mula de labor. Es de tal trascendencia esta conducta de los pobres que no solo perjudica á los intereses y dignidad racional de su descendencia, sino al presente y porvenir de toda una nacion. La gente rica es por lo regular la mas abocada al poder. Si una criatura arrullada en la cuna de los vicios ocupa la silla ministerial, sus instintos siempre son despóticos, la administracion de la justicia parcial, de favoritismo y en una palabra es la justicia injusticia. Y respecto de la administracion de la hacienda, figúrense Vds. la conciencia que tendrá un ministro fabricado á la *banca*, limado con mozas y labrado *á ponche*.

Como las casas de los señores son grandes, y sus reuniones numerosas, no importa que una persona ó dos ó tres ó cuatro se vayan á las habitaciones interiores á diligencias propias. No es decir que esto se verifique á todas horas sino que está en lo probable. Lo que sí hay en las tertu-

lias aristocráticas (ya se sabe que en todo hay escepciones) es muchísima alcahuetería en varios conceptos. Con achaque del *soirée*, van cuatro embaucadores de profesion á robar las pesetas con singular destreza. No hay jugador que no esté provisto de barajas *domesticadas*, digámoslo así, algunos se avienen á jugar con baraja agena; pero estos son mas temibles, porque llevan la seguridad en el manejo de los dedos. De cualquier modo se llevan el dinero mientras la gente inocentona dice ¡qué suerte de hombre! ¡si todo se lo halla hecho!

Por aquí se ve que las tertulias son la alcahuetería de los juegos prohibidos.

Vámos á la parte política. Cuando vean Vds. retirarse con sigilo y disimulo al señor de casa y otros pajarracos de mal agüero, conspiracion tenemos. Allí va á decidirse la suerte del pueblo; he dicho mal, la suerte de ellos y del gobierno. La suerte de ellos por que cási todos los que conspiran tienen por objeto esclusivo ganar en intereses y posicion social. La suerte del gobierno se decide porque de allí ha de salir el golpe que por certero le destruya ó por mal dirijido le afirme mas en el poder. Y no se decide nunca la del pueblo, porque esa en guerra ó en paz ya está decidida desde que el mundo es mundo: Hambre, esclavitud, latigazo y contribuciones.

No son solo los caballeros los que politiquean. Tambien son útiles las faldas, sino para tramar y discutir, al menos para esplorar. Son sectarias de *Francisco Chico*, nombre célebre que ha personificado la policía secreta, como Cristo, Mahoma, Calvino, Lutero y otros sus religiones respectivas. Desgraciado el que cae bajo la férula de alguna jamonaza Metternich, que por fas ó por nefas ha de desembuchar lo que siente y á las pocas horas ya saben los pronunciados con quien pueden contar y las autoridades á quien deben perseguir.

Hasta aquí la alcahuetería de la política.

Vamos á los amores, y no á los amores de los jóvenes, por que estos son iguales en todas las clases y en todos los pueblos. Se ven, se entienden y ya tiene V. dos almas perdidas sin poderlo remediar. Pero hay en las reuniones otros amores de que debemos ocuparnos.

Por lo regular los maridos mueren mas pronto que las mugeres, y cuando las mugeres, son así, cachigordas, cachialegres y campechanas no hay años que las consuman. Tambien es regular que las tales mugeres hagan ahorros para la vejez: de suerte que á una señora bien curada como el tocino gallego, y con dinero para regalarse ¿qué la puede faltar sino un amante mimon y zalamero que la haga el rendibú? Por otra parte, las naciones han progresado en lujo todo lo que han perdido en dinero, y los muchachos casquivanillos que no tienen bienes, ni raices, ni oficio ni beneficio ¿como pueden alternar con la aristocracia sin relój ni gaban ni frac? Remedio al canto: se busca un empeño para penetrar en las altas regiones; se coje asiento junto á una vieja verde, se la dice: ¡Ay doña Estefanía que remonona es V.! La vieja acepta, el jóven se remite á las pruebas y al dia siguiente ella tiene querido, y él vestido nuevo.

Tal es la industria de algunos jóvenes del dia con mas orgullo que don Rodrigo en la horca, y tal es tambien la alcahuetería de ciertas sociedades.

Con que sacamos en limpio de estas tertulias ganancia positiva para todos: mientras unos resuelven el problema de asaltar los destinos de la nacion, otros despavilan los bolsillos de los demas á la banca. Los muchachos de buen estómago hallan viejas que les mantengan, y las viejas enamoradas se hacen por el dinero con paladares á prueba de jamon rancio. Buenas están las tales tertulias! JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

LA VIRILIDAD.



Ya cumplió mi ciudadano
las cuarenta navidades.
Ya por frívolos placeres

no sufre necios afanes.
Ya su suerte asegurada
por buenos ó malos trámites,
sério y barrigudo, tiene
cierto aquel.... cierto carácter,
y casa y hogar, y lleva
el dulce nombre de padre
y esposo... En fin, cate usted
á Periquito hecho fraile.
Y si no ha sacado ya
de este mundo miserable
todo el partido posible
y todavia es un nadie,
lo mejor que puede hacer.
en mi concepto, es tirarse
de la torre de san Luis
ó al canal de Manzanares.
¡*La Virilidad*! Ahora
es el gozar, pero en grande
cuando la razon modera
los ímpetus de la sangre!
¡Ilusion! Nuevos cuidados,
contratiempos y pesares
te hacen en la edad madura
mas desventurado que antes.
Dejo aparte tus pasiones,
que no por menos audaces
dejan de ser de tu vida
lento y silencioso cáncer;
mas ¡ay! amen de las tuyas
las agenas te combaten,
que á tu lado gozan todos
y tú solo eres el mártir.
¿Quién se libra en este mundo
de criados que le estafen,
ó de amigos que le vendan,
ó de suegras qus le arañen?
¡Y haber de sufrir, gran Dios,
á cada niño que nace
ó el furor de la pasiega
ó los dengues de la madre!
¡Y que el ángel de tus ojos
no permita que un instante
los cierres cuando rendido
des con tu cuerpo en el catre,
ya con agudos clamores
los oidos te taladre,
ya se le aflojen los muelles
y la nariz te regale!
Mas le amas; que para ahogar
afecto tan entrañable,
fuerza es tener corazon
ó de usurero ó de cafre;
y cuando mas te enamoran
sus infantiles donaires
y en él perpetuar esperas
los timbres de tu linage,
ó le enteca la alfombrilla
ó le encanija el usagre
¡y aquella temprana flor
herida del cierzo cáe!
O crece hermosa y lozana
al abrigo de tus lares,
y procurando su dicha
para cuando sea grande,
te impones mil privaciones,
sudas por mañana y tarde...
¡Pero tal vez en tu seno
estás abrigando un áspid!
Si es varon, suele salir
aficionado á los naipes,
quimerista, libertino,
insurgente, botarate...
Si hembra, caprichosa, frívola,
coqueta, nerviosa, frágil,
y en fin, romántica, que es
el peor mal de los males.
Mas dado que ángeles sean
los hijos que procreaste,
¿cuál no será tu tormento
cuando de ellos te separes?
Quintas, duelos, proscripciones,
ó tumultos en las calles,
ó facciosos en los campos,
ó esbirros en todas partes
te arrebatan sin piedad
el varon hecho á tu imagen;
y con sus manos lavadas
llega cualquier badulaque
á privarte de tu niña
y llevarla á los altares
mas como víctima pingüe
que como consorte amante.
Es decir que, cuando piensas
poner una pica en Flandes
cumpliendo la ley que dice:
créscite et multiplicámini,
crias *carne* para *pícaros*
ó *pícaros* para *carne*.
¡Y gracias si tu muger,
en vez de ser dulce, amable
y ayudarte á conllevar
flaquezas y adversidades,
no es díscola, ó jugadora,
ó amiga de coche y baile
y sortijas y aderezos
y terciopelos y encajes
y ópera y máscaras!... ¡Oh!
las máscaras son fatales!
¿Y qué diré si tu sino

es tan aciago, compadre,
que por la puerta de *Geminis*
entras en *Tauro* y en *Aries*?
¡Qué horror!!! Y del mal el menos
si en desventura tan grave
ó ignoras tu deshonor,
ó le aguantas si lo sabes.
¡Pero las dudas amargas
y las sospechas tenaces
que el corazon te laceran
como aguzados puñales;
pero haber de acariciar
en tus brazos paternales
al intruso motilon
fruto de adulterio infame...!
Basta, que ya me enternezco
y no es justo ¡voto al Draque!
que, redactor de La Risa,
llore yo como un vinagre.
No; en vez de esclamar con Persio:
¡*quantum in rebus inane*!
con el buen Horacio Flacco
diré: ¿*risum teneatis*?
Y pues ya es largo el sermon,
solo añadiré una frase,
oh lector, para decirte...
que aquí acaba este romance.

Manuel Breton de los Herreros.

LA LAVATIVA.

Con su novio don Eugenio,
y su madre doña Rita,
y un sin fin de tertulianos,
y tertulianas, y primas,
ayer estuvo de campo
la preciosa Carolina,
y se solazaron todos,
mas la niña no sabia
que en pos de la comilona
venia la lavativa.

Hubo ternera mechada
y solomo con criadillas,
amen de ensaladas crudas
y de ensaladas cocidas;
hubo truchas, salmonetes,
item mas volatería;
la niña comió de todo,
¡desdichada! no sabia
que en pos de la comilona
venia la lavativa.

Bien la decia su madre
«demasiado comes, hija;»
ella seguia engullendo,
que tenia hambre canina.
—Devorando estás, muchacha.
—Mamá, por Dios, no lo diga.
—Haz lo que mejor te cuadre
pero no pierdas de vista
que en pos de la comilona
llegará la lavativa.

Y así fué, que por la noche
la dió dolor de barriga
con retortijones tales
que daba lástima oirla.
—Mamá, mamá, yo me muero....
¡ay!.... ¡cómo me martiriza!
Y respondia su madre:
—Ya lo ves; yo bien decia
que en pos de la comilona
vendria la lavativa.

Y los tertulianos todos
fueron corriendo y de prisa
de facultativo en busca,
todos por distintas vias.
Por seis médicos la casa
queda bien pronto invadida,
y los seis son de un dictámen,
los seis á la enferma indican
que en pos de la comilona
viene bien la lavativa.

Este fallo tan tremendo
á la infeliz horripila;
pide una purga, un emético....
la geringa la horroriza.
Recusa en vano los jueces,
el proceso no se amplía.
—Esos médicos son torpes....
llamen otros.... —No hay tu tia;
en pos de la comilona
sienta bien la lavativa.

—¿En qué colegio se enseña
tan traidora medicina?
¡estratégia tan villana
no es propia de nuestros dias!
¡atacarme por la espalda!
¡por detrás se me fusila!
—Eso ningun borron deja,
hija mia, en la familia;

y en pos de la comilona
no hay como la lavativa.

Ofrecen todos los jóvenes
su habilidad á la niña;
la niña les dá las gracias
al ver su filantropía.
Ya el cocimiento de malvas
está hirviendo en la cocina,
y doña Rita repite
siempre las palabras mismas:
«en pos de la comilona
cuadra bien la lavativa.»

Las mugeres se preparan
y los hombres se retiran,
y entra en seguida un barbero
muy práctico en la geringa.



Paso, señoras, que mancho;
Carolina tiembla y chilla,
y su madre la sujeta
diciendo con voz meliflua:
«¡en pos de la comilona
qué buena la lavativa.!»

Despues de una resistencia
que de la epopeya es digna,
la madre á quedarse quieta
bien á su pesar la obliga.
Corre ácia abajo la sábana
y la camisa ácia arriba....
«Carolina, no te muevas,
la operacion es precisa,
en pos de la comilona
recibe la lavativa.»

Despejado ya el terreno
el barbero lo examina,
y como sus muchos años
le han acortado la vista,
pone casi las narices
en el anteojo de tripa,
y dice: «ningun mal gusto
esto tiene, señorita,
y en pos de la comilona
es justa la lavativa.»

En esto queda apuntada
la pieza de artillería....
—Por Dios, dice la muchacha,
¡qué cosquillas! ¡qué cosquillas!....
¡ay! ¡ay! ¡ay! está caliente....
—¡Quiá! si apenas está tibia....
Ya se acabó.... ¿ves cuan pronto?
Mañana ya irás á misa,
que para la comilona
no hay como la lavativa.

La niña lanza un suspiro;
baja luego la camisa,
la sábana á subir vuelve
y el sol de carne se eclipsa.
Sola en el cuarto la dejan,
y estas endechas sentidas
entona, mientras su madre
dice á cuantos la visitan:
déjense de comilonas
si no quieren lavativas.

ENDECHAS.

¿Quién te habia de decir
ayer, mi querida popa,
mi salero,
que hoy tendrias que sufrir
un disparo á quema ropa
de un barbero?

¡Tu virginidad querida
por la geringa arrancada
de un impío!
¿Quién tu puerta de salida
convirtió en puerta de entrada?
¿Quién? ¡bien mio!

No hay ya justicia en España;
ya no encuentra en su inocencia

nadie escudo.
Justa es, salero, tu saña,
apúrese tu paciencia,
no estes mudo.

Levanta tu voz de *trueno*
y purguen esos bandidos
sus deslices.
Obliga á todo Galeno
á taparse los oidos....
y narices.

¿Acaso no fué la boca
la que cometió el delito
por su gusto?
¡Y á tí purgarlo te toca!
Todo en España es maldito,
todo injusto.

¿Para la boca no hay leyes?
¿no halla un delito severo
si es culpable?
¿ó es ella como los reyes,
y tú cual su consejero
responsable?

Se castiga en tí su falta,
que del alto las maldades
paga el bajo;
y como ella está mas alta,
puede hacer barbaridades
á destajo.

¿Quién te habia de decir
ayer, mi querida popa,
mi salero,
que hoy tendrias que sufrir
un disparo á quema ropa
de un barbero?

A. Ribot y Fontseré.

EPIGRAMAS.

I.

Dijo Blas á su mujer:
¿si la culpa teneis vos
por que el hombre, ¡voto á brios!
los cuernos ha de traer?
Y respondió Nicolasa:
¡que esa materia te asombre!
trae los cuernos el hombre
porque es cabeza de casa.

II.

¡Ay que negra desventura
dijo Gregoria á Vicente,
comí una pera madura
y un diente se me cayó;
Y Vicente respondió:
mas maduro estaba el diente.

III.

Preguntàronle á un pintor
que hacia cuadros muy bellos,
por que pintando tan bien
eran sus hijos tan feos.
El ufano contestó:
la respuesta es segun creo,
que hago los cuadros de dia
y de noche los hijuelos.

Ramon Rua Figueroa.

AMBIGÚ.

Salsa de tomate.

Se cortan por enmedio seis tomates, y habiendo esprimido su agua, se pone en suficiente cantidad de caldo, se añade la cuarta parte de la cabeza de un ajo, un poco de peregil y unas gotas de vinagre. Todo este conjunto debe hervir un poco, y pasarse luego por un tamiz.

Tomates.

Se toma una onza de azúcar por cada tomate, haciéndolo cocer hasta el punto de caramelo en un perol. Se añade la décima parte de cebollas cortadas en trocitos; y cuando hubiesen empezado á colorearse, se echan alli los tomates con sal, pimienta, clavo de especia, y nuez moscada en dósis conveniente; se hace que hierva todo á fuego muy vivo, y cuando esté bastante espeso, se pasará por un cedazo; se vuelve á poner luego al fuego hasta que quede sólida esta mermelada, se echará en tarros cubiertos de papel doble, y se conserva aparte fuera de la luz. Puede tambien componerse sin la cebolla, en cuyo caso servirán para muchas salsas.

Agraces.

Se les quitará primeramente los granos, y despues de majádo el orujo en un mortero, se meterá en un lienzo bastante fuerte para poder prensarlo y esprimir cuanto jugo contenga; despues se cuela y clarifica, se añaden cuatro ochavas de sal blanca por azumbre de fluido que se saque, se impregnan las botellas en que haya de conservarse con un vapor azufroso, para impedir que fermente y se eche á perder. A este efecto se ata al estremo de un alambre un cuarto de pajuela encendida, y se mete hasta el fondo de la botella, se cierra por medio de un corcho atado al alambre, y se deja que se llene de vapor. Así se puede conservar el agraz mucho tiempo, poniéndolo en la cueva.

Espinacas.

Se cuecen y enjuga el agua que contienen; se secan muy finas, y se pasan por un cedazo, y su resultado sirve para colorear de verde las salsas.

Tambien puede hacerse con espinacas crudas machacadas, estrayendo su jugo á través de un lienzo, se hace luego hervir, y se usa de la parte colorada que se separa del agua.

Vinagre aromático.

En cuatro azumbres de vinagre bueno se ponen en infusion por un mes y al calor de la atmósfera dos ochavas de pimienta en grano, clavo de especia y nuez moscada; de cada una de estas últimas media ochava, un puñado de sal, cuatro onzas de hojas frescas de estragon, ajo, tomillo y flor de sauco; se filtra todo añadiendo un vaso de aguardiente ordinario para conservarlo todo en botellas bien tapadas con corcho, y usarlo cuando se necesite.

NOTA.

El número próximo contendrá un artículo de FR. GERUNDIO en prosa y verso titulado *Un par de apuntes*, la contestacion de *Gregoria* á *Rodrigo* por don José Bernat Baldoví: *Un consejo* de don Juan Martinez Villergas: *Mi Laud* del mismo autor, un epigrama de don Wenceslao Ayguals de Izco, y el ambigú. Habrá varias caricaturas dibujadas por el señor Miranda y grabadas por los Sres. Chamorro y Masseti.

IMPORTANTE.

Como el primer tomo concluye con el número 25, los señores suscritores que quieran seguir adelantando el importe de otras 25 entregas que formarán el tomo 2.º para tener opcion á los retratos, pueden hacerlo inmediatamente si no quieren esperimentar retraso en su recepcion.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan à cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

UN PAR DE APUNTES.

Antiguos compinches eran,
amigos desde la infancia
Don Nazario Torvo-rostro
y Don Cenon Severo Mala-facha.
Mil bromas corrieron juntos,
y cual buenos camaradas
en los azares del uno
nunca el otro dejó de tomar cartas.
Y aunque no eran militares,
ni eran sus lances batallas,
no se cuenta ni uno solo
en que no se cruzasen las espadas.
Y no eran pocas por cierto
las que siempre en medio andaban,
cartas lo menos cuarenta,
treinta y una lo menos las espadas.
Que á estas cartas, y no á epístolas,
los dos héroes de mi fábula,
y á espadas y no á las bélicas
mostraron siempre la aficion mas bárbara.
Su carrera eran los naipes,
su biblioteca barajas,
sus cátedras los garitos,
y sus bancos de cambio eran las bancas.
Y no hay que pensar que fuesen
hombres de baja prosapia,
Torvo-rostro hidalgo rico,
y heredó pingües bienes Mala-facha.
Heredero de dos montes
Don Nazario por su casa,
en un monte los dos montes
se fueron sin quedarle ni una rama.
A Don Cenon le dejó
sin viñas un tres de espadas
un olivar el as de oros,
y el dos de copas le costó dos casas.
Asi quedaron escuetos
mis dos padres de la patria,
que si no eran diputados,
mas eran padres de familias largas.
Por cierto que era muy linda
la esposa de Mala-facha,
por que siempre al mas ruin puerco
la bellota mejor se le depara.
Era la de Torvo-rostro
de un genio como una malva,
dulce cuanto era la otra
resuelta y varonil, de rompe y rasga.
Reconvenia la una
con prudencia y con templanza,
con fortaleza la otra,
si bien no sin justicia la cuitada.
Asi las cuatro virtudes
que cardinales se llaman,
entre las dos reunian,
y á fé que les hicieran buena falta.
Porque eran sus dos adjuntos
tres enemigos del alma,
eran los siete pecados,
eran dos jugadores y esto basta.
Eran sócios fundadores
de una sociedad *non sancta*,
que en recóndita boardilla
celebra sus sesiones ordinarias.
Nos enseñan que el infierno
está en las regiones bajas,
respeto la fé, mas pienso
que hay infiernos tambien en partes altas.
Que si en los infiernos bajos
maldicen á Dios las almas,
en los altos no se estila
quedar sin maldicion santo ni santa.

Sobre si á la sota en puerta
le atisbó alguno la pata,
¡poder de Dios, y qué cisco
se armó en el gazapon! ¡qué gresca y zambra!



Echase á rodar la mesa,
el candelero se apaga,
y ya no juegan los naipes,
que juegan sillas, puños y navajas.
Y dichoso el que en su cuerpo
no saca alguna mojada,
ó un cardenal en un brazo,
ó bien un par de chirlos en la cara.
A esta cátedra asistian
Torvo-rostro y Mala-facha,
que no eran apuntes flojos,
sino de los de suertes temerarias.
Mas con suerte tan inicua,
que si izquierdas apuntaban,
derechas se daban todas,
si apuntaban mayor, menor se daba.
Si jugaban á judías,
convertíanse en cristianas,
si acertaban un elijan,
un entrés ó un albur los espoliaban.
Así andaban de lucidos
siempre los dos camaradas,
sin una amarilla siempre,
como siempre tambien sin una blanca.

Al llegar aquí acaeció una cosa muy rara y muy singular. Y fué que todo lo referido hasta la presente sucedió en verso; mas lo que aconteció despues se verificó en prosa; cuya estraña novedad la atribuyen los críticos al poco tiempo que tuvo el historiador para hacer la relacion de los sucesos.

Acaeció, pues, por aquel entonces que en casa de doña Clarita Alegre, que así se llamaba la esposa de Torvo-rostro, todos los dias se representaba la ópera de la *Gazza Ladra*, no porque trabajase en ella ninguna compañía lírica, sino porque andaba una *Urraca ladrona* que le iba escondiendo los cubiertos de plata con la mayor destreza del mundo. Esta *Urraca* no era pájara sino pájaro; era su marido que no le dejaba cubierto á vida para malvenderlos y jugarlos en el gazapon.

Al propio tiempo en la de doña Prudencia, que este era el nombre de la muger de Mala-facha, tenia lugar una emigracion horrorosa. Iba á decir que aquello presentaba un cuadro digno de lástima, pero realmente la casa de doña Prudencia no presentaba ningun cuadro, porque los cuadros eran los que emigraban todos de las paredes. La casa parecia un convento suprimido, y su marido un comisionado de amortizacion. Mas santos huyeron de aquella casa que huyeron de Roma en las persecuciones de Diocleciano y Maximiano. En fin llegó el caso de desaparecer tambien la señora y los hijos; es decir, la señora y los hijos no desaparecieron, lo que desapareció fué el cuadro de los retratos de toda la familia. Es-

cusado creo espresar donde fué á parar todo.

Y suponiendo que todos Vds. se han trasladado con su imaginacion al garito como yo, vean Vds. á esa pobre santa Teresa de Jesus puesta al ás de bastos por tres pesetas: contemplen Vds. á ese niño Dios jugando á un albur por medio peso. ¿Ven Vds. esa *Cœna Dómini*, que habia costado á doña Prudencia seis onzas de oro sin contar el marco? Pues ahi tienen Vds. ese hermoso cuadro de la *Cena* con que apunta Mala-facha por un doblon á un siete de copas que salió en el *gallo*. Ganó el gallo el banquero, y se comió el *gallo* la *Cena*. — Entrés. —Esta es la nuestra, dicen mis dos héroes. — Apunta Torbo-rostro un par de cubiertos, un vestido de alepin de lana, dos abanicos, una blonda y unas pulseras. Y pone Mala-facha una santa Rita, un Ecce homo y un S. Juan Bautista. Y gustándole cada vez mas la carta, «*cargo*,» dice antes que vuelva la baraja el banquero. «Ahi van las once mil vírgenes.»

Tasáronse en el acto en media onza, que no sale á ochavo la vírgen: vean Vds. á qué precio andan las vírgenes entre jugadores. — Una al cinco.... dos al rey.... no pudo ir; es decir no pudo ir para los apuntes, pero sí pudo ir para el banquero, que quedó habilitado para vestir á su muger y poner su casa á cuenta de aquel rey, que para mis dos satélites fué el rey que rabió, ó por mejor decir los que rabiaron fueron ellos contra el rey, pero al rey poco cuidado le daba, porque la persona del rey era sagrada é inviolable y no estaba sugeta á responsabilidad.

Torvo-rostro se quedó limpio, á Mala-facha aun le quedaba otro recurso para apuntar, á saber, el cuadro de familia. Vino un *elijan*; le gustó, y puso la familia en diez duros al tres de oros contra el siete de espadas. Mala eleccion tuvo don Cenon para la familia; bien que peor fué la de su muger cuando le eligió á él. Salió el siete de espadas, que mas que siete de espadas fueron siete cuchillos de dolores que clavó en el corazon de la pobre doña Prudencia. Perdió pues Mala-facha la familia; perdió dos familias á un tiempo, una en retrato y otra que le quedaba en casa.

Espoliados ya enteramente y no teniendo que jugar, quisieron jugarse á sí mismos, pero no los admitió el banquero por mala moneda.

Con el escarmiento de aquella noche mudaron enteramente de conducta los dos amigos: emprendieron nuevo modo de vivir. Torvo-rostro se dedicó á cultivar amistades; renovó sus antiguas relaciones, y se hizo el hombre mas atento y cumplido del mundo. Se dedicó á admitir empréstitos á estilo de ministro, es decir, pedia prestado á todos, y á ninguno pagaba. Mala-facha adoptó otro modo de conducirse: Mala-facha no importunaba á nadie; era mas caballero; este no pedia; tomaba sin pedir siempre que encontraba ocasion. Y en cuanto al garito, ya no iban diariamente, sino el dia que habian podido recoger algo.

Así continuaron en lo sucesivo mis dos apuntes con la misma vida devota y arreglada, segun refiere el historiador de quien he tomado estas memorias. La última página de la historia de cada uno no se ha podido leer, porque la de Torvo-rostro está escrita en el canal, y la de Mala-facha en el estanque del Retiro, que son los dos paraderos de los románticos poetas y de los jugadores prosáicos!

Fr. Gerundio.

UN CONSEJO.

Apurado de recursos;
sin poder en mis aprietos
poner los bolsos repletos
con románticos discursos
ni con forenses sonetos:
Un consejo saludable
pedí á un hombre muy notable
que Lucas Gomez se llama,
pues segun pública fama
es tan ducho como amable.
Y el buen don Lucas, á fé,
me dijo cosas muy cucas.
Cucas... pelucas... ya sé
que si ocurre encontraré
consonante para Lucas.
Pero el Gomez no dá luz
y á no ser en andaluz
azomez, *tomez* ó *embromez*
que me claven en la cruz
si le encuentro á Lucas Gomez.
Mas Gomez es de tal goma
que á vuestra razon lo dejo
en vez de tomarlo á broma
dócil como una paloma
me dió el siguiente consejo.

«No de masculinos seres
implores ruin proteccion.
Si quieres lujo y placeres

entrégate con teson
en brazos de las mugeres.
Si yo para mí no cuento
ni Pekines ni Moscovias
si no soy rey opulento
tengo para mi sustento
millon y medio de novias.
Una aunque vieja se llama
baronesa á troche y moche;
por varon dice que me ama
y yo idolatro á una dama
que al menos me lleva en coche.
Es calva, descolorida
y de viruelas pecosa,
barba larga, boca hundida,
nariz enorme y torcida
y un ojo nació en Tortosa.
Mas por su coche, Bolonio,
soy capaz cualquiera noche
de contraer matrimonio
que si me lleva el demonio
quiero que me lleve en coche.
La segunda es zapatera
y yo con pasion la ensalzo
porque aunque fraile me hiciera
jamás carmelita fuera
por esto de andar descalzo.
Busquen otros alborotos
y electorales derrotas:
yo solo apetezco sotas
que si no me dan sus votos
me socorren con sus botas.
Y tengo en lugar tercero
á una modista pasion
que me cose con salero
sobre todo cuando quiero
que me pegue algun boton.
Aunque en las telas me sisa
y á pesar de sus sandeces,
á ser dócil me precisa
quien me zurció tantas veces
el forro de la camisa.
A mis miras solapadas
paga en puntadas perfectas,
y yo digo: así me agradas,
si no saben á indirectas
paga á mi cuerpo en puntadas.
A una confitera acudo
con amorosa querella,
tan complaciente y tan bella
que cual es mas suave dudo
si sus caramelos ó ella.
Gruñe si me ve enfadado;
cuando me rio sonrie;
mas la beso enamorado
y entonces ¡ay! se deslie
lo mismo que un esponjado.
Una melonera maja
me teme como un alcalde.
Nadie en garbo la aventaja,
á otros dá á cuarto la raja
y á mí me la dá de valde.
En fin para todas horas
cuento fieles servidoras:
guanteras y sombrereras,
tenderas y planchadoras
y sastras y relojeras.
Tengo caballo y no es feo
y aunque por gandul ó tonto
pase, cumplo mi deseo;
cuando estoy de humor paseo,
cuando se me antoja monto.
Esto Lucas Gomez dijo
y yo que estaba perplejo
contesté sin ser prolijo:
todo lo que escucho es fijo,
no hay mas, adopto el consejo.
Y al minuto de esto hablado
como no soy chuchumeco,
á una modista muy hueco
habia yo cautivado
el corazon y un chaleco.
¡Ay qué sortija tan bella!
al ver mi mano esclamó,
se la ofrecí; dura estrella,
la chica me fastidió
porque se quedó con ella.
A una confitera fuí,
con los consabidos fines,
tan tacaña para mí,
que lo mas que conseguí
fué merendar diabolines.
Y para mas desconsuelo
yendo mi hocico á limpiar
sin probar un caramelo
se enamoró del pañuelo
y se le tuve que dar.
Una me pescó el anillo
por cierto no muy barato.
Otra... vaya es muy sencillo,
ví que echándola de pillo
me iba perdiendo en el trato.
Por vida del otro Dios
que voy á perder la vida
si ando del amor en pos,
dije: con este van dos,
á las tres va la vencida.
Y eché el proyecto á rodar
y del amor los reclamos
nunca mas quise escuchar

diciendo para acabar:
Lucas Gomez... mal quedamos.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

CORRESPONDENCIA EPISTÓLICO-AMATORIA-RÚSTICO-LABRIEGA

Epístola segunda.

GREGORIA A RODRIGO.

Benimamet á primero
de este año y mes de febrero.

Mi amado novio Rodrigo:
sabrás como yo te digo
que he recibido la carta,
en que tu pluma me ensarta
con empeño muy formal
la demanda conyugal:
te juro á fé de Gregoria
que la sé ya de memoria,
pues la estudio con mas gana....
que la doctrina cristiana.
Mas desde que me escribiste
estoy pensativa y triste,
y se aumenta cada dia
mi pena y melancolía
cuando calculo y medito
si el amor que me has escrito
será lícito ó nefando:
porque hay tanto contrabando,
que en este particular
todo el mundo es Gibraltar,
y cada novio un corsario,
que atrevido y temerario
sin que le arredren las multas,
y sin temer las resultas
de su criminal comercio;
haciendo estan tan mal tercio
que la comercianta honrada
apenas despacha nada.
Asi, pues, ten entendido,
que si has de ser mi marido,
y me hablas de buena fé....
á quien san Juan se la dé
san Pedro se la bendiga.
Si no es fuerza que te diga
que desde hoy puedes marcharte
con la música á otra parte,
que yo á oirla no me paro.
Te hablo, Rodrigo, tan claro,
porque veo muy espeso
el que te mantengas tieso.
No te ofenda tal lenguaje
y permite que te encage
que en este clima de España,
el hombre es como la caña
que se doblega y se acopla....
al primer viento que sopla.
Pero basta.... porque advierto,
que el predicar en desierto,
es perder el tiempo en vano;
y ya que pides mi mano,
y esta es pretension muy séria....
entraremos en materia.
Si fuera la mano sola,
aqui está.... y ruede la bola;
pero en el solemne lazo
tras la mano.... viene el brazo,
tras del brazo, viene el codo,
y asi... y asi... y de este modo
va viniendo tal boato....
que bueno es pensarlo un rato.
Primero exiges que yo
un redondo *si* ó un *no*,
te dé por contestacion;
y al hacer tal pretension
no sé como no penetras,
que teniendo iguales letras
cualquier cosa que te diga,
es muy natural que siga
el femenino dictámen
de dar por respuesta, *ámen*:
mas si antes de sentar plaza,
falto de espera y cachaza
vienes pidiéndome el *prest*,
responderé, *ite misa est*.
Y si tu plan reproduces
apago luego las luces,
y nos quedamos... á oscuras.
Con que si mi amor procuras,
leal debes ser y franco,
ó herrar ó quitar el banco;
y piensa solo y repara
que eres hijo.... de Favara,
y tu padre aunque un ciruelo,
descendia.... de tu abuelo;
pero hagamos aqui un punto,
y pasemos á otro asunto.
Por lo que respecta al dote
preciso es que te denote,
que en el maternal pensar
te has hecho algo impopular,
porque desde luego anuncias
que por tu bien te pronuncias,
que es lo que mirando estamos
en los tiempos que alcanzamos.

Yo tambien dudo y recelo,
que no queriéndome en pelo
(segun dice tu apreciada)
menos me querrás.... pelada.
Y no creas sin embargo
que mi cabello no es largo,
ni que mis bucles y rizos,
son prestados ni postizos,
pues me precio y me glorío
de que cuanto tengo.... es mio.
Así, pues, si haces notorio
que anhelas por lo accesorio,
y olvidas lo principal,
ni eres novio liberal,
ni del sacro templo al átrio,
te guiará el *amor pátrio*,
sino la mezquina idea
del *Dómine labia mea*:
y ese nupcial patriotismo,
no es amor, que es egoismo.
Debes, pues, desengañarte,
y si tratas de casarte,
y haces de quererme alarde,
mas vale pronto que tarde:
y antes que el calor se enfrie,
ó del pecho se desvie
por la dotal controversia...
metámonos en la iglesia,
y échensenos allí dentro....
las paralelas al centro,
y tras latínico rezo
sufra coyunda el pescuezo
del sacro altar á la luz,
haciendo el cura la cruz
á Rodrigo y á Gregoria...
y aqui paz y despues gloria.
En fin, medita esta arenga
y harás lo que te convenga;
mas si así no te acomoda,
se acabó el pan de la boda.
Tus memorias cortesanas
participé á mis hermanas,
y repara si son nobles....
que te las devuelven dobles,
y triples la mas pequeña:
mi abuela siempre risueña,
y aunque en verdad que algun rato
la asalta el vapor y el flato,
y la diarrea y la tos,
hablando aquí entre los dos,
aun fija sus pensamientos
en cosa de casamientos,
y en todos sus adherentes,
y eso... que no tiene dientes.
En cuanto á las aleluyas,
digo que no las incluyas
en tus cartas; mejor es
que á la mano me las des,
y no tendré el sentimiento
de que se las lleve el viento.
A Dios, pues, caro futuro,
á Dios... y ten por seguro,
que si es tu amor verdadero,
con ansia el hablarte espero:
mas si otro camino toma....
Bien se está S. Pedro en Roma...
Solo advertirte me resta,
que si la epístola esta
falta la encuentras de gusto,
que la critiques no es justo,
porque no es la misma cosa
hablar en verso que en prosa,
y al fin y al cabo... en resúmen,
de una labradora el númen
no debe causarle chasco
al buen Rodrigo Carrasco,
vate sábio y venerando,
por quien yo quedo rogando
con oraciones muy buenas;
que Dios le saque de penas
de su mísero lugar,
y le lleve á descansar
y á comer puchero y sopa,
con.... *Gregoria Vientoenpopa*.

JOSÉ BERNAT BALDOVÍ.

MI LAUD.

Cuando mi audaz pensamiento
mira en el *laud* la norma
del mas celeste instrumento
por su dulcísimo acento
y su romántica forma:
¿He de ser tan poco parco
que por el *violin* me pierda?
¡Yo! que me irrito si abarco
el palitroque y la cerda
que juntos forman un arco.
Y si tras dulces amores
siento de pesada murria
los insolentes rigores:
¿he de cantar mis dolores
al son de alegre *bandurria*?
¿Y han de ser *pitos* mis pautas,

ó *flautas*; para que á gritos
digan las gentes incautas:
unos, *cuando pitos flautas*
y otros *cuando flautas pitos?*
¿Pulsaré las teclas? No.
Válganme los doce apóstoles!
¿quién tal cosa imaginó
para que digan que yo
toco el *órgano* de Móstoles?
¿Y dar aire mi moflete?
Antes me ataran á un tronco
que mis pulmones sugete
al, á veces clari-ronco,
que titulan *clarinete*.
Es el *Arpa* de buen porte:
pero ¿quién la echa la zarpa
si aun para andar por la córte
no bastan á su transporte
todas las galeras de *Arpa*?
Quizá el *cencerro* os agrada
á los que gustais de bronces;
mas ¿yo tocarle? ¡bobada!
que una serenata entonces
seria una cencerrada.
No seré yo tan cachorro.
Antes me aplane una bomba
que apelar á este socorro.
Pues ¿y el *figle?* ¿y el piporro?
¿y el pandero? ¿y la zambomba?
Vaya vaya, un instrumento
de romántica virtud
tan seductora no cuento
por su forma y por su acento
como el sentido laud.
Y si con él canto afable;
aunque una dama sensible
contienda conmigo entable;
podrá ser mas *pianible*.
mas no será tan *laud*able.
Yo canto mal, lo confieso;
mas no diera á pesar de eso
por el poder de Mahamud
y los tesoros de Creso
los ecos de mi laud.
Y no en soltarle se espanta
el que este aserto apechuga
porque á decir se adelanta,
que si quien manda subyuga
tambien subyuga quien canta.
Con soberano poder
el tirano y trovador
conspiran á enternecer:
unos sembrando el dolor
otros regando el placer.
Yo no soy tirano vicho
y el mandar me importa un bledo.
Lejos de eso, es mi capricho
dar buenos ratos si puedo
con que así lo dicho dicho.
Aunque pobres con esceso
los ecos de mi laud
no los diera á pesar de eso
por los tesoros de Creso
y el imperio de Mahamud.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

EPIGRAMA.

MASSETI.

De la buena educacion
no te olvides cuando comas,
que en la mesa es donde mas
se conocen las personas.

W. A. de I.

AMBIGÚ.

Vinagre de estragon.

Lo mismo que el anterior, poniendo hojas frescas de estragon dos onzas, y añadiendo por cada azumbre de vinagre un medio vaso de aguardiente.

OBSERVACION.

Las esencias de toda especie de gelatinas y salsas sazonadas con los varios ingredientes aromáticos y usados, se harán para estimular las fibras nerviosas de la lengua, y escitar la humedad de la boca; pero no dejaremos jamás de encargar la sobriedad en ellas, y el que no se cargue demasiado el estómago con tales adherentes; porque no basta solo comer, es necesario digerir: y el órgano central es el que contribuye á escitar las ideas alegres ó melancólicas. Mediante este principio, medítense cuales puedan ser los resultados de una mala digestion, aun cuando no sea sino lenta y penosa, y lo que cada uno esperimentase despues de una gran comida, servirá para comprobar nuestra asercion, demasiadamente bien probada por la esperiencia.

De las sustancias estimulantes empleadas en la cocina.

En el arte de cocina, como en todas cosas, los auxilios utilizan mucho, y así es que son tan necesarios los estimulantes entre todas las sustancias que se emplean para escitar el gusto, y de accion á los órganos del apetito. Obtienen el primer lugar las especias: estas vienen de Oriente y aun de América; despues entran las plantas aromáticas indígenas, la sal y cuanto se conserva con ella, los ácidos vegetales y las plantas aperitivas.

La pimienta entre las especias es la mas comun, y que se emplea universalmente en la cocina. Hay pimienta blanca y negra, aunque todo sea producto de un mismo árbol; constituye su diferencia la preparacion, porque la blanca no es otra cosa que la negra sin su corteza, y no obstante esta es menos acre y picante, siendo conocida en el comercio con el nombre de pimienta de Holanda y de Inglaterra, reducida á polvo mas ó meno sutil, y la venden los drogueros con el nombre de pimienta fina.

Por pimienta molida ó negra se entiende la especia preparada con su polvo solamente majada, y esta se usa para comer las ostras, sopas y ensalada, y rara vez se usa entre nosotros del pimenton ó pimienta larga, por ser una planta demasiado acre y ardiente, la que no puede convenir sino á los paladares muy gastados. Así es que en Inglaterra se hace mucho uso de ella.

El clavo de especia despues de la pimienta es lo que mas se usa. Se meten en una cebolla quemada para dar color y gusto al caldo; se usa de ellas en muchas salsas y guisados, y en todos los intermedios preparados con legumbres, pues su perfume es bastante agradable, y de un gusto casi general; pero es necesario sacarlos antes de servir, pues su olor basta.

La nuez moscada tambien es parte de las especias que deben hallarse en las cocinas. Se eligen de ellas las mas sanas, que se raspan en los guisados, á medida que se necesita. Dice bien á todas las salsas, y con particularidad á las coliflores y huevos en caramelo. La flor de moscada, que no es otra cosa que su segunda corteza, se emplea pocas veces en las salsas y guisados; por lo regular se la destina á los intermedios de dulces, á los que dá un gusto mas fino y agradable que lo haria la misma nuez.

La canela no se emplea tanto en la cocina como en las confituras y licores, pero puede tener algun uso en ciertas circunstancias. La de Ceylan es la mejor y la única que deben emplear los cocineros y confiteros. La de la China solo debe emplearse en las destilaciones.

El gengibre, raiz de una planta originaria de las Indias y de las Antillas, que nos la trasmite el comercio seca, es acre, aromática, ardiente y de un olor bastante agradable, aunque fuerte. Se usa poco entre nosotros, aunque bastante entre los ingleses y holandeses.

Tal es poco mas ó menos el número de las especias que se usan en la cocina, reducidas á polvo muy fino, del que se echa la dósis conveniente, que se varía segun el empleo que quiera hacerse de ellas; siendo estas las cuatro especias que conviene usar para los guisados, á fin de que no salgan demasiado insípidos, ó sobradamente aromáticos. Síguense despues los estimulantes que crecen naturalmente en nuestros paises, ya sean arbustos, plantas, granos ó raices de huertas, pues en otro tiempo sustituian entre nosotros á todas las especias de que nos proveen las dos Américas.

(*Se continuará.*)

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, así en Madrid como en las provincias advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan à cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerías de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.
IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

Tom. I. Num. 23. — 177 — 17 de setiembre de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Con el número 25 se repartirán los cuatro retratos prometidos, cuyo estraordinario mérito y semejanza nada dejan que desear. Los señores suscritores que quieran tener opcion á los cuatro del segundo tomo, se servirán adelantar otras 25 entregas.

EL CIEGO Y EL MUDO.

A D. JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

Tarde respondo á tu reto,
pero mi voz no se trunca;
pues como dijo el discreto,
mas vale tarde que nunca.

Napoleon en su *Arte de matar pulgas*, libro X, capítulo IV.

¿Con que quieres ser mudo mas que ciego?
Ciego debes de estar cuando eso dices,
pues no dijera tal todo un borrego.
¿Mudo tú, cuya fama á los deslices
de ese mundo bribon se debe entera?
Merecieras perder lengua y narices.
Entra á cuentas contigo ¡oh calavera!
entra á cuentas y dime: á ser tu mudo,
¿qué de tu nombre y de tus obras fuera?
Tu lengua ha sido siempre un dardo agudo,
contra cuyo aguijon intento es vano
pedir clemencia ó demandar escudo.
Desde el rey hasta el último villano,
y desde la señora á la ramera,
á nadie perdonó, tirio ó troyano.
¿Cómo es posible, pues, que aunque quisiera
ese pico mordaz callar de pronto,
á silencio total se redujera?
Ya á lo imposible la cuestion remonto,
y puesto que lo fuera hacerte mudo,
digo que tu eleccion raya en lo tonto.
No, no es posible que el que tanto pudo
la sin hueso esgrimir, quisiera ahora,
por evitar ser ciego, echarle un nudo.
¿Vaste ya convenciendo? Lanza mora
te concluya cruel, si mi argumento
ad hominem, cual dicen, no te azora.
Pero yo soy un simple y un jumento,
cuando sabiendo bien que hablas de chanza
sério contigo la cuestion sustento.
Harto conoces tú, y harto se alcanza
por lo que en tus tercetos he leido,
que se inclina á mi lado la balanza.
Ninguno, que yo sepa, fué metido
á cuestion de tormento por ser ciego,
pero por mudos sí, todos lo han sido.
Si el buen callar es Sancho, Sancho es lego,
pues veo que el charlar hace doctores
aun en muertos idiomas como el griego.
La mudez es achaque de señores
de cuatro patas solo: ahi va un ejemplo
para que de ese tipo te enamores.



Mas la ceguera, á lo que yo contemplo,
es de ser racional prueba evidente,
y á veces guia de la gloria al templo.
Ciego fué Homero si el rumor no miente,
y ciego Milton como bien lo sabes,
y honra y prez fueron ambos de su gente.
Los sábios que se precian de ser graves,
gastada ya su vista en la lectura,
no distinguen un rucio entre dos aves.
La bienhechora fé, sublime y pura
ciega la pintan siempre, y ciertamente
que ser ciego con ella es gran ventura.
Este siglo de ciencias eminente
á fuer de tanta luz tambien nos ciega,
y el que no lleva gafas gasta lente.
¿Cómo tu musa, pues, niega y reniega

que entre perder la lengua ó bien la vista
el juicio pide la segunda entrega?
El que del siglo en el pendon se alista
hablador debe ser, ó es un borrico
que ni nombre, ni prez, ni honor conquista.
Entre tanto gandul y tanto chico
como van al Senado y al Congreso,
tan solo brilla el de elocuente pico.
Nada importa que seas un camueso,
si sabes perorar en ocasiones,
y sabes otras mañas á mas de eso.
En calles, en cafés y en bodegones
oradores verás de chicha y nabo
de Licurgos echarla y de Solones.
Yo su conducta y su pulmon alabo,
pues eso engaña á la ignorante plebe,
y dá importancia al animal mas bravo.
Cuando el pueblo irritado se conmueve
y al tirano derriba que le oprime,
el que mas voceó, mas come y bebe.
En época tan grande y tan sublime,
¿cómo te atreves, pues, á persuadirnos
que el ser mudo convenga á quien se estime?
Tú pretendes aleve prohibirnos
el acceso al turron y á los honores;
tú quieres en ilotas convertirnos.
Mas tus intentos morirán traidores,
porque yo estoy aquí para defensa
de tantos parlanchines y habladores.
A pensar como tú la turba inmensa
de los bribones que tostarnos quieren,
á Dios por siempre libertad de prensa.
A Dios los que á los déspotas zahieren,
y los que la opresion, para evitarla,
con las armas del labio audaces hieren.
Dura es la tiranía para honrarla,
y honra le prestas tú, cuando proscribes
el medio salvador de delatarla.
Sigan, pues, tu opinion esos caribes
que la mordaza restaurar intentan,
optando por el medio á que suscribes.
Yo que tengo dos ojos, si se cuentan
como deben contarse, los dos cedo
si de hablar los derechos me acrecientan.
El sacrificio es duro, pero accedo,
pues mirándolo bien, perder los ojos
nada es, amigo, si con lengua quedo.
Para llorar del mundo los enojos,
ojos sin luz me bastan, que es oficio
que no tiene que ver con los anteojos.
El que pone la lengua en ejercicio
para quejarse de su estrella insana,
consuelo encuentra á su dolor propicio.
Pierda mi vista, pues, si el lábio gana,
que el cielo dió por bálsamo á las penas
contarlas y llorar, dice Quintana.
Tú me dirás que mi eleccion condenas,
pues renunciando á ver del sol el brillo
renuncio á contemplar mil cosas buenas.
¿Pero en primer lugar, el solecillo
me tiene á mí cargado, al ver que alumbra
á tanto ganapan y á tanto pillo.
En segundo lugar, esa penumbra
que á mis ojos deseo, es solamente
porque nada del mundo me deslumbra.
¿Qué puedo ver en él que me contente,
lisonjeando mi indignada vista?
bribones solo y corrompida gente.
Aquí veo un Tarquino que conquista
mando y poder á fuerza de bombarda,
y allá un pueblo servil que no le chista.
Si se mueve tal vez la zalagarda
y rueda abajo el que oprimió la plebe,
sube otro en pos á redoblar la albarda.
Renuévase tal vez la lucha en breve,
y cae de nuevo el opresor malvado,
y otro se empina que imitarle debe.
Para ver ese círculo menguado
un dia y otro y otro y cien tras ellos,
mas nos valiera, amigo, haber cegado.
Pero yo con bufidos y resuellos,
turbando á los lectores de la Risa,
traigo especies aquí por los cabellos.
Hoy se niega mi lábio á la sonrisa,
y habrán de perdonarme esos lectores
si á rabiar mi respuesta les precisa.
Versos los mios son declamadores,
pero la Risa los admite á varas,
que hemos estado un mes sin suscritores.
Y todo por hacer lo que declaras,
y todo por ser mudos, oh Villergas,
ese maldito mes, si bien reparas.
Ahí puedes conocer que error albergas,
cuando en favor del tapa-boca escribes
puros dislates que merecen vergas.
Tú por tí mismo el galardon recibes
de tanta necedad: mira si dijo
mi lábio con razon que en yerro vives.
Tú mientras tanto en tu dictámen fijo,
lo defiendes atroz con ansia fiera,
y no ha de convertirte un crucifijo.
¿Pero has pensado bien la pejiguera
que te encajas encima? ¿Has meditado
la ridícula suerte que te espera?
Pues contémplate en mico transformado,
en mico, amigo mio, haciendo gestos,
medio solo de hablar que te ha quedado.
Yo con los ojos á la luz traspuestos
tendré á lo menos desde el pié al hocico
forma y ser racional bien manifiestos.

Pero gesticular! Piénsalo, chico,
Piénsalo bien por Dios, que es espantoso,
es horrible y cruel hacer el mico.
Ser mudo, demas de eso, es peligroso
por otras que diré fuertes razones,
aunque me llames hablador furioso.
Madrid está plagado de ladrones,
y renunciar al habla es en perjuicio,
si lo meditas bien, de tus doblones.
El ciego, cuando allanan su edificio,
puede gritar *«ladrones»*, reclamando
de la justicia el bienhechor oficio.
Pero tú me dirás que estoy soñando,
pues donde no hay justicia ni dinero
castillos en el aire estoy formando.
¿Mas quién te ha dicho que el alcalde es cero?
¿quién te dice que de hoy para mañana
no gobiernes la España, majadero?
¿Cómo gritas entonces, si se allana
tu escondida gabeta, *«auxilio, alcalde»*,
si cierras á la boca la ventana?
Mi advertencia por tanto no es en valde,
pues si no eres hoy rico, serlo puedes,
como yo con mis ojos de albayalde.
Todo te dice que con habla quedes,
todo, oh Villergas, sin cesar te grita
que abandones lo mudo á las paredes.
Cercado de canalla tan maldita,
¿qué sería de tí, si alguien quisiera
abusar de su fuerza en tu levita?
¿Qué si adelante en sus intentos fuera,
y el impío atropello te alcanzase
que la Muda de *Pórtici* sufriera?
La ocurrencia es diabólica, mas pase
por consejo leal si vas á Italia,
donde alimañas hay de toda clase.
Lo mudo, amigo mio, no se palia
con ningun paliativo, ni se cura
el dia de san Luis allá en la Galia.
Mas la ceguera, aunque terrible y dura,
remedio á veces tiene, y mil cobraron,
gracias al oculista, la luz pura.
Los ciegos ademas, cuando cegaron,
si perdieron la vista en suerte fiera,
en los demas sentidos lo ganaron.
Mas la mudez es doble pejiguera,
pues casi nunca el mudo es solo mudo,
sino que carga á mas con la sordera.
Yo por lo tanto en elegir no dudo,
pues entre mal y mal, dice el adagio
que se debe adoptar el menos crudo.
A la ceguera, pues, doy mi sufragio,
que es voto, amigo, que en razon se funda,
y asistir la razon es buen presagio.
Mas vamos á otra cosa, que es fecunda
la materia por cierto, y si ha acabado
la primer parte ya, no la segunda.
Dices que el ciego en su infeliz estado
solo *tentando* enamorar podria,
si la quisiera echar de enamorado.
Ridícula objecion por vida mia,
siendo sabido ya que en los amores
es la noche mejor que el claro dia.
Tenderos, dices, hay engañadores
que lienzo dan al ciego por batista,
y estraño amigo, en tí tantos errores.
Si me dijeras que al que tiene vista
gato le dan por liebre, fuera exacto,
ó mienten mi patrona y mi fondista.
Pero decirlo del que tiene tacto,
y tacto como el ciego y mano esperta,
es hablar y mentir todo en un acto.
Dices que armar no puede una reyerta,
que aunque se haga el valiente es siempre cero
para estar, si le embisten, *ojo alerta*.
Ni que fuera un laurel ser pendenciero,
ni aun cuando el *ojo alerta* no le asista,
fuese en cuanto al oir roca ó madero.
Añades que su suerte le contrista,
pues si el grado alcanzara de regente,
no podria vivir en Buena-vista.
El equívoco, amigo, es insolente,
y estraño que apellides Vista-buena
un lugar que ha cegado á tanta gente.
Dices que el que perdió la luz serena
á *cierra-ojos* sus contratos vanos
se vé obligado á hacer, lleno de pena.
Culpa de esto á curiales y escribanos
no al ciego, que si trata á *cierra-ojos*,
se asegura primero á *toca-manos*.
¿Pero á qué detenerme en tus antojos,
oh Villergas, ya mas, si todos ellos
puros sofismas son y trampantojos?
Tú juzgas que los ciegos son camellos,
segun tontos los pintas y babiecas,
y esto, con tu licencia, es ofendellos.
Para que veas lo que en esto pecas,
lee el *Lazarillo* que de *Tormes* llaman,
y ciegue yo, si de opinion no truecas.
Allí verás un ciego, en quien derraman
la astucia y el ingenio sus favores,
y tipo de los ciegos le proclaman.
Él sin ver de la luz los resplandores
se las juega de puño al tal chiquillo,
y eso que es un bribon de los mayores.
La engañatoria va de pillo á pillo,
pero hacer una trampa y ser zurrado
todo es uno en el pobre Lazarillo.
¡Oh si el buen ciego, como olió avisado
la longaniza que el rapaz quitóle,

oliera el poste que besó mal grado!
Pero inhumana la nariz faltóle,
y dando el pobre en el pilar de hocicos
todos sus lauros el saltar costóle.
Percances tiene la desgracia inicos,
mas no por eso tú, ciego eminente,
tus méritos menguaste en gloria ricos.
Tus hechos sonarán de gente en gente
mientras existan ciegos en el mundo,
y mientras haya un lábio que los cuente.
Vé, pues, ahora si en razon me fundo
cuando ciego, oh Villergas, ser elijo
y lo otro pongo en el lugar segundo.
Pero yo voy pecando de prolijo,
y es preciso acabar, que el ser pesado
es ser pesado, como el otro dijo.
La conveniencia, la razon de Estado,
siglo, historia, moral, filosofía...
todo en mi pró sentencia ha pronunciado.
Todo condena la mudez sandía,
todo la prez del hablador pregona,
todo al ciego proclama en honra mia.
Decida el mundo, pues, quien la corona
en la lucha merece, y quien de ambos
ha vibrado mejor lanza y tizona.
¿Pero como pregunto quién de entrambos?
Claro está que jugando con limpieza
te has de llevar el terno y yo los ambos.
Cíñante, pues, el lauro con presteza
por la sal y la gracia en que me escedes,
mas por amor de Dios, ten mas cabeza.
No nos prives cruel de tus mercedes,
no renuncies á hablar, amigo mio,
pero modera el aguijon si puedes.
Cara el siglo presenta de judío,
y son tus versos el mejor escudo
contra la murria y el esplin sombrío.
Siga adelante, pues, tu ingenio agudo:
dí verdades desnudas y en camisa:
habla, Villergas: si te vuelves mudo...
¡Caiga en ti el anatema de la Risa!

Miguel Agustin Príncipe.

NOCHE TOLEDANA.

Dos meses hace que Juan
perdió el honor de soltero
y ya ruega por su esposa
al doctor san Cementerio.
Porque le aburre y le muele
con su geniazo perverso,
que si no es genio del mal
del mismo demonio es genio.
Y eso que es Juan un Juan-lanas,
un inocente, un borrego;
pero ella asaz exigente,
le quiere mas bien carnero.
Y por el refran sabido...
la dice: no des ejemplo,
que donde las dan las toman,
si tú me vendes te vendo.—
Vivo anda Juan por el alma
de una hermosa, aunque yo creo
que quien le abrasa y le quema
no es el alma sino el cuerpo.
Os he dicho que anda vivo
porque el mentir aborrezco,
y aun no he visto enamorado
que, cual lo dice, ande muerto.
Y bien disculpar pudiera
que el pobre Juan pierda el seso
porque tiene su gachona
un salero muy salero.
De resalada es salmuera,
de picante es un pimiento,
y mas rasgada parece
cuando su trage es mas nuevo.
Tiene ella puestos los ojos...
¿puestos dije? lo desmiento,
porque sus ojos son soles
que nunca se miran puestos.
Os quise decir que fijos
tiene ella sus ojos bellos
en un curro de buen temple
que es muy curro y muy tremendo
Pero Juan terne que terne
por su adorado tormento,
aunque ni duerme ni come
anda sin hambre y sin sueño.
Por eso cuando las doce
siente gritar al sereno
armado de gran guitarra
toma su rumbo directo,
Y á la puerta de la ninfa,
que le hace brasas el pecho,
canta sentidas endechas
y echa melosos requiebros.
¡Ay si el curro le sorprende
camelando su embeleso!
tal puntillon me le arrima
que deja el zapato dentro.
O tal estiron de orejas
que le crecen palmo y medio,
ó le echa al cielo de un soplo
ó de un cachete al infierno.
Por eso Juan nunca ronda
cuando el curro pueda verlo
y enamora, á la mitad
del dia de los murciélagos.

Sin duda ignora que el curro
por tener cerca á su dueño
se muda á la misma casa
con amoroso silencio.
Así puede ver á Juan
que templando el instrumento
viene cual vision fantástica,
pegando sustos al miedo;
Y llegando y elevando
sus ojos al entresuelo,
canta sentidas endechas
y echa amorosos requiebros.

—«No tengas por paradoja,
chica roja,
si te digo en mi cancion,
que me hieren como abispas
esas chispas
de tu ardiente corazon.

¿A qué me causan enojos
esos ojos,
que me hacen tilí tilí?
Pon el remedio tu misma
ó la crisma
me voy á romper por tí.

Quizá á otro amor correspondes
y le escondes
y abrazas á mi compás.
Ardiendo estoy de coraje;
dí que baje
veremos quien puede mas.»

Cuando estos versos decia
cayó del cuarto tercero
cerca de una azumbre de agua
que le puso como nuevo.
¡Infame! gritar queria;
sintió ruido, miró al cielo,
y sino toma el portante
lleva otro baño y completo.
¡Infame! esclamó furioso
¿Infame? le respondieron,
y el tercer baño le echaron
en la mitad del invierno.
Pero esta vez el botijo
cayó con el agua á un tiempo,
y acertando en la guitarra
dió tan soberano estruendo;
Que alarmados los vecinos
al terrible cañoneo,
al arma! al arma! esclamaban,
¡ya están los facciosos dentro!
Y hubo persona en el barrio
que juró ver por muy cierto
frente á su casa alojados
á Cabrera y Cabañero.—
Juan por cargar al del agua;
¡ladrones! gritó soberbio,
y acudieron alarmados
por esta voz los serenos.
Tomó el tole al divisarlos,
y ellos juzgándole reo
¡date! corriendo esclamaban,
¡date ladron! ¡date perro!
Y una orquesta de silvatos
dió principio, á cuyos ecos
mas de cuatro mil silvidos
el reclamo repitieron.
Corria Juan como un corzo;
mas dió un tropezon horrendo
tal que aplastadas quedaron
sus narices en el suelo.
En esto llegó la turba
de los nocturnos lanceros
y le dieron tal paliza
que le dejaron por muerto.
Cesaron porque sonaban
las campanadas á fuego.
¿Donde es el fuego? decian
al primer hombre que vieron.
¿Donde? en tal parte—¡En tal parte!
contestó Juan ¡santo cielo,
se está quemando mi casa!
y quiso andar ¡trance fiero!
Un perro mastin, enorme,
que pasaba al mismo tiempo
le mordió en una rodilla
dejándole patitieso.



¡Ay qué dolor! tuto! tuto!
y huyó el mastin, y al encuentro

de Juan, salió con pistolas
un hombre de mal agüero.
—Dé Vd. la bolsa ó la vida.
—Ahí vá la bolsa.—El chaleco:
—Ahí vá el chaleco.—La capa.
—Ahi va la capa.—El sombrero.—
Y así le fué despojando
y despidióse diciendo
¡Ay perro de mis entrañas!
¿Vió Vd. pasar algun perro?
—Así no hubiera pasado
que me ha rasgado el pellejo.
—Rabiar despues de tres años!
¿Qué? ¿Rabiaba? ¡Dios eterno!
Dijo el buen Juan y tentóse
por si el daño era pequeño.
Solo le habia clavado
los colmillos hasta el hueso.
Llorando como un chiquillo
se acercaba á su aposento
ya que la gente roncaba
despues de apagarse el fuego.
Cojió el aldabon disforme
y al dar un golpe soberbio
dió tan aturdido el golpe
que se machacó los dedos.
Su muger se hizo la sorda
y helando á seis bajo cero
estuvo el pobre en camisa
toda la noche al sereno.
Vino el sol, se abrió la puerta,
llamó á la suya, le abrieron,
y debajo de la cama
vió las botas del cortejo.
—¡No puedo mas, dijo entonces,
no puedo mas! un veneno!!!—
Y al otro dia entre cuatro
caminaba al cementerio.

Juan Martinez Villergas.

Oda.

¡Oh! jóvenes poetas
amantes del retiro,
sin ambicion del oro
corruptible y mezquino,
enemigos del llanto
y de la Risa amigos,
reverso de pedantes
y de nécios políticos
que su mérito cifran
en mendigar destinos,
contemplándose sabios
sin ojear un libro,
permitidme os dedique
mis versos sin aliño.
Vosotros de la patria
sois predilectos hijos:
ella os contempla grata
viendo abrís el camino
del gusto y de las luces
que ostenta nuestro siglo.
En sus mas bellas páginas
la historia os guarda un sitio
glorioso, cual le ocupan
coronados de mirto
Quevedo, Garcilaso,
Lope de Vega y Tirso,
y en el templo de Apolo
se verán esculpidos
los nombres celebrados
de Zorrilla, Ayguals de Izco,
Abenamar, Lafuente,
Villergas y Asquerino.
Son vuestros versos bellos
encantador hechizo
de las hermosas niñas...
¡Vuestra fortuna envidio..!
y por solo igualaros
cediera yo propicio
del Perú las riquezas,
del Asia el fausto y brillo;
pero si he de ser franco,
será fuerza deciros
que entre todos vosotros,
cual héroe el mas invicto
vibra la palma hermosa
de vencedor caudillo
don Abundio Estofado
con sus famosos guisos.
Rindamos á sus glorias
el laurel merecido,
ya que el laurel va siempre
al estofado unido.

Cristobal de la Oyuela Bustamante.

MODAS.

Trage de baile. La sencillez es hija del buen gusto, así es que toda suerte de perifollos están desterrados de la alta sociedad. El peinado consiste en dos lindos moños atados con una liga de Albacete en la que se lee:

Quejas dá mi corazon,
suspiros solo por verte,
y mis ojos por tu amor
se deshacen á quererte.

El trípili es el baile de gran tono. Al presentarse á bailar, las señoras se aligeran de ropa, se quitan el corsé y quedan solo en enaguas para poder ejecutar los pasos con mas gracia y desemboltura.



Los caballeros usan una gorrita de paño oscuro, peluca de cáñamo con coleta, levita corta de muselina rayada, calzon negro de seda, medias amarillas, zapatos verdes, y guantes de papel de estraza.

Trage de lluvia. Gorrita, frac abrochado, pantalon ajustado y botitas rusas, todo de hule para que no penetre la humedad. No se estilan ya paraguas; pero conforme aprieta el chuvasco se corre mas ó menos segun los brios de cada elegante.



Trage de paseo nocturno. Para señoras: manton con capucha de barragan. Vestido abierto de lienzo crudo guarnecido de pieles de conejo, otro debajo de damasco carmesí y el ridículo de vejiga charolada, con provision de pan y queso.



Para caballeros: sombrerito de suela, casacon á la antigua de tafetan inglés, chaleco de raso con higos secos por botones, banda y baston de tambor mayor, calzon corto de estambre, medias de terciopelo azul, zapatos de grana con evillas de barro, y espadin de caña sobre el muslo derecho, porque los elegantes, ó no se baten ó lo hacen con la zurda. Es indispensable el manguito para preservarse del sereno. El paseo mas de moda para estos elegantes, es el de la plaza de Oriente conocido con el nombre de *Paseo de las tinieblas.*

A.



AMBIGÚ.

El primero de todos los estimulantes es el laurel; sus hojas aromáticas sirven muy á menudo para perfumar diferentes guisados; pero es necesario usarle con mucha sobriedad. Se conoce otro laurel llamado de cereza, del cual no se usa sino para dar á la leche el gusto y olor de las almendras; pero como debe esta propiedad al ácido prúsico, veneno el mas violento, debe usarse en muy pequeña dósis, y lo mas una ó dos hojas, siendo lo bastante para poco menos de media azumbre.

El tomillo entra tambien entre los adherentes. Su olor fuerte y demasiado arómatico impide que se use en grandes dósis. Se le puede juntar la albahaca, de que tambien se echa mano para aumentar los sabores subidos.

La mejorana, planta muy aromática, tiene un olor tan fuerte como el tomillo, y se obtiene con los mismos resultados.

La ajedrea, cuyo uso no es tan comun como el del tomillo, tiene poco mas ó menos sus propiedades.

La ajedrea y mejorana se usan frescas, el laurel y tomillo se conservan durante mucho tiempo, pues aun secos no pierden su sustancia aromática.

El cilantro, de un olor semejante al del anís y el hinojo, puede servir para sazonar, pero los confiteros y destiladores sacan mejor partido de él que los cocineros.

Deben contarse entre estas diversas sustancias aromáticas el estragon, peregil, cebolleta, perifollo, ápio, cebolla y ajo; pero no se les considera, como particularmente llenos del aroma capaz de estimular los órganos de la digestion. No obstante estos son inescusables en todas las preparaciones alimenticias, especialmente el peregil, que casi es de primera necesidad, y no hay guisado, por mas simple que sea, en que las cocineras menos instruidas no le empleen. La advertencia mas esencial para todos los que estan encargados de la preparacion de los alimentos es, que no abusen de los estimulantes conocidos con el nombre de especias; y aunque los otros aromas de nuestras huertas sean menos peligrosos su abuso les seria muy dañoso, sobre todo á los estómagos delicados. Debe guardarse un justo medio; porque si el comer una cosa insípida no procura sensacion agradable alguna, el comer demasiadamente aromatizado puede ser dañoso.

GUISADOS.

Crestas é hígados de gallo.

Se cortan las primeras por su estremidad, y á fin de limpiarlas, y de que desaparezca la sangre que pueden todavía contener, se lavan diferentes veces en agua caliente y se retiran de ella cuando se advierte se levanta el pellejo: se limpian con una servilleta aseada sin romperlas, y se hacen cocer en una olla de caldo algo grueso; se añade zumo de limon, y no se mezclan los riñones sino al tiempo en que estan ya perfectamente cocidas las crestas.

Migas.

Con miga de pan comun se harán migas de un tamaño regular, se echa manteca en una cazuela, y cuando tengan un calor suficiente se ponen las migas, se dejan freir hasta que hayan adquirido un buen encarnado, se escurren y sirven.

Relleno cocido.

Se cortan iguales partes de tocino y de ternera habiendo quitado á esta última los tendones, en pedazos pequeñitos, y se les echa la manteca despues de haberla polvoreado con sal y pimienta. Ya que hayan cocido, se retiran y dejan enfriar, se vuelven á picar menudamente, y añadiendo un migajon de pan mojado en caldo, se les une un batido de yemas con criadillas y setas.

Este relleno se puede hacer tambien de aves, de caza mayor y peces.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan á cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo.*—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

Tom. 1. Num. 24. —185— 24 de setiembre de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Con el número 25 se repartirán los cuatro retratos prometidos, cuyo estraordinario mérito y semejanza nada dejan que desear. Los señores suscritores que quieran tener obcion á los cuatro del segundo tomo, se servirán adelantar otras 25 entregas.

UNA ONZA DE ORO.

En los tiempos que corremos el que tiene una onza de oro tiene diez y seis duros, que no es poco, ó trescientos veinte reales que parece mas y no lo es. A veces el que tiene una onza no tiene un cuarto, porque ó lo sabe un desollinador de cofres, vulgo ladron, y alivia el peso á su prójimo, porque tambien los ladrones tienen prójimos, ó lo averigua el gobierno y por si la industria y comercio de ajos ó cebollas ó versos, que V. ejerce produce tanto mas cuanto, se queda á buenas noches, por via de contribucion ó préstamo voluntario por fuerza, que son las únicas garantías estables consignadas en las constituciones modernas. Pero yo me río de los gobiernos y de los ladrones en este particular. Tuviera yo muchas onzas de oro que poco cuidado me daria del mundo por mas enemigos del bolsillo ageno que espiasen mis pasos.

El dinero es un antídoto universal que cura todos los males como Mr. Le Roi, y mejor. Y no se crea esto una observacion inútil por lo trillada á pesar de cuanto dijo Quevedo y otros que no fueron Quevedos. El dinero ha sido en todos tiempos un caballero respetadísimo porque ante su dignidad el mundo entero ha humillado la frente; pero el siglo diez y nueve, investigador á toda prueba, ha hecho descubrimientos importantes en la materia. El dinero en nuestros dias es la justicia, la religion dominante es el dinero, la moral el dinero, la política el dinero, y hasta el honor es un sinónimo de dinero. Antiguamente se revolucionaban los pueblos, en el dia se revoluciona el dinero. La aristocrácia de la sangre, la del talento y otras aristrocrácias que caducaron han dejado ancho campo donde enseñorearse pueda el poderoso caballero don dinero. Para ser Senador es preciso tener cuarenta mil reales de renta, para escribir de política depositar cuarenta mil reales, para tener voto electoral pagar siete reales de habitacion y temblando estoy el dia en que hasta el santiguarse un católico entre en las contribuciones de cuota fija. No es nuestro objeto mezclarnos en la política; hemos citado estos ejemplos, no tanto por manifestar defectos en la Constitucion vigente, como para probar que en todo cuanto se elabora en el dia entra el metálico como ingrediente indispensable, como poderoso y general elemento.

Pero hay diferencia entre el dinero suelto y el dinero agarrado. No es lo mismo tener una onza, que tener diez y seis duros, y aunque parece que vale lo mismo porque segun los lójicos, *dos cosas iguales á una tercera son iguales entre si*, y segun los matemáticos *el órden de factores no altera el producto*, y á pesar de que en caso de duda cualquiera preferiria los *muchos pocos* á los *pocos muchos*, á imitacion de aquel *Señor de mil pueblos* que renunció uno por ser *Señor de novecientos noventa y nueve*, que es menos y abulta mas, yo sin embargo estoy por la inversa y nada me importa no tener diez y seis duros con tal de tener una onza de oro.

En primer lugar una onza de oro como que solo es una onza, no pesa mas que una onza y se puede llevar sin incomodidad en el bolsillo. Lleve V. diez y seis duros y verá que figura tan bonita presenta. Si se lo pone en el bolsillo del chaleco parecerá que tiene tetas postizas; si en el del pantalon, como estamos tan desmoralizados se toma por cosa mala y si en los del frac no

se puede andar porque los faldones juegan y las corbas pagan. Añadan ustedes á esto el inconveniente del peso y la posibilidad de que la tela se rompa y cada moneda se marche por su lado, de modo que cuando alcance una le hayan los transeuntes birlado las demas.

Otra ventaja está en el laconismo con que se puede espresar un ciudadano, como por ejemplo, cualquiera dice: apuesto una onza ó si me costara una onza, y nadie dice apuesto diez y seis duros, ó haria una muerte si no me costara mas que diez y seis duros.

Otra ventaja es que para enseñar un hombre su dinero, puede sacar con cualquier pretesto una onza, pero seria una ridiculez para hacer alarde del dinero meter la mano en el bolsillo y sacar un puñado de duros. Luego, como el oro produce una sensacion tan viva y tan agradable, y como no se sabe si al que al descuido enseña una onza le quedan mas, es muy fácil pasar por rico y esta es una fortuna por no decir un mayorazgo positivo.

El que enseña una onza con el pretesto de no cambiar, tiene derecho para pedir prestado á todo el mundo. A uno le dice: ¿tienes una peseta que me hace falta? por no cambiar esta onza.....; á otro: ¿me prestas un par de reales? Y como un par de reales ó una peseta entre caballeros es cosa en que no se repara; la onza de oro ha atraido con májica virtud algunas cantidades que quedan á beneficio del último poseedor. Y como en una córte tiene uno tantos amigos y conocidos, resulta que puede una onza de oro redituar sin esposicion ni cargas de ninguna especie, tanto como una casa de cuatro pisos y doce balcones en la calle de Alcalá.

Hay mas; vá V. con una onza de oro á comprar zapatos, ó unos tirantes, ó un pañuelo, ó una corbata. Para eso no debe entrar en los grandes comercios donde tienen cambio no digo yo de una onza sino de mil. El especulador de la onza debe elegir las tiendas de mala muerte, donde no tengan para cambiar un Napoleon. Es claro que en cuanto vean echar una onza con arrogancia banqueril sobre el mostrador, tanto por ganar un parroquiano tan rico, como por no pasar la plaza de pobres, han de decir: ¡Ave María! ¡cambiar una onza por diez ó doce reales! vaya, vaya, ya volverá V. por ahí. El otro dice entre sí «ya se ve que volveré.... las espaldas» y contesta retirándose: «por aqui vendrá el lacayo con esos maravedises.» Pero la venida del lacayo tan esperada como la del Mesías obliga á cantar en la tienda

«El que espera desespera
y el que viene nunca llega.

ó acordándose de las coplas del Mambrú;

El lacayo no viene
no sé cuando vendrá;
si vendrá por la Páscua
ó por la Trinidad.

Si es para los amores no hay atractivo como una onza de oro; aunque tenga un hombre ojos de pulga, juran las muchachas que le han visto ojos de buey, y sin mas garantías, ni mas recibo, ni mas fiador le entregan el corazon ó cosa que lo valga.

Pero donde se luce una onza de oro es en el café. Conozco yo un ciudadano, que es el que me ha dado materia para este artículo, que tiene tanto cariño á una onza compañera de glorias y fatigas por espacio de diez años, que nunca se separa de ella por mas que lo amenaza todos los dias. En cuanto ve un corro de personas conocidas allá se encaja; trata de lo que tratan, come de lo que comen, y bebe de lo que beben. Si pagan voluntariamente se aguanta como un zorro. Si no hay quien pague saca su onza y entonces no falta quien diga: no, no cambie V., tengo yo suelto; y la onza vuelve á su sitio como la vaqueta á la caja del fusil, como el pájaro á su nido, como cuerpo abandonado en el espacio que busca su centro. No para aqui la maña de mi amigo. Muchas veces encuentra á un camarada en la calle y le convida á almorzar ó á tomar café, por de contado con ánimo decidido de no pagar. Procura que el gasto no suba demasiado porque entonces faltaba el pretesto para dejar de cambiar la onza, y despues de engullir como una suegra, llama al mozo y le enseña su onza y el compañero echa mano al bolsillo con la consabida fórmula de: no cambie V., tengo suelto. Algunas veces insiste en pagar, hace que se incomoda; pero como el mozo alargue la mano pronto, retira la suya diciendo: bien, consiento en que hoy paguen ustedes, pero yo me vengaré. Y efectivamente se venga en hacerles pagar siempre que les convida ó le convidan.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

LAS HABAS.

Romance.

El periódico LA RISA
con placer leyendo estaba,
riéndome como un tonto
con sus sales y sus gracias.
Un mallorquin de Mallorca,
pues mallorquin, cosa es clara

no seria, si á Mallorca
no la tuviese por patria:
un labrador honradote,
pacífico y de cachaza,
cual lo son generalmente
estos que *Payeses* llaman;
de aquellos cuyo sombrero
es mas ancho que un paraguas,
de guedejas nazarenas
sueltas sobre hombros y espalda,
que consentirán primero
que los casen, que el cortarlas,
aunque es el mayor tormento
que sufre la especie humana,
porque creen que se cifra
en ellas su garbo y gala;
mas sin patilla y bigote,
ni perilla ni gran barba,
ni otras señales de aquellas
que el romanticismo marcan.
Uno de aquellos que llevan
los greguescos de tal talla,
que á los de los maragatos
les pueden dar quince y falta,
pues mas cumplidas por cierto
y mas anchas son sus bragas,
era mi noble y discreto
auditorio y mi comparsa.
Reia... ¡Válgame Dios!
daba tales carcajadas,
que oirse el ruido podia
á una legua de distancia,
y con los puños cerrados
los hijares se apretaba,
que de reir le dolian,
porque se desternillaba
de risa! lágrimas gordas
del tamaño de avellanas
involuntarios sus ojos
vertiendo sobre su cara.
Sin resollar atendia,
cuando habia alguna pausa
en el reir, procurando
así no perder palabra
de la lectura que le era
tan atractiva y tan grata:
mas luego que oyó el elogio
de las judías, patatas,
y garbanzos, de repente
del asiento se levanta,
y convirtiendo la risa
en furor, con esforzada
voz, que un trueno parecia,
esclamó, echando un...¡Caramba!
¿Qué garbanzos, ni judías,
ni patatas, ni que haca
gallearán presuntuosas
en presencia de las Habas?
Por vida del rey don Jaime
que en la catedral descansa,
Beato Lulio, y por vida
de cuantos aran y cavan,
que ni Asturias, ni Galicia,
ni Castilla, ni la Mancha,
que es donde aquellos y aquellas
tienen su origen y casas
solariegas, no los llegan
en nobleza á mis paisanas
las Habas, cuya alta alcurnia
hasta Aníbal fecha y data,
á quien desde pequeñito,
segun en crónicas varias
fidedignas está escrito,
de Habas le daban gachas
en la Isla de Cabrera,
que es de Mallorca posdata:
y nos oirán los sordos,
si al punto no se retractan
cantando la palinodia
Villergas, Izco y Miranda,
pagándola á mi legumbre
con rodilla en tierra parias,
sin que obste la aversion
que la tenia Pitágoras,
y sus nécios doctrinarios
solemnísimos panarras,
quienes por no atravesar
un habar, que interceptaba
el paso por donde huian,
dejaron los degollaran.
Ella es tan grande señora;
que tantos miles de almas,
como reales media onza
de oro vale, segun tasa,
en esta isla mantiene
dando comida diaria
á cuantos llevan calzones,
y á cuantas se visten sayas;
amén (con perdon sea dicho
que es fuerza hacer esta salva)
de mil bestias (mejorando
lo presente) que se engrasan
tambien con este alimento,
cuando estan debilitadas.
En ellas se deposita
con entera confianza
la fé pública contando
las Habas negras y blancas
que en votaciones secretas
por el número señalan
los sufragios favorables
ó vice versa, que alcanzan
los objetos sometidos
á esta clase de votadas,
siendo las blancas propicias,
y las no blancas contrarias;
testimonio fehaciente,
esento de toda tacha
que demuestra el pró ó el contra,
la negativa, ó la gracia
en la eleccion colectiva
que la pluralidad falla.
¿Cuando ni aquellas ni aquellos
llegaron nunca á ser *Abbas*,
dignidad en monasterios
y en insignes colegiatas
de superior jerarquía
con pingües rentas dotada;
dignidad de honra y provecho
que con mitra se engalana,
báculo pastoral usa,
y anillo y pectoral gasta?
Los Basilios, los Bernardos,
los Benitos aquí salgan
á certificar mi dicho,
si hay quien lo crea patraña,
y todos y todos cuantos
Abbas en latin se llaman,
y con tal título se honran
dentro y fuera de la España:
verbigracia *Abbas Titéri*;
Abbas Cluni verbigracia,
et cætera, en la que caben
de *Abbas* cien mil toneladas;
y los que el apodo tienen
de habazorros en Navarra,
porque á las Habas profesan
una pasion entusiasta,
salgan tambien á tomar
una parte en la demanda

que á ellos, como á mí toca
la defensa de esta causa.
Ni las papas de Galicia,
ni las batatas de Málaga,
ni las patatas manchegas,
ni de Madrid las patacas,
que de este bulboso género
son cuatro distintas ramas;
ni criadillas de tierra,
que *truffes* llaman en Francia,
llevándonos las pesetas
con ellas, por ser *de estrangia*,
cuando las dá el suelo ibero
mejores y en abundancia
en Castilla, Estremadura,
y en la Mancha alta y la baja,
y á las que yo considero
de la patatista raza;
ni los saúcos garbanzos
que tanto encomia la fama,
y que de Fuente el Saúco
son, los mas que nos encajan,
por tales los que los venden,
como yo de Dinamarca;
ni la lenteja ó bien sea
blanquizca, ó bien sea parda,
que orgullosa se presenta
con ínfías de castellana:
ni los guisantes murcianos,
que en el nacer se adelantan
á los demas y dotados
están de calidad blanda;
ni las judías del Barco
de Avila tan celebradas:
ni las de Aragon tampoco
que Añon, cria allá en las faldas
del empinado Moncayo
de Tarazona jactancia;
ni las alubias de Asturias
caretas ó descaradas,
sustento de los Pelayos
y héroes de las montañas
famosas de Covadonga;
ni otras ningunas de cuantas
legumbres en todo el mundo
logran ser preconizadas
por sus bellas cualidades,
sirven para descalzarlas
ni aun limpiarlas los zapatos
como siervas, como esclavas
á las Habas; y esto mismo
lo sustentaré en campaña
cuerpo á cuerpo, y brazo á brazo,
ya sobre bridon ó á pata,
á estocadas ó á lanzazos,
á puntapiés ó á puñadas,
con pistola ó con garrote
ó con la honda á pedradas,
ó con el arco y las flechas
ó un buen mortero de aplaca;
ó á latigazos con un
nervio, que el nombre se calla
por decencia, bien robusto
de un toro de Salamanca,
y el que así no lo confiese,
desde luego al reto salga
solo y sin otros testigos
ni padrinos que el sol partan
y estorben que nos matemos
á tiros ó á tozoladas.
Asombrado me quedé
al oir tal mescolanza
de cosas que no creia,
que á su alcance se encontraran;
pero bien dicen; la liebre
do menos se piensa salta;
y un buen bebedor se encubre
debajo de mala capa.
Hice cuanto es hacedero
para moderar su saña,
pero fueron mis razones
tirar surcos en el agua,
ó como Casca-ciruelas,
cuanto pude y no hice nada,
pues no logré introducir
en su pecho la templanza.
Ultimamente me dijo
que por las Habas juraba,
que es el mayor juramento
de un *Payés* de circunstancias,
que jamás se reiria
ni que diese risotadas
permitiria á ninguno
sin saber que vindicada
estaba ya su legumbre
predilecta, la venganza
tomando así del ultraje
si otra no le fuese dada.
Con que señor editor
de *La Risa*, que esta alma
habal se abisme en tristeza,
no permita usté; el programa
de usté es que todos se rian,
aunque de llorar hay tantas
causas; dile á mi *Payés*
la satisfaccion que aguarda,
para que á reirse vuelva
y deje que todos lo hagan,
colocando en el lugar
que corresponde á las Habas.
El suscritor M. R.
mayo diez y nueve en Palma,
era habal cinco mil años
y ochocientos, y á las ancas
veinte y seis conforme Guasp
en su calendario estampa
siguiendo á Petario, aunque otros
cronistas á mas la alargan.

NOTICIAS DE ESPAÑA Y DEL ESTRANJERO.

En Goatemala, caserío antiguo de Galicia, acaba de parir una vaca cinco chotos. El apuro para darles de mamar es grande; porque las vacas solo tienen cuatro pezones. Hay opiniones varias sobre el modo de compartir el sustento los animalitos; pero los mas estan contestes en que mientras cuatro de los cinco hermanos maman, el infeliz sobrante los está mirando como un babieca.

Un hombre cuyo nombre se ignora, que no se sabe de donde es, ni donde residia, se ha embarcado no sabemos donde, sin saber á que punte se dirije ni el objeto de su espedicion.

Tambien se ha embarcado el emperador Nicolás en un zapato con toda su comitiva y ochenta mil caballos de la Guardia. Unos dicen que

va á poner la república en Polonia y otros aseguran que viene á los novillos de Getafe. No se asusten ustedes de la gente que viene en un zapato porque es un navío que se llama «zapato» en el cual caben ochenta mil caballos de la Guardia con el emperador Nicolás y su imperial comitiva.

Hay en Francia un lugarcillo marítimo en donde todas las mugeres tienen cara de pescado, cuyo prodigio ha dado márgen á interesantes comentarios entre los antiguos naturalistas que han tratado de averiguar el origen de tan singular fenómeno. Uno de estos célebres autores asegura que proviene de que las mugeres no comen mas que pescado en aquel pueblecillo, de manera que si su alimento se hubiese limitado al bacalao, se hubieran quedado sin cabeza las pobres lugareñas. Esto no parece verosímil, porque si así fuese habria habido en España ciertas comunidades religiosas compuestas de salmonetes y besugos con corona, barbas y capucha. Verdad es que no ha dejado de haber en todos tiempos valientes truchas con hábitos... permítaseme esta chanzoneta sin malicia. Con todo, asegura otro sábio que el verdadero motivo del fenómeno en cuestion, es un castigo del cielo, porque allá en tiempos remotos se juntaron las mozas de aquel lugar el viernes santo, y despreciando los preceptos de la iglesia, tuvieron la criminal humorada de merendarse una gran cazuela de arroz con pollos. Los demas sábios que han tratado esta importante cuestion opinan que las tales hembras pertenecen á la casta de la Sirena, que como todo el mundo sabe es una *coalicion* de pez y de muger. Si esto es así, confesemos que las Sirenas de Francia son



bien poco encantadoras. Lo mas positivo es que todo ello no es mas que una solemne mentira, inventada por los redactores de LA RISA para hacer reir con esta nueva estravagancia. Si no se han reido nuestros lectores, querrá decir que hemos dicho sandeces en vez de chistes, cosa muy comun en el dia entre los que la echan de graciosos.

En una accion muy reñida que han tenido en Méjico los generales Santa Ana y Bustamante, se dice que una bomba pegó á un soldado en la cabeza y como es de inferir le dejó descabezado. Los periódicos americanos añaden que si conforme le dió en la cabeza le da en un pié, el pobre soldado regularmente hubiera tenido la desgracia de quedar cojo.

¡PRODIGIO DE LA PRENSA!

En Nueva-York va á publicarse un periódico enciclopédico. Está en prensa el número primero que contiene solo en el folletin la historia de Roma, la vida de los doce apóstoles y todas las obras de Scribe, Dumas y Victor Hugo, con los retratos de estos célebres literatos pintados al oleo. Las dimensiones del papel son estraordinarias: tiene cien pies de longitud y noventa y nueve y tres cuartos de latitud. Constará de seiscientas páginas, cada una de las cuales lleva veinte columnas y millon y medio de grabados. La letra mas chica del periódico es como una alpargata, y las del título, que es *the Gnat* (1), son cada

(1) *The Gnat* significa en inglés *el Mosquito*. ¿Donde iriamos á parar si se titulase *el Elefante*?

una como tres veces la campana de Toledo. Saldrá dos veces al dia y se suscribe por dos reales al año.

A. y V.

LAS BODAS DE MI PAIS [1].

Entusiasta por la Risa
de que soy corresponsal,
mal cumpliera con mi encargo
sino pensase jamás
en escribir un romance
con que pueda demostrar
algunas costumbres perras
que usa la gente de acá;
costumbres que en pos de sí
llevan quizás tanto mal,
como el que heredan los hombres
por el pecado de Adan:
como aprecio mis paisanos
quiero su felicidad,
ojalá que mis sermones
puedan luego desterrar
esos usos perniciosos
que insultan la sociedad,
que violentan las pasiones,
y que son causa quizá
de que lleven tizonazos
en la mansion infernal,
muchos padres que á sus hijos
obligaron á casar
conforme al uso y costumbre
que hoy en tanta boga está.
Diré pues como se arregla
ese vínculo social,
que para ser bueno y santo
debe ser á voluntad
de los dos que lo contraen,
y sin mezclarse jamás
ni el despotismo paterno,
ni el interés familiar,
causas de tanto infortunio,
que labran la adversidad
de dos infelices víctimas
que sienten solos quizá
la desgracia preparada
por el uso tan brutal,
Para arreglar una boda,
los novios no entran jamás,
pues dicen que no es de niños
cosa de tal gravedad:
se reunen los parientes
en congreso familiar,
y los preside el abuelo
como de mayor edad.
Es inútil que yo diga
como suelen ocupar
los asientos de la sala,
porque la proximidad
de parentesco señala
á cada uno su lugar.
Al sonar la campanilla
la sesion principio dá.
Dice el abuelo « es muy justo
» mirar la felicidad
» de los dos que nuestras glorias
» con orgullo sostendrán:
» ellos son vástagos tiernos
» y no conocen el mal
» que taladra el corazon
» de la juventud. Jamás
» á conocerse llegara
» la grande inmoralidad
» que cunde por todas partes;
» si la conocen, quizá
» harán algun disparate
» que no se podrá evitar:
» antes que llegue este caso,
» antes que crezca su edad,
» haremos cuanto queramos
» llevándolos al altar
» y allí lazos formaremos
» que no se rompen jamás;
» asi fué mi matrimonio
» y así el presente será.»
Habla el padre de la novia
lo mismo sin mas ni mas,
y muestras de aprobacion
dejánse en todos notar.
Presenta el padre del novio
la carta matrimonial
y en su discurso la apoya
con cordura y gravedad;
sus artículos primeros
pasan sin dificultad,
pues como no hay interés
no hay oposicion tenaz:
llega á tratarse del dote
y aquí empiezan á sudar
y á preparar los pulmones;
la paterna autoridad
dispone vayan al novio
toda su hacienda y caudal
nombrándole su heredero
por gracia particular
de cuanto tiene, ha tenido
y Dios mediante tendrá,

(1) Huesca.

olvidando por entonces
la suerte de los demas
hijos, que por ser segundos
no tienen la dicha igual
del que tuvo la fortuna,
ó sea casualidad,
de ser el primer nacido,
y se tienen que aguantar
pues diz lo permite el fuero
y litigar no podrán.
Llega despues á tratarse
del dote que aportará
la novia, proposiciones
se presentan sin cesar;
su padre promete mil,
pero el suegro quiere mas
y empiezan los regateos
y se ven acalorar,
quien se apellida egoista,
quien ambicioso tenaz
y despues de estos dicterios
señalan la cantidad
resultando que á la novia
(sin faltar á la verdad)
ajustaron como á mula
que se compra en el ferial;
y de este modo se casan
sin añadir ni quitar;
los novios van á la iglesia
sin conocerse quizá,
y despues no simpatizan
en genios ni en voluntad.
¿Y qué resulta? Qué el sol
luego en *Capricornio* está,
que *san Marcos* los ampara,
que asustan la vecindad
si á San Benito Palermo
por patrono eligen ya.
Estas son las consecuencias
de tanta barbaridad,
que es preciso se destierre
entre gente racional,
para poder conseguirlo
espero señor Ayguals
se sirva V. dar cabida
en su Risa singular
á este romance sencillo
pero lleno de verdad,
que tal favor mereciendo
usted siempre me tendrá
muy atento servidor
y fino corresponsal.

Bartolomé Dominguez.

EPIGRAMA.



¡Ah ladron! no hay compasion..!
haré contigo un desastre...!
—Señor, que no soy ladron.
—Pues dí ¿quién eres?—El sastre.

Wenceslao Ayguals de Izco.

AMBIGÚ.

Fritos.

Se dá este nombre al aderezo de toda especie de viandas, peces, legumbres y frutas, hecho en una sarten por medio del aceite ó de la manteca; frecuentemente se usa de él, tanto para variar los alimentos, como para aprovechar una infinidad de piezas que se habrian de desechar; y para confeccionar otras en menos tiempo: en fin, aunque sea cosa muy fácil y al alcance casi de todos los que entienden de cocina, no hay cosa mas rara que un frito bien hecho.

Se compone de diferentes sustancias y por lo comun se emplea la manteca de vaca para las cosas mas delicadas, y la manteca de puerco para las otras. Estas grasas desleidas á un fuego lento y contínuo despues de clarificadas se conservan en una vasija para este efecto. Con ellas se hacen los buñuelos y todas las preparaciones en que debe entrar el azúcar para hacerlas agradables.

Pero es cosa averiguada que solo con el buen aceite de olivas se hacen los fritos muy finos y delicados. Salen así mas tostados, y tienen una vista mas agradable. Debe disponerse todo de antemano para hacerlo con un grado de calor suficiente por medio de un fuego activo ó moderado, segun se necesite; pero no basta aun esto. Como solamente el pescado se puede rebozar perfectamente en harina, despues de haberlo desecado para freirlo, sea la que quiera la manteca puesta al fuego, es necesario tener cuidado de preparar la pasta que servirá de rebozo á todo lo que se echa. Esta se hace con buena harina, yemas de huevo, un poco de manteca ó de aguardiente y corta cantidad de aceite. Debe ser ligera y de una consistencia regular: porque si está demasiado espesa y no se hace con cerveza ó aguardiente, y á lo menos con dos ó tres horas de anticipacion, no saldrá nada bueno, aunque el frito se haya calentado convenientemente.

Se pueden freir toda especie de carnes, las aves caseras, los peces de mar y de agua dulce, las frutas, legumbres, pies orejas y sesos de buey, los de carnero, y huevos: y es tanto mas estimable frito, cuanto que por él se consigue, como lo hemos dicho antes, el presentar bajo una nueva forma todo lo que no podria servir por dos ó tres veces.

Pastel de ternera.

Se quita á un buen trozo de ternera todas las fibras y tendones, y despues de quitada la espuma se le añade el doble de manteca: se pica y mezcla todo añadiendo un poco de agua y dos yemas de huevo. Se majará esta mezcla en un mortero con otras yemas de huevo y agua, y sazonándola de una manera conveniente se añade peregil picado.

Adobo.

Con partes iguales de vinagre y agua se cortan las cebollas en rebanadas con peregil, ajo, sal y pimienta. Cuando se quieran adobar legumbres para freir, como escorzonera y apio, se omite el ajo y la cebolla. Tambien se puede adobar con aceite y con la misma sazon. Hácese igualmente del modo siguiente. Se deslie manteca en una cazuela, se añaden zanahorias y una cebolla picada menudamente, con la cantidad suficiente de pimienta, sal, ajo, laurel y peregil, se humedece el todo con agua ó caldo ó una tercera parte de vinagre, pasándolo despues que haya cocido, por un cedazo. Tambien se pueden adobar todas las carnes que quieran freirse.

Cebollas heladas.

Se despellejan cebollas grandes sin tocar á la cabeza, colocándolas despues en una cazuela para que picadas puedan tenerse unas al lado de las otras; y despues de haber derretido un trozo de manteca, se echarán dentro con sal, y casi una onza de azúcar, y un vaso de caldo por docena. Ya que hayan cocido y tomado color, se vuelven á colocar alrededor de la entrada en que se sirvan con un tenedor; se vuelve á echar un poco de caldo ó vino en la cazuela para desprender lo que haya quedado helado, y se echa este resto despues de haberlo pasado por un colador.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, así en Madrid como en las provincias advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan á cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerías de *Cruz*, de *Rasola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

Tom. i. Num. 25. —193— 1.° de octubre de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

IGUALDAD ANTE LA LEY DE DIOS.



Muger, no me hagas reir,
que hace reir tu llorar;
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Luego que á Eva y Adan
echó Dios su maldicion,
dijo con un vozarron
cual nunca se oyó en Milan;
«ambos pecadores son,
ambos me la pagarán,
que igual pena han de sufrir,
si igual culpa han de purgar;
la muger ha de parir
y el hombre se ha de afeitar.»

Y la maldicion de Dios
justamente dirijida,
como con compás medida,
cayó igual sobre los dos.
Y cuantos en esta vida
siguiéndoles van en pos,
el castigo han de sentir,
pocos se pueden librar,
si es muger ha de parir,
si es hombre se ha de afeitar.

¡Con qué igualdad Dios castiga!
¡Cuan inmenso es su saber!
Vió Adan su barba crecer
y Eva crecer su barriga.
Lloraron, cual es de ver,
ambos su suerte enemiga,

pero oyéndoles gemir,
Dios les hizo así callar:
«la muger ha de parir
y el hombre se ha de afeitar.»

Como es sabido, no habia
entonces barbitonsores,
y Adan sufrió mil dolores,
que afeitarse no sabia.
De cuerpos desolladores
por navaja se servia,
y á Dios quiso maldecir
mas se supo resignar:
la muger ha de parir
y el hombre se ha de afeitar.

Para que la suministre
un solaz, Eva á su esposo
se va con rostro lloroso
y con la barriga en ristre.
Dijo Adan: ¡bulto horroroso!
ya sé, sin que lo registre,
que no puedes digerir
la manzana y la has de echar,
la muger ha de parir
y el hombre se ha de afeitar.

Y Eva dijo á su consorte:
«mucho mi embarazo temo,
que en momento tan estremo
fuerza es que para, ó que aborte.»
Bien ha dicho Horacio: *Nemo*
contentus est sua sorte...
¿Quién contento ha de vivir?
¿Quién contento puede estar?
La muger ha de parir
y el hombre se ha de afeitar.

¡Parir! ¡es gran sacrificio!
Mucho pariendo padeces,
ó muger, mas muchas veces
te quejas solo por vicio.
Tus endechas y tus preces
me están trastornando el juicio;
no las puedo resistir,
que aunque veo tu penar,
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Pariendo, sufres acaso
mil tormentos y amarguras,
del dolor la copa apuras,
pero al fin sales del paso.
Mas ¡ay! con sus rapaduras
se halla el hombre en otro caso;
vuelve su barba á salir
y él se la vuelve á quitar,
muger, si tú has de parir
el hombre se ha de afeitar.

La muger, que es por su daño
y daño de quien la adora
mas feraz y paridora,
solo una vez pare al año.
Y hombre hay que á cada aurora
queda hecho un hermitaño;
logra su barba abatir,
torna su barba, á asomar;
muger, si tú has de parir
el hombre se ha de afeitar.

Entre el pueblo estrafalario
y entre la sociedad alta
barbitaheño no falta
cuyo pelo temerario
cual fiebre, el barbero asalta,
que es de tipo tercianario.
¡Dia por otro es decir
que le tienen de rapar!
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Es triste á la discrecion
someterse un hombre honrado
de un barbero bien armado
tal vez de mala intencion.
Un lance tan apurado
espone á un Kirieleison;
á Dios debe dirijir
un credo el que han de operar...
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

¿Y si el barbero es novicio?
¿Si le has de prestar la piel,
para que sus manos él
adiestre en su horrible oficio?
¡Trocar tu cara en papel
de borrador! ¡san Mauricio!
De cartapacio servir
al que empieza á borronear!
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

¡Cuántas veces un desliz
del barbero ó flebotomo
vuelve al aguilucho romo
ó le deja sin nariz!
Y despues que en *ecce homo*
se convirtió el infeliz,
el sonante ha de salir
para al verdugo pagar...
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

¡Ay de aquel que sin reparo,
gracias á su mezquindad,
la barba por caridad
pide le hagan... ¡pobre avaro!
dice el refran, y es verdad,
siempre lo barato es caro.
Si tal se osa desmentir,
barberos lo han de probar...
muger si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Un caso á contarte voy
que aquí de molde nos viene,
caso que bemoles tiene
y es cierto á fé de quien soy.
Caso que es justo resuene
en Europa desde hoy
para á pobres advertir
un riesgo que han de evitar...
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Un infeliz pordiosero
¡y era maragato el tal!
con bolsa sin un real,
á diez grados bajo cero,
y una barba colosal,
entró en casa de un barbero.
Muger, no te has de reir,
que te vas á horrorizar,
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

—Por caridad, buen maestro,
dijo al barbero el mendigo,
afeitadme como amigo
y os rezaré un padre nuestro.
Sed generoso conmigo,
en mi mostrad que sois diestro;
no así me dejareis ir
y Dios os lo ha de premiar,
la muger ha de parir,
y el hombre se ha de afeitar.—

El barbero le sonroja
con su gesto avinagrado,
y sentar mal de su grado
le hace en una silla coja.
La barba al ajusticiado
luego aquel sayon remoja...
Muger, empieza á gemir;
tu pelo se ha de erizar;
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

El agua fétido vaho
exhala... ¿es sudor de vieja,
ó bien cerúmen de oreja?
¿ó es agua de bacalao?
El pobre una y otra ceja
frunce.... ¡San Estanislao!
Un tífus le va á invadir
si se atreve á respirar....
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Luego de un rincon de caja
que chismes viejos encierra,
el barbero desentierra
una disforme navaja.
Una navaja que sierra,
lima, atenaza y desgaja,
que se la oye crugir,
se la vé despedazar;
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Cada lágrima que emana
de aquellos párpados rojos,
de aquellos sangrientos ojos,
es mayor que una avellana.
Mas á ocultar sus enojos
le obliga su suerte insana;
de valde se hace servir
y le es forzoso aguantar....
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

No hay geroglífico, signo,
ni letra ó capricho vario,
que el barbero estrafalario
allí no imprima maligno.
Del nombre de abecedario
bien pronto aquel rostro es digno;
no le puedo describir,
la angustia me hace sudar....
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

En esto un perro maldito
á un pobre gato atropella,
y le muerde y le desuella
con un furor inaudito.
El infeliz se querella,
lástima dá oir su grito...
¿Tribunal donde acudir
no podrá el gato encontrar?
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

«Qué es eso?» la vecindad
pregunta, y el maragato
responde á fuer de sensato
con suma celeridad:
«Qué es eso? el perro que al gato
afeita por caridad.»

Y salió, y juró al salir
nunca allí volver á entrar...
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Un sábio preferiría
y cualquiera no soez
parir al año una vez
á afeitarse cada dia.
Estremada insensatez
lo contrario probaria,
pues un mal se ha de medir
por su frecuente atacar...
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Cuando tú pares, muger,
te recuerdan bellos goces
los dolores, aunque atroces,
que tienes que padecer.
¿Mas nuestras barbas feroces
son hijas de algun placer?
¡Ah! no se puede argüir
tan sólido razonar...
Muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

¿Sabes lo que es en verano
del vil barbero la uncion,
si se deslie el jabon
en el sudor de su mano?
Sin voz, sin respiracion,
en poder de aquel tirano
por fuerza he de persistir
ó el jabon he de tragar;
muger, si tú has de parir,
el hombre se ha de afeitar.

Como Ayguals de Izco ó Zorrilla,
tal vez dirás que pudiera
dejarme la barba entera
con bigote y con perilla.
¡Ya se vé, si me espusiera
á albergar sucia cuadrilla!
La barba sin suprimir
diz dá mucho que rascar...
Muger, si tú has de parir
el hombre se ha de afeitar.

Del parto á menudo son
los resultados mortales,
y la barba causa males
casi sin interrupcion.
Así quedamos iguales
cual Dios quiere, y es razon
sus decretos bendecir
y paciencia y barajar;
la muger ha de parir
y el hombre se ha de afeitar.

Yo no he de parir por tí,
ni has tú por mí de afeitarte;
con que, no hay mas que aguantarte...
dime tú lo mismo á mí.
Hoy es sábado y así
tengo, muger, que dejarte,
cansado ya de reir,
que hace reir tu llorar...
A Dios y vete á parir
que me tengo que afeitar.

A. Ribot y Fontseré.

EL BURRO.

Es el burro un animal
que yo necesario juzgo,
ni mas que el hombre ni menos
para poblar este mundo.
Sin embargo, las historias
parciales en grado sumo,
nos hablan del primer hombre
y no hablan del primer burro.
Yo por ignorancia callo,
aunque mas fácil presumo
saber del burro primero
que conocer á los últimos.
Cada pais de la tierra
tiene diferentes usos,
y dá diferentes nombres
siendo los objetos unos.
Y así como á los Franciscos
se les dá el nombre de Curros,
Pacos, Paquitos, Pachines
y últimamente Farrucos:
El burro solo en Castilla
donde el idioma es muy puro
suele llamarse borrico,
burro, pollino, asno y rucio.
Burro lo entienden los mas
por sinónimo de bruto;
yo probaré con razones
que es muy sociable y muy culto.
Ningun perro nace dócil,
muerde tan solo por gusto,
y al que le atusa la espalda
responde con refunfuños.
Un gato domesticado
es muy mansito, muy cuco;
pero suele al que le besa
dar en la lengua un rasguño.
Hasta el hombre es una fiera

despues de tantos estudios,
á cuyo lado resalta
la amabilidad del burro.
¡Pobre bestia! Desde niño
sabe con harto disgusto
que recibir carga y leña
fué su mision en el mundo.
Mas nunca lágrimas vierte
y este dolor es muy duro;
que el corazon no descansa
sino llora su infortunio.
Es austero como un sábio,
sombrío, meditabundo.
Cuando le pinchan dá coces,
cuando le sueltan rebuznos.
El burro y el diputado
piensan acordes y á duo;
el uno piensa cebada
y el otro piensa discursos.
Bien que la raza del asno
á cuanto se estiende dudo.
Yo creo que hay burros bípedos
conforme los hay cuadrúpedos.
Y sino, tarda un muchacho
en aprender que es gerundio,
¡burro! le dice el maestro
y le aburre con insultos.
Hay un médico de fama
tenido por hombre ducho?
Pues es un burro en concepto
de alguna huérfana ó viudo.
Hay un militar valiente,
proezas hace de bulto.
¡Valiente burro! responden
los envidiosos del triunfo.
Es un sábio el abogado
mientras gestiona con fruto;
pero pierde en la sentencia
¿qué es el abogado? un burro.
Y no insisto en estas citas
porque de probar concluyo
que Dios crió burros bípedos
conforme los hay cuadrúpedos.
Las costumbres del borrico
son propias del genio suyo;
ni es jugador, ni vicioso,
ni gasta en vino ni en lujo.
Un cuartillo de cebada
cada dia y sobra mucho;
y con tan poco alimento
rema y rema... como un burro.
Con una criba de paja
trabaja y anda robusto;
mas paja gastan los hombres
y hacen menos que los burros.
De los mandamientos diez
apenas quebranta alguno.
Ni sabe mentir ni mata
ni á nadie calumnia injusto.
Ni es ladron ni irreverente,
ni jura mal porque es mudo;
nunca va á mozas el tonto,
pero va á burras el tuno.
Aunque á veces se pronuncie
es un patriota tan puro,
que á nadie pide destinos
¡oh abnegacion sin segundo!
Y acá cuatro botarates
toman grados y peculio
y títulos por gritar:
¡quiero medrar! ¡me pronuncio!
El destino del pollino
es de baja esfera, oscuro;
porque al par que es caballero
no tiene ambicion ni orgullo.
Ya de un arriero al servicio
cruza terrenos incultos,
llevando palos y oyendo
el *taco* y el ¡arre burro!
Ya detrás de ¡la nabera!
¡huevos frescos!» —aunque duros—
todas las mañanas corre
la córte punto por punto.
Ya para salir al campo
le rinde el gañan forzudo,
ó el párroco de la aldea
con mas tripa que un besugo.
Ya por esas bocas calles
atraviesa el muy cazurro,
sembrando si va con yeso
la desolacion y el luto.
Uno que se cae de hocicos
dice: ¡me gusta el saludo!
otro sin caerse bufa
temiendo enfermar del susto.
Y el que lleva frac de Utrilla
muy sopladito y muy pulcro,
¿qué no dirá al verse gris
desde los hombros al.... muslo?
Y es el burro tan perverso
que viendo un mocito curro,
como el rayo al para-rayos
se le echa encima al minuto.
El porvenir del pollino
es miserable, es inmundo;
cargado de leña y hambre
baja infeliz al sepulcro.
¡Cómo ha de ser! ¡pobre vicho!
Mas vale verle difunto
que bajo las garras fieras

de los gitanos verdugos.
Que á trueque de que respingue
y salte valles y surcos,
con cataplasmas de acero
curan sus males de ayuno.
Peró los romances largos
dan mas empacho que gusto.
No mas paja; alguna vez
hemos de caer del burro.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

LA VEJEZ.

«¡Qué ridículo vejete!
No sé como hay quien le sufre.
Tose cuando no regaña;
cuando no predica, gruñe.—
Aguante él solo la gota
y el asma que le consume,
dolorosas consecuencias
de livianas juventudes,
y no con su adusto ceño
desde el martes hasta el lunes
contra el reposo de deudos
y criados se conjure.
Cuente solo sus miserias
entre rezos y menjurjes
al confesor que le exhorte
y al médico que le pulse,
y deje á la juventud
que sin tregua ria y triunfe,
ya con felices verdades,
ya con ilusiones dulces.
Deje gozar á Melisa,
pues hierve su sangre y bulle
y cuando quiere bailar
no la lleve al *via-crucis*.
Deje retozar al niño
y no impaciente murmure
si gusta mas de su trompo
que del *uniuscujusque*.
Harto es hacernos peinar,
aunque tanto nos repugne,
la perdurable *peluca*
que su calva inmunda cubre,
sin *las* que á cada momento
nos está echando con fútiles
apotegmas que su boca
antes que articula escupe.»
Tales ausencias te guardan,
pobre anciano, enfermo, inútil,
y dichoso cuando tienes
riquezas por que te adulen!
Que al menos en tu presencia
con fingida dulcedumbre
su inícua aversion disfrazan
á tus surcos y á tu mugre.
¡Cuitado! Cuando amorosos
los que heredarte presumen
te ponen los sinapismos
y los colchones te mullen,
«¡cuanto mejor descansara
(para su saco discurren)
en la córte celestial
entre ángeles y querubes!»—
Jaletinas y conservas
traigan de casa de *Nuñez*,
que sin dañar el estómago
le restauran y le nutren,»
dice otro; y si fuera médico,
su receta, no lo dudes,
diria; «*récipe*... horchata
de rejalgar, media azumbre.»—
«Ese es un mal pasagero
que en dos dias se destruye,
esclama Juan; no hay motivo
para tanta pesadumbre.
Teneis complexion de atleta
y resistencia de yunque.
Largos años vivireis:
yo á Dios se lo pido...»—¡Embuste!
Allá en sus adentros dice,
recordando lo de *in pulverem*
reverteris «¡plegue á Dios
no llegues al mes de octubre!»
Y en tanto, ¿de qué te sirven
pingüe renta, cuna ilustre
si tus sentidos flaquean
y tus potencias sucumben?
¿Qué sensaciones aguardas
de lo que tus manos urguen
si descarnadas y trémulas
la muerte en ellas se esculpe?
¿Cómo gozar de *Rossini*
el grato, armonioso númen
si apenas hiere tu tímpano
el fragor de los obuses?
¿Qué han de oler esas narices
aunque flores te circunden,
si el rapé las embadurna
y el catarro las obstruye?
¿Cómo gozar de las tintas
rosadas, verdes ó azules
con que el sol viste los campos
y colorea las nubes,
si miope y legañoso,
dando acá y allá de bruces,
no ves siete sobre un asno

aunque *Rudaguas* te ayude?
¿Qué vale que el *ambigú*
de la Risa te estimule
con perdices y faisanes
ó con salmones y atunes,
si despoblada tu boca
de muelas con que manduques
no puedes cubrir la mesa
si no de sopas ó puches,
ó relajado tu estómago
por antiguos ambigúes
apenas consiente el pábulo
de demócratas legumbres?
Y si á tantas privaciones
cuando doce lustros cumplen
se ven ¡ay dolor! sugetos
los marqueses y los duques,
¿qué diré del desdichado
que en su ancianidad recurre
á pedir de puerta en puerta
mendrugos para su buche?



Si hay uno que le socorra
hay cuarenta que le injurien
y cuando vá por la calle
no hay perro que no le ahulle.
Si logra un dia que *san*
Bernardino le refugie,
aun para el bodrio que come
fuerza es que trabaje y sude;
ó con cepillo en cintura,
y sombrero que fué de hule,
y en la blusa remendada
la imágen de un mapamundi,
sirve en el prado candela,
que nadie le retribuye,
ó comparsa de difuntos
les entona el de *profundis*.
Pues ¿y el infeliz inválido
lleno de heridas y cruces
que mutilado se arrastra
sin pan, sin cama, sin lumbre?
Pues ¿y el mísero cesante,
muerto de hambre cuando impunes
le insultan con su opulencia
cien ambiciosos gandules?
Mas si no atajo la pluma
voy á escribir un volumen.—
aquí acaba este romance
y aquí el poema concluye.

He dicho; y añado ahora,
por epílogo y resumen,
que desde el lecho en que nace
á la tumba en que se pudre,
el que los sabios titulan
animal, *bipedo*, *implume*...
es el mas triste animal
que en el mundo se rebulle.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

LOS RETRATOS.

Soneto.

No hay tormento mas bárbaro y feroz
que las dudas de un mísero infeliz.
Apostára yo un ojo..... de perdiz
que cometí el absurdo mas atroz.
Dar retratos!.... Jesus!... ¡Caiga veloz
un rayo que me arrase la nariz;
pues solo consumára tal desliz
un ente natural de Vinaroz!
Retratos nuestros.... ¡Dios nos tenga en paz!
siendo mas feos todos que la pez,
es pensamiento estúpido y audaz;
Pues estoy convencido hasta la nuez
que al ver de cada cual la horrible faz,
huyen mil suscritores de una vez.

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.



